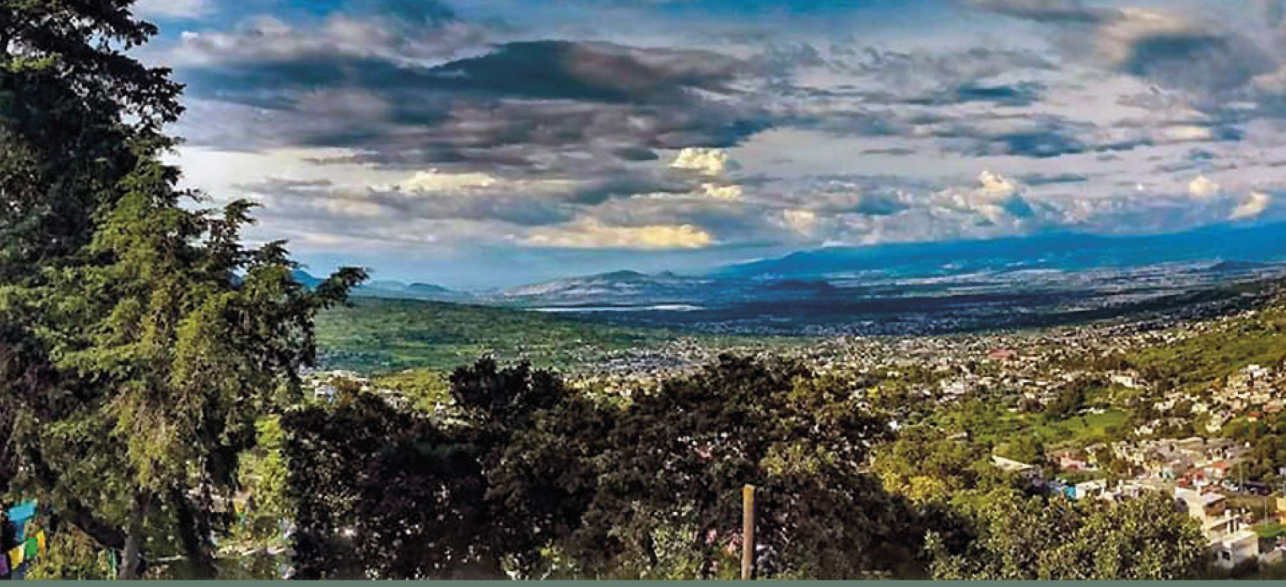


Tejido rural urbano

Actores sociales emergentes y nuevas formas de resistencia

Beatriz Canabal | Cecilia Muñoz | Dalia Cortés | Martha Olivares | Cristóbal Santos
coordinadores

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Casa abierta al tiempo
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades
ITACA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Rector general, Eduardo Abel Peñalosa Castro
Secretario general, José Antonio de los Reyes Heredia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO
Rector de Unidad, Fernando De León González
Secretaria de Unidad, Claudia Mónica Salazar Villava

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
Directora, María Dolly Espínola Frausto
Secretaria académica, Silvia Pomar Fernández
Jefa del Departamento de Política y Cultura, Esthela Irene Sotelo Núñez
Jefe de la sección de publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

CONSEJO EDITORIAL
José Alberto Sánchez Martínez (presidente)
Aleida Azamar Alonso / Alejandro Cerda García
Gabriela Dutrénit Bielous / Álvaro Fernando López Lara
Jerónimo Luis Repoll / Gerardo G. Zamora Fernández de Lara

Asesores del Consejo Editorial: Miguel Ángel Hinojosa Carranza /
Rafael Reygadas Robles Gil

COMITÉ EDITORIAL DEPARTAMENTAL
Harim Benjamín Gutiérrez Márquez (presidente)
Clara Martha Adalid Diez de Urdanivia / Fabiola Nicté Escárzaga
Anna María Fernández Poncela / Marco Antonio Molina Zamora
Ana Lau Jaiven / Hugo Pichardo Hernández / Eduardo Tzili Apango
Luis Miguel Valdivia Santamaría

Asistencia editorial: Varinia Cortés Rodríguez

TEJIDO RURAL URBANO:
ACTORES SOCIALES EMERGENTES
Y NUEVAS FORMAS DE RESISTENCIA

Esta publicación es de la División de Ciencias Sociales
y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad
Xochimilco y Editorial Itaca, fue dictaminada por pares académicos
expertos en el tema. Agradecemos a la Rectoría de la Unidad el apoyo
brindado para la presente publicación.

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana
Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud
Alcaldía Coyoacán, C.P. 04960, Ciudad de México,
Sección de Publicaciones de la División
de Ciencias Sociales y Humanidades
Edificio A, 3er piso. Teléfono 55 54 83 70 60
pubcsh@gmail.com / pubcsh@correo.xoc.uam.mx
http://dcsh.xoc.uam.mx/repdig
http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx/index.php/libroelectronico
ISBN UAM: 978-607-28-1821-7

Diseño de portada: Iraís Hernández Güereca

D.R. © David Moreno Soto
Editorial Itaca
Piraña 16, Colonia del Mar,
C.P. 13270, Ciudad de México.
Tel. 55 58 40 54 52
editorialitaca.com
ISBN Itaca: 978-607-8651-42-9

Primera edición: 2020

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

TEJIDO RURAL URBANO: ACTORES SOCIALES EMERGENTES Y NUEVAS FORMAS DE RESISTENCIA

Beatriz Canabal Cristiani
Cecilia Esther Muñoz Cadena
Dalia Cortés Rivera
Martha Angélica Olivares Díaz
Cristóbal Santos Cervantes
(coordinadores)

Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

ITACA

Contenido

Presentación, 11

Introducción, 13

Primera parte
Relación campo-ciudad en el entorno metropolitano

Aspectos metodológicos para el análisis
de la relación campo-ciudad.
Del proceso a la categoría o la categoría con proceso
Blanca Rebeca Ramírez 29

Los pueblos originarios de la Ciudad de México
frente al despojo del modelo urbano actual
Martha Angélica Olivares Díaz 43

San Luis Tlaxialtemalco y sus transformaciones territoriales
(materiales y sociales) a partir de la urbanización
Brenda Vicenta Adriana Escutia Molina 71

La persistencia de la identidad étnica en la migración otomí
al sur de la ciudad: la comunidad de San José Obrero, Xochimilco
Itati Moreno Tolentino
Javier Aarón Vázquez Nicacio 85

Agricultura campesina en territorios de articulación
campo-ciudad: transformaciones del mundo rural
en los espacios megalopolitanos
Cristóbal Santos Cervantes 97

Apuntes en torno a las causas e impactos de la transformación
en los usos del suelo en la región Atenco-Texcoco
en el marco de la construcción del Nuevo Aeropuerto
Internacional de la Ciudad de México (1980-2018)
Alejandra Medina 113

Segunda parte
Urbanización y entorno rural. Actores sociales e identidades

¿Cómo sobrevive la gente del campo?
Pluriactividad, pluriempleo, subsidios y remesas
Patricia Arias 141

El agua de los pueblos: riego y ritual
en un territorio urbanizado en el estado de Morelos
Víctor Hugo Sánchez Reséndiz 165

El campesinado en Morelos, México: un nuevo horizonte
en la relación rural-urbana
Beatriz Canabal Cristiani 177

Mujeres, salud y trabajo en las regiones Sur
y Altos del estado de Morelos
Susana Beatriz Galindo Rentería 197

Participación de mujeres jóvenes de la región
Otomí-Tepehua en la defensa del territorio
en torno a la imposición del gasoducto Tuxpan-Tula
Dalia Cortés Rivera 217

Transformaciones del territorio a través de la relación
campo-ciudad en Zapotitlán Palmas
y Huajuapan de León, Oaxaca
Luis G. Ávila García 239

Tercera parte
Agricultura urbana y medio ambiente

Propuesta para la construcción de un sistema
de indicadores para la sustentabilidad en agricultura urbana
de la Ciudad de México
Cecilia Esther Muñoz Cadena
Miguel Francisco Ávila Rojas 257

Una lectura territorial de la implementación
de la gestión integral de residuos sólidos
en una comunidad rural de México
Nancy Merary Jiménez Martínez 277

Análisis de la agricultura y la alimentación
en la Zona Metropolitana del Valle de México
Edwin Sosa Cabrera 299

La función social de la agricultura urbana
Silvia Iveth Moreno Gaytán
Mercedes A. Jiménez Velázquez 319

La ecología política urbana aplicada al estudio
de los huertos urbanos comunitarios:
metabolismo urbano y gentrificación.
Estudio de caso de Huerto Tlatelolco en la Ciudad de México
Mario Enrique Barba Flores 333

Semblanzas de los coordinadores 349

PRESENTACIÓN

Este libro fue elaborado a partir de trabajos de investigación y de reflexión teórica realizados recientemente, con el apoyo del Área de Investigación Espacio Social, Región y Organización Rural del Departamento de Relaciones Sociales, División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, el Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y la Coordinación de Posgrado en Desarrollo Rural Regional de la Dirección de Centros Regionales Universitarios de la Universidad Autónoma Chapingo.

Una de las pretensiones del libro ha sido actualizar la discusión en torno a los nuevos enfoques teórico-metodológicos que se están empleando para el análisis del complejo mundo de las interacciones rural-urbanas, así como las nuevas estrategias de investigación que se están poniendo a prueba. Al mismo tiempo, se presentan algunas experiencias de los actores sociales que surgen de estas relaciones, así como acciones y formas de resistencia que construyen nuevos procesos identitarios. Este libro es un esfuerzo interdisciplinario para comprender los procesos sociales que se están conformando desde estos espacios de encuentro, retroalimentación y/o conflicto de actores de diversas procedencias y con historias particulares.

La discusión de lo urbano-rural se da entonces como una expresión de la reestructuración de los territorios rurales y urbanos en el contexto de la globalización, que ha cambiado no sólo el espacio sino también las actividades, la forma de vida y el futuro de quienes ahí viven.

INTRODUCCIÓN

Ante un medio rural cambiante y un medio urbano que se intercala con pueblos y zonas que aparentemente no estaban ocupadas, surgen actores sociales diversos que es necesario reconocer en los procesos de integración o de confrontación en que están inmersos, porque esto afecta estilos de vida tradicionales, ya que actores sociales como jóvenes, mujeres y trabajadores de origen rural se integran a nuevos mercados de trabajo y a normas de comportamiento también novedosas que alteran la vida familiar y comunitaria.

Hay cambios significativos entre la población rural, como lo es su separación de las actividades agropecuarias y, por tanto, la diversificación de sus ocupaciones, relacionada con los distintos mercados de trabajo que se han abierto en el medio rural y en el entorno rural-urbano y/o en las ciudades cercanas y lejanas; nuevos actores sociales pintan de nuevos colores estos espacios donde confluyen culturas distintas, identidades conformadas con rasgos de origen diverso, las de los pueblos originarios alcanzados ya por la urbanización, las de los trabajadores y mujeres que provienen del medio rural y que se incorporan al mercado de trabajo urbano en empleos que rayan en la informalidad: migrantes indígenas que amplían la diversidad de la urbe. Son rasgos identitarios que pretenden permanecer pero que se renuevan ante la influencia de esta diversidad social. Así, se dan intercambios culturales que transforman los papeles de actores juveniles y femeninos que parecían muy estables en el medio rural; se mezclan nuevas ideas con viejas ideas.

Cambia el paisaje, se alteran los recursos, se expropian y adquieren un valor paisajístico, se folclorizan las costumbres, atrayendo al turismo, y nuevos habitantes de origen urbano llegan a los pueblos rurales: se desarrollan los procesos de turistificación y patrimonialización de

paisajes y de poblaciones tradicionales que tienen que ver con políticas que alteran la vida rural.

La relación campo-ciudad históricamente se ha expresado y se ha analizado de manera diversa. Dicha relación lleva consigo procesos de modernización que impactan de distintas formas los ámbitos rural-urbanos, casi siempre de manera violenta, a veces interrumpiendo las formas de vida y organización de los individuos y colectivos y a veces trastocándolas fuertemente. Sin embargo, y pese a que la modernización lleva la impronta del capitalismo, los actores y sus formas de organización han resistido a través de diferentes estrategias, haciendo frente a dichos procesos.

La modernidad es un proceso contradictorio que ha definido formas de vida basada en modelos hegemónicos donde lo urbano y la ciudad se han configurado como paradigmas de desarrollo humano y económico. Sin embargo, estos referentes cada vez son más cuestionados e incluso las grandes ciudades atraviesan por severas crisis; la sobrepoblación, la contaminación, la delincuencia, la falta de espacios públicos, el ritmo de vida agitado, todas éstas son características del agotamiento de dichos modelos. A su vez, lo rural aparecía como el referente contrario, a superar por su histórica connotación de "atraso", donde la agricultura y ciertos procesos de producción rudimentarios, localidades pequeñas, la composición cultural diversa de su población y los ritmos de vida menos agitados eran algunas de las características de esta forma de organización. Sin embargo, no se cumplió el presagio modernista de que la vorágine urbana aplastaría todo aquello que se presentara como rural. Las formas de vida rurales y urbanas han encabezado diversas formas de resistencia y han construido alternativas para garantizar la vida y sus especificidades.

La contradicción se presenta cuando "las buenas intenciones" modernizadoras se imponen por todos los medios, a partir de una sola forma de vida, una sola visión del mundo, una sola forma de bienestar y desarrollo. La relación campo-ciudad significa entonces una relación dialéctica e histórica que actualmente expresa distintos procesos y expresiones en comparación a los del siglo pasado. Los temas que hoy se discuten a la luz de esta relación implican una discusión epistemológica donde los fenómenos contemporáneos ponen a prueba los marcos conceptuales explicativos clásicos de disciplinas como la sociología, la antropología, la geografía, los estudios urbanos.

Actualmente nos asaltan cuestionamientos sobre diversos procesos que atañen, por ejemplo, a las ciudades, sus identidades y actores; la ciudad y los nuevos modelos de desarrollo urbano; los procesos de gentrificación; la configuración del espacio y el territorio rural-urbano. Presenciamos procesos de urbanización en los territorios rurales e indígenas al lado de estrategias de resistencia material y simbólica; alteración del medio ambiente y, a la vez, el retorno a prácticas y métodos agrícolas en la ciudad.

El libro intenta dar cuenta de esta complejidad social a partir de trabajos de investigación realizados desde instituciones educativas y desde organizaciones de la sociedad civil. Consideramos que hoy es necesario reconocer la presencia de actores sociales que ya no se distinguen claramente como urbanos o rurales. Un enfoque histórico y espacial permite registrar en una escala local y regional la manera en que se manifiesta esta diversidad social.

Si bien a principios del siglo pasado se manejaba la dicotomía urbano-rural para expresar lo tradicional y atrasado del campo y lo moderno y desarrollado de la ciudad, se han venido percibiendo procesos novedosos que permiten que esta dicotomía en el análisis teórico se supere con miradas que llaman la atención acerca de la interacción de lo rural con lo urbano, acuñándose nuevos enfoques como la nueva ruralidad, lo periurbano o lo rururbano, dejando de lado un enfoque desarrollista unilineal que implicaba que todo lo rural tendería a ser urbano; más bien, como lo señala Blanca Rebeca Ramírez en su contribución, hay traslapes, promovidos por procesos de expansión capitalista a las zonas rurales por las migraciones y la movilidad de personas, que no están exentos de conflictos, que generan identidades multidimensionales como resultado de numerosos contactos y procesos históricos que relacionan poblaciones de distintos ámbitos.

Podemos hablar quizás de nuevas funciones de lo urbano sobre lo rural, pero también de nuevas funciones de lo rural sobre los estilos de vida urbanos, como nuevas experiencias productivas concretadas en las prácticas de agricultura urbana o medicina tradicional impulsadas por organizaciones sociales.

Hay más interconexión y comunicación entre actores de diversos orígenes; se establecen redes desde los pueblos originales rurales hacia las ciudades cercanas, lejanas y de otros países; llegan al campo también actores de origen urbano en busca de la calma que debería generar la vida campestre.

Dado el fuerte avance urbano, debemos preguntarnos hoy sobre los entornos de la ciudad, sus espacios periféricos, la conurbación, la rururbanización o la periurbanización.

Debemos partir de un enfoque espacial, donde lo regional, lo local y lo global se entrelazan e interconectan; en un escenario en el que surgen identidades plasmadas en nuevos actores sociales, que es necesario reconocer en sus historias y posibilidades de futuro. Hay interacciones y conflictos, necesidades y acciones de adaptación y de conservación.

La cercanía de la ciudad, la movilidad, la migración y la expansión urbana hacia los pueblos antiguos son elementos que generan para la población rural nuevas alternativas económicas y el acceso a nuevos mercados de trabajo, configurando actores sociales cuya presencia, vinculación y particularidad dibujan una interconexión rural-urbana muy heterogénea y manifestaciones diversas, como la población indígena que trabaja en sus propias artesanías y vive en la ciudad, o bien que llega a emplearse en trabajos formales e informales pero que conserva, en su convivencia familiar y barrial-comunitaria, parte de sus prácticas, su lenguaje y ritualidad. Lo mismo sucede con la población de los pueblos originarios ya en la metrópoli, que ha tenido que combinar sus estrategias de sobrevivencia con las que le ofrece la urbe que, al mismo tiempo, le ha limitado la posibilidad de continuar con sus anteriores actividades ante la expropiación de sus tierras y sus recursos productivos.

Los sujetos actuantes en estas zonas de cruces se han encargado de nuevas tareas sin importar su género, edad o condición étnica, ya que se ven obligados a retomar diversos papeles como productores de alimentos, guardianes en la lucha contra el deterioro ambiental, trabajadores en movilidad, etcétera.

La cuestión que se plantea es el aprendizaje de las nuevas visiones ambientales, económicas, políticas y hasta culturales que han permitido a estos actores sociales sobrevivir, adaptarse y reproducirse mediante la diversificación de actividades complementarias entre los mundos rural y urbano en los que se encuentran inmersos, y en los que se ven obligados a sobrevivir después de la forma impactante y repentina con que la implementación de los llamados megaproyectos ha generado nuevas maneras de hacerse de ingresos económicos, generando a su vez cambios en su modo de vida.

Estas disparidades, provocadas por las presiones poblacionales, socioeconómicas y culturales que los mismos actores ejercen sobre su medio biofísico, ocasionan un desequilibrio que se manifiesta en sus es-

pacios ocupados, transformándolos en insostenibles. Esta perspectiva se refirma en el ámbito urbano, el cual queda identificado dentro del imaginario colectivo como el "centro", dejando en la periferia lo rural, lo sostenible.

Pero también en las ciudades y su ámbito urbano se muestran las grandes presiones sobre el suelo, las fuentes de energía y los recursos tan necesarios para crear infraestructura, proporcionar servicios y dar vivienda a una población creciente, lo cual provoca su escasez y, por lo tanto, eleva su valor.

Ésta es una situación que presenta dos aspectos paradójicos: en los centros urbanos también pueden desarrollarse procesos sustentables, mientras que en el ámbito rural es posible encontrar prácticas contaminantes de tipo urbano mediante la generación de residuos. Éste es un ejemplo de dos ámbitos que al parecer se encuentran desconectados, pero que en realidad se van conformando de manera heterogénea y compleja como espacios rural y urbano, coexistiendo en diversos grados de avance y retroceso.

Se muestra sin embargo a lo urbano en franca dominación sobre lo rural, tomando este último diversos matices de resistencia y resiliencia para no desaparecer, lo que muestra la existencia de zonas que bordean los dos ámbitos y donde se están desarrollando intensos procesos sociales, económicos, políticos y culturales.

La ciudad se acerca a sus campos y requiere de sus espacios verdes, de su agua, de su producción, de su cultura culinaria y festiva: con acercamientos semanales, paseos, opciones de segunda vivienda, la ciudad está cada vez más ligada al campo, de manera muchas veces conflictiva. El campo antes agrícola y pecuario se convierte en paisaje de turismo rural y de otras actividades urbanas; las mujeres se incorporan a las actividades económicas de los sectores secundario y terciario de la economía con el fin de complementar los ingresos familiares; los jóvenes del campo ven en su cercanía con las ciudades una oportunidad de estudio y de trabajo. Son del campo y de la ciudad, son nuevos actores sociales que no pierden su identidad, sino que la rearman con nuevos aprendizajes y nuevas expectativas de vida.

Con relación a los estudios en el medio rural, hay que poner a prueba a través de estudios concretos la simbiosis entre lo rural y lo agrícola. La imagen del campesino sólo como agricultor y de la homogeneidad de la sociedad rural se ha ido transformando por la diversidad de opciones económicas a las que han tenido que acceder los productores del campo

y sus familias, por la crisis agrícola y por la asimilación de diversas pautas culturales a partir del contacto con la ciudad, la migración y el desarrollo de las comunicaciones sociales. En el campo, la producción se liga cada vez más al mercado, así como su fuerza de trabajo; hay nuevas opciones productivas derivadas de manufacturas de productos locales revalorados. Así, la comprensión de la compleja problemática actual del campo, del campesinado y su transformación requiere de un enfoque multidisciplinario en ciencias sociales que rebase las miradas muy localizadas o estáticas.

La migración representa en la actualidad uno de los fenómenos que más afectan a nuestra sociedad en general, pero de manera específica a la sociedad rural. Ahora más que nunca la migración se manifiesta en diferentes dimensiones de la vida cotidiana, tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Ha afectado al medio rural de tal manera que existen poblaciones que han perdido a su población en edad productiva y, a veces, a gran parte de sus familias. Esta movilización de personas implica una serie compleja de sucesos que alteran las relaciones sociales tanto en las comunidades de origen como en las de llegada, lo que sin duda provoca una transformación en los modos de la vida de las comunidades que atraviesan por esta situación y reconfigura a los migrantes como nuevos actores sociales con rasgos específicos, redefiniendo la espacialidad social en las ciudades.

Desde su salida de las comunidades de origen, los migrantes se desenvuelven a partir de redes sociales que los conectan en los lugares de destino donde, al lado de otros grupos o familias con una misma posición social o un mismo origen, tejen alternativas organizativas, o bien lazos para conformar su nueva vida. Así, los migrantes como actores sociales no sólo son el producto de una situación crítica, sino que son también producentes de realidades novedosas. Se trata de nuevos trabajadores que no pierden su vinculación comunitaria, mujeres cuyos papeles han cambiado al encabezar los núcleos familiares, pueblos campesinos vinculados a las ciudades, migrantes que se movilizan de manera itinerante o definitiva, citadinos con nexos rurales, espacios rurales con usos urbanos donde se tejen redes en esta articulación rural-urbana. Estos actores sociales se organizan contra megaproyectos o vialidades que afectan sus espacios rurales y plantean demandas para mejorar su vida urbana.

La lucha y el futuro del campesino se sitúan lo mismo en la defensa territorial que en la posibilidad de generar alternativas locales de em-

pleo, produciendo alimentos para su propio consumo y para consolidar mercados locales desde una perspectiva que considere la protección del medio ambiente y la salud de los consumidores, aprovechando los saberes locales en relación y diálogo con nuevos conocimientos y nuevas propuestas. Así, las nuevas formas de resistencia generarían igualmente nuevas posibilidades de desarrollo autónomo a partir del control de sus recursos, de su territorio y de su cultura.

Un ejemplo de esta vinculación rural-urbana se encuentra en la agricultura urbana practicada todavía por los pueblos originarios rodeados ya por la ciudad, también por los migrantes ubicados en zonas periurbanas y por grupos que han implementado estas prácticas en las ciudades, en particular, en la Ciudad de México.

Esta actividad se realiza sin apoyos y en condiciones poco favorables. No se ha llegado todavía a una definición formal de lo que es la agricultura urbana ya que se pueden considerar diferentes factores para ello, como la localización, el objetivo de la producción, sus componentes o los insumos utilizados en ella. Lo único en lo que parecen coincidir las investigaciones, las políticas públicas y los programas es que la producción agrícola en la ciudad ofrece diversos beneficios a sus habitantes, como contar con productos cercanos de uso común, más baratos y cultivados con mayor cuidado. Hay países como Cuba que la han practicado con muy buenos resultados. Entre los principios que esta práctica ha tenido en el ámbito internacional es que debe hacerse de acuerdo con cuatro premisas: ser agroecológica, ser social, políticamente justa y económicamente viable.

Una de las expresiones de la agricultura urbana y de la agricultura periurbana son los huertos comunitarios o familiares que se han organizado, en particular en la Ciudad de México, donde se interrelacionan lo social y lo natural en los contextos urbanos o periurbanos. Una característica primordial de la agricultura urbana y periurbana es la calidad de los alimentos (incluyendo su contenido nutricional, frescura y manejo), producidos mediante procesos agroecológicos que enfrentan el embate de una producción agrícola altamente industrializada, dominante en el mercado de alimentos, quebrantando y transformando los hábitos culturales de consumo de la población y provocando problemas de salud pública.

La producción agrícola comunitaria en las ciudades, de la cual ya hay algunas experiencias, puede asegurar mediante la demostración *in situ* que los alimentos producidos son en realidad "transparentes",

ya que no hay forma de esconder algún proceso químico como los que provienen de fuentes lejanas y desconocidas.

Hay así propuestas novedosas que vinculan el quehacer urbano con los conocimientos y saberes de comunidades que ya quedaron integradas a la mancha urbana, con migrantes de origen campesino y con nuevas propuestas desde asociaciones civiles que impulsan proyectos para hacer de la ciudad un espacio productivo y más sostenible.

Dentro del cuerpo de esta obra, dividida en tres partes, se presenta en primer lugar la contribución de Blanca Rebeca Ramírez, quien llama la atención acerca de los límites que ha tenido la reflexión teórica de la relación campo-ciudad en su trabajo "Aspectos metodológicos para el análisis de la relación campo-ciudad. Del proceso a la categoría o la categoría con proceso", en el que señala que son relevantes categorías como espacio, borde, gentrificación, despojo, desposesión, pero que su uso no debe sustituir a los procesos. El trabajo pone en cuestión la forma en que dicha relación se analizó en distintos periodos históricos y la forma en que las categorías mencionadas se emplean actualmente.

En "La ciudad y sus múltiples identidades. Los pueblos originarios de la Ciudad de México frente al despojo del modelo urbano actual", Martha Angélica Olivares Díaz muestra las implicaciones de la urbanización creciente sobre los pueblos del entorno de la ciudad; pueblos y barrios hoy llamados "originarios" que se han enfrentado a un sinfín de problemas, entre los que destacan la baja rentabilidad de la tierra para uso agrícola y el constante acoso de compra o despojo de sus tierras por compradores inmobiliarios, procesos fomentados por las mismas políticas locales de urbanización y los cambios en el uso del suelo.

Se conformó así una zona de contacto entre dos ámbitos que tradicionalmente se consideraban opuestos: el rural y el urbano, ante esto la población alcanzada por la urbanización comenzó a diversificar sus actividades hacia el sector urbano, intentando preservar su territorio y su identidad como pueblos.

El trabajo de Brenda Vicenta Adriana Escutia Molina, "San Luis Tlaxialtemalco y sus transformaciones territoriales (materiales y sociales) a partir de la urbanización", muestra cómo el fenómeno de la expansión de la mancha urbana en Tlaxialtemalco ha ido transformando y modificando tanto el territorio como la identidad y la cultura del pueblo. Analiza la forma en que la territorialidad se asocia con una apropiación cultural simbólica del espacio físico, generando un sentido de pertenencia que no sólo se relaciona con la chinampa, sino también

con el cerro, el agua y todo lo que se encuentra dentro de su territorio, reconociendo la capacidad de los actores sociales en la construcción de nuevas formas de relacionarse con la ciudad, basándose en elementos históricos y sociales que perviven dentro del tejido social del pueblo.

El trabajo "La persistencia de la identidad étnica en la migración otomí al sur de la ciudad: la comunidad de San José Obrero, Xochimilco", de Itati Moreno Tolentino y Javier Aarón Vázquez Nicacio, es un trabajo exploratorio acerca de los cambios y adaptaciones que una comunidad hablante de lengua otomí ha tenido que hacer a partir de su proceso migratorio a la ciudad y de asentamiento urbano, conformando una colonia en la alcaldía de Xochimilco en la que han tenido que luchar cotidianamente para tener los servicios básicos. En esta aportación llama la atención la estrategia de dicha comunidad, que se asentó con familias originarias de su mismo pueblo con el fin de comunicarse mejor (en su misma lengua) y ayudarse entre las familias. Además de estar ligadas todavía con su antigua comunidad, reforzando así su cohesión étnica en la ciudad.

La colaboración de Cristóbal Santos Cervantes, "Agricultura campesina en territorios de articulación campo-ciudad: transformaciones del mundo rural en los espacios megalopolitanos", analiza la problemática y las perspectivas de la producción campesina en la región Atenco-Texcoco que se encuentra en la Zona Metropolitana del Valle de México y que, por lo tanto, vive las tensiones propias de la relación campo-ciudad. En este contexto se busca explicar y comprender los problemas y las perspectivas de la agricultura campesina en los diversos territorios que conforman la región y, sobre todo, analizar sus potencialidades para un proyecto alternativo al desarrollo hegemónico que no sólo amenaza el destino de los campesinos, sino que pone en riesgo a la propia región: sus recursos, sus actores, su cultura. Este trabajo se sitúa en el marco de las transformaciones más relevantes de la región Atenco-Texcoco durante las dos primeras décadas del siglo XXI, con especial atención en el municipio de Texcoco y a partir de su encuadre en la Zona Metropolitana del Valle de México, la concentración urbana más grande de América Latina.

En su colaboración, "Apuntes en torno a las causas e impactos de la transformación en los usos del suelo en la región Atenco-Texcoco en el marco de la construcción del NAICM (1980-2018)", Alejandra Medina plantea que el Nuevo Aeropuerto de la Ciudad de México (NAICM) no es una propuesta aislada sino que forma parte de un proyecto muy amplio

de desarrollo urbano que implica cambios fundamentales en el medio natural y en el ambiente social y cultural de los pueblos afectados y conlleva procesos de reconfiguración espacial. Estas zonas del Estado de México ya han sido afectadas por la explosión demográfica y un crecimiento desordenado de la mancha urbana.

En la segunda parte del libro, Patricia Arias muestra en su contribución, "¿Cómo sobrevive la gente del campo? Pluriactividad, pluriempleo, subsidios y remesas", las fuentes de ingreso en los grupos domésticos que se han diversificado ante la crisis agropecuaria. Estas fuentes de ingreso se combinan a partir de "microhistorias particulares" y de "entornos espaciales específicos". En su trabajo, la autora muestra de manera puntual cómo se concretan la pluriactividad, el pluriempleo (que incluye actividades fuera del hogar), los subsidios públicos y privados, a partir de sus estudios en regiones del occidente del país. Concluye con la necesidad de superar los esquemas de análisis más convencionales.

Por su parte, Víctor Hugo Sánchez Reséndiz en su trabajo "El agua de los pueblos: riego y ritual en un territorio urbanizado en el estado de Morelos" describe cómo la expansión de la mancha urbana ha impactado los territorios de las zonas rurales, en este caso, del estado de Morelos. Refiere cómo, a pesar de estas alteraciones, los pueblos antiguos han logrado mantener sus espacios de participación en relación al riego y conservan su ritualidad en torno al agua. El trabajo hace una revisión histórica del conflicto en torno a la tierra y sobre todo al agua que ha enfrentado a los pueblos con las haciendas, la industria y con una expansión urbana agresiva e incontrolada.

Beatriz Canabal Cristiani, en su colaboración "El campesinado en Morelos, México: un nuevo horizonte en la relación rural-urbana", aborda las transformaciones en el medio rural que han tenido lugar en la región del estado de Morelos conocida como los Altos de Morelos, influenciada por su integración con las ciudades de Cuernavaca y Cuautla que han irradiado su influencia económica, política y cultural sobre las comunidades rurales cercanas. En esta región se conservan pueblos campesinos que han continuado con sus actividades agropecuarias, combinándolas con actividades en los sectores secundario y terciario de la economía y conservando rasgos importantes de su cultura campesina, a pesar de que su producción con mayor superficie está ligada al mercado. Interesa reconocer estos rasgos que reflejan formas de resistencia, cambio y continuidad.

El trabajo de Susana Beatriz Galindo Rentería, "Mujeres, salud y trabajo en las regiones Sur y Altos del estado de Morelos", expone las implicaciones en la salud física de las mujeres rurales en las comunidades de La Era (del municipio de Tlaquiltenango) y La Cañada (en el municipio de Totolapan) en el estado de Morelos, considerando la intensidad en todos los trabajos que realizan y las condiciones de vida comunitaria. Las experiencias de las mujeres de estas dos comunidades se analizan a partir de la perspectiva de género y se enmarcan en la relación campo-ciudad, permitiendo analizar el proceso de salud, enfermedad y atención como una condición social que viven las mujeres y los hombres.

Dalia Cortés Rivera presenta, en su trabajo "Participación de mujeres jóvenes de la región Otomí-Tepehua en la defensa del territorio en torno a la imposición del gasoducto Tuxpan-Tula", una experiencia de resistencia a partir del papel de las mujeres jóvenes ante la expansión de los procesos modernizadores, en una región indígena donde el territorio cobra relevancia material y simbólica para las formas de vida que ahí se asientan históricamente. Las jóvenes se configuran como un nuevo sujeto a través de la puesta en práctica de ciertos recursos, como la escuela, la tecnología, las redes sociales comunitarias, las experiencias laborales y migratorias, además de las herencias de liderazgos femeninos locales que han fortalecido los sistemas de organización comunitarios ante el embate de los procesos capitalistas contemporáneos.

En su colaboración, "Transformaciones del territorio a través de la relación campo-ciudad en Zapotitlán Palmas y Huajuapan de León, Oaxaca", Luis G. Ávila García indaga los elementos que han determinado las transformaciones territoriales en dicho municipio a partir de la interconexión rural-urbana. Entre estos elementos resaltan los procesos migratorios y la movilidad ocupacional de actores sociales que experimentan distintas estrategias a partir de las cuales combinan prácticas campesinas, culturales y productivas, con formas de trabajo y estilos de vida urbanos.

En la tercera parte de esta obra se presentan diversos estudios que exploran experiencias productivas que ligan lo rural con lo urbano a partir de las cuales se pretende mostrar cómo la ciudad auxiliándose de prácticas rurales puede convertir algunos de sus espacios en productivos y sustentables.

Los autores Cecilia Esther Muñoz Cadena y Miguel Ávila Rojas realizan una "Propuesta para la construcción de un sistema de indicado-

res para la sustentabilidad en la agricultura urbana de la Ciudad de México", en donde hacen una proposición metodológica basada en un sistema de indicadores sociales, económicos, biofísicos y culturales para medir la sustentabilidad urbana en espacios productivos de la Ciudad de México, basándose en la resiliencia socioagroecológica y un sistema socioecológico como constructos de investigación. Para el primer caso, sus indicadores son la agroecología, la soberanía alimentaria, la soberanía tecnológica, la soberanía energética y la eficiencia económica; para el segundo, un sistema socioeconómico y un sistema ecológico. Todo el sistema en conjunto es ajustado mediante cálculos demográficos provenientes del modelo acotado de población para la Ciudad de México. Esta propuesta se basa en revisiones teóricas y propone realizar encuestas estructuradas a un panel de expertos teóricos y empíricos a través de la metodología Delphi. Las validaciones se realizan mediante análisis estadísticos.

Los cambios en los hábitos de alimentación y consumo han provocado el aumento en la generación de residuos en México de manera globalizada, sin distinguir entre lo urbano y lo rural. El manejo de residuos urbanos a nivel nacional se hace de manera homogénea, sin importar su diversidad social y geográfica. Este mismo hecho propicia que los modelos alternativos al esquema prevaleciente, propuestos por las comunidades rurales, se vean menospreciados en diversos sentidos, incluso para las partidas presupuestales, por lo que el manejo de residuos se vuelve precario e ineficiente. Con un enfoque socioterritorial, Nancy Jiménez Martínez analiza, en su trabajo "Una lectura territorial de la implementación de la gestión integral de residuos sólidos en una comunidad rural de México", realizado en Michoacán de Ocampo, la gestión integral de residuos sólidos urbanos como un modelo *aterritorial*, donde no se articulan procesos de posesión del territorio por parte de los pobladores, pero sí se reflexiona sobre las diferentes alternativas presentadas por la población rural bajo una lógica propia, para enfrentar el manejo de sus residuos desde una perspectiva territorial.

A continuación, Edwin Sosa Cabrera, en su trabajo "Cambios en la agricultura y la alimentación en la Zona Metropolitana del Valle de México: de la milpa a los mercados alternativos", realiza un análisis de los componentes, la estructura y la función de la agricultura y la alimentación, así como de sus estrategias de resistencia a través de los mercados alternativos en la Zona Metropolitana del Valle de México, ante un agresivo sistema agroalimentario industrial que ha ocasionado

fuertes impactos ambientales y sociales, junto con el desmedido crecimiento urbano, los cuales en conjunto han causado una disminución significativa de las superficies agrícolas aledañas. El mercado alternativo de alimentos se propone como una opción comercial que permite la permanencia y reproducción de la agricultura alternativa en estos contextos, gracias a que es capaz de crear redes de apoyo mutuo, de colaboración y estrechamiento de lazos por un bien común, no localizables en otros tipos de mercado.

Por otra parte, Silvia Iveth Moreno Gaytán y Mercedes A. Jiménez Velázquez nos presentan el estudio "La función social de la agricultura urbana", el cual nos habla de cómo se dio el proceso de urbanización neoliberal al oriente de la Ciudad de México, el cual desplazó a gente de la ruralidad en busca de viviendas, y donde se han creado nuevos procesos de organización y resistencia para demandar al gobierno la satisfacción de sus necesidades básicas. Estas comunidades autogestivas y con otras vías de desarrollo alterno se han ido articulando alrededor de un sentido comunitario y enfatizando la soberanía alimentaria, hacia un urbanismo sustentable.

Finalmente, el trabajo de Mario Enrique Barba Flores presenta en su trabajo, "La ecología política urbana aplicada al estudio de los huertos urbanos comunitarios: metabolismo urbano y gentrificación. Estudio de caso de Huerto Tlatelolco en la Ciudad de México", un análisis de los huertos comunitarios o familiares, donde se interrelacionan lo social y lo natural en los contextos urbanos o periurbanos. Estos huertos pueden ser analizados mediante la ecología política urbana, la cual incluye los conceptos de metabolismo urbano y gentrificación; considerando las dinámicas del neoliberalismo actual como un sistema con la capacidad de potenciar o limitar cambios sociopolíticos al nivel de estos espacios, y aunque al parecer sea paradójico se considera que las ciudades, donde se concentran las mayores demandas de recursos y energía, pueden contener el mayor potencial de mitigación del cambio climático.

Así, este libro pretende indagar los diferentes aspectos ambientales, económicos, sociales, culturales y políticos que dibujan el tejido rural-urbano como una espacialidad marcada por particularidades locales y regionales en el marco de la globalización, destacando la emergencia de actores sociales que despliegan prácticas y estrategias de vida novedosas, desarrollando a su vez nuevas identidades.

Primera parte

RELACIÓN CAMPO-CIUDAD EN EL ENTORNO METROPOLITANO

ASPECTOS METODOLÓGICOS PARA EL ANÁLISIS DE LA RELACIÓN CAMPO-CIUDAD

Del proceso a la categoría o la categoría con proceso

Blanca Rebeca Ramírez*

Introducción

En un mundo que se hace cada vez más urbano y en donde la población tiende a concentrarse en metrópolis, ciudades o sus bordes, mantener el objetivo de analizar las experiencias territoriales en la relación campo-ciudad es sin duda loable. Ello habla de que al menos para algunos investigadores el campo todavía es importante para el desarrollo de la humanidad, y de que es preciso identificar y analizar las tendencias actuales que presenta, así como la forma como las estamos visualizando y estudiando desde su relación con la ciudad y no aislada de procesos que cada día transitan con tendencias que se acompañan o se contraponen.

Desde esta perspectiva, en el presente ensayo nos mueve el objetivo de identificar los elementos metodológicos que se han utilizado para el estudio de la relación campo-ciudad y cómo éstos han cambiado en la actualidad. Sin pretender hacer un recuento exhaustivo de todas las posturas y las visiones, se analizan tres momentos en el estudio a partir de tres elementos que las caracterizan: la dimensión del espacio, los temas con los cuales se estudia la relación campo-ciudad y las políticas que favorecen o no un acercamiento entre posturas y visiones. Adicionalmente, es necesario aclarar que se pondrá especial énfasis en la tendencia actual de sustituir el estudio del proceso por la definición de categorías que en sí mismas tratan de identificarlo, pero que en realidad no lo desarrollan. Lo anterior, sin duda, requerirá de un esfuerzo mucho más acabado que el presente, pero el esbozarlo es un aporte que es necesario evidenciar. Los tres momentos seleccionados se ubican así:

* Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco.

el primero, en el momento del auge metropolitano; el segundo, en el de la crisis de la agricultura, pero también de la modernidad, después de la década de 1980; el tercero, en la tendencia de la sustitución de procesos por categorías en el siglo XXI.

En el auge del crecimiento metropolitano

La segunda mitad del siglo XX fue un momento en que América Latina mostraba un auge importante del proceso de crecimiento urbano, sobre todo metropolitano, y también en los estudios sobre la relación campo-ciudad. Para hacer la interpretación, se desagrega su definición en tres elementos que los definen

1) por la forma en que el espacio es concebido y estudiado;
2) por la relevancia de los temas con los que éste era tratado para vincular dos espacios;
3) por la forma en la que se generaban las políticas sobre el tema.

Tomando en primer lugar al espacio, en la concepción con la que se abordaban las relaciones campo-ciudad, desde su definición, imperaba la tendencia de considerar el crecimiento urbano realizado a expensas del rural en espacios separados y diferenciados, analizados como opuestos y en conflicto (Restrepo, 1980). El urbano se definía por las características que le eran propias, relacionadas con su condición industrial y la concentración de población que ésta atraía como actividad imperante, que contrastaba con el carácter agrícola y primario de lo rural y la expulsión de mano de obra hacia las ciudades. Esta caracterización diferencial, que se hacía de los espacios por sus actividades productivas, los mostraba como duales, con procesos independientes y diferentes, así como antagónicos y en conflicto, sobre todo cuando se insertaba el problema del empleo diferencial entre ellos y su tendencia a resolverse con la atracción urbana que propiciaba el desarrollo industrial y el desempleo existente por la crisis de la agricultura (Restrepo, 1980).

A partir de esta separación de espacios contrapuestos, la modernidad que imperaba todavía en ese momento impulsó que el espacio urbano fuera considerado el desarrollado y el rural, el subdesarrollado; según esta concepción, era inminente la búsqueda del desarrollo del espacio rural, lo que lo ponía en transición y cambio a otra dimensión diferente, de lo que era la campesina o la agrícola tradicional a una me-

canizada y moderna. Desde entonces, al considerar el proceso de cambio rural a urbano en la escena de la integración se dedujo que todo lo rural inevitablemente sería, en algún momento y en su tránsito por el tiempo, urbano. Por un lado, es necesario agregar que en este tránsito parecía que ambos espacios eran homogéneos y permanecerían siéndolo, a pesar del cambio hacia lo urbano o en lo rural, también eran espacios planos pues carecían de escala para su interpretación; por otro lado, ambos espacios eran caracterizados como homogéneos en su interior y la única diferencia aceptada era la que se generaba entre el ser citadino o campestre, sea rústico o moderno.

El segundo elemento por considerar es el de los temas con los que se trataron las relaciones entre estos espacios, que centraban su atención en las migraciones campo-ciudad, que se daban entre abandonar el campo y concentrarse en las metrópolis conurbadas que crecían en ocasiones alarmantemente. Respecto al tema de la migración nacional, en casos como el mexicano, era central documentar la migración internacional de paisanos que cambiaban su labor agrícola de país, pero la seguían manteniendo de diferente manera. Mucho se documentó el desplazamiento, aunque poco el proceso y los problemas que generaba; en ocasiones la mirada se centraba más en la crisis que originaba el abandono del campo, pero no en las condiciones o los avatares que éste producía en la población, por ello los estudios eran parciales, centrados exclusivamente en un aspecto del cambio y con poca definición teórica que los orientara. Una excepción a esta tendencia es el estudio sobre el desplazamiento en el trabajo de los campesinos sin tierra: los golondrinos, que documentó Luisa Paré (1977) con una perspectiva marxista que era imperante en ese momento. Por último, la pobreza rural era un tema cuyas causas se explicaban a partir del atraso del campo y la forma de producción campesina, o bien de la ciudad y la forma en la que favorecía el deterioro rural.

El tercer elemento de estudio de las relaciones campo-ciudad tiene que ver con la política del Estado relacionada con este proceso; aquí aparece una gran ausencia, pues los estudios se centran en las políticas de industrialización y de fomento para el mejoramiento del crecimiento urbano, en la distribución de la tierra, en la crisis de la agricultura, en la falta de incentivos para resolverla o en la falta de autosuficiencia alimentaria, que generó un programa durante el gobierno de De la Madrid con el fin de resolverla (Ramírez, 1982).

En este paso de lo agrícola rural a lo industrial urbano, y en el interés de comprender las relaciones que este proceso generaba en estos espacios, se produjo mucha literatura que lo documentó. Buscando las relaciones entre estos espacios, más que estudiándolas en profundidad, se hicieron muchos estudios de caso del crecimiento urbano o de la crisis agrícola y la pobreza campesina, documentos empíricos que contribuían poco a la reflexión teórica sobre las relaciones, desaciertos o desacuerdos que se estaban generando en el campo y la ciudad. Hubo algunos aportes importantes al tema, centrados en el marxismo que dominaba la escena de la teoría en sus diferentes posturas, como lo demuestran los textos de Singer (1975), Pradilla (1984), Castells (1974), en términos de lo urbano, y de Warman (1972) y otros en cuanto a lo rural.

De la crisis de los paradigmas al inicio del siglo XXI

Como se percibió que la dicotomía manejada para explicar la relación campo-ciudad no era útil, sino sectorializada en las partes que la componían, aunado esto a la crisis de la agricultura y de los espacios rurales, se generaron cambios importantes en la forma de estudiar la vinculación campo-ciudad. En esto influyó también la importancia que adoptó el estudio del espacio en los estudios territoriales, con la transición a la posmodernidad a finales del siglo XX; desde entonces, más que hablar del cambio de un espacio plano, estático y subordinado a la transformación en el tiempo hacia la modernidad (Ramírez, 2003), aparecen tres tendencias en los estudios que vinculan el campo y la ciudad.

En la primera, observamos la integración de espacios rurales a los urbanos por el crecimiento difuso de las urbes, denominados como periferias urbanas que en los estudios acercaron, ensamblaron o, en ocasiones, fundieron lo rural con lo urbano, en un continuo ampliado que generaba conurbaciones, es decir, integraciones espaciales en una urbanización permanente, o bien una que alternaba características de soportes y condicionamientos urbanos con los rurales, en una tendencia de vinculaciones difusas, complejas y a veces difíciles de identificar y explicar con el instrumental teórico y metodológico existente en ese momento, especialmente a partir del abandono del marxismo por algunos académicos.

El espacio analizado, sea urbano o rural, es percibido como una totalidad estática que no cambia; se transforman las actividades, personas

o procesos que en él se desarrollan, que se reflejan en el espacio que funciona como espejo que los refleja. Se incrementan los estudios empíricos que, más que explicar, describen las condiciones de la periferia; la escala que los analiza es fundamentalmente la metropolitana que los une, pero que no es definida claramente; asimismo, el manejo dinámico de las escalas no es propio de estos estudios, como si la relación se desarrollara solamente en un espacio plano con su propia escala.

Para algunos autores, el problema radica en la falta de construcción de una teoría que pueda abordar los elementos cambiantes que se han originado en estos espacios de contacto o transición (Grammont, 2010), sin embargo, se cuestiona en este documento si lo que se necesita es una nueva teoría o, más bien, un proceso metodológico para analizar la complejidad y la multiplicidad de procesos que se intersectan en las periferias urbanas.

La segunda tendencia surge a partir del reconocimiento de los nuevos procesos que se generaron en las periferias urbanas, en donde se asume la existencia de una "nueva ruralidad" como instrumento que permite acercarse a la sociedad diversificada, compleja y borrosa que ahí se gestaba (Grammont, 2010). Se argumenta que la dicotomía urbano-rural con la que se habían abordado las transformaciones hasta el momento ya no era útil, pues se conforma como un estudio sectorial sobre el tema que no permite analizar la complejidad de la nueva realidad que presenta el campo que es preciso observar (Grammont, 2010).

De acuerdo con esta "nueva" forma de adentrarse en los estudios de espacios opuestos, éstos se unen a partir de la unión de categorías que empiezan por la del espacio, en una vinculación compleja y difusa que ahora habla de espacios periféricos, sobre todo porque la ciudad adopta la centralidad, ya que todo lo que sale de ella y de su centro es periferia; a ella se sobreponen otras categorías para unir estos espacios, como el periurbano, el rururbano, las periferias urbanas, nueva rusticidad, continuo suburbano-rurbanidad, suburbios, exurbia, periurbanización y otras que quedan documentadas en los trabajos publicados en el número 54 de *Ciudades* (2002). Esta unión de categorías, sin que medie un proceso de análisis real de los procesos que se unen y otros que se diversifican, hace que desde el espacio se consideren procesos de traslape entre lo urbano y lo rural, de continuidad urbana o rural, o bien la consideración clásica de transición inevitable de lo rural a lo urbano. Esta unión de categorías careció de un recurso metodológico y teórico que las explicara y cayeron nuevamente en meras descripciones de lo

que sucedía en los espacios que se pretendía analizar. En ocasiones este continuo suburbano es lo que se considera como nueva ruralidad (Paré, 2010: 98).

Si centramos la atención en los nuevos procesos que se han mencionado, como evidencias de la aparición de una nueva ruralidad, destacan la expansión de las ciudades centrales y el crecimiento urbano de los pueblos de sus periferias; la manera como se integran algunas zonas urbanas al cuidado del medio ambiente; la multifuncionalidad de las zonas rurales, en donde el turismo y el desarrollo inmobiliario rural lo vincula con las ciudades. La migración del campo a la ciudad deja de ser un fenómeno tan agudo como anteriormente se consideraba y aparece el tema de la movilidad de trabajadores de la periferia al centro como el tema principal de análisis, pero visto a partir del transporte y confundiendo migración con movilidad, que son trabajados como sinónimos, la movilidad es manejada como *commuting* (Paré, 2010: 96) en sus escalas nacionales, mientras que en la escala internacional sí se documenta como migración.

En la tercera tendencia, las políticas urbanas y rurales separadas se siguen manejando así, pero se vinculan a partir de las nuevas formas de gobernanza que se requieren para el manejo de los recursos naturales que se encuentran cercanos a las ciudades: el impacto de las políticas de conservación y preservación ambiental de zonas de borde que afectan a poblados rurales con fines de preservación ambiental de la ciudad; los rellenos sanitarios para el manejo de la basura urbana que pasan ahora a las áreas rurales y la revitalización de la economía campesina a partir de la producción orgánica para consumo urbano de clases medias y altas. Parece, no obstante, que éste es un tema que no se trata y más bien se subordina a la dimensión del conflicto y la manera en la que el Estado participe o no para generarlo o para suprimirlo. Ni el manejo de la gestión ni las políticas resuelve el problema de la dicotomía urbano-rural y siguen existiendo vacíos teóricos y metodológicos para poder resolverla. El uso de la categoría como recurso que sustituye a la teoría es similar al que se hizo para mostrar las novedades en la relación campo-ciudad, por lo que me centraré en el uso de tres categorías que intentan explicar las transformaciones neoliberales del campo y su vinculación con la ciudad o a la inversa.

Nuevamente las categorías como formas de análisis de procesos

En este apartado se reconocen dos formas de adentrarse y usar las categorías para el análisis de la relación campo-ciudad. Una de estas formas consiste en la utilización de la categoría como acercamiento a una metodología que tiende a documentar los procesos; la segunda forma implica que las categorías de gentrificación y despojo, a pesar de que se generaron con una teoría y metodología específicas, son usadas para sustituirlas y regresar a la descripción de estudios de caso de temas específicos.

La primera de las formas refiere a la propuesta de usar la categoría de borde para caracterizar a las periferias urbanas. Con el fin de resolver la importancia que se le ha dado a las centralidades urbanas y la subordinación con la cual se trabajan las zonas que han quedado integradas, en transición o conurbadas, Ramírez (2017) propone sustituir la categoría de periferia urbana por la de bordes, para designar zonas que podían ser también centrales aunque de otra manera, independientemente de que se encontraran alejadas del centro de la ciudad o de la propia ciudad, pero que presentaban una relación diversa con ella.

También se proponía que, a partir de una categoría que no adicionara solamente espacios, esta definición tuviera otras características:

1) Que este espacio, al igual que el resto de la ciudad, en lugar de verse como una zona homogénea que la circunda, considerara las diferencias que había en su interior para poder identificar la caracterización particular que se generaba a partir de las diferencias que tenía: una zona de borde puede ser industrial, agrícola, o mezclar actividades múltiples; puede estar conformada por diferentes agentes sociales o pueblos, o no. Con ello se le quitaba el peso de subordinación a lo urbano y se centraba la atención en las zonas rurales a partir de la perspectiva de los círculos concéntricos de Von Thünen, o bien de las centralidades desarrolladas por Lösch y Christaller.
2) En esas particularidades que constituyen el borde se insertan procesos diferenciados y diferenciales que dependen de las condiciones específicas que lo caracterizan: es a partir de ellos que se definen y se caracterizan. La homogeneidad de la periferia se descentra a partir de considerar el borde como dimensión diferencial.

3) Los bordes, a diferencia de las periferias, no son espacios planos ni homogéneos que se encuentran en una sola dimensión; por el contrario, son multidimensionales y se conforman a partir de diferentes agentes que se manejan en diferentes escalas, lo que da una visión amplia y dinámica de los procesos que conforman el borde. A partir de esas condiciones diferenciales y de las escalas de los agentes del borde, se pueden estudiar las relaciones que se podrían establecer entre los agentes y procesos de los bordes, pero también entre éstos y los de la ciudad adyacente o los de otras ciudades y dimensiones.

4) Concebir al borde como un espacio dinámico, multidimensional y diferencial permite hablar de muchas tendencias que puede adoptar en su desarrollo, por lo que no necesariamente un borde tendría que ser inevitablemente urbano, sino que podría mantener una dinámica de cambio importante hacia otra forma de transformación, pero siendo una ruralidad cambiante y dinámica que presenta múltiples tendencias. Éstas se estructuran a partir de relaciones de poder que permiten evolucionar dinámica y diferencialmente a estos espacios.

En su momento, esta propuesta se entendió como una más que argumentaba sobre la transición rural-urbana a partir de otra categoría nueva, pero en realidad pretendía utilizar la propuesta de Massey (2005) sobre la dinámica del espacio para comprender la evolución particular de los intersticios urbano-rurales, a partir de introducir una teoría y una metodología específicas para la comprensión del espacio. Una explicación más amplia sobre esta propuesta queda todavía entre las tareas a realizar en el futuro.

Ésta no ha sido, sin embargo, la tendencia que se sigue en la actualidad, pues hay dos categorías que se han introducido en el ámbito de los estudios rurales y urbanos que, más que adentrarse en la aplicación de una metodología para el estudio de los procesos que se dan entre el campo y la ciudad, suponen que con el simple hecho de asumir la categoría se está teorizando o dando explicación sobre los procesos rurales. Éstas son las categorías de gentrificación rural y la de desposesión, que tienen errores metodológicos fuertes para la comprensión de los procesos rurales.

En relación con la gentrificación rural, ésta es la aplicación de una categoría eminentemente urbana que es eurocéntrica y anglosajona, acuñada por Ruth Glass (1964) para ejemplificar los cambios de pobla-

ción de las zonas centrales de Londres debidos a la desindustrialización de los años sesenta en esta ciudad. Éste es un debate amplio y fuerte en el ámbito urbano, una crítica a esta categoría puede encontrarse en el texto de Ramírez (2017).

El uso de la categoría en el ámbito urbano se remonta a más de 10 años, sin embargo, en los países sureños es usada más recientemente, en trabajos como los de Nates (2008) y Lorenzen (2014) con una subteorización mayor que en los países norteños, pero intentando identificar nuevos procesos. En su uso se sobrepone al ya reseñado de la nueva ruralidad, ya que se está hablando de cambios de uso del suelo de zonas rurales (zonas turísticas), mercantilización de algunos predios para casas de fin de semana, segundas viviendas de agentes urbanos impulsadas por el sector inmobiliario o renta del suelo relacionada con estos cambios, entre otros aspectos.

Con el uso de esta categoría, la importancia que tradicionalmente tenía la visión de las zonas rurales se subordina a la terciarización y turistificación de las zonas rurales a partir del uso que le dan los citadinos y los cambios de actividades de los campesinos, que dejan de serlo para convertirse en servidores terciarios de turistas urbanos. En el caso de las segundas viviendas, se convierten en servidumbre de estas viviendas en el sentido urbano a pesar de que su localización sea rural.

Con la gentrificación rural no sólo hay una sustitución de migración por movilidad, sino de ésta por la de desplazamiento en varios sentidos:

1) De las zonas centrales de la ciudad a las zonas de borde, también llamadas periféricas en un sentido clásico.
2) De los pobladores urbanos hacia las zonas rurales cercanas a la ciudad (periurbanas, rururbanas, pues se siguen usando las categorías anteriores) con fines de descanso y turismo.
3) De la construcción de casas y movilidad cotidiana, porque la renta es menor que en las zonas urbanas. Hay quienes ya hablan hasta de gentrificación marginal para identificar a la rural.

Los cambios que se dan en los recursos naturales por la degradación que se ocasiona en costas y en bosques son acompañados por las alteraciones en la sustentabilidad y por el despojo de los recursos que se hace con fines turísticos, con ello se plantea la conjunción de las categorías de gentrificación rural y la de despojo, usada como desposesión, sin que se explique realmente cuáles son las casusas y las condicionantes que generan esta vinculación y que la justifican.

Por último, el hecho de que la categoría de gentrificación urbana tenga en su interior un componente político, sobre todo en la versión de Neil Smith, al nivel de dos aspectos que se manejaban anteriormente como separados, que son la política y la generación de conflicto, no significa que al usarla en nuestro continente lo siga teniendo, pues en los pocos trabajos que utilizan este concepto el proceso de gentrificación y sus formas aparecen como neutros y no generan conflicto. Con ello se argumenta que la dimensión política queda fuera ya de los estudios que utilizan esta categoría.

La segunda categoría introducida en los estudios del campo y la ciudad es la de despojo, sustituida por la de desposesión en un error de traducción que se ha generalizado en ámbitos urbanos y rurales de la academia latinoamericana (Ramírez, 2017). Esta categoría, acuñada por Harvey en 2005, es usada para explicar los problemas de acumulación neoliberal que no pueden ser explicados por la sobreacumulación o por la reproducción ampliada y que aquejan al capitalismo desde la década de los ochenta; al no poder integrar la realidad en los procesos anteriores se presenta una acumulación por despojo (Harvey, 2005: 100), lo que, en su opinión, algunos autores llaman el "nuevo imperialismo". Diferentes trabajos de nuestro país han utilizado esta categoría, generalmente en cuanto desposesión, para ejemplificar diferentes procesos rurales, como los siguientes:

1) La concesión a privados de recursos naturales rurales o de otros recursos (Núñez *et al*., 2018) y concesiones para generar parques eólicos en tierras campesinas (Sámano, 2016).
2) El modelo extractivista basado en la sobreexplotación de recursos naturales no renovables o cualquier actividad que implique la sobreexplotación de recursos, sobre todo los no renovables (Suárez Acosta, 2018).
3) La apropiación ilegal o legal de las tierras de los campesinos.
4) La generación de procesos que sacan a los productores de la producción campesina, como el turismo (Gascón y Cañada, 2016).
5) El pago por servicios ambientales, originado por políticas de conservación y protección ambiental. Este proceso está poco documentado, aunque es bien conocido por urbanistas y sociólogos urbanos.
6) La contaminación de tierras por desechos humanos (drenaje), o bien por la aplicación de la técnica de fractura hidráulica en la extracción de hidrocarburos (Núñez *et al*., 2018).

7) El desequilibrio ecológico de los países periféricos como proveedores de materias primas.
8) Los cambios de actividades del sector primario, que se relacionan sobre todo con territorios indígenas o campesinos.
9) La introducción del sector inmobiliario en zonas rurales y la compra o apropiación de terrenos rurales.

Anteriormente, muchos de estos procesos fueron denominados como formas de desarrollo desigual, pero ahora todo es caracterizado como despojo (desposesión en el léxico generalizado), o como gentrificación rural, dependiendo del origen y la orientación del trabajo. Las categorías son usadas con diferentes significados, éstos difieren incluso de aquéllos que les dieron origen en las teorías de los países anglosajones o europeos; por ello, se convierten en posturas polisémicas extranjeras que se usan para dar significados a procesos de realidades diferentes a las que les dieron origen, sin tener claridad acerca de cuál de ellos está analizando en realidad el proceso que se quiere documentar, con interpretaciones diversas de los autores que las retoman.

Prevalece por largos años un empirismo sin teoría y sin proceso que se quiere justificar por el uso de nuevas categorías que supuestamente explican las novedades existentes, contribuyendo a incrementar los estudios de caso que prevalecen sobre diversos temas. Ésta es una tendencia muy extendida que genera una ausencia de teoría y metodología claras que expliquen las transformaciones de las zonas rurales y sus vinculaciones con las urbanas, a partir de las diferencias y especificidades de sus procesos, sustituyendo categorías por teorías. Las escalas de los agentes que intervienen en ellas no aparecen, ya que en ocasiones el gran ausente es el Estado, lo cual despolitiza el proceso y la realidad, eliminando también la vinculación entre agentes, que nos llevaría realmente a trabajar con las relaciones multiescalares y multidimensionales de la relación campo-ciudad y que de esta manera quedan ausentes.

La identidad como proceso dinámico y multidimensional, generada por esas relaciones multidimensionales, es trabajada por estos autores como una cuestión estática y dada, sin que medie la posibilidad de entenderla como un proceso también dinámico dentro de las transformaciones urbanas y rurales que se dan en el territorio; la dejan como una dimensión de la cultura tradicional y no como una identidad cambiante que integra elementos viejos y nuevos en su devenir. Una crítica más

amplia y desarrollada sobre el uso de estos conceptos se encuentra en un texto de Ramírez (2019) en proceso de revisión.

Reflexiones finales

En los últimos tiempos, la gran ausente en el análisis de la relación campo-ciudad es, sin duda, la teoría, ya que no tenemos una que trabaje específicamente esta relación; hay pocos esfuerzos para hacer un ejercicio que permita reflexionar sobre el tema desde algún instrumento teórico que organice las reflexiones y aporte elementos de comprensión más allá de la descripción de los procesos que se dan en estos territorios. La sustitución de las categorías por la teoría y la metodología es importante, ya que las categorías no se utilizan como instrumentos metodológicos para apoyar un análisis específico. Tampoco hay una profundización del conocimiento de procesos nuevos y viejos; en realidad, las categorías son usadas como un recurso que sustituye a la teoría.

Más que generar nuevas categorías que sustituyan a la teoría, sería necesario revisar las antiguas y comprobar si se adaptan o no a los nuevos procesos y cómo lo hacen para poder utilizarlas. Termino con una famosa cita de Marx relacionada con la urbanización del campo, refiriéndose a la introducción del capitalismo en los procesos rurales, un hecho que ha dado desde entonces luz a los procesos de transformación del campo y de la ciudad; quizás esto requiere que nos alejemos de paradigmas de binomios espaciales para adentrarnos en procesos que desde hace muchos años terminaron con esa doble situación. Con ello sería posible hablar de los territorios diferenciales del capitalismo, que son sin duda urbanos.

La historia antigua clásica es historia urbana, pero de ciudades basadas sobre la propiedad de la tierra y la agricultura; la historia asiática es una especie de unidad indiferente de ciudad y campo (en este caso las ciudades verdaderamente grandes deber ser consideradas meramente como campamento señorial, como excrecencia económica); la Edad Media (época germánica) surge de la tierra como sede de la historia, historia cuyo desarrollo posterior se convierte luego en una contraposición entre ciudad y campo; la [historia] moderna es urbanización del campo, no, como entre los antiguos, ruralización de la ciudad (Marx, 1984: 442).

Espero que en esta edad del neoliberalismo posmoderno no estemos presenciando una historia que es urbanización del campo a partir de su

eliminación y extinción o la de no contar con los instrumentos que nos acerquen a estudiar sus permanencias y sus transformaciones.

Referencias

Cañada, E., y J. Gascón (2016), "Urbanizar el paisaje: turismo residencial, descampesinización, gentrificación rural. Una introducción", en J. Gascón y E. Cañada (coords.), *Turismo residencial y gentrificación rural, Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* / Foro de Turismo Responsable, pp. 1-121. Recuperado de <http://www.pasosonline.org/Publicados/pasosoedita/PSEdita_16_Definitivo_e-book.pdf>.

Castells, M. (1974), *La cuestión urbana,* Siglo XXI, México.

Glass, R. (1964), *London. Aspects of Change*, MacGibbon & Kee, Londres.

Grammont, H. (2010), "Nueva ruralidad: ¿un concepto útil para repensar la relación campo-ciudad en América Latina?", en *Ciudades. Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana*, núm. 85, Red Nacional de Investigación Urbana (RNIU), pp. 2-6, recuperado de <http://mexicanadesociologia.unam.mx/docs/vol66/numesp/v66nea17.pdf>.

Harvey, D. (2005), "El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión", en *Socialist Register 2004*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 99-129, recuperado el 10 de julio de 2019, de <http://biblioteca.clacso.org.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>.

Lorenzen Martiny, M. (2014), "La gentrificación rural como factor de persistencia de la población originaria y de las actividades agrícolas: indicios desde Morelos, México", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. 3, núm. 1, Global Knowledge Academics, pp. 1-14, recuperado de <https://journals.eagora.org/revSOCIAL/article/view/1132>.

Marx, K. (1984), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. Volumen 1,* Siglo XXI, México.

Massey, D. (2005), *For Space,* Sage, Londres.

Narciso, C. (2014), "¿Cuál espacio público? Los lugares de uso, consumo y diferenciación social en la ciudad de Cuernavaca", tesis de doctorado en Urbanismo, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Nates Cruz, B. (2008), "Procesos de gentrificación en lugares rururbanos: presupuestos conceptuales para su estudio en Colombia", en *Virajes. Revista de Antropología y Sociología*, núm. 10, pp. 253-269, recuperado de <http://virajes.ucaldas.edu.co/downloads/virajes10_10.pdf>.

Núñez, E., A. Bianchetto, y N. Ávila (2018), "Territorio, despojo y *fracking*: la reforma energética mexicana", en *Ciudades. Análisis de la Coyuntura, Teoría e Historia Urbana*, núm. 117, RNIU, pp. 2-11.

Paré, L. (2010), "La relación campo-ciudad: elementos para agendas en común", en *Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, núm. 5, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, pp. 95-112, recuperado de <https://sendas99.files.wordpress.com/2011/02/parc3a9.pdf>.

———— (1977), *El proletariado agrícola en México ¿campesino sin tierra o proletarios agrícolas?,* Siglo XXI, México.

Pradilla, E. (1984), *Contribución a la crítica de la "teoría urbana" del "espacio" a la "crisis urbana"*, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Xochimilco, México.

Ramírez, B. R. (1982), "Agricultural Planning and Rural Underdevelopment in Mexico", tesis de maestría en Planeación Urbana y Rural, Universidad de Aberdeen, Aberdeen.

———— (2003), *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio: un recorrido por los campos de las teorías,* UAM-Xochimilco / Miguel Ángel Porrúa, México.

———— (2017), "La ciudad gentrificada: del proceso a la adjetivación", en D. Hiernaux-Nicolas y C. I. González Gómez (coords.), *La ciudad latinoamericana a debate: perspectivas teóricas,* Universidad Autónoma de Querétaro (Colección Academia), México.

———— (2019), "Gentrificación rural y despojo: errores y desaciertos", ponencia presentada en el IV Seminario Internacional "La producción de la ciudad latinoamericana en el neoliberalismo" de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador y la Red Latinoamericana de Teóricos Urbanos, Mimeo, Quito.

Red Nacional de Investigación Urbana (2002), *Ciudades. Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana*, núm. 54, "Nueva ruralidad, nueva urbanidad".

Restrepo, I. (coord.) (1980), *Conflicto entre ciudad y campo en América Latina,* Nueva Imagen, México.

Sámano, J. (2016), "Megaproyectos y territorialidad: Parque Eólico Piedra Larga, Unión Hidalgo. Oaxaca, 2006-2015", tesis de maestría en Ciencias y Artes para el Diseño, UAM-Xochimilco, México.

Singer, P. (1975), *Economía política de la urbanización,* Siglo XXI, México.

Suárez Acosta, A. (2018), "Extractivismo de carbón y estrategias de despojo", en *Ciudades. Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana*, núm. 117, RNIU, pp. 53-63.

Warman, A. (1972), *Los campesinos. Hijos predilectos del régimen,* Nuestro Tiempo, México.

LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO FRENTE AL DESPOJO DEL MODELO URBANO ACTUAL

Martha Angélica Olivares Díaz*

Introducción

En este trabajo se analizan las relaciones de tensión entre lo urbano y lo rural que han resultado de los intensos procesos de modernización y urbanización que fracasaron parcialmente, pues la diversidad cultural y territorial contenida en las hoy llamadas ciudades latinoamericanas ha evidenciado esas tensiones, obligando a un reconocimiento de otros territorios imbricados, traslapados y en permanente tensión. Así, para los diversos grupos en las ciudades y en específico los pueblos en la ciudad, las circunstancias de la urbanización creciente han generado un sinfín de problemas territoriales, entre los que destacan la baja rentabilidad de la tierra para uso agrícola y el constante acoso de compra o despojo de sus tierras por compradores inmobiliarios, la ruptura de lazos comunitarios y, en general, la pérdida de la vida rural. Estos procesos han sido fomentados por las mismas políticas locales de urbanización y usos de suelo, pero también por la dinámica urbana.

Se ha conformado así una zona de contacto entre dos ámbitos que tradicionalmente se consideraban opuestos: el rural y el urbano, en donde la población alcanzada por la urbanización comenzó a diversificar sus actividades hacia el sector urbano, intentando asimismo preservar el territorio y su identidad. Tal es el caso de la Ciudad de México, la cual aún es rural territorialmente y cuenta con una cualidad pluriétnica, plurilingüe y pluridiversa que da cuenta del fracaso de la urbanización total como proyecto y de la necesidad de un reconocimiento hacia ciudades complejas y plurales con un rostro rural que hay que considerar.

* Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

La urbanización de la Ciudad de México y el repliegue de su territorio rural

Cabe recordar que la Ciudad de México, como todas las ciudades latinoamericanas o las que se ubican en las periferias, se construyó de manera particular, en una imbricación entre lo rural y lo urbano, de manera que siguen siendo –a pesar de los intensos procesos de "modernización" por los que han atravesado a lo largo de dos siglos– "ciudades de pueblos" (Sánchez y Díaz, 2011). En particular, en la Ciudad de México el proceso de crecimiento urbano se hizo desde el siglo XIX sobre los pueblos y tierras existentes, hoy conocidos como pueblos originarios.[1]

El territorio en la cuenca de México se fue transformando gradualmente en zonas habitacionales urbanas e industriales sobre formas de organización rural con suelos agrícolas, replegando y disminuyendo el espacio rural durante los últimos 40 años. Se ha perdido casi el 80% de las tierras agrícolas y de suelo de conservación, pues entre los años 1940 y 1950 existían 81 ejidos y 12 comunidades en el entonces Distrito Federal, hoy Ciudad de México, cuya área urbana ya comenzaba a desbordarse del territorio central para extenderse sobre los terrenos baldíos de las delegaciones de la periferia. De este modo, el crecimiento demográfico e industrial convirtió a la Ciudad de México en la principal ciudad del país y no solamente por ser la sede de los poderes federales.

En los años cincuenta y sesenta, la Ciudad de México creció notablemente de norte a sur: obras importantes como la construcción de la Ciudad Universitaria y el Anillo Periférico, la realización de conjuntos habitacionales promovidos por el Estado (como la Unidad Independencia) indican que la acción pública jugó un papel importante en ese crecimiento, utilizando frecuentemente terrenos de los pueblos originarios e impactando a futuro su vida rural agraria y su lógica comunitaria. Asimismo, algunas promociones privadas siguieron a la obra pública, entre ellas es necesario mencionar la apertura de la zona residencial de Los Pedregales para las clases altas. La zona del Ajusco se urbanizó

[1] Los pueblos originarios en la Ciudad de México son colectividades de raíz mesoamericana y de procesos posteriores, que tienen en común la reproducción de una cultura comunitaria, de organización rural y de identidad diferenciada de lo urbano. Hoy en día están reconocidos como sujetos de derecho en la Constitución local (artículos 57 a 59); se tiene conocimiento hasta ahora de la existencia de más de 150 pueblos en toda la ciudad.

en los años sesenta y setenta a través de nuevos asentamientos para vivienda de sectores medios y populares que comenzaron a poblar la zona poco a poco (Neira, 1999). Por esta razón, en 1960, la población se triplicó al pasar de un millón y medio de habitantes en 1940 a casi cinco millones, y la tasa de crecimiento real fue de 5% anual, mientras que la participación del Distrito Federal en el producto interno bruto (PIB) nacional estaba por encima del 40% (Sobrino, 2003), consolidándose su papel hegemónico de zona central para la vida nacional. Dicho papel se puede observar a través de su mayor participación en el PIB nacional hasta que, en la década de los cincuenta, inició su proceso de metropolización (Sobrino, 2003), abarcando nuevas zonas territoriales como el Estado de México, Morelos, Puebla e Hidalgo.

En la década de los años setenta, el área natural de la ciudad ya ocupaba el total de las delegaciones centrales, más casi la totalidad de Gustavo A. Madero, Coyoacán, Iztacalco e Iztapalapa, sumándose poco a poco los municipios mexiquenses aledaños al Distrito Federal, los cuales se convirtieron en zonas conurbadas: Naucalpan de Juárez y Tlalnepantla de Baz, colindantes con el norte del Distrito Federal se integraron a la zona metropolitana conformando zonas industriales que atrajeron a buena parte de los inmigrantes que llegaron al Valle de México por aquella época, consolidando asentamientos humanos que hoy son laberintos de sobreexplotación.[2]

Poco importaron en este despliegue los cambios en los usos de suelo, pues para 1970 la superficie ocupada por asentamientos humanos en el suelo de conservación era de 1200 ha, a lo cual la administración local respondía con la regularización de terrenos; en 1977, el gobierno local tenía registrados más de dos millones de paracaidistas, a lo que se respondía con políticas de regularización a costa de los territorios de conservación y de los pueblos originarios (Gruzinski, 2004: 509). Así,

[2] Hasta no hace mucho tiempo, no se había establecido un criterio para la delimitación de la zona metropolitana. Sin embargo, en 1990 se definió a la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) abarcando las 16 delegaciones del Distrito Federal más 38 municipios del Estado de México. En la más reciente definición de la ZMVM, aparecen integradas a ella 59 municipios mexiquenses, uno hidalguense y el Distrito Federal. Se ha llegado a hablar de una megalópolis que abarca las zonas metropolitanas de Toluca de Lerdo, Puebla de Zaragoza, Pachuca de Soto, Cuernavaca y Tlaxcala de Xicoténcatl, vinculadas íntimamente con la Ciudad de México por cuestión de su posición geográfica y sus relaciones económicas, políticas y sociales.

la transformación del espacio comenzó a notarse en la construcción de viviendas, la asfaltización, la infraestructura hidráulica y energética, la vialidad, el transporte y el equipamiento urbano, como parte de la aceleración urbana y del nuevo ordenamiento territorial, cuya expansión tuvo consecuencias importantes en la desaparición no sólo de zonas rurales productivas, sino en la desaparición del espacio colectivo que ahora sería visto como un espacio propio, privado, cerrado, o bien como el espacio de una serie de enjambres populares que tienen otra lógica de organización social (Garza, 2003).

Para los años setenta, habían desaparecido 40 núcleos agrarios, de éstos 36 eran ejidos y cuatro comunidades. Junto con estos núcleos se perdieron más de 17 mil hectáreas agropecuarias y forestales que fueron utilizadas para los grandes desarrollos inmobiliarios habitacionales, financieros, comerciales y de redes viales. En total, se ha perdido el 49% de los núcleos agrarios y de los 93 que existían, actualmente, sólo hay 46 con propiedad social de la tierra. Con todo, hoy en día 59% del territorio de la Ciudad de México sigue siendo rural con suelos de conservación, agrícolas, ganaderos, bosques, cañadas, lagos y humedales amenazados cotidianamente por el avance de la mancha urbana.[3]

Para consolidar el proyecto industrial se le fueron ganando poco a poco terrenos al lago y, por la demanda de vivienda y servicios, fueron habilitados nuevos fraccionamientos habitacionales y colonias para las clases trabajadoras y medias, así nacieron colonias como la Guerrero, la Hidalgo o Santa María la Ribera.

Otros sectores encontraron cabida en la ocupación y la habitación paulatina de la periferia de manera ilegal, y la lógica corporativa política vio una nueva fuente de legitimidad a través del intercambio de votos y apoyo mediante movilizaciones por mejoras materiales y la regularización de los asentamientos populares de la clase trabajadora más desfavorecida y marginada.

> en los años cincuenta, según Oscar Lewis más de la mitad de los habitantes de la ciudad, es decir, más de dos millones de personas, vivían en condicio-

[3] Cifra que debe ser tomada con precaución, pues hace falta un levantamiento actualizado del uso urbano que contempla el crecimiento urbano y los asentamientos irregulares en zonas de conservación, el último dato es de la Secretaría del Medio Ambiente (Sedema) de la Ciudad de México (2015).

> nes deplorables, campesinos e indígenas golpeados por las condiciones del campo seguían confluyendo en la ciudad […]. A partir de 1955 […]. la ocupación ilegal del terreno proseguía (Gruzinski, 2004: 508).

Para 1978 se ratificaron los territorios y nombres de las 16 delegaciones que conformaban el Distrito Federal y hoy la Ciudad de México.[4] La oleada migratoria y la sobreexplotación hicieron que la urbe avanzara sobre espacios rurales y bosques, transformando los espacios y las culturas de los pobladores originales; la ciudad tenía una población de 14 millones para 1980 (Mora, 2007). Los proyectos de planeación urbana, en su mayoría, no eran suficientes para entender la gran complejidad urbana, en correspondencia poblacional y servicios, pero sobre todo en cuanto al desbordamiento urbano, la gobernanza y la organización social.

Para mediados de los años ochenta,[5] el índice del crecimiento poblacional descendió por diversas causas, entre ellas, el sismo de 1985, la crisis económica que, si bien no implicó un estancamiento en el desarrollo, sí estabilizó la tasa de crecimiento urbano para el caso de la Ciudad de México.

> en 1985 se revierte este proceso y el Distrito Federal se convierte en expulsor neto de población, resultado de múltiples factores que van desde el rechazo a las complicaciones de vivir en una metrópoli tan grande, o la dificultad para acceder a oportunidades de empleo bien remunerado, hasta la imposibilidad para acceder a una vivienda, debido a la estrechez de ingresos que enfrenta buena parte de la población capitalina. Hoy, el saldo neto migratorio para el Distrito Federal es negativo, es decir, salen más de

[4] Queda aún pendiente, en el artículo vigésimo segundo transitorio de la Constitución de la Ciudad de México, la posible división de alcaldías tales como Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Miguel Hidalgo.

[5] Hacia la década de 1980, el Distrito Federal era la entidad más poblada de la república mexicana. En 1985, como consecuencia de la devastación por el sismo de la zona central, buena parte de la población de las delegaciones más afectadas se fue a residir a delegaciones y colonias del sur de la Ciudad de México como Xochimilco o Villa Coapa. La reducción en términos brutos de la población capitalina redundó en que la Ciudad de México dejó de ser la que mayor población concentraba, pues según el Censo de 1990 fue el Estado de México la entidad donde se fue concentrando la mayor parte de la población del área metropolitana del Valle de México, por lo menos para residencia, aunque preservaran su empleo y actividades en la Ciudad de México (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [Inegi], 1992).

> los que ingresan para establecer su residencia. Sin embargo, el número de personas que viven en el Estado de México e Hidalgo y trabajan en el DF sigue creciendo y significa una presión considerable sobre los servicios del DF (Gobierno del Distrito Federal, 2007: 13).

Por ello, en 1990, aunque la población del Distrito Federal fue menor a la contabilizada en el censo anterior, la mancha urbana ocupaba una superficie mayor, incorporando a las delegaciones rurales de Xochimilco, Tláhuac, Milpa Alta, Cuajimalpa, Magdalena Contreras y Tlalpan. La reducción en términos brutos de la población capitalina se produjo también por el crecimiento metropolitano, en donde el Estado de México se consolidó como el territorio de vivienda de la mayor parte de la población del área metropolitana del Valle de México, de acuerdo con la Comisión Nacional de Población (Pradilla *et al.*, 2000.)

Según el último censo de 2010, la Ciudad de México tenía 8 873 017 habitantes, siendo la segunda entidad más poblada del país, la primera era el Estado de México con más de 15 millones. Ambas entidades concentraban el 21.4 % de la población total del país, con más de 2 462 678 viviendas, por ser zonas estratégicas de desarrollo y con servicios urbanos.

Aunado al proceso de concentración poblacional sostenido durante décadas, impactó y sigue impactando la construcción de la ciudad que hoy tenemos, a tal grado que la ciudad está visualmente desbordada, mal trazada y con malos servicios. Actualmente, existen 35 poblados rurales, 180 asentamientos humanos regulares, 538 irregulares y equipamientos urbanos que, en conjunto, ocupan una extensión de 10 154 ha (Gobierno del Distrito Federal, 2000).[6] Dentro de los cuales se vive una segregación social importante, por falta de servicios. La ciudad ya no tiene esta escalada acelerada de crecimiento poblacional debido al freno migratorio o al cambio de las rutas de migración, porque la ciudad agotó posibilidades de empleo, vivienda o educación.

De esta manera, podemos afirmar que en el siglo XX se generó el mayor proceso disparador de crecimiento de la ciudad capital (que aún estaba rodeada por lagos, ríos y canales); se echó a andar una nueva etapa de desarrollo urbano que provocó la centralización político-administrativa y el amalgamamiento industrial en la zona centro y que ab-

[6] Esta es la última información actualizada en 2016.

sorbió a muchos de los pueblos de originarios, dando inicio a un proceso de desruralización en aras de la modernización que hizo de la ciudad un espacio con infraestructura más adecuada hacia el cual se canalizaron las principales inversiones industriales y donde también se asentaron los poderes políticos. Como consecuencia de este modelo de centralización nacional, económica y política se desencadenó un proceso de concentración de la población trabajadora para la industria, así como un éxodo migratorio de los estados más pobres del país, junto con la ampliación del mercado consumidor y la aparición de servicios urbanos de todo tipo, los cuales se sumaron a las actividades administrativas propias de la ciudad. Esto cambió la dinámica social y económica del centro del país, que sólo disminuyó paulatinamente cuando se sumó el área metropolitana (principalmente el Estado de México) al crecimiento económico y social (Negrete y Salazar, 1986).

El signo más evidente fue la modificación abrupta del paisaje; le siguieron el incremento demográfico y las transformaciones en los patrones de reproducción de su población. Para dar cuenta de ello, basta mirar el salto en el índice poblacional de hace doscientos años, cuando la Ciudad de México tenía alrededor de 150 000 habitantes, sólo un poco más que la actual población de la alcaldía de Milpa Alta; cien años después, registraba 750 753 habitantes, poco más que la actual población de la alcaldía Álvaro Obregón. Para 2005, el registro poblacional del Distrito Federal consignó una población de 8.7 millones de habitantes (Gobierno del Distrito Federal, 2007),

En resumen, para entender el crecimiento de la mancha urbana de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) hay que hacer hincapié en que la población ha aumentado hacia afuera, hacia la periferia y no en el "centro" de la ciudad. Desde la década de 1990, la Ciudad de México (CDMX) alberga casi la misma cantidad de población que en la actualidad (alrededor de 9 millones de habitantes), mientras que la población que habita el Estado de México ha crecido en 6 949 379 habitantes, es decir, un 50 %. Por otra parte, entre 1990 y 2015 se han sumado 33 municipios del Estado de México a la ZMVM. De acuerdo con distintas proyecciones se puede observar que para 2030, la CDMX continuará teniendo prácticamente la misma población que los cuatro decenios anteriores. Si todo sigue igual, la población seguirá aumentando hacia las zonas periféricas dentro de la Ciudad y hacia el Estado de México.

La urbanización desenfrenada está basada en ciertos cálculos que proyectan para 2020 una población de 21 millones de habitantes para

la ZMVM. El problema de la movilidad masiva hacia el centro de la ciudad está anclado en la concentración del empleo, la educación y otros servicios en la "ciudad interior" (que integra casi el 40% del total del empleo metropolitano) en sólo 8% del área urbana continua. Algunos estudios urbanos pronostican que la forma de crecimiento de la ciudad para los próximos años será de urbanización total, "En los municipios del sureste de la ciudad […] aumenta la probabilidad de urbanización cerca de las áreas urbanas y las vías de transporte", y se señala además que según las predicciones más pesimistas "las áreas no urbanas de Xochimilco y Tláhuac quedarían completamente urbanizadas" (Suárez y Delgado, 2007: 125).

Así, la región-territorio Ciudad de México se ha expandido de forma dispersa y excluyente, lo cual ha obligado a que una gran cantidad de sus habitantes, haya tenido que trasladarse a la periferia, donde no existen centros de trabajo ni de estudios, por lo que tienen que viajar alrededor de cinco horas diarias para cumplir con sus deberes cotidianos. En esta periferia pueden verse los cerros que rodean al gran Valle de México forrados de concreto sin pintar, con una planificación urbana prácticamente nula, conformando un paisaje casi sórdido en los alrededores de la ciudad. Por ello, los problemas actuales urbanos se asocian más bien a los reacomodos de la población dentro de los límites metropolitanos de la ciudad por dotación de vivienda, de infraestructura, de servicios básicos, por la mejora de los espacios y la calidad de vida de la población, limitados por la intervención del capital inmobiliario, el cual está transformando el paisaje urbano por la especulación y la necesidad de la constitución de nodos del capital, más que por necesidad poblacional.

Lo anterior se sostiene en el Programa Nacional de Desarrollo Urbano 2014-2018, en el cual se plantea que vivimos en un modelo de ciudad extendida que eleva considerablemente los costos de los servicios básicos y los tiempos de trasportación, tanto para los individuos como para los gobiernos. Por otro lado, también se desaprovecha la infraestructura, aumentan los problemas ambientales y sociales, afectando la calidad de vida de los habitantes.

De esta manera, vemos cómo el crecimiento urbano ha marcado los usos del territorio en la cuenca del Valle de México. Éste se ha estancado debido a la disminución de la migración a la ciudad, pues en 1990 su crecimiento poblacional fue de 8.2, en 2000 de 8.6, en 2015 fue de 8.8 (Inegi, 2016). Además, la propuesta de reordenamiento territorial para la ciudad ha buscado aminorar los impactos del desorden urbano con

una propuesta de ciudad vertical y compacta, que tampoco ha generado una solución real a problemas urbanos como vivienda, seguridad, movilidad y servicios básicos como agua.

Se consolidó la idea de ciudad compacta, dinámica, policéntrica y equitativa que se dispersara hacia las periferias y concentrara las actividades de la urbe, redensificando el centro para evitar el crecimiento de la mancha urbana hacia la periferia y la ocupación de mayores zonas urbanas, protegiendo territorios como Álvaro Obregón, Coyoacán Cuajimalpa, Magdalena Contreras, Tlalpan, Xochimilco, Milpa Alta, restringiendo zonas de habitación y desarrollos en estas zonas (Salinas, 2013). Se permitió así que fueran cambiando las políticas urbanas de concepción de la ciudad en los últimos años, específicamente sobre tres ejes: habitacional-vivienda, cultura-turismo y negocios-ocio. En un esfuerzo de regulación urbana, la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (Seduvi), mediante la liberación y aplicación del Bando 2 y después la llamada Norma 26[7] y luego la 30 y la 31, consolidó una política de concesiones para la construcción de vivienda vertical en zonas centrales, que fue clave para la transformación del paisaje urbano y su desarrollo social.

A pesar de que la idea original era reforzar la vivienda de interés social y resolver un viejo problema urbano (Padilla y Barragán, 2017), su ejecución real posibilitó la entrada del interés privado en toda la ciudad, generando un desequilibrio en el uso del espacio en manos de desarrolladores inmobiliarios, concentrando las ofertas únicamente para las clases medias y altas en las zonas centrales. Las personas de bajos recursos fueron expulsadas a las periferias, pues al no instituirse una política de vivienda social en esta intervención urbana central se empujó el crecimiento y la construcción de vivienda de interés social a la metrópoli y a las orillas (como el Estado de México, Hidalgo, Puebla, Morelos), o bien hacia los asentamientos irregulares. Se impactó también la vida de ejidos y comunidades rurales que se sumaron al desastre

[7] La Norma de Ordenación Número 26 se publicó el 23 de enero de 2013, su principal propuesta era la de incentivar la producción de vivienda sustentable y de interés social. La ciudad se separó en polígonos, que dependiendo de su ubicación permitían o no incrementar las construcciones. Se establecían Áreas de Conservación Patrimonial, además se planteaba que las viviendas construidas "no podían superar los 65 m^2, el costo para las viviendas de interés social tendría que ser 15 veces el del sueldo mínimo de un año en el DF" (Díaz, 2014).

urbano caracterizado por una expansión precaria, difusa y dispersa, por viviendas alejadas del trabajo, de servicios como agua, educación y sin servicios básicos y donde, además, se presenta una ruptura del tejido social y la pérdida del sentido de comunidad.[8]

De acuerdo con Alicia Ziccardi (*Obras*, 2016), en los últimos años se han consolidado cambios en el uso del suelo rural a urbano equivalentes a casi 18 000 hectáreas, en donde paradójicamente se construyeron miles de viviendas, pero no se construyó ciudad (sin servicios sostenibles básicos, desarticuladas, segregadas de toda actividad o servicio), pues estas viviendas no se construyeron para las necesidades de la población sino por interés económico. Esto muestra el crecimiento de la infraestructura urbana sin la lógica de hacer ciudad, un crecimiento del que quedan excluidos los ciudadanos, así como el territorio, fragmentando los proyectos de vida de todos los habitantes de la ciudad.

Urbanización actual y nuevas condiciones de despojo hacia los pueblos originarios de la Ciudad de México

Estos proyectos de urbanización, que tenían el objetivo original de lograr "el bienestar de la sociedad", colocaron la captación de inversiones

[8] Vale decir que, por lo menos, los últimos tres gobiernos de la Ciudad de México han sido cómplices y promotores de esta urbanización y del mercado inmobiliario. El último jefe de gobierno, Miguel Ángel Mancera, por ejemplo, ha sido parte de una red de corrupción inmobiliaria a partir de la cual empresas y funcionarios del gobierno de la ciudad han obtenido ganancias millonarias a pesar de violar normas de construcción. En esta administración se han señalado a funcionarios con cargos clave en temas urbanos y que son socios de empresas beneficiarias, accionistas y representantes legales. Se habla del manejo de una red de constructoras que se dedican a la venta de inmuebles y quienes las lideran fueron titulares de la Seduvi, coordinadores generales de Gestión para el Crecimiento y Desarrollo de la Ciudad en la Secretaría de Desarrollo Económico de la Ciudad de México y asesores del jefe de gobierno para temas de desarrollo urbano; además, desde las oficinas públicas, manejaban a un grupo de extrabajadores de las principales desarrolladoras inmobiliarias de la ciudad. Desde estos puestos utilizaron las normas 26 y 31 a su conveniencia, pues en lugar de impulsar la construcción de viviendas de interés social y de bajo costo se construyeron edificios con más pisos y más departamentos de los establecidos por el uso del suelo y a un precio más elevado de lo que permitían las normas. Estos desarrolladores violaron normas de construcción, normas ambientales y de uso del suelo. Es así como se ha llenado la ciudad de obras que han sido realizadas de manera irregular.

y el desarrollo económico por encima de los derechos de las mayorías. Para lograr esto, se hizo una reclasificación de zonas populares a residenciales, conocida como proceso de gentrificación, proceso a través del cual un barrio habitado por población de bajos ingresos es modificado y ocupado por población de clase media y alta, quienes, a su vez, ya sea por cuenta propia o por inversión privada (agentes inmobiliarios), renuevan las viviendas. Tal es el caso del Centro Histórico, Chapultepec, Roma, Condesa, Del Valle, Portales, Juárez, Santa María la Ribera (Olivera, 2015). De esta manera, se han dado las condiciones para hablar de un proceso de gentrificación clásica: desplazamiento de población y reinversión económica en las viviendas del barrio.

Esta condición urbana, además de la segregación social, ha venido generando problemáticas propias de la concentración poblacional, como hacinamientos, desabasto de recursos estratégicos como el agua, o bien han empeorado las condiciones de vida, en términos ambientales o sociales, como mala calidad del aire, pues al ejercer mayor presión sobre los servicios públicos se agudizan problemas como el abasto de servicios o la obstrucción de la movilidad, pero sobre todo se acentúan la pobreza y la precariedad, que a veces son invisibilizadas en los espacios urbanos. Esto significa que una mayor urbanización no necesariamente significa mejoras en las condiciones de vida, ya que, de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (2017), actualmente hay 883 millones de pobres que residen en las ciudades. Esta situación se une a la falta de sustentabilidad de los recursos para garantizar la calidad de vida de sus habitantes, pues el modelo de consumo en las ciudades produce efectos sobre las áreas rurales próximas por la extracción de recursos naturales, como el agua, la ocupación de suelos agrícolas y las zonas de reserva, pero también por problemas relacionados con el propio tejido urbano, dada la creciente dispersión y segregación socioespacial por la privatización del espacio público.

Dentro de esta nueva morfología urbana, uno de los signos más visibles de la urbanización actual y su nuevo paisaje, en aras de la expansión de infraestructura de soporte del capital, es la creciente producción del espacio edificado, una producción en la que las inmobiliarias de capital privado han participado con mayor intensidad, de tal manera que el espacio urbano se ha ido transformando poco a poco a tal grado que se habla ya para varias zonas, como la Ciudad de México, de un "*boom* inmobiliario" o "tsunami". En este proceso transformador destacan conjuntos de viviendas en condominios reservados, sobre todo para grupos

de elite, edificios de oficinas corporativas para el nuevo mercado laboral que se enfoca en actividades terciarias (servicios avanzados y economía informacional) y centros comerciales, así como cambios en la infraestructura vial o en el espacio público, como megaparques, nuevos espacios turísticos o de entretenimiento como museos, teatros y espacios del nuevo consumo cultural, así como centros de servicios especializados que se construyen de acuerdo al modelo de mercado y consumo.

La expansión del capital en todas sus caras se ha expresado, para el caso de la Ciudad de México, en el repliegue de barrios y colonias populares (gentrificación), el despojo de tierras y un reordenamiento del territorio urbano para la construcción de nuevos desarrollos inmobiliarios y de consumo, la privatización de servicios como vías de movilidad, parques recreativos y deportivos, todo ello en relación a intereses de capitales privados. Además de la urbanización permanente por la demanda de vivienda a la que se ha visto enfrentada la ciudad y la permanente tensión sobre los pueblos insertos en el tejido urbano, se ha venido orquestando el despojo, el desarrollo de los llamados megaproyectos o la urbanización del capital, un negocio presente en prácticamente todo el territorio nacional que se puede resumir en negocios para unos cuantos a costa de afectar la sobrevivencia de comunidades enteras.[9]

Sin embargo, vale la pena señalar que estas transformaciones en el entorno territorial de la ciudad fueron construyendo puentes y conformando una zona de contacto entre dos ámbitos que tradicionalmente se consideraban opuestos: el rural y el urbano; la población rural alcanzada por la urbanización comenzó a diversificar sus actividades hacia el sector urbano, sobreponiendo el territorio y la identidad de los pueblos, aun desde la primera urbanización, aprovechando inclusive los servicios y actividades urbanas, sin que necesariamente se haya construido una relación armónica.

Así, en los últimos años, las políticas de desarrollo urbano intensivo en la ciudad, sin participación social y en manos privadas, sustentadas y amparadas además en diversas políticas públicas, han desplegado grandes diseños urbanos que han tenido una continuidad bajo distintos nombres, pero con una misma lógica, la apropiación del espacio urbano

[9] Harvey (2013), en su libro: *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*, articula el modo de producción capitalista y su relación con el desarrollo urbano.

para el negocio, violentando en la gran mayoría de los casos normatividades de suelo urbano, fomentando la corrupción, lo cual se hizo evidente en el sismo del 19 de septiembre del 2017; ante esta situación, las denuncias ciudadanas por violaciones de suelo se incrementaron más del 150% (Gobierno del Distrito Federal, 2011). Según datos de la Asociación de Desarrolladores Inmobiliarios, en el sexenio pasado, durante la administración de Miguel Ángel Mancera se destinaron aproximadamente 20 467 769 m² a la construcción urbana, principalmente en alcaldías centrales como Álvaro Obregón, Benito Juárez y Miguel Hidalgo. Vale la pena subrayar que en los últimos seis años, de acuerdo con las revisiones de manifestaciones de obra, se expidieron permisos para 292 desarrollos inmobiliarios de alto impacto (19 448 912 m² de construcción), desde desarrollos habitacionales de lujo, oficinas, plazas comerciales, principalmente en las alcaldías de Benito Juárez (con 2 212), Álvaro Obregón y (991) Cuauhtémoc (818). Sin embargo, todas las alcaldías, que se denominaron delegaciones hasta 2018, tuvieron algún tipo de intervención del mercado inmobiliario, salvo Milpa Alta, ya que por su clasificación de suelo de conservación no se otorgó ningún permiso, aunque sí se trató de imponer un proyecto de instalación de una base naval militar en 2016, así como al proyecto Arco Sur, actualmente suspendido, al que se opusieron comuneros y pobladores.

El primer gran ejemplo de transformación en la ciudad es el Centro Histórico, el cual desde 2001, mediante diversos programas de rehabilitación, desplazó a barrios y comercios de bajos recursos y fue ocupado por el comercio moderno global, como tiendas departamentales, cafés y restaurantes; otro caso paradigmático lo constituyen los proyectos corporativos en Reforma, Santa Fe y Polanco, cuya concentración de oficinas y centros de negocios impactó el paisaje urbano. Puede mencionarse también, con respecto al eje cultura y turismo, que se hicieron varios intentos en 2016 para rehabilitar la tercera sección del Bosque de Chapultepec, concesionando su mantenimiento a un ente privado, afortunadamente vecinos de la zona denunciaron la falta de transparencia y de participación ciudadana de este proyecto y se frenó la iniciativa; asimismo, se consignan la remodelación de la Alameda Central (2012) y la de la Plaza Garibaldi (2016). O la construcción del parque La Mexicana en Santa Fe, con una extensión de 28 ha, que se hizo a través del Sistema de Actuación por Cooperación y que incluyó recursos de los sectores público, social y privado para su realización (recientemente, el actual gobierno de la ciudad ha anunciado la cancelación del pago).

También quedaron en el tintero o en mero proyecto el Corredor Chapultepec, las plantas de termovalorización y biodigestión, el rescate de la zona de la Merced, el Hospital de Cuajimalpa o las Zonas de Desarrollo Económico y Social que pretendían zonificar la ciudad en cinco proyectos: salud, negocios, verde-agrícola, ciudad futuro, cultura, impulsando estos centros de desarrollo económico.

Otro tipo de intervenciones urbanas que debemos incluir es la construcción de centros comerciales; México tiene 19.5 m^2 de área comercial por cada mil habitantes, en el caso de la ZMVM, actualmente existen 209 centros comerciales en una extensión territorial de 6.2 millones de metros cuadrados, por lo que es la zona del país con más desarrollos de este tipo, además han ido creciendo en zonas periféricas o con poco desarrollo urbano, como Parque Las Antenas en la zona de Iztapalapa, Tláhuac y Xochimilco (*Sin Embargo*, 2017).

> Según Torres-Romero, en 2016 la ciudad que más centros comerciales desarrolló en el mundo fue Shanghái, seguida de Pekín y Ciudad de México, y su cercano competidor en el país fue Guadalajara y Monterrey. En tanto en América Latina, después de estas ciudades, sigue Sao Paulo, Buenos Aires, en Argentina, que han presentado un repunte (Ramírez, 2018).

Se contabilizaron tantos abusos en materia de construcción en la ciudad durante el sexenio pasado, tanto por parte del gobierno local como por parte de las empresas constructoras, que se manejó el término "cártel inmobiliario", por la permanente corrupción y omisión de reglamentos y leyes, y es que, aprovechando la falta de herramientas legales por parte de las autoridades para aplicar sanciones, se construyeron pisos y edificios que superan por mucho el valor consignado por la Norma 26, o bien se construyeron sin los permisos suficientes o maquillados como estudios de impacto ambiental, protección civil, agua y drenaje. Un ejemplo es el caso de la plaza Terrazas Arenal en el pueblo originario de Santa María Tepepan, Xochimilco, cuyo inmueble no cuenta con un dictamen favorable de Protección Civil y además viola el derecho al territorio de los pobladores originarios, los cuales no cuentan con herramientas jurídicas suficientes para impedir este tipo de proyectos de urbanización que rompen con la vida comunitaria de los pueblos (A. Velázquez, comunicación personal, 2017). La plaza opera actualmente con normalidad, a pesar de la oposición de los pobladores.

Durante ese lapso de urbanización se perdieron 230 ha de suelo de conservación, que eran áreas ecológicas donde la lluvia reabastecía acuíferos y se regeneraba una parte de los bosques en la ciudad. Las delegaciones, hoy alcaldías, con mayor número de pérdidas fueron Xochimilco, Tlalpan, Tláhuac, Milpa Alta, Cuajimalpa, Álvaro Obregón y Magdalena Contreras, presentándose un incremento poblacional de 339 912 habitantes y 206 230 viviendas (Sosa, 2018). Esta situación se dio por los terrenos amplios con los que aún cuentan estas alcaldías, espacios que son tentadores para nuevos proyectos urbanos, también tuvieron que ver las débiles políticas de conservación o mantenimiento de actividades agrícolas, la falta de impulso y apoyo, por lo que los propietarios se ven obligados a vender esos terrenos o a lucrar con ellos. Este desplazamiento forzoso de las zonas centrales de la urbe a la periferia es el resultado de una política que segrega y excluye de vivienda a los actores urbanos, por lo que los asentamientos humanos irregulares son otro problema. De acuerdo con cifras de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda del Gobierno del Distrito Federal, en sólo dos años –de 2005 a 2007– se produjeron 151 invasiones nuevas en las áreas protegidas. Los datos oficiales para 2010 indicaron que 178 de las 2 522 ha que comprende el área natural protegida de esa demarcación están ocupadas por invasores (Roa, 2016).

La Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial de la Ciudad de México advierte que las áreas naturales de Xochimilco y Tláhuac están en riesgo, debido a problemas como el de la contaminación ambiental y los asentamientos humanos irregulares. Xochimilco es la tercera alcaldía con mayores superficies de zonas de conservación (10 012 ha), se han detectado más de 300 asentamientos irregulares, que constituyen el 36 % de todos los registrados en la Ciudad de México. Estos asentamientos se encuentran dispersos y con un nivel de conurbación alto y se localizan en la zona de la montaña de Xochimilco y en la zona chinampera. En Tlalpan se registran 191 y en Milpa Alta, 114 (Roa, 2016).

Durante los últimos 20 años se han transformado los usos del suelo en las localidades rurales, debido al crecimiento considerable de los asentamientos irregulares, sumado a la disminución de la rentabilidad de la agricultura, generando procesos de especulación y fraccionamiento de la tierra en dichas zonas. Los cambios en los usos del suelo han dado lugar a una urbanización desordenada y sin jurisdicción en los pueblos, ante la complacencia de las autoridades locales y ante la au-

sencia de políticas públicas del Estado para proteger el territorio de los pueblos originarios.

De esta manera, el balance es negativo para el suelo de conservación, pues el crecimiento de los asentamientos irregulares que se van registrando en las zonas al sur de la Ciudad de México ha impactado el territorio y la dinámica local. De manera oficial, se tienen registrados 859 asentamientos irregulares, habitados por 241 853 familias, que ocupan alrededor de ocho mil hectáreas de suelo agrícola o de conservación (Sedema, 2016).

A pesar de diversas iniciativas de conservación e incluso de la existencia de un Ordenamiento Ecológico, la degradación es inminente y de seguir esta tendencia se calcula que para el 2030 se habrá perdido el 30 % del suelo de conservación (Gobierno del Distrito Federal, 2011) y, con ello, el patrimonio natural y cultural lacustre de origen mesoamericano, que aún se mantiene en el sur de la ciudad con gran dificultad.

A esta dinámica de urbanización no controlada, de la urbanización popular y de asentamientos irregulares, habría que sumar el impacto de algunos proyectos de intervención territorial de desarrollo y movilidad que se han generado en los territorios o cerca de ellos y que, sin duda, disparan el crecimiento urbano y la pérdida de suelos rurales. Un ejemplo de ello es el hecho de que, después de la llegada de la Línea 12 del Metro de la Ciudad de México sobre los pueblos de Tláhuac, en la zona conocida como Tempiluli, donde los pobladores originarios hace apenas quince años sembraban milpas, hoy se observan casas improvisadas que se han ido expandiendo poco a poco por la urbanización hacia la zona con la llegada de nuevos vecinos y las dinámicas urbanas impuestas.

De esta manera, el crecimiento de la ciudad ha provocado la reducción de tierras productivas en municipios colindantes, así como en las alcaldías políticas de la ciudad que hasta hace poco tiempo eran pueblos, rancherías o ejidos y que se sacrificaron en beneficio del crecimiento urbano, dejando de lado la vida rural, sus formas de producción, así como los usos y costumbres que algunos pueblos todavía conservan en sus lugares de origen. Estas alcaldías son Xochimilco, Milpa Alta, Cuajimalpa, Magdalena Contreras y Tláhuac.

Ahora bien, si la primera urbanización fue fragmentando el territorio de los pueblos originarios, irrumpiendo en las microrregiones o territorios, esta nueva ola urbanizadora seguirá con el despojo gradual

al que se continúan enfrentando los pueblos originarios que aún preservan un territorio físico.

No deja de constituir una paradoja histórica que la urbe, al expandirse y devorar las tierras, bosques y aguas de los pueblos originarios, haya establecido también una relación estructural de intercambio con ellos, en la que el destino tanto de los pueblos como de la ciudad ha quedado indisolublemente ligado. La vieja relación de despojo, ocupación y consumo sin fin de los recursos de los pueblos originarios significa también el deterioro y destrucción de todo el tejido urbano y rural de la Ciudad de México.

La marcha imparable de lo urbano ha afectado y minado, sin duda, el territorio de los pueblos originarios en el sentido material, pero también lo ha hecho en términos sociales, pues la llegada de nuevos actores, transforma, tensiona y conflictúa las apropiaciones e intereses que se tienen del entorno. En ese sentido, la identidad y el territorio de los pueblos originarios se han visto afectados.

La situación ambiental y social ahora es de tensión; se observa un panorama en el que las actividades de producción continuarán extendiéndose a las zonas de conservación, por falta de financiamiento a proyectos de ordenamiento productivo y al rescate de recursos amenazados. La instalación de asentamientos irregulares, que ya han limitado en muy poco tiempo las áreas de recarga del acuífero y aquellas designadas para actividades agrícolas, terminarán afectando los ecosistemas que aún subsisten en los pueblos, lo que aumentará el desarraigo sociocultural y la pérdida de los elementos naturales fundamentales para el desarrollo social y el mantenimiento de la biodiversidad. Se han generado problemas de diversa índole, que van desde la falta de reconocimiento a su especificidad cultural, la pérdida de su territorio en aras de la urbanización, los cambios de uso de suelo, el desequilibrio ecológico derivado de la contaminación y la sobreexplotación de sus recursos naturales, afectando así las actividades productivas, lo que ha minado y, en algunos casos, aniquilado el territorio rural. Por ello, las actividades primarias (agricultura, ganadería, silvicultura, agroindustrias, servicio y comercio relacionados) han ido desapareciendo y la tierra se ha convertido en uno de los principales botines para transacciones económicas y la última reserva de valor de las comunidades y unidades económicas campesinas, situaciones que además repercuten negativamente en los aspectos socioculturales de los pueblos.

Además de la incidencia de los asentamientos irregulares, diversos proyectos inmobiliarios y tiendas de conveniencia han alterado el paisaje y los usos territoriales más evidentes en los pueblos originarios; algunas de estos proyectos son la Línea 12 del Metro en Tláhuac, el Metrobús en Xochimilco, el Patio Tlalpan en Santa Úrsula Xitla, dos tiendas Chedraui en Xochimilco, una en Santiago Tepalcatlalpan y otra en Tulyehualco, la plaza Terrazas Arenal en Tepepan, proyectos de vivienda en los pueblos de Azcapotzalco, el Parque Las Antenas en los pueblos del oriente, Mítikah y varios proyectos inmobiliarios en el pueblo de Xoco, entre otros.

De esta manera, la pérdida de las características rurales y semirrurales que prevalecen en la zona frente a la constante urbanización e implementación de megaproyectos se ha manifestado en la reducción e invasión de áreas de conservación ecológica, la escasez de agua y la explotación desmedida de los mantos acuíferos, el despojo del territorio, impactos en el paisaje y el consumo, así como en la pérdida de identidad y arraigo de los pueblos originarios.

Con todo, en la Ciudad de México aún existen pueblos originarios reconocidos. No hay un censo real al respecto, se calculan alrededor de 157 pueblos y 58 barrios originarios de origen prehispánico, colonial y colectivos de reciente creación, a consecuencia de los procesos migratorios y los distintos usos territoriales sobre la cuenca. De tal manera, podemos decir que la Ciudad de México es el espacio urbano de mayor riqueza del país, por su diversidad social y étnica.

Los pueblos originarios de la Ciudad de México han logrado subsistir a pesar de las transformaciones radicales que han enfrentado, por su pertenencia a la ciudad y su cercanía con la cultura urbana, demostrando una resistencia cultural que posibilita su convivencia con el núcleo urbano, a través de una multitud de manifestaciones particulares y locales, como las fiestas, la comida y la organización social y política. Por ello, es necesario entender y defender la cultura y la presencia de las comunidades rurales en la Ciudad de México, ya que aún mantienen su raíz histórica a pesar de la ciudad, del avance de la mancha urbana, de la falta de apoyos institucionales para el sector productivo en estas zonas, de los conflictos y de las rupturas en sus actividades económicas y sociales, todo lo cual ha ocasionado un tremendo deterioro en sus formas de organización social colectiva.

La permanencia de los pueblos originarios ha requerido la resistencia histórica de un sujeto social dentro de un territorio que poco a poco

ha sido transformado por la demanda del uso del suelo para la ciudad; por ello, quizá no sea tan visible o trascendente su territorio real, pero los pequeños manchones verdes, la reproducción de la vida agrícola en pequeñísimas parcelas o en traspatios, así como la perpetuación del ritual y la fiesta, denotan la expresión de otra manera de mirar y estar en la ciudad y la construcción de un territorio simbólico difícil de arrebatar. Los pueblos originarios sobrevivientes han sufrido la pérdida atroz de su territorio, sobre todo en el siglo reciente. Son pueblos que contaban con grandes hectáreas de terreno fértil y de uso comunal o social y que hoy sólo son vistos como reductos de la historia o comunidades tragadas por el asfalto, completamente urbanizadas.

Sin embargo, los pueblos originarios también son reinvención y resistencia, pues han logrado combinar alternativas de subsistencia en combinación con lo urbano, reproduciendo e hibridando su cultura, lo cual se ve claro en sus actividades económicas, caracterizadas por la pluriactividad, la incorporación de elementos culturales más urbanos en sus fiestas y su permanente convivencia con la ciudad, con la cual han sabido negociar, resistir, abriendo el camino hacia su reconocimiento como sujetos de derecho.

El empuje hacia su visibilización y reconocimiento dentro de la ciudad nos ha obligado a mirar una ciudad con un rostro rural que ha sido difícil de erradicar y que permanece en la vida comunitaria, en la vida ritual y religiosa, en carnavales, fiestas, peregrinaciones, en la preservación de formas de organización colectiva internas, conforme a sistemas normativos propios, en la persistencia de una vida agrícola, con todo y la falta de agua, o hacia la reconversión productiva. Esta mirada cuestiona las formas de hacer esta ciudad en términos político-administrativos y territoriales, ya que es necesario reconocer la afrenta territorial hecha a los pueblos por el crecimiento urbano y es obligado considerarlos en todos los nuevos proyectos de crecimiento territorial que impacten sus territorios-identidades.

Ahora bien, la Constitución Política de la Ciudad de México, que entró en vigor en 2018, reconoce el derecho de los pueblos indígenas, originarios y residentes, a su diversidad cultural y a la posibilidad de la autodeterminación como sujetos de derecho dentro del marco del Estado. Así lo expresan, en el capítulo VII, Ciudad Pluricultural, el artículo 57, "Derechos de los pueblos indígenas en la Ciudad de México", el artículo 58, "Composición pluricultural, plurilingüe y pluriétnica de Ciudad de México", y el artículo 59, "De los derechos de los pueblos y

barrios originarios y comunidades indígenas residentes"; en el inciso J "Derecho a la tierra, al territorio y a los recursos naturales" del artículo 59 se establece que

> Esta Constitución reconoce y garantiza la protección efectiva de los derechos de propiedad y posesión de los pueblos y barrios originarios sobre sus territorios legalmente reconocidos a través de las resoluciones presidenciales de reconocimiento y titulación de bienes comunales y dotaciones ejidales. Asimismo, garantiza el derecho de los pueblos y comunidades originarias a ejercer sus sistemas normativos en la regulación de sus territorios y en la solución de sus conflictos. […] Los pueblos y barrios originarios tienen derecho a poseer, utilizar, desarrollar, controlar y gestionar las tierras, territorios y recursos existentes en sus tierras que poseen en razón de la propiedad tradicional u otro tipo tradicional de ocupación, así como aquellos que hayan adquirido de otra forma, en el marco normativo de los derechos de propiedad. […] Las autoridades de la Ciudad de México en coordinación con los pueblos y barrios originarios, protegerán los territorios respecto a las obras urbanas, públicas o privadas, proyectos y megaproyectos, que generen un impacto ambiental, urbano y social. […] Las autoridades de la Ciudad de México no podrán autorizar ninguna obra que afecte el suelo de conservación y que contravenga las disposiciones contenidas en esta Constitución y las leyes en la materia. […] El cultivo y cuidado de los recursos vegetales, de tierra y de agua, constituye la base de los servicios que, en materia de producción de oxígeno y agua, prestan a la Ciudad de México los pueblos, comunidades indígenas y comunidades agrarias de su zona rural; éstos tienen derecho a recibir por ello una contraprestación anual en efectivo, cuyos montos se calcularán mediante un índice de densidad de la cubierta vegetal atendiendo a la capacidad de producción de oxígeno y a la densidad promedio por hectárea de cada variedad existente en los campos (Constitución Política de la Ciudad de México, 2017: 170).

Sin embargo, debemos reflexionar permanentemente que, tanto para los pueblos como para otros actores urbanos, la ciudad es un derecho, pero también un gran negocio. Y con el urbanismo de moda cualquier promesa de mejoría en esta caótica ciudad puede convertirse rápidamente en una apertura a la gentrificación de esas zonas. Si no se contempla a las poblaciones más vulnerables de nuestra ciudad, lo que terminará sucediendo es una expansión mayor, pues quienes no encuentren cabida en las "renovaciones" gubernamentales terminarán

migrando a lugares en donde el dinero les alcance, y gran parte de la oferta "accesible" se encuentra en las zonas periféricas (en términos económicos, porque esa accesibilidad es altamente costosa en términos sociales).

En el auge identitario, los pueblos de la Ciudad de México se han enfrentado al desafío de tomar conciencia acerca de quiénes son y qué lugar ocupan dentro del proyecto de la ciudad actual y con respecto a sus territorios. Son pueblos originarios con una identidad particular cuyas costumbres comunitarias se mantienen "refuncionalizadas o reeditadas", vivas en el imaginario de la gente, nutriéndose y fortaleciéndose en las fiestas patronales o civiles, en las bodas, en las peregrinaciones, en la vida comunitaria, en la lucha por la tierra, en las actividades urbanas con sellos rurales como los taxis de montaña, en los proyectos productivos que tienen la influencia de la cultura hegemónica y que a su vez subsumen y cobijan a la popular, reelaborando un tránsito entre el ser rural y el ser urbano. En fin, se trata de una identidad que se construye por su parte y, a la vez, junto con la urbe, y que se expresa en un patrimonio intangible que les da sustento y cohesión como comunidad.

Por ello, sostenemos que esta urbanización actual vulnera el territorio, las condiciones de habitabilidad, de derecho a la ciudad y a la vida, tanto de los habitantes urbanos como de los pueblos, generando una situación de polarización en el espacio urbano, pues el crecimiento actual del espacio construido no ha significado necesariamente un mayor desarrollo y bienestar social para los habitantes de la Ciudad de México.

Este modelo urbano promueve situaciones de pobreza y desigualdad, causadas por la falta de un desarrollo urbano adecuado para vivienda, trabajo, servicios básicos, movilidad, promoviendo el desempleo, el empleo de baja calidad, la migración, la violencia y la inseguridad. Parte de este problema de precariedad se ve en la proliferación de asentamientos humanos irregulares, en zonas de riesgo como barrancas o rellenos, en zonas de reserva o producción, como la zona chinampera, los bosques, etcétera. Además, el modelo urbano actual pretende seguir cambiando los usos de suelo, desecando los pocos mantos acuíferos y cuerpos de agua que quedan para surtir los nuevos espejismos urbanos, lo que ha ido provocando cambios en el paisaje y daños severos al medio ambiente. Esto finalmente se traduce en un riesgo para la habitabilidad urbana en términos de seguridad y sustentabilidad, pero también desde lo social y el derecho al territorio en lo urbano o lo que se ha pug-

nado como el derecho a la ciudad, que será uno de los grandes retos de la sociedad contemporánea para la vida en las ciudades.

Referencias

Centro Nacional de Prevención de Desastres (2017), "Este 19 de septiembre un #Sismo de magnitud 7.1 dejó daños en la CDMX, Estado de México, Puebla Morelos, Oaxaca y Guerrero", Gobierno de México, recuperado en noviembre de 2017, de <https://www.gob.mx/cenapred/articulos/este-19-de-septiembre-un-sismo-de-magnitud-7-1-dejo-danos-en-la-cdmx-estado-de-mexico-puebla-morelos-oaxaca-y-guerrero?idiom=es>.

Constitución Política de la Ciudad de México (2017), recuperado el 23 de febrero de 2020, de <http://www.infodf.org.mx/documentospdf/constitucion_cdmx/Constitucion_%20Politica_CDMX.pdf>.

De Alba, F., y O. Castillo (2014), "'Después del desastre… viene la informalidad'. Una reflexión sobre las inundaciones en la metrópolis de México", en *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, núm. 11, julio, pp. 3-23, recuperado de <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/85161>.

Delgado, J. (coord.) (2008), *La urbanización difusa de la Ciudad de México. Otras miradas sobre un espacio antiguo*, Instituto de Geografía (IG)-Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, recuperado de <http://www.publicaciones.igg.unam.mx/index.php/ig/catalog/view/10/10/28-1>.

Díaz, Catalina (2014), "Conoce las normas 26, 30 y 31 de Seduvi", en *Milenio*, 9 de julio, recuperado de <https://www.milenio.com/estados/conoce-normas-26-30-31-seduvi>.

Garza, G. (2003), *La urbanización de México en el siglo XX*, Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano-El Colegio de México (Colmex), México.

Gobierno del Distrito Federal (GDF) (2000a), Programa General de Ordenamiento Ecológico del Distrito Federal 2000-2003, Secretaría del Medio Ambiente, México, recuperado el 10 de junio de 2008, de <http://www.paot.mx/centro/programas/pgoedf.pdf>.

———— (2000b), *La Ciudad de México hoy: bases para un diagnóstico,* GDF, México.

———— (2007), Programa General de Desarrollo Urbano DF 2007-2012, recuperado el 14 de febrero de 2020, de <http://www.sideso.cdmx.gob.mx/documentos/Programa_General_de_Desarrollo_DF_010607c.pdf>.

———— (2011), *Atlas cartográfico del suelo de conservación del Distrito Federal,* Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial del Distrito Federal / Secretaría del Medio Ambiente, México, recuperado de <http://centro.paot.org.mx/documentos/paot/estudios/Atlas_Version_final.pdf>.

Gruzinski, S. (2004), *La Ciudad de México. Una historia*, Fondo de Cultura Económica, México.

Harvey, D. (1997), *Las ciudades fragmentada*s, reportaje del 23 de marzo de 1997.

———— (2013), *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*, Akal, Madrid.

Hernández, M., y M. Sandoval (2001), "El deterioro ecológico, la urbanización y sus efectos en la zona chinampera de Xochimilco", tesis de licenciatura, Facultad de Estudios Superiores Aragón-UNAM, México.

Icazuriaga, C., M. Pérez, L. F. Téllez, y C. Zamorano (eds.) (2017), *Por el derecho a la ciudad. Diálogos entre academia y organizaciones sociales de la Ciudad de México,* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Publicaciones de La Casa Chata), México.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (1992), XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, Inegi, Aguascalientes.

———— , y GDF (2000), Estadísticas del Medio Ambiente del Distrito Federal y Zona Metropolitana 2000, Inegi / GDF, recuperado el enero de 2020, de <http://www.paot.org.mx/centro/inegi/amdf2000/amdf2000.html>.

———— (2011), Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007, recuperado en marzo de 2020, de <https://www.inegi.org.mx/programas/cagf/2007/>.

———— (2016), Inventario Nacional de Viviendas 2016, recuperado el 14 de febrero de 2020, de <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/inv/>.

Iracheta, A. (1988), "Metropolización y política urbana en la ciudad de México: en busca de un nuevo enfoque", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 3, núm. 1, Colmex, pp. 143-162, recuperado el 14 de febrero de 2020, de <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/672/665>.

Jacobs, J. (1973), *Muerte y vida de las grandes ciudades,* Península, Madrid.

Legorreta, J. (2013a), *Chinampas de la ciudad de México. Un acercamiento histórico-ambiental a través de Mixquic, San Gregorio At-*

lapulco, San Luis Tlaxialtemalco, Tláhuac y Xochimilco, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Azcapotzalco, México.

———— (2013b), "Los ríos de la ciudad de México. Pasado, presente y futuro", en *Ciencias. Revista de Cultura Científica*, núm. 107-108, Facultad de Ciencias-UNAM, pp. 18-32, recuperado de <https://www.revistaciencias.unam.mx/images/stories/Articles/107/pdf/107A02.pdf>.

Lira, A. (1983), *Comunidades indígenas frente a la ciudad de México, Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pueblos y barrios, 1812-1919,* Colmex / El Colegio de Michoacán, México.

Martínez, L. A. (2017), "¿Las rentas serán el nuevo gran negocio del cártel inmobiliario en la CDMX?", en *El Economista*, 5 de noviembre, recuperado en octubre de 2019, de <https://www.eleconomista.com.mx/estados/Las-rentas-seran-el-nuevo-gran-negocio-del-cartel-inmobiliaro-en-la-CDMX-20171104-0001.html>.

Mondragón, M. (2018), "La transformación sociodemográfica, económica y territorial en algunos vecindarios de las delegaciones centrales de la Ciudad de México como indicio de un proceso de gentrificación (2000-2010)", tesis de maestría en Desarrollo Regional, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, recuperado de <https://www.colef.mx/posgrado/wp-content/uploads/2019/02/TESIS-Mondrag%C3%B3n-L%C3%B3pez-Jorge-Miguel.pdf>.

Mora Vázquez, T. (coord.) (2007), *Los pueblos originarios de la Ciudad de México. Atlas etnográfico,* Gobierno del Distrito Federal / Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, recuperado de <https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/libro%3A478>.

Montaña, D., y N. Gálvez (2013), "El sistema hídrico de la ciudad de México", en *Ciencias. Revista de Cultura Científica*, núm. 107-108, Facultad de Ciencias-UNAM, pp. 4-13, recuperado en febrero de 2020, de <http://www.revistaciencias.unam.mx/es/145-revistas/revista-ciencias-107-108/1167-el-sistema-h%C3%ADdrico-de-la-ciudad-de-m%C3%A9xico.html>.

Neira Orjuela, F. (1999), "Población, producción y medio ambiente en una zona de transición agrícola: el caso del agrosistema chinampero en Xochimilco (México D. F.)", recuperado 15 de agosto de 2012, de <http://lanic.utexas.edu/project/ilassa/conference/1999/papers2/neira/neira.htm>.

Negrete, M., y H. Salazar (1986), "Zonas metropolitanas en México, 1980", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 1, núm. 1, Colmex, pp. 97-125, recuperado de <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/571>.

Obras (2016), "La CDMX paga con segregación social su modelo de vivienda: experta", en *Obras*, 19 de agosto, recuperado en febrero de 2020, de <https://obras.expansion.mx/construccion/2016/08/19/cdmx-paga-con-segregacion-social-su-modelo-de-vivienda-experta>.

Olivera, P. (2015), "Gentrificación en la Ciudad de México, entre políticas públicas y agentes privados", en V. Delgadillo, I. Díaz y L. Salinas (coords.), *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina,* IG-UNAM, México, pp. 91-110, recuperado de <http://contested-cities.net/wp-content/uploads/2016/01/2015_Gentrificacion_MEX_AL_4_Olivera-1.pdf>.

Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2014), "Departamento de Asuntos Económicos y sociales", recuperado el 14 de febrero de 2020, de <https://www.un.org/es/development/desa/news/population/world-urbanization-prospects-2014.html>.

———— (2017), Objetivo 11: Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles, recuperado el 14 de febrero 2020, de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/cities/>.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (1988), *Módulo educacional sobre problemas ambientales en las ciudades,* Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, recuperado en septiembre de 2019, de <http://unesdoc.unesco.org/images/0005/000598/059862So.pdf>.

———— (2016), "Quince megaciudades comparten sus experiencias para satisfacer sus necesidades de servicios de agua y saneamiento y hacer frente a las amenazas del cambio climático", recuperado el 13 de enero de 2020, de <https://es.unesco.org/news/quince-megaciudades-comparten-sus-experiencias-satisfacer-sus-necesidades-servicios-agua-y>.

Ornelas Delgado, J. (2000), "La ciudad bajo el neoliberalismo", en *Papeles de Población*, vol. 6, núm. 23, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 45-69, recuperado en octubre de 2019, de <www.redalyc.org/pdf/112/11202303.pdf>.

Padilla, A., y D. Barragán (2016), "El *boom* inmobiliario en la CDMX: tres gobiernos, vecinos hartos, leyes 'a modo' y, ahora, el caos", en *Sin Embargo. Periodismo digital con rigor*, 19 de noviembre, recuperado en enero de 2020, de <http://www.sinembargo.mx/19-11-2016/3116733>.

Portal Inmobiliario (2020), recuperado en 2017, de <https://www.portalinmobiliario.com/>.

Pradilla, E., F. Camas, A. Larralde, y L. Márquez (2000), "La regulación del crecimiento territorial de la Zona Metropolitana del Valle

de México", en *Papeles de Población*, vol. 6, núm. 23, pp. 27-44, recuperado en noviembre de 2019, de <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252000000100003>.

Programa General de Ordenamiento Territorial (2007), recuperado en 2007, de <http://www.paot.org.mx/>.

Programa Nacional de Desarrollo Urbano 2014-2018 (2014), *Diario Oficial de la Federación*, 30 de abril, recuperado el 20 enero de 2020, de <http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5342867&fecha=30/04/2014>.

Ramírez, M. (2018), "México es el paraíso de los centros comerciales", en *Milenio*, 2 de enero, recuperado en marzo de 2018, de <http://www.milenio.com/negocios/mexico-es-el-paraiso-de-los-centros-comerciales>.

Roa, E. (2016), Asentamientos Humanos Irregulares en Suelo de Conservación. Problemática y planteamientos, recuperado en enero de 2020, de <http://www.paot.org.mx/micrositios/FORO_CONS_RN/pdf/mesa_2/Emigdio_Roa.pdf >.

Salinas, L. (2013), "Gentrificación en la ciudad latinoamericana. El caso de Buenos Aires y Ciudad de México", en *GeoGraphos. Revista Digital para Estudiantes de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 4, núm. 44, Grupo Interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina, pp. 283-307, recuperado de <https://web.ua.es/en/revista-geographos-giecryal/documentos/luis-salinas.pdf>.

Sánchez, C., y H. Díaz-Polanco (2011), "Pueblos, comunidades y ejidos en la dinámica ambiental de la Ciudad de México", en *Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, vol. 18, núm. 52, recuperado el 11 de diciembre de 2019, de <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592011000300012>.

Secretaría del Medio Ambiente del Gobierno de la Ciudad de México (Sedema) (2015), "Suelo Urbano y suelo de conservación", en *Biodiversidad CDMX*, recuperado de <http://data.sedema.cdmx.gob.mx/biodiversidadcdmx/suelos.html>.

———— (2016), "Suelo de conservación", recuperado en marzo de 2020, de <https://sedema.cdmx.gob.mx/programas/programa/suelo-de-conservacion>.

Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda de la Ciudad de México (2020), "26. Norma para impulsar y facilitar la construcción de vivienda de interés social y popular en suelo urbano", recuperado el 22 de enero de 2020, de <http://www.data.seduvi.cdmx.gob.mx/portal/index.php/que-hacemos/planeacion-urbana/normas-generales-de-ordenacion/norma-para-impulsar-y-facilitar-la-construccion-de-vivienda-de-interes-social-y-popular-en-suelo-urbano>.

Sin Embargo (2017), "El Bando Dos y la vivienda popular *vs* la ciudad de lujo y la rapiña inmobiliaria", en *Sin Embargo,* recuperado el 15 de febrero de 2020, de <https://www.sinembargo.mx/30-10-2017/3340450>.

Sobrino, J. (2003), "Zonas metropolitanas de México en 2000: conformación territorial y movilidad de la población ocupada", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm. 3, Colmex, pp. 461-507, recuperado de <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/1156/1149>.

———— (2016), "Estudio de la gentrificación en la Ciudad de México", en *Coyuntura Demográfica. Revista sobre los Procesos Demográficos en México Hoy*, núm. 9, Sociedad Mexicana de Demografía / Colmex / UAM / Universidad Iberoamericana / Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede México / El Colegio de la Frontera Norte, pp. 69-75, recuperado de <https://leerlaciudadblog.files.wordpress.com/2016/05/sobrino-estudio-de-la-gentrificacic3b3n-en-la-ciudad-de-mc3a9xico.pdf>.

Sosa, I. (2018), "Pierde la CDMX suelo de conservación", en *Reforma. Corazón de México*, año XXV, núm. 8851, 25 de marzo, recuperado en enero de 2019, de <https://www.pressreader.com/mexico/reforma/20180325>.

Suárez, M., y J. Delgado (2007), "La expansión urbana probable de la Ciudad de México. Un escenario pesimista y dos alternativos para el año 2020", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm. 1, Colmex, pp. 101-142, recuperado de <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/1295/1288>.

Trasparencia medioambiente (2018), recuperado el 20 de febrero de 2019, de <http://www.transparenciamedioambiente.df.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=132%3Aabastecimiento&catid=57%3Aimpactos-en-la-vida-cot>.

SAN LUIS TLAXIALTEMALCO Y SUS TRANSFORMACIONES TERRITORIALES (MATERIALES Y SOCIALES) A PARTIR DE LA URBANIZACIÓN

Brenda Vicenta Adriana Escutia Molina*

Estado actual de San Luis Tlaxialtemalco y su urbanización

En este trabajo se analiza el estado actual del territorio de uno de los hoy llamados pueblos originarios de Xochimilco, Ciudad de México, inserto en la mancha urbana; asimismo se analizan las transformaciones territoriales (materiales y sociales) que se han gestado a partir de la urbanización.

Partimos de que el crecimiento incontrolable del proceso de urbanización en los dos últimos siglos ha impactado y transformado el territorio de los pueblos de la cuenca y al mismo tiempo su identidad, sus espacios de cultivo, sus bosques y sus actividades de subsistencia. En el caso específico de San Luis Tlaxialtemalco, uno de los impactos más importantes es la urbanización medioambiental, esto hace referencia al incremento urbano en el medio ambiente, que se vincula con dos procesos, el primero, la sobreexplotación de los recursos hídricos y, el segundo, la pérdida de ecosistemas terrestres y acuáticos–, puesto que "la cobertura del servicio de agua […] en el DF […] se incrementó un 4 % en 15 años (de 1980 a 2005), en Xochimilco ocurrió el fenómeno inverso: en el mismo lapso se retrocedió un 3 % en la cobertura del servicio de agua" (López *et al*., 2015: 53). De modo que el incremento en las necesidades de agua de la ciudad hizo que se sobreexplotara el manto acuífero del pueblo de San Luis Tlaxialtemalco, lo que propició un hundimiento di-

* Maestría en Sociedades Sustentables, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco.

ferencial[1] en varias partes de la Ciudad de México "en un promedio de 10 centímetros por año" (Torres, 2017); de acuerdo al Sr. Víctor Robles Barrera, originario del pueblo, quien además es técnico industrial y en 2012 formó el patronato de reconstrucción de la parroquia, "San Luis Tlaxialtemalco se está hundiendo 11.2 cm por año" (V. Robles, comunicación personal, 19 de octubre del 2017), lo que debilita los cimientos de las construcciones. Son numerosos los efectos y riesgos que dicho proceso puede acarrear para los habitantes de la Ciudad de México, en general, ya "que a corto, mediano y largo plazo, la persistente subsidencia[2] del terreno causa daños sobre construcciones e instalaciones poniendo en riesgo su estabilidad" (Carreón *et al*., 2017: 1).

En algunos casos, esto también ha generado el abandono del cultivo de la chinampa y, en otros, que los productores se adapten a las necesidades del mercado y creen nuevas formas de ejercer su oficio, siendo así campesinos de la ciudad, incursionando en tecnologías novedosas, algunas más sustentables en términos de producción que otras, convirtiendo en algunos casos sus zonas productivas tradicionales en invernaderos, donde se siembra y produce una gran variedad de plantas. Aunque algunos productores todavía siembran maíz chinampero, hierbas aromáticas y medicinales, de acuerdo con datos del Área Natural Protegida (ANP), el 70% de la zona de San Luis Tlaxialtemalco está cubierta por invernaderos y solamente 30% se ha mantenido para cultivos a cielo abierto. En este sentido, se tiene un severo impacto ambiental en la zona por las técnicas agrícolas modernas (creación de invernaderos), entre las repercusiones de este proceso se incluye la "erosión severa de suelos; contaminación por aplicación indiscriminada por agroquímicos y fertilizantes químicos y pérdida de diversidad biológica y genética" (Instituto Nacional Electoral, 2015):

[1] Los hundimientos diferenciales son las diferencias de nivel del terreno originado por sus características físicas y mecánica de suelos. "Las grietas son planos de separación o rotura presentes en una formación rocosa y que pueden variar desde unos cuantos centímetros hasta varios metros de tamaño, están relacionadas con procesos tectónicos o con procesos de hundimiento diferencial del suelo" (Universidad Nacional Autónoma de México, s. f.: 53), provocando un desnivel en la mayoría de los canales y zanjas, así como la inundación de terrenos de cultivos, calles y colonias.

[2] La subsidencia es un fenómeno que implica el asentamiento de la superficie terrestre en un área extensa debido a varios factores, que pueden ser naturales o causados por el impacto de una gran variedad de actividades humanas (Corapcioglu, 1984).

> Actualmente la superficie de chinampas es de 1,065 ha, de las cuales 925 se ubican dentro de [la] ANP y 140 en Tláhuac. Además de la chinampería, en el área existe también una superficie de 683 ha, con terrenos de temporal. Por lo que respecta al complejo chinampero de los dos pueblos activos en producción chinampera de producción hortícola y florícola se tiene que: el complejo chinampero de San Gregorio Atlapulco es de 260 ha y el de San Luis Tlaxialtemalco 80 ha abarcando una superficie total de 340 ha (Dirección General de la Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural, 2009: 6-7).

En la actualidad, los pobladores de las chinampas ya no producen al cien por ciento cultivos básicos como el maíz y el frijol, ni los nuevos cultivos de hortaliza y flores, pues con la pérdida de territorio que han sufrido por la mancha urbana, que se expande muy rápidamente, la población ha adoptado nuevas formas de subsistir, combinando sus tareas con actividades no agrícolas como el empleo formal e informal, el comercio, etcétera, lo que los estudios sociales han llamado la pluriactividad,[3] la multifuncionalidad y la agricultura a tiempo parcial (Kay, 2009). Este último aspecto se debe a que la agricultura ha dejado de ser el eje articular de la economía local, así como la base de la supervivencia de las familias, generando así una transformación en la identidad, que se mira ahora como una identidad campesina urbana metropolitana (Portal, 2003; Agudelo, 2012).

Con todo lo anterior, aunado al deterioro de sus territorios de producción, la población ha reconfigurado los cultivos a las necesidades del mercado y es éste de donde se derivan las transformaciones en cuanto al proceso de producción, generado así nuevas estrategias que se orientan principalmente hacia las hortalizas y las flores, pues en su mayoría se han dedicado a sistemas más intensivos, orientados al monocultivo de productos comerciales; en temporada de fin de año, por ejemplo, se produce a gran escala el cempasúchil y la nochebuena. Así es como el campesino metropolitano aprende a negociar y se ubica entre lo urbano y lo rural. De esta forma, las unidades productivas campesinas en la

[3] De acuerdo con Neiman y Craviotti, la pluriactividad es "vista como un subproducto de las oportunidades de empleo en mercado de trabajos locales" (2002: 8). Otra definición que se acerca más a esta investigación es la que propone Fuller (1990), quien define a la pluriactividad "como una estrategia que surge en el interior de las familias, que puede sufrir modificaciones ya sea por su propia dinámica o por su relación con la estructura agraria, y posee un carácter expansivo, multidimensional e integrador" (Martinez, 2010: 219).

ciudad, al diversificar sus actividades, reconfiguran la vida y la identidad campesina en la urbe.

Transformaciones territoriales

Comprender el impacto de la expansión de la mancha urbana hacia las periferias rurales, como los pueblos del sur de la Ciudad de México, ha sido relevante en este trabajo, ya que el fenómeno de la urbanización incontrolable ha ido transformando y modificando tanto el territorio como la identidad y la cultura del pueblo originario de San Luis Tlaxialtemalco, Xochimilco.

Ahora bien, a partir de un trabajo de intervención cualitativo y desde la perspectiva del territorio, se analizó cómo San Luis Tlaxialtemalco sigue siendo, a pesar de la urbanización, una comunidad incorporada y articulada a partir de su vida cultural y productiva, ligada a la vida lacustre. Por lo tanto, es importante entender el territorio no solamente como una porción de tierra delimitada (recurso natural) con su complejidad biofísica (relieve, condiciones ambientales, biodiversidad, etcétera), como lo ha querido plasmar la racionalidad del capital y el Estado nacional, sino también como un espacio construido históricamente, culturalmente, socialmente y económicamente. Pues éste es

> un espacio en el que se asienta la cultura apropiándose la tierra: simbolizándola, significándola, marcándola […] es *lugar* porque allí arraiga una identidad en la que se enlaza lo real, lo imaginario y lo simbólico. El ser cultural elabora su identidad construyendo un territorio haciéndolo su morada. […] Las culturas, al significar a la naturaleza con la palabra, la convierten en acto; al irla nombrando, van construyendo territorialidades a través de prácticas culturales de apropiación y manejo de la naturaleza (Leff, 2001: ix).

Así, el territorio funge como un elemento importante para la identidad social, ya que es el ámbito en que un sujeto colectivo se piensa a sí mismo, asumiéndolo como parte suya y sintiéndose parte del mismo. De igual forma puede ser un elemento con mayor o menor relevancia, que forma parte de la identidad social de un sujeto determinado espacialmente, pudiendo ser un referente donde éste se sitúa con su experiencia pasada, presente y su proyección futura.

El territorio pasa a ser una apropiación, representación y construcción en donde las relaciones constituyen un factor que lo explica. Esa estructuración social, entonces, que no deja de ser dinámica y compleja, hace que la acción social se exprese por medio de sujetos que reflejan en concreto las divisiones de la estructura social en el territorio. De esta forma, la actividad espacial de relación con el territorio puede darse mediante formas de organización social, puesto que esta apropiación adquiere la forma que se expresa en la multidimensionalidad (el medio ambiente, la sociedad, la economía, la cultura y la dimensión político-institucional) del territorio. De tal manera que puede ser una práctica que emana de múltiples y relacionados elementos, por ejemplo: mitos que recuperan el origen ligado a la tierra y al territorio, sacralización por medio de ritos, festividades, costumbres y tradiciones, reconocimiento y producción o reproducción social, reivindicaciones y resistencias, despojo, etcétera; así como formulaciones y estrategias políticas cuando representan intereses y proyectos diferenciados, contradictorios y/o antagónicos en torno al territorio como totalidad o parcialidad.

Ahora bien, la forma de organización comunitaria, cuyo desarrollo y consolidación han estado marcados por las reivindicaciones y luchas por la tierra (Barrios, 2007: 140), por identidades étnicas y formas de apropiación histórica del territorio y sus elementos, constituye un factor de primer orden para entender el territorio. Y es que, como parte de su tejido social, la comunidad expresa un conjunto de hábitos y vínculos que revelan cierta calidad en la configuración del territorio mismo (Jara, 2009: 34). En ese sentido, el territorio es el resultado de un proceso de territorialización, que implica una apropiación (simbólica y cultural), ya que la territorialidad se asocia con una apropiación cultural simbólica del espacio físico, marcando el territorio en lo cotidiano y en lo histórico, convirtiéndolo en un tejido que relaciona lo natural y lo cultural, en ese sentido, la territorialidad sería "el intento de un individuo o grupo de afectar, influir o controlar gente, elementos y sus relaciones, delimitando y ejerciendo control sobre un área geográfica" (Sack, 1991, citado en Sheridan, 2002: 25); el territorio hace referencia a la identidad y la pertenencia, pero al mismo tiempo sirve como un elemento de control-poder y un dominio (en términos económicos y políticos).

Por lo tanto, el territorio es un sistema cuya organización y límites se negocian socialmente, es construido por los actores o sujetos a partir de la combinación de lo concreto pensado (la representación que se tenga sobre el territorio) con lo concreto real (la relación que se desarrolla

con éste). Los actores lo ocupan, lo utilizan, lo organizan, lo transforman y lo construyen en la búsqueda de su reproducción social, de un sentido de pertenencia como posesión o como identidad y de acciones relacionadas con el dominio sobre ese territorio.

Es en este contexto que el territorio, para los pueblos originarios, en específico Tlaxialtemalco, genera un sentido de pertenencia, pues éste conforma no sólo la chinampa, sino también el cerro, el agua y todo lo que en él se encuentra, además, es donde se gesta la organización familiar comunitaria y es lo que se quedará para las generaciones futuras.

Así es como mediante:

> La pertenencia al grupo otorga al individuo rasgos de identidad propios y, al mismo tiempo, cuando los individuos se identifican sólidamente con el grupo, éste adquiere una identidad colectiva, consolidada en la medida en que el grupo posea atributos y un devenir común que lo diferencie de "otros". […] La construcción de la identidad colectiva se vincula con la definición de lo "propio" y lo "ajeno" y, por tanto, remite a una subjetividad en la que se encuentran presentes sistemas de valores o visiones del mundo. La cultura se encuentra así, en el fundamento de toda identidad, aunque no constituya en sí misma el fenómeno identitario (Zaragoza, 2010: 154).

De esta manera, el acercamiento a su vida cotidiana en la chinampa y en las fiestas permitió dar cuenta de los elementos que perviven y que han ido adaptando para la subsistencia con la ciudad, por ejemplo, el cultivo tradicional agrario (de las chinampas a los invernaderos), las formas de organización cívicas, políticas y religiosas (como es el caso de los comisionados, ya que en la actualidad también puede haber mujeres comisionadas en el pueblo) y la tradición cultural.

Transformaciones socioculturales

La permanencia de algunas de las tradiciones y las expresiones identitarias y culturales que aún perviven en este pueblo son parte de su resistencia y de su adaptación a lo urbano (como las posadas). El calendario festivo del pueblo muestra una religiosidad cargada de significados diversos, por ejemplo, la fiesta patronal se convierte en un eje que recrea la cohesión del pueblo al celebrar en la comunidad la representación de su origen, su congregación y, al mismo tiempo, los festejos que permiten la totalidad de cada ciclo festivo para dar cuenta de una serie

de rituales. Todo lo anterior muestra a la vez la dimensión cultural, la complejidad de los sentidos que se mezclan para crear y recrear una identidad cultural, una forma de concebirse en el mundo, en su entorno actual, mostrando al mismo tiempo cómo se ha ido transformando por el contacto con la ciudad y que, a pesar de ello, se generan nuevos sentidos de colectividad y organización social recurrente, pues las posadas tratan en última instancia de un ciclo festivo que se hace año con año y que reactiva la identidad.

En este sentido, el peso que tienen sus festividades es de gran importancia ya que están cargadas de una enorme religiosidad. La fiesta con mayor relevancia es la del santo patrono, San Luis Obispo de Tolosa, posteriormente las posadas que festejan al Niño Dios, con lo cual se demuestra el gran apego, pero también se muestra cómo se identifican y se compromete la población en cada una de ellas. Además, es a partir de éstas que organizan la vida social y pervive la memoria colectiva del pueblo.

La religiosidad popular permea la vida cotidiana de San Luis Tlaxialtemalco, constituyéndose como una parte esencial de su identidad cultural, incluso el calendario festivo religioso puede llegar a tener un peso mayor que el ciclo agrícola en varios pueblos de Xochimilco. Los principales festejos referidos conjugan el sincretismo propio del espacio xochimilca, con elementos propios de la religión católica, lo que se observa prácticamente en todas las festividades del pueblo. Esto permite establecer una vez más la importancia de la religiosidad en la vida cotidiana como elemento cohesionador del espacio.

También la existencia de mitos y leyendas en la memoria social de los habitantes de Tlaxialtemalco puede entenderse como una forma de refrendar ciertos valores sociales, que en este caso serían la importancia del agua como elemento cultural y productivo para la vida comunitaria, la importancia del agua como un recurso natural y elemento simbólico ha sido un referente del imaginario cultural de los originarios.

Debe reconocerse que la ciudad ha impactado al mundo rural y que las transformaciones que se han gestado, más que desintegrar o acabar con las relaciones sociales, han hecho que los actores sociales construyan nuevas formas de relacionarse con la ciudad basándose en elementos históricos y culturales que perviven dentro del tejido social del pueblo.

Transformaciones materiales

Por otro lado, el trabajo cuantitativo (a partir de las encuestas exploratorias) posibilitó vislumbrar en un levantamiento rápido, a partir de una muestra (80 reactivos), un diagnóstico para conocer el papel que juegan las chinampas de San Luis Tlaxialtemalco en la construcción de la identidad y territorialidad dentro de la ciudad (Escutia y Segura, 2018), pues las chinampas son una parte fundamental de la referencia identitaria para sus habitantes y ha representado el profundo vínculo que existe con la tierra, al ser la principal fuente de subsistencia desde la figura prehispánica de los *calpullis*.

Bajo este contexto, es pertinente hacer una pausa para entender una de las transformaciones que ha tenido el medio físico, por lo que es conveniente explicar qué es la chinampa. Su significado proviene del náhuatl *chinamitl*, que significa seto de cañas. Está constituida por parcelas cuyos bordes están conformados por ahuejotes y por cañas entretejidas, utiliza como elementos lodo y plantas, esto con la finalidad de formar una parcela rica en materia orgánica.

Asimismo, es un sistema de agricultura intensiva altamente productiva que está formada por una sucesión de campos elevados dentro de una red de canales (apantles) dragados sobre el lecho del lago. Incluso se le considera como un sistema agroecológico altamente diversificado, ya que tienen una importancia tanto ecológica como histórica y cultural dentro de los pueblos de Xochimilco, además de que también regenera el medio ambiente.

De esta forma, este sistema fue concebido desde los aztecas como un método de agricultura intensiva tanto del uso de la mano de obra como de los insumos, no sólo con alta productividad en términos de la tasa y cantidad de producción por superficie de suelo y por materiales agrícolas aplicados, sino también como un tipo de agroecosistema que se basa en la estabilidad biológica al mantener un equilibrio entre los rendimientos sostenidos, el medio ambiente y el manejo de diversos factores, tales como nutrientes, agua y recursos biológicos (Stephan-Otto, 1998: 6).

Así, el elemento principal con el que se identifican los *petlaxiles* (la gente de San Luis) es la chinampa, la cual da cuenta de la importancia que tiene aún el territorio material y la vida lacustre, por consiguiente, se reafirma que la cultura y su identidad se gestan en el territorio mis-

mo por medio de sus materiales tangibles e intangibles, ya que éstos son parte fundamental para sentirse pertenecientes e identificados con el territorio.

En este sentido, la chinampa no sólo remite al pedazo de tierra, sino también a otros elementos como el agua y al mismo tiempo lo que se siembra, que son las flores, las plantas, etcétera; puesto que el territorio para la población de Tlaxialtemalco es donde se inscribe la memoria histórica y colectiva, la cual se pasa de generación en generación. Así es como adquiere un significado la chinampa para los pobladores, pues ésta, en su mayoría, es heredada y no sólo es la tierra lo que se transmite de generación en generación, sino todo el conocimiento del cultivo y la siembra. La figura de la herencia de la tierra es también un factor clave que se da de padres a hijos y, de esta manera, se enseña el trabajo en la chinampa, esperando que futuras generaciones valoren y representen la tradición agrícola.

Otro elemento que se vio afectado y transformado, a partir de la expansión de la mancha urbana sobre las zonas agrícolas, es el medio hídrico que sostenía los diferentes tipos de producción de la zona chinampera, ya que ésta se sustentaba principalmente por ese proceso y se favorecía a partir de los manantiales y canales que, al mismo tiempo, enriquecían los humedales y favorecían a la agricultura en las zonas más altas con lluvias abundantes durante la mitad del año. Si bien en la actualidad aún persisten la chinampas, en algunos casos ya no se utilizan como anteriormente, ya que debido a la urbanización y al desgaste de los recursos naturales (mantos acuíferos) se adaptaron nuevamente y se colocaron invernaderos sobre ellas.

Es importante mencionar que una de las principales transformaciones que ha acarreado la urbanización se observa en la producción, la cual dio un giro por la mala calidad del agua. También ha sido importante la demanda del mercado, puesto que su vecino San Gregorio Atlapulco se dedica a las hortalizas y San Luis se quedó con la floricultura. En la actualidad, la mayor cantidad de producción es de planta medicinal y posteriormente de plantas de ornato, aunque en temporadas puede ser que sean más importantes las de ornato, como en noviembre y diciembre que se cosecha gran cantidad de flor de cempasúchil y nochebuena.

Reflexiones finales

Finalmente, podemos decir que el impacto de la urbanización se ha manifestado en casi todas partes, transformando a las sociedades de diferentes maneras, ya sea en términos económicos, sociales, políticos o culturales. Por su parte, el pueblo de San Luis Tlaxialtemalco ha resistido para conservar sus creencias, sus tradiciones, sus formas de producción, sus recursos naturales, su identidad, su cultura y su territorio. Pero ante la amenaza de la expansión urbana, que ha incidido en la desaparición de sus recursos naturales, los cambios del uso del suelo y la inclusión de nuevas costumbres, los *petlaxiles* se han reinventado y adaptado, para seguir manteniendo su herencia ecológica, cultural e identitaria. La herencia ecológica está íntimamente relacionada con el sistema lacustre y su apego a la tierra (tal es el caso de las chinampas que se implementan a partir de una tradición agrícola prehispánica), pues a pesar de la disminución de la zona agrícola por el cambio de uso del suelo, la cultura agrícola de las chinampas en San Luis Tlaxialtemalco continúa viva y el arraigo a los valores tradicionales y familiares sigue constituyendo la vida en comunidad.

Así es como las actividades agrícolas, a la par de las prácticas religiosas, han servido de cohesionador social, manteniendo una unidad dentro del pueblo pues, aunque la actividad agrícola ha tenido dificultades, ésta todavía prevalece y se ha ido adaptando al mercado, de tal forma que los pobladores mantienen todavía un gran apego a las chinampas y al medio lacustre que le da sustento a la agricultura chinampera y que permite el sustento de la unidad familiar.

En este sentido, la transformación del territorio se ha visto fundamentalmente en sus espacios productivos, viéndose mermados por el uso para casas habitación o por el abandono, o bien, en el mejor de los casos, las chinampas se adecuan a las demandas del mercado de productos *gourmet* o de temporada (hortalizas y flores). Ello, por supuesto, va teniendo como resultado la pérdida y/o transformación de los saberes de los pueblos originarios y de su cultura chinampera, que en el caso de Tlaxialtemalco han tenido que adaptarse a los procesos de la urbanización con la finalidad de defender su territorio, así como su cultura e identidad.

Es pertinente señalar la importancia de la identidad como uno de los principales procesos socioculturales para comprender diversos ámbitos de la vida comunitaria, cargados de significados. En este sentido, el

contexto actual en el que se crean y recrean las identidades culturales no puede desmarcarse de los grandes procesos estructurales que representan la modernidad, la globalización y las nuevas relaciones entre lo rural y lo urbano; por otro lado, a pesar de la disminución de la zona agrícola por el cambio de uso del suelo, la cultura agrícola de las chinampas en San Luis Tlaxialtemalco continúa viva y el arraigo a los valores tradicionales y familiares sigue moldeando la vida en comunidad.

En la actualidad, Tlaxialtemalco ha hecho uso de toda esa experiencia acumulada con el propósito de seguir manteniendo su herencia ecológica y cultural. Podemos ver que existen factores que permiten conservar esta herencia y que han coadyuvado a constituir y conservar la identidad cultural y social del pueblo. El primero es su íntima relación con el sistema lacustre y su apego a la tierra, que se expresa en una profunda tradición agrícola desde tiempos prehispánicos. El segundo factor es que los xochimilcas poseen una enorme conciencia histórica, ya que los habitantes manifiestan a cada momento la importancia de su pasado mediante el mantenimiento de tradiciones que les han permitido entender su lugar en el mundo y defender su territorio. Y el tercer factor lo constituyen sus prácticas ancestrales, ritos, ceremonias, tradiciones y festividades, y la intensidad con la que participan en ellas así lo demuestra.

Referencias

Agudelo, L. (2012), "Ruralidad metropolitana. Entre la tradición rural y el 'brillo' urbano. Una interpretación", en *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 41, núm. 3, recuperado el 26 de febrero de 2020, de <https://journals.openedition.org/bifea/432?lang=en>.

Barrios, M. (coord.) (2007), *Rupturas, reconstrucción y continuidad en cinco comunidades q'eqchi': las mujeres y el acceso a la tierra,* Norad / Instituto de Transformación de Conflictos para la Construcción de la Paz en Guatemala / Universidad Rafael Landívar, Guatemala.

Canabal, B. (1997), *Xochimilco. Una identidad recreada*, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Xochimilco, México.

———— (2005), "Actores rural-urbanos: proyectos e identidades", en Héctor Ávila Sánchez (coord.), *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?,* Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), pp. 161-177, México, recuperado el 26 de febrero de 2020, de <http://

biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/crim-unam/20100503120801/Lo_urbano_rural.pdf>.

Canabal, B., P. Torres-Lima, y G. Burela (1992), *La ciudad y sus chinampas. El caso de Xochimilco,* UAM-Xochimilco, México.

Canabal, B., y M. Olivares (coords.) (2016), *Sujetos rurales. Retos y nuevas perspectivas de análisis,* UAM-Xochimilco / Itaca, México.

Carreón-Freyre, D., *et al.* (2017), "Posible influencia de la subsidencia y fracturamiento en la Ciudad de México en las construcciones dañadas por el sismo del 19 de septiembre de 2017", reporte preliminar, Laboratorio de Mecánica de Geosistemas, Centro de Geociencias, UNAM / Centro Nacional de Prevención de Desastres / Centro de Evaluación del Riesgo Geológico, México, recuperado el 26 de febrero de 2020, de <http://www1.cenapred.unam.mx/SUBCUENTA/22a%20SESI%C3%93N%20ORDINARIA/VIII.%20ASUNTOS%20GENERALES/Reporte%20CDMX%20sismo%202017.pdf>.

Corapcioglu, M. Y. (1984), "Land Subsidence. A State of the Art Review", en J. Bear y M. Y. Corapcioglu (eds.), *Fundamentals of Transport Phenomena in Porous Media,* Martinus Nijhoff (NATO ASIS Science Series. Applied Sciences, 82), Dordrecht, pp. 369-444.

Dirección General de la Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural (2009), Programa de Manejo del Área Natural Protegida "Ejidos de Xochimilco y San Gregorio Atlapulco", Gobierno del Distrito Federal.

Escutia, B., y S. Segura (2018), "Transformaciones territoriales en el pueblo de San Luis Tlaxialtemalco, Xochimilco: Cultura, Identidad y Producción", tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

Fuller, A. (1990), "From a Part-Time Farming to Pluriactivity: A Decade of Change in Rural Europe", en *Journal of Rural Studies*, vol. 6, núm. 4, pp. 361-373.

Instituto Nacional Electoral (2015), "Acuerdo del Consejo General del Instituto Nacional Electoral relativo a la solicitud de registro de la plataforma electoral presentada por el Partido Verde Ecologista de México para contender en el Proceso Electoral Federal 2014-2015", en *Diario Oficial de la Federación* (*DOF*), recuperado el 26 de febrero de 2020, de <http://www.dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=5393927>.

Jara, C. (2009), "Reflexiones sobre la teoría de los campos mórficos y el desarrollo rural sostenible", en *Desarrollo territorial y desarrollo rural,* Posgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés / Plural / Centro Latinoamericano para el Desarrollo Ru-

ral / Embajada de Dinamarca, La Paz, recuperado el 26 de febrero de 2020, de <https://www.academia.edu/4946291/Desarrollo_Rural>.

Kay, C. (2009), "Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?", en *Revista Mexicana de Sociología,* vol. 71, núm. 4, UNAM, pp. 607-645, recuperado el 26 de febrero de 2020, de <https://repub.eur.nl/pub/38935/>.

Leff, Enrique (2001), "Prólogo", en C. W. Porto Gonçalves. *Geo-grafías, movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad,* Siglo XXI, México.

López, E., D. Murillo, J. Martínez, y P. Chávez (2015), *Alternativas viables para la provisión de servicios básicos en áreas periurbanas: lecciones desde Xochimilco, Ciudad de México,* Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, Jiutepec, recuperado el 26 de febrero de 2020, de <http://repositorio.imta.mx/bitstream/handle/20.500.12013/1608/IMTA_506.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

Neiman, G., y C. Craviotti (comps.) (2002), *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro,* Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad, Buenos Aires.

Portal, M. (2003), "La construcción de la identidad urbana: la experiencia de la pérdida como evidencia social", en *Alteridades*, vol. 13, núm. 26, julio-diciembre, UAM-Iztapalapa, pp. 45-55, recuperado el 26 de febrero de 2020, de <http://www.redalyc.org/pdf/747/74702605.pdf>.

Porto Gonçalves, C. W. (2001), *Geo-grafías, movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad,* Siglo XXI, México.

Sheridan, C. (2002), "Diversidad nativa, territorios y fronteras en el noroeste novohispano", en *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 10, otoño-invierno, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 13-19, recuperado el 26 de febrero de 2020, de <http://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n10/n10a2.pdf>.

Stephan-Otto, E. (1998), "Plan de manejo integral de la zona chinampera", en Conferencia dictada durante el ciclo de conferencias "Las chinampas y los canales de Xochimilco y Tláhuac", 4 y 7 de diciembre, Asamblea Legislativa del Distrito Federal, recuperado el 26 de febrero de 2020, de <https://studylib.es/doc/5112984/las-chinampas-y-los-canales-de-xochimilco-y-tl%C3%A1huac>.

Torres, I. (2017), "El plan de tratamiento de aguas de Conagua ha sido un fracaso", en *La Crónica de Hoy*, 28 de julio, recuperado el 26 de febrero de 2020, de <http://www.cronica.com.mx/notas/2017/1035581.html>.

Universidad Nacional Autónoma de México (s. f.), "VI. Hundimiento y agrietamiento en la Ciudad de México. 6.1 Breve historia del hundi-

miento y el agrietamiento en la Ciudad de México", recuperado el 26 de febrero de 2020, de <http://www.ptolomeo.unam.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/132.248.52.100/147/A8.pdf?sequence=8>.

Zaragoza, L. (2010), "Cultura, identidad y etnicidad, aproximaciones al entorno multicultural: rompiendo costumbres y paradigmas cotidianos", en *Cuicuilco,* vol. 17, núm. 48, pp. 149-164, recuperado el 26 de febrero de 2020, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35117051009>.

LA PERSISTENCIA DE LA IDENTIDAD ÉTNICA EN LA MIGRACIÓN OTOMÍ AL SUR DE LA CIUDAD: LA COMUNIDAD DE SAN JOSÉ OBRERO, XOCHIMILCO

Itati Moreno Tolentino*
Javier Aarón Vázquez Nicacio*

Introducción

La migración indígena a las ciudades es un fenómeno que en las últimas décadas se ha realizado con mayor énfasis, dado que vivimos un contexto en que el modelo de desarrollo económico ha abandonado la economía campesina que fue la actividad económica fundamental para la sobrevivencia en la mayoría de los territorios indígenas. El trabajo agrícola no es ya suficiente para garantizar la vida, por lo que surge la necesidad de buscar otros medios que permitan sobrevivir: la migración al mundo urbano es una de las principales alternativas.

La migración implica que quienes la realizan se tienen que enfrentar a un entorno completamente diferente al que existe en sus lugares de origen, generalmente tienen que adoptar otras formas de vida que les permitan adecuarse a las actividades urbanas y emplearse en trabajos completamente distintos a los que realizaban. Es el caso de los fundadores de San José Obrero, una localidad de la zona de la montaña perteneciente a Santa Cruz Acalpixca en la alcaldía de Xochimilco. Es una localidad construida sobre un suelo considerado de conservación, pero también como sitio de actividad agrícola, actividad que ha ido disminuyendo, entre otras cosas, por el crecimiento irregular de las viviendas.

* Sociología. Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco.

Localidad de San José Obrero | Archivo personal de los autores

De acuerdo con el Programa Parcial de Desarrollo Urbano de Santa Cruz Acalpixca, correspondiente al periodo 1999-2002, la superficie de San José Obrero consta de 1.9492 ha, en ese momento contaba con 156 familias, 780 habitantes con 11 años de residencia.[1] San José Obrero empieza a poblarse a inicios de los años noventa con familias de origen otomí que migraron de su comunidad originaria en el norte de Veracruz: Santa María Apipilhuasco, una localidad rural perteneciente al municipio de Ixhuatlán de Madero, aunque actualmente también existen migrantes de otros orígenes. En este trabajo se realiza una descripción etnográfica de corte exploratorio con respecto a la forma en la que se ha ido realizando la migración de las familias a este sitio en la búsqueda de mejores condiciones de vida. Interesa ver cómo este fenómeno resignifica su identidad étnica y las relaciones que llevan a cabo para convivir en el nuevo entorno sin alejarse de su comunidad de origen.

[1] De acuerdo con un programa parcial no publicado, pero que fue utilizado para la elaboración del Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Xochimilco en 2005 (Ortiz, 2015).

San José Obrero se compone de una comunidad indígena que posee una identidad arraigada, misma que se encuentra asociada a ideas, valores y conductas compartidas. En este sentido, se pretende dar una interpretación acerca de la forma en que se ha ido desplegando el traslado de las familias a este sitio en la búsqueda de mejores condiciones de vida; así como acerca de los mecanismos y herramientas que ponen en funcionamiento para convivir en el nuevo entorno sin alejarse de su comunidad de origen. Es importante reflexionar en torno a la resignificación que dan a cada contexto de acuerdo con su cosmovisión y que ha coadyuvado en la persistencia de su identidad frente a un medio que las invisibiliza y en el que sus formas de reproducción económica y social son obstaculizadas.

Suscribimos que aquello que define a una comunidad indígena es la identidad, misma que se encuentra asociada a ideas, valores y conductas compartidas. La identidad es un tema fundamental, pues consideramos que se adapta continuamente a los cambios geográficos, políticos y sociales, generando un proceso en el cual se manifiesta un mecanismo de resignificación más que de aculturación (Martínez Casas, 2001: 7), del cual esta comunidad otomí resulta un claro ejemplo por la diversidad de los entornos geográficos que forman parte de su dinámica.

Respecto a las características que definen a un grupo étnico, Fredrik Barth destaca las siguientes:

1) el grupo se autoperpetúa biológicamente;
2) comparte valores culturales fundamentales realizados con unidad manifiesta en formas culturales;
3) integra un campo de comunicación e interacción;
4) cuenta con miembros "que se identifican a sí mismos y son identificados por otros y que constituyen una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden" (Barth, 1976: 11).

La crítica de Barth respecto de estas características nos resulta muy adecuada, pues como él mismo señala, tienen que ver con que se nos induce

> a imaginar a cada grupo desarrollando su forma social y cultural en relativo aislamiento y respondiendo, principalmente, a factores ecológicos locales, inserto en el curso de una historia de adaptación fundada en la invención y la adopción selectiva […] esta historia ha producido un mundo de pueblos separados con sus respectivas culturas y organizados en una sociedad que,

> legítimamente, puede ser aislada para su descripción como si fuese una isla (1976: 12).

Bajo este planteamiento, señalamos que es necesario no ver a nuestra comunidad otomí como un grupo étnico separado o aislado, sino como perteneciente a una estructura social mayor que la domina y subsume y que la ha orillado a buscar distintas maneras de sobrevivencia y mejores condiciones de vida, principalmente a través de la migración. Entendemos como migración el traslado masivo de los grupos sociales de sus comunidades de origen, debido a problemáticas estructurales que los orillan al desplazamiento regional orientado al cambio residencial en la búsqueda de mejores condiciones de vida. Esta búsqueda se lleva a cabo de acuerdo con las necesidades y anhelos de cada grupo (Martínez Casas y De la Peña, 2004: 228). Pero en este caso, la migración no diluye, como en otros, la condición étnica de la comunidad otomí, pues, salvo algunas excepciones, sus integrantes se autoperpetúan biológicamente, poseen una unidad en formas culturales y tienen elementos de cohesión a nivel comunicativo, razones por las que se autoidentifican como otomíes; su identidad existe así respecto a su condición étnica.

Por ello, hablar de identidad étnica y migración resulta particularmente pertinente cuando se trata de abordar asuntos como la migración indígena a las ciudades, debido a que estos pueblos se ven implicados en un proceso en el que los sujetos resignifican el conjunto de prácticas culturales y simbólicas que el proyecto monocultural y monolingüístico del Estado nacional ha ignorado. Los migrantes internos se van enmarcando paulatinamente en los espacios urbanos en los cuales interactúan, dando origen a un proceso de persistencia étnica.

La presencia de migrantes indígenas en la Ciudad de México forma parte de un fenómeno sociocultural cotidiano que caracteriza a las metrópolis de grandes proporciones. Tal como plantean Regina Martínez Casas y Guillermo de la Peña (2004: 227), el espacio urbano se contempla como punto de confluencia de migrantes de los más de 50 grupos etnolingüísticos del país, en donde han establecido diversas redes sociales, conformando grupos con identidades específicas mayoritariamente definidas por el lugar de origen.

Planteamos entonces que los grupos étnicos con identidad arraigada procuran preservar y reproducir su identidad, resignificándola en los distintos espacios que ocupan utilizando mecanismos y estrategias que

implementan tanto en su lugar de origen como en la migración a la ciudad.

Del campo a la ciudad

Santa María Apipilhuasco está situada en el municipio de Ixhuatlán de Madero en Veracruz, cuenta con 700 habitantes, 340 hombres y 360 mujeres. El 35.71% de la población es analfabeta (el 28.53% de los hombres y el 42.50% de las mujeres), mientras que el 99.86% de la población es indígena, y el 82.57% de los habitantes habla una lengua indígena. El 6.71% de la población habla una lengua indígena y no habla español, sus principales actividades son la agricultura y ganadería (Inegi, 2010).

Aunque no hay datos específicos sobre el índice de migración de esta comunidad (sólo del total del municipio), "moverse" de allí no es cosa inusual, así lo narra Leopoldo (de 50 años), habitante de la comunidad:

> Yo tuve que venirme porque no alcanzaba para vivir, trabajábamos en el campo, pero apenas teníamos para comer y a veces ni eso; allá la vida es muy difícil cuando eres niño y ya cuando creces pus te toca ayudar y si te casas ya te toca mantener y te tienes que mover (comunicación personal, 28 de marzo de 2018).

La opción de desplazarse es más fuerte cuando se tienen que cumplir compromisos con la comunidad, por ejemplo, el compromiso de ofrendar en los días de fiesta. Migrar es también una cuestión de sobrevivencia ya que, si las familias tienen una parcela o tierra para trabajar, muchas veces no tienen los recursos para hacerlo y si, por el contrario, no tienen tierra, pero la rentan, lo obtenido en la cosecha no es suficiente para cubrir su sustento.

En el caso de las mujeres y los niños migrar no es una decisión, pues si son casadas tienen que irse con quienes contrajeron matrimonio, teniendo la certeza de que no se fracasa en el intento por mejorar las condiciones materiales para su unidad familiar. Sucede también que entre las parejas consiguen recursos económicos suficientes, luego de lo cual pueden incorporar a la migración a sus hijos, quienes son los últimos en migrar:

> Cuando yo me vine para acá, me vine porque mi esposo me lo dijo, me dijo, nos vamos a tener que ir a México y yo pus no podía decir que no ¿verdad? Ninguno sabía hablar español bien y por eso al principio era muy difícil porque no nos entendía la gente de acá y se burlaba de nosotros; dejamos a mis hijos encargados con su mamá y ya cuando pudimos rentar un cuarto los trajimos con nosotros (Anita, 55 años, comunicación personal, 18 de diciembre de 2017).

Cuando la migración inició, el trabajo agrícola fue una de las principales actividades en su localidad veracruzana de origen, pero no tuvieron apoyo para continuar con su actividad por parte del gobierno, aunado a un desinterés por parte de las generaciones más jóvenes por lo cual se vieron obligados a vender su tierra y migrar:

> Mi papá trabajaba en el campo y de ahí cuando yo era más chiquita podíamos comer, pero luego se le fue haciendo más difícil trabajar porque no había apoyo ni dinero y luego que mis hermanos se fueron pues nomás quedaba él, a veces iban otros a ayudarle, pero luego cada quien no podía porque tenía sus problemas de uno y ya no se puede. Vendió su tierra y nos vinimos para acá (Flor, 47 años, comunicación personal, 18 de diciembre de 2017).

Debido a que los primeros migrantes mantenían sus relaciones con algunos de los integrantes de la población de Santa María Apipilhuasco, con los que compartieron sus experiencias en su nuevo contexto, muchos de los que les siguieron se vieron atraídos y fueron migrando al mismo lugar. Los primeros se encontraban en una nueva realidad que los discriminaba, donde ni siquiera entendían bien el español (lo cual les hacía difícil trasladarse de un sitio a otro), por lo que fueron convocando a sus "paisanos" a que llegaran o se mudaran a donde ya había dos o más juntos. Encontraron un sitio que adquirieron como propiedad a un bajo costo y con facilidades de pago, ésta fue la oportunidad para que se establecieran juntos como comunidad:

> Yo llegué aquí porque me dijeron que aquí los terrenos estaban baratos y que los podías ir pagando, como yo había ahorrado un dinero pues luego luego me vine, la persona que me dijo también es de Santa María, así ya nos sentíamos más acompañados (Leopoldo, comunicación personal, 18 de diciembre de 2017).
>
> Luego de que ya rentábamos un cuarto en el centro de Xochimilco, doña Tere me dijo que aquí había terrenos a buen precio y que aquí mismo esta-

> ban otras personas de Veracruz. Yo fui a ver a la señora que andaba vendiendo los terrenos y ella me dijo que sí, que ya les había vendido a otras personas que eran de donde yo y que si quería ya me podía venir, que lo podía ir pagando en forma de renta. Y eso hicimos, nuestra casita la hicimos de cartón y de telas mientras podíamos juntar más dinero, pero ya estábamos felices porque ya era de nosotros (Anita, comunicación personal, 2018).
>
> Muchos ya teníamos nuestros terrenos en otro lado, pero mejor nos venimos acá porque así vemos a nuestros amigos y nos podemos ir juntos al pueblo, además podemos seguir hablando otomí porque ésa es nuestra manera de hablar y así nadie nos está mirando extraño; como que creen que hablamos inglés (Virgilio, 50 años, comunicación personal, 28 de marzo de 2018).

De esta manera fueron llegando más pobladores de Santa María, todos por comentarios o invitaciones de amigos o familiares, aunado a que lo percibían como una estrategia para ir acoplándose al nuevo entorno, pues aunque Xochimilco también es un lugar con población indígena no dejaban de mirarlos como extraños:

> Cuando llegamos aquí no había camino, entonces todo lo tuvimos que hacer nosotros, la gente de acá nos miraba mal, decían que pobrecitos inditos que están sucios y que no tienen dónde vivir, y pues nosotros no podíamos hacer nada porque nos sentíamos como que no era nuestra casa, ya después fue diferente (Leopoldo, comunicación personal, 18 de diciembre de 2018).
>
> Me daba mucha pena porque yo sabía muy poco español y entonces la gente se burlaba de mí, pero me gustaba cuando llegaba a mi casa porque aquí me visitaban mis amigas y vecinas de Santa María y podíamos hablar en otomí, siempre hablamos otomí entre nosotros (Tere, comunicación personal, 18 de diciembre de 2017).

La lengua otomí, en este sentido, se convirtió en un fuerte elemento de cohesión social, pero fundamentalmente para las primeras generaciones: los migrantes no quisieron enseñarla como lengua materna a los más jóvenes para que no sufrieran la misma discriminación.

Actualmente, San José Obrero es una comunidad bilingüe, pues ambas lenguas, el español y el otomí, son utilizadas para comunicarse, ésta última sólo en el caso de las personas mayores que provienen de esa migración fundacional y es usada sólo para comunicarse entre los paisanos en los espacios internos. Con las nuevas generaciones y los migrantes de otro origen, se utiliza el español. No obstante, la dinámica social de los niños que no nacieron en Santa María, pero que son

familiares de los pobladores originarios, los ha hecho presenciar fiestas y rituales practicados con el otomí como lengua de comunicación, por lo que, sin que los adultos mayores tengan el propósito de enseñar este idioma, los niños lo han aprendido y lo viven como algo "divertido". Sin embargo, hay quienes no lo consideran fundamental pues ellos sienten que, por el hecho de no ser de allá, no les pertenece: "A mí me gusta aprender con mi abuela, pero yo nomás lo hablo cuando voy para el pueblo al carnaval porque eso es de allá y yo no soy de allá, pero me gusta cuando voy porque puedo hablar con otros niños" (Alex, 8 años, comunicación personal, 30 de marzo de 2018).

Cuando ya eran una comunidad urbana considerable, los nuevos habitantes hicieron una asamblea para decidir cómo nombrarían a su localidad. Eligieron el nombre de San José Obrero y edificaron una capilla donde cada primero de mayo celebran con rezos y fiesta. Éste es un punto fundamental con respecto a la identidad étnica, pues el nombre se debe a la aspiración a modificar su condición de clase: de campesinos a obreros. Su resignificación identitaria, entonces, va en el sentido de modificar su carácter de clase, pero sin renunciar a su identidad étnica; se reconocen como otomíes, pero no como campesinos sino como obreros.

Vista de edificaciones con fines religiosos | Archivo personal de los autores

Preparativos para las celebraciones locales | Archivo personal de los autores

Los rituales religiosos son muy importantes como medios de cohesión y se llevan a cabo para agradecer a Dios y a la naturaleza. Se reúnen para celebrar fiestas del pueblo, pero las festividades más importantes son las de Día de Muertos el uno y dos de noviembre, y las del carnaval que se lleva a cabo en febrero. Para la celebración de estas fiestas consideran que lo mejor es regresar a Santa María y es en estas fiestas cuando la comunidad de San José se queda casi vacía, pues se rentan tres o cuatro camiones y se van todos juntos a celebrar.

La relación con la tierra es muy importante en la fiesta de Santa María, y en el carnaval agradecen y piden por las cosechas de Santa María Apipilhuasco: danzan de casa en casa alrededor o frente a una ofrenda con maíz, frijol, café y otras semillas (aunque ya es común encontrar artículos industrializados). Los migrantes que asisten a esa celebración indican que les genera tristeza el haber tenido que dejar de trabajar su tierra y piden para que los que aún la conservan, o trabajan la tierra que rentan, sigan manteniéndola viva.

Exclusión estatal

A pesar de que ellos sí consideran que son un pueblo diferente, la delegación Xochimilco sólo los ubica como una colonia perteneciente al pueblo de Santa Cruz Acalpixca debido a que se encuentran en un asentamiento irregular. No hay ningún registro oficial que los reconozca como pueblo, éste ha sido uno de los principales motivos por los cuales han tenido muchas carencias en términos de los servicios básicos de vivienda, no tienen drenaje, la luz es irregular y el agua les llega en pipas. Hasta hace poco aún usaban burros para transportar el agua

que obtenían de una llave que está en la entrada del pueblo y ésta fue una de las causas por las que las personas de localidades aledañas lo denominaron "San José de los burros".

A diferencia de otros grupos étnicos residentes en la ciudad, los otomíes de San José no se encuentran organizados políticamente, lo cual los hace un blanco fácil para la cooptación de votos. Siempre les prometen que serán retribuidos con el acceso al agua y demás servicios, pero siempre los han defraudado.

Recolección de agua en "San José de los burros" | Archivo personal de los autores

Reflexiones finales

Este trabajo se realizó con fines exploratorios. Tuvimos como hallazgo que, a pesar de la migración, los habitantes de San José Obrero, persisten en el ámbito urbano como grupo étnico. Sin embargo, encontramos que es una persistencia que resignifica las formas, por lo que los indígenas migrantes de esta comunidad emplean estrategias que les permiten adaptarse y/o sobrellevar su estancia en el entorno habitado, el cual no terminan por considerar como propio por el menosprecio de los pobladores de localidades aledañas y por la exclusión estatal. Se adaptan en la medida de lo posible a las exigencias de la ciudad, pero siguen preservando su identidad étnica, lo cual fue posible por su migración comunitaria, pues esta forma de migrar permitió establecer una comunidad, ya que cuando se trata de migraciones individuales se

tiende a diluir la identificación étnica. A pesar de que no se encuentran en condiciones muy favorecidas, esta población considera que el haber migrado fue la mejor decisión que pudieron tomar, pues pudieron conseguir un lugar relativamente mejor para vivir.

Y decimos relativo porque los trabajos en los que se emplearon a su llegada y los que actualmente tienen no son formales; muchos de los hombres se ocuparon como trabajadores de la construcción, mientras que las mujeres lo hicieron como trabajadoras domésticas (ambos son trabajos precarios y sin ningún tipo de seguridad laboral).

Los habitantes de Santa María Apipilhuasco, así como los de otras comunidades originarias, continúan y continuarán migrando a San José Obrero, o a cualquier parte de la ciudad, mientras no haya posibilidades de tener una vida digna en el medio rural, mientras no existan condiciones que dignifiquen el trabajo agrícola y permitan acceder a mejores condiciones de vida. Mientras la historia del México rural siga siendo bárbara, continuarán este tipo de desplazamientos y quienes migran llevarán siempre la alegría y la esperanza de regresar a su tierra y reencontrarse con su comunidad.

30 de marzo de 2017 | Archivo personal de los autores

Referencias

Barth, F. (comp.) (1976), *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales,* Fondo de Cultura Económica, México.

Biblioteca Digital de la Medicina Tradicional Mexicana, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), recuperado el 15 octubre de 2018, de <http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/pueblos.php?l=2&t=otomi&mo=&demanda=&orden=&v=>.

Inegi (2010), Censo de Población y Vivienda 2010, recuperado el 15 de octubre de 2018, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>.

Martínez Casas, R. (2001), "Una cara indígena de Guadalajara: resignificación de la cultura otomí en la ciudad", tesis de doctorado en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.

Martínez Casas, R., y G. de la Peña (2004), "Migrantes y comunidades morales: resignificación, etnicidad y redes sociales en Guadalajara", en Virginia Molina, Oscar González y Pablo Yanes (coords.), *Ciudad, pueblos indígenas y etnicidad*, Universidad de la Ciudad de México, México, recuperado de <http://www.sideso.cdmx.gob.mx/documentos/publicaciones/2018/discriminacion/2%20ciudad%20pueblos%20indigenas%20y%20etnicidad.pdf>.

Ortiz, R. (2015), "Expansión urbana en el sur de la ciudad, participación y organización: el caso de Xochimilco", tesis de maestría en Urbanismo, Facultad de Arquitectura-UNAM, recuperado el 15 de marzo de 2017, de <http://oreon.dgbiblio.unam.mx/F/TGP3J1DU9P297QQ79SEH6BHCCR7YS3UU1Q9MVRMGIQLKIIRDPN-23373?func=full-set-set&set_number=016241&set_entry=000001&format=999>.

AGRICULTURA CAMPESINA EN TERRITORIOS DE ARTICULACIÓN CAMPO-CIUDAD: TRANSFORMACIONES DEL MUNDO RURAL EN LOS ESPACIOS MEGALOPOLITANOS[*]

Cristóbal Santos Cervantes[**]

Espacios de articulación campo-ciudad

A partir de las transformaciones que se han suscitado en el ámbito rural, particularmente en los espacios que vinculan física, social, económica, política y culturalmente campo y ciudad y sobre todo a partir del cambio de modelo de desarrollo que se dio en los años ochenta hacia la globalización neoliberal, los paradigmas, enfoques y conceptos que predominaron hasta esa fecha mostraron sus limitaciones para explicar y comprender la problemática que enfrentan los campesinos y pequeños productores, así como las acciones que han emprendido como estrategias de resistencia para sobrevivir individual, familiar y colectivamente en el marco de comunidades y pueblos que se encuentran en estrecha relación con ciudades que a su vez constituyen grandes metrópolis y megalópolis.

La perspectiva modernizante de la relación campo-ciudad que sostenía una visión del *continuum* folk-urbano, según la cual el campo y lo rural tendrían que desaparecer para dar paso a la ciudad como expresión de desarrollo, la modernización y el progreso, tuvo que reconocer sus limitaciones ante la persistencia del campo y los campesinos para dar lugar a otras perspectivas.

[**] Ponencia presentada en el Foro-Encuentro: Experiencias territoriales e identitarias en la relación campo-ciudad, los días 25 y 26 de octubre en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

[*] Universidad Autónoma Chapingo.

Uno de los primeros trabajos que empezaron a discutir el problema del crecimiento urbano y el desarrollo fue el de Restrepo (1980), que planteó los problemas del crecimiento desordenado de las ciudades por el proceso de industrialización durante el periodo de la posguerra y sus consecuencias en el campo mexicano y latinoamericano. Es decir, los problemas de la relación campo-ciudad son añejos, pero se han acentuado con la globalización neoliberal.

Años después, Arias (1992) planteó los procesos económicos, sociales y organizativos que los campesinos emprendieron a fin de sobrevivir en el campo mexicano, en particular en una comunidad del ámbito rural del Bajío. Arias registra las estrategias de diversificación-especialización a las que recurren "los que se quedan" y no optan por emigrar; entre estas estrategias de diversificación identifica el ingreso de recursos económicos mediante el empleo en las ciudades medias que se complementa con el trabajo en la agricultura, así como con la especialización en actividades artesanales. A estos procesos de transformación los denomina "nueva rusticidad".

Más recientemente, se ha abordado la cuestión de la relación entre lo urbano y lo rural desde diversas perspectivas, incluyendo la territorial y la cultural identitaria, así como en diversas escalas, sobre todo la regional y la local-comunitaria en el marco de procesos de metropolización (Ávila, 2005).

De igual manera, Appendini y Torres-Mazuera (2008: 15) analizan diversas expresiones de la relación campo-ciudad en distintas localidades rurales del Estado de México y algunas de Querétaro y Morelos en donde lo urbano ha permeado a lo rural, en tanto que "los comercios y servicios en los pueblos se parecen cada vez más a los de las áreas urbanas, sobre todo los de las zonas con elevada densidad de población". En los diversos trabajos que componen esta publicación se logra ver cómo la agricultura, en sus diversas expresiones, se mantiene y los campesinos establecen diversas estrategias para sus producción y reproducción, convirtiendo a la pluriactividad en un elemento central de dicha estrategia.

Por su lado, Salas, Rivermar y Velasco (2011) también aportan elementos para comprender la compleja relación campo-ciudad o rural-urbano, incluyendo la discusión sobre la comunidad transnacional para analizar la relación entre las localidades y la globalización expresada por la migración internacional.

Para el caso específico de la región oriente del Estado de México, o lo que hemos denominado región Atenco-Texcoco, son importantes las aportaciones que desde los años setenta del siglo pasado realizó Bataillon (1972) al estudiar la relación campo-ciudad en el México central.

Por su lado, Castro (2006) da cuenta de la importancia de los sistemas de producción agrícola tradicionales con elementos de la cosmovisión y cultura prehispánicas en la agricultura contemporánea, así como del papel y la dinámica de la identidad campesina indígena en los procesos de transformación provocados por la modernización en la montaña de Texcoco y en Calpulalpan, Tlaxcala, que, para el caso, conforman una región.

Finalmente, Magazine y Robichaux (2010) y Magazine y Martínez (2010), reconociendo su riqueza cultural, analizan los cambios y las continuidades en las comunidades de la región periurbana del Valle de México, en particular en Texcoco y Tlaxcala, y dan cuenta de los efectos del crecimiento urbano sobre las comunidades y la pluriactividad de las familias campesinas para sobrevivir.

A partir de esta sucinta revisión se puede constatar que han sido múltiples y variados los enfoques, conceptos y teorías que se han empleado para tratar de comprender los fenómenos y transformaciones que se han dado en los espacios de articulación campo-ciudad en los últimos 20 años.

De entrada, se observa que se abordan estos procesos desde dos perspectivas. Una, quizás la predominante, pone énfasis en estudiar los procesos de transformación desde los procesos de urbanización, el crecimiento demográfico y los impactos de dichos procesos en lo rural, el campo y sus actores. La segunda enfatiza la perspectiva rural. En ambos casos se reconoce la complejidad de la relación campo-ciudad y las limitaciones e insuficiencias de las categorías y enfoques que se han empleado para estudiar dichos fenómenos, incluidos nuevos conceptos o nociones como el de la nueva ruralidad.

Desde luego, la visión que imperó durante la posguerra en pleno proceso de modernización, que concibió una relación campo-ciudad con fronteras precisas y contradicciones que supeditaban el campo a la industria y la ciudad, ha sido superada aunque no así las contradicciones entre el campo y la ciudad, que se han agudizado en la medida en que se han traslapado y conjugan los conflictos y los problemas, sobre todo para lo que se distingue como lo rural, en donde coexisten ciudad y campo, modos de vida rurales y urbanos.

Desde los estudios urbanos se hace necesario recuperar los planteamientos de Ramírez, que sugiere "poner más atención en los procesos reales y cambiantes y en la forma como los viejos y los nuevos se articulan para completar una entramada red de posibilidades que no estamos definiendo" (2008: 156). A su vez, propone, al igual que otros autores, el concepto de territorio vinculado al de actores como creadores de dichos espacios, concibiendo al territorio como espacio socialmente construido, valorado y revalorado en términos económicos, políticos, culturales y simbólicos (Giménez, 1999).

La noción de nueva ruralidad, que discutimos y utilizamos en apartados subsecuentes, cobró fuerza desde finales del siglo pasado para tratar de dar cuenta de las transformaciones que se suscitan al establecerse una relación física, social y cultural más intensa entre campo y ciudad. Sin embargo, a esta noción se han ido sumando otros conceptos que se han vuelto más recurrentes como el de territorio y el de actores sociales.

Para el caso concreto de este trabajo abrevamos de la perspectiva de los actores sociales en tanto que entidades sociales que tienen agencia y capacidad de conocer y valorar situaciones problemáticas y organizar respuestas a los problemas que se les presentan. Los actores sociales pueden ser personas individuales, grupos informales o redes interpersonales, organizaciones, agrupaciones colectivas y macroactores (instituciones, gobiernos, Iglesia, etcétera). En este sentido, los campesinos, los productores y las comunidades agrarias y agrícolas ubicados en espacios de articulación campo-ciudad son actores que despliegan sus acciones en espacios específicos para construir y reconstruir su territorio. Estos actores construyen sus territorios no sólo desde el punto de vista económico-productivo sino también con toda su carga histórica, cultural e identitaria en procesos también de mutación permanente, en donde se articulan la tradición y la modernidad/modernización. A esta perspectiva se suman los conceptos de pluriactividad y multifuncionalidad.

En síntesis, recuperando los planteamientos anteriores y considerando los procesos específicos que se dan en la región, consideramos que se da una articulación física y social de modos y mundos de vida rurales y urbanos en estas comunidades, la cual genera un espacio complejo, diverso, heterogéneo en el que conviven la modernidad y las tradiciones que permean todos los ámbitos y niveles de la vida cotidiana, la cultura y la identidad, la producción, los saberes, las tradiciones, lo político y el poder que se expresa de diversas formas entre actores también

diversos: jóvenes, mujeres, empleados, profesionistas, campesinos ejidatarios y comuneros.

La región Atenco-Texcoco: un espacio en disputa

Atendiendo a una perspectiva multidimensional de la cuestión regional, hemos denominado región Atenco-Texcoco[1] a la unidad territorial conformada por los municipios de Atenco, Chiautla, Chiconcuac, Papalotla, Tepetlaoxtoc, Texcoco y Tezoyuca, que en conjunto suman una superficie de 723.3 km^2 y una población de 407 681 habitantes (Cruz *et al*., 2015).

Esta región presenta características culturales, ambientales, económicas y demográficas comunes, que tienen hondas raíces en el periodo precolombino, cuando Texcoco era integrante de la Triple Alianza y sede del señorío de Acolhuacan (Gibson, 1967; Castro, 2006;). También comparte como principal desafío contemporáneo la expansión de la Zona Metropolitana del Valle de México,[2] destinándole funciones como ciudad dormitorio, basurero, área proveedora de materiales de construcción, conectividad megalopolitana, que implican el deterioro de sus recursos naturales. Dicha expansión se desenvuelve bajo la lógica de una urbanización neoliberal caracterizada por la presencia de un mercado inmobiliario distorsionado y con un fuerte componente ilegal, por

[1] Esta denominación aparece en la bibliografía académica como reconocimiento de la importancia del movimiento social que en 2003 impidió la construcción del aeropuerto alterno de la Ciudad de México en terrenos de los municipios de Atenco, Texcoco y Chimalhuacán.

[2] La Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) comprende al Distrito Federal (DF) (hoy Ciudad de México), los 59 municipios metropolitanos del Estado de México y el municipio de Tizayuca en Hidalgo. Constituye una unidad territorial interdependiente en los ámbitos socioeconómico y físico-espacial, con una población de 21 384 112 habitantes en 2010. A decir del gobierno del Estado de México, la región Atenco-Texcoco (que reconoce como Región XI) desempeña un papel importante en la zona de conurbación del centro del país conformada por el DF y los estados de Hidalgo, México, Morelos, Puebla y Tlaxcala. Este carácter regional permite identificar un claro vínculo entre la distribución de la población y las actividades económicas en un sistema de ciudades claramente identificado, caracterizado por un núcleo que concentra la mayor población y fuerza económica: la ZMVM, así como una corona de ciudades correspondiente a las capitales de las entidades vecinas y un sistema de ciudades medias y centros de población de cada una de las entidades involucradas (Gobierno del Estado de México, 2013).

el deterioro de los ingresos y las condiciones de vida tanto de la población demandante de vivienda (por las características del empleo) como de los propietarios de la tierra (debido al debilitamiento de la agricultura), y por la existencia de una institucionalidad débil que favorece el clientelismo político, el tráfico de influencias y la invasión de terrenos por parte de organizaciones que lucran con las necesidades de vivienda de la población más pobre.

Vista desde una perspectiva macrorregional, la región Atenco-Texcoco se distingue como un espacio en el que la mancha urbana se encuentra aún contenida, en buena parte por el resguardo que le brinda la Sierra Nevada al oriente y la reserva federal del lago de Texcoco al poniente, pero también por cierto rechazo de la población a vender sus terrenos a fraccionadores e inmobiliarias. Esta suerte de consenso territorial se tradujo en el municipio de Texcoco en una veda de los gobiernos municipales, desde 1997 hasta 2009, a la creación de fraccionamientos de alto impacto.

Es por ello que la tensión entre las fuerzas que empujan a la acelerada urbanización y las que, bajo diferentes mecanismos, se le resisten constituye el proceso central que articula las transformaciones de esta región, caracterizada como un espacio de complejas interacciones entre el mundo rural y el urbano, entre los modos de vida campesinos e indígenas y las determinaciones funcionales que impone la economía urbana metropolitana.

La agricultura en la región Atenco-Texcoco: entre la diversidad y el acoso urbano

Dado el crecimiento urbano que se ha acentuado en los últimos años y los proyectos de modernización neoliberal que buscan insertar a la región en la red de ciudades que conforman la metrópoli, la agricultura en la región Atenco-Texcoco se muestra en una situación que la coloca entre su drástica reducción, que amenaza con su desaparición, y la gran diversidad productiva que muestra las estrategias diversificadas de los actores rururbanos campesinos para resistir a los múltiples procesos que vulneran la producción agropecuaria.

En este sentido, la región Atenco-Texcoco está marcada por dos procesos de larga duración: por un lado, la relación campo-ciudad que se ha expresado de diferentes formas, pero siempre acentuándose, desde la

época prehispánica hasta la actual metropolización globalizadora neoliberal que la integra a ciudades red en una megalópolis que genera procesos de urbanización salvaje; por otro, una historia de larga data que ha generado procesos de identidad vinculados a una cultura de raigambre múltiple pero muy sólida, que se manifiesta en todos los ámbitos de la vida cotidiana y en los proceso y estrategias de reproducción social.

Estos dos procesos se relacionan con las prácticas sociales y productivas de los actores locales y regionales que se van apropiando de espacios diversificados, otorgándoles valores simbólicos y generando territorios múltiples en la región.

La diversidad productiva que actualmente encontramos se da tomando en consideración que los actores sociales locales, principalmente los campesinos e indígenas, construyen su territorio con base en la diversidad ambiental y en la cultura regional y local que se integran a su cosmovisión, articulados a la búsqueda de aspectos económicos, sociales, tecnológicos, políticos y de poder vinculados a la defensa de su territorio.

La diversidad a la que estamos aludiendo no se registra en los datos oficiales, pues según el Plan de Desarrollo Regional 2010-2017, en 2002 se sembraron en la región Atenco-Texcoco 18 563.50 ha, en 2006, 14 322 ha y en 2010 se sembraron 14 803.50 ha, y Texcoco representó el 53 % de la superficie sembrada a nivel regional en 2010 con 7 844 ha.

En 2010, 74.4 % del valor de la producción agrícola lo conformaron principalmente seis cultivos, a saber, maíz grano (28.8 %), verde de alfalfa (13.9 %), *Lilium* (12.5 %), maíz forrajero en verde (10.2 %) y avena forrajera en verde (8.9 %). Otros productos que se mencionan son el maguey pulquero, la tuna y el frijol.

Sin embargo, un breve recorrido por diferentes espacios identificados como territorios (la zona serrana o de la montaña, el somontano, la zona de planicies urbanizada y la costa) permite observar, por ejemplo, en el espacio-territorio de la sierra: maíz, avena, trigo, haba, frijol, frutales caducifolios, producción de flor (agapando principalmente), curli, flor de durazno y uña de gato para arreglos florales, entre otros.

En los territorios del somontano podemos identificar una gran diversidad de productos agrícolas, en la medida en que se pueden encontrar sistemas de riego y temporal, de tal forma que hay posibilidades de producción a lo largo de todo el año. Así, podemos encontrar productos como hortalizas bajo invernadero (producción de jitomate y tomate), hortalizas y legumbres a cielo abierto en temporal como el cilantro, ca-

labaza, zanahoria y, desde luego, alfalfa y flores como el girasol, así como maíz, principalmente mejorado, y, en pequeñas áreas, maíz criollo o nativo.

Lo mismo se puede decir del territorio urbanizado de la ribera del lago en donde predomina la producción de maíz, pero también se puede encontrar la producción de hortalizas y forrajes. En este espacio-territorio es de destacarse la resistencia de la producción agropecuaria, ya que entre solares urbanos que quedan como vestigios de terrenos en otros tiempos agrícolas podemos encontrar pequeñas superficies de producción agrícola principalmente con maíz y, desde luego, el deambular de pequeños hatos ganaderos, ya sea mixtos o con una sola especie, con vacas lecheras maltrechas o borregos. Desde luego, también se pueden encontrar pequeñas explotaciones porcinas y la engorda de ganado vacuno en diferentes escalas.

Para el caso del maíz, la diversidad se expresa de varias formas. Desde luego en la fuente de agua, es decir, si es de riego, medio riego o temporal, si es para consumo humano (tortillas, tamales, atoles, etcétera) o para forraje, si es de semilla criolla-nativa o mejorada-híbrida, sin descartar la posibilidad de la existencia de transgénicos.

De igual manera, se aprecia una gran diversidad tecnológica: agricultura altamente tecnificada, es decir, invernaderos para producción de flores y principalmente hortalizas; agricultura tradicional, por ejemplo, huertas, terrazas, sistemas de irrigación antiguos, etcétera.

A esta diversidad productiva corresponde también una diversidad en los propósitos-destino de la producción: autoconsumo e inserción a mercados locales, regionales e incluso nacionales.

La producción de maíz: un ejemplo

El campo y la ruralidad mexicana muestran una dinámica que evidencia la complejidad con la que cuenta, por lo que ahora ya no se puede hablar de un espacio tajantemente rural o urbano. A partir de esto es necesario encontrar conceptos que nos permitan comprender fenómenos como la menor importancia de la agricultura, el incremento en la movilidad de las personas y los nuevos usos especializados de los espacios rurales, tales como la segunda residencia para los habitantes urbanos, sitios turísticos, parques y zonas de desarrollo, o en el menor número de los casos, las nuevas relaciones de producción que dan lugar

a la diversificación de las actividades productivas en el campo, tanto del sector secundario como del terciario, vinculándose con redes de producción en ciudades medias o áreas metropolitanas.

Bajo este orden de ideas, la relación campo-ciudad es ahora mucho más compleja que la vieja relación dicotómica, caracterizada por el intercambio desigual y la migración de los pobres del campo hacia las ciudades. Lo rural ya no debe ser entendido como un espacio ocupado solamente por grupos sociales relacionados con la producción agropecuaria, al contrastarse con lo urbano como espacio ocupado por grupos sociales relacionados con la industria y los servicios. La vida rural, tradicionalmente asociada a la actividad agropecuaria, alberga ahora una diversidad de actividades y relaciones sociales que vinculan estrechamente las comunidades campesinas con los centros urbanos y la actividad industrial. El campo no puede pensarse sectorialmente en función de la actividad agropecuaria y forestal, sino que se deben tomar en cuenta las demás actividades desarrolladas por su población, a nivel local, regional, nacional e internacional (Grammont, 2004).

Durante décadas se insistió en que la agricultura era la actividad predominante, si no es que la única, de las sociedades rurales. Con esa idea se hilvanó la relación con el campo y desde esa construcción social fluyeron los recursos, y durante décadas se enmarcó de esta manera la relación de los campesinos con el Estado mexicano y el desarrollo económico. Las actividades que no entraban en el esquema agrícola y que no eran practicadas por los hombres pasaban, como se decía sin demostrarlo, a la categoría de "complementarias". Actualmente la pluriactividad es la base de la sobrevivencia de la población campesina y se ha convertido en una de las estrategias que les permite vivir, la cual no necesariamente está relacionada con el ámbito agrícola. De acuerdo con Patricia Arias (2009), la nueva ruralidad se refiere a las nuevas estrategias que los productores agrícolas han tomado para seguir viviendo o sobreviviendo en sus unidades familiares.

Dentro de esta definición se encuentra inmersa la región Texcoco, ubicada al noreste del Distrito Federal, que, con el tiempo, se ha integrado a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México donde cubre algunas de sus necesidades primordiales en lo económico y social; obligándola a mantenerse en movimiento y a volverse prácticamente una región dormitorio, aseveración que se justifica con los estudios de Hernández Xolocotzi.

> hay que reconocer que este intercambio de la población rural hizo factible un incremento constante de los ingresos monetarios, pero desde el punto de vista de la agricultura, se puede apreciar que genera fuertes cambios debido a la ruptura de las relaciones culturales, pérdida de conocimiento técnico y fuerte cambio en las aspiraciones de la población involucrada, dando origen a que numerosos pueblos, anteriormente de gran dinamismo agrícola, se hayan convertido en lugares de habitación nocturna de una población continuamente en movimiento (1995).

En la región de estudio aparecen nuevas formas de complementariedad entre espacios rurales y urbanos que integran nuevas estructuras espaciales complejas, que no obedecen a los patrones tradicionales de oposición o de destrucción del campo por la expansión metropolitana.

Desde esta perspectiva, nuestra región de estudio permite apreciar la complejidad de una nueva relación campo-ciudad en donde los límites entre ambos ámbitos de la sociedad se desdibujan, sus interconexiones se multiplican, se confunden y se complejizan. Ello posibilita pensar a la región a través de las características que de acuerdo con Humberto Grammont (2004) conforman una nueva ruralidad,[3] o bien construir explicaciones desde la lógica de la apropiación capitalista del espacio. En cualquiera de los casos, esta tensión se resuelve de manera concreta a través de las prácticas sociales de los diversos actores de la región.

Productores de maíz en un espacio-territorio concreto

La región Texcoco actualmente se define y caracteriza por su cercanía con la Ciudad de México, así como por la presencia regional de una

[3] Para Grammont (2004), las características de la nueva ruralidad son las siguientes: *1)* desaparecen los dos grandes campos geográficos, económicos y sociales que dominaron el mundo capitalista desde sus orígenes hasta la actual globalización, el campo y la ciudad, como dos mundos diferenciados, aunque complementarios; *2)* el campo se urbaniza; *3)* las mismas tecnologías revolucionan la vida en el campo y en la ciudad; *4)* la población rural no agrícola adquiere mayor importancia y conforma unidades familiares plurifuncionales; *5)* la desigualdad social, la pobreza y la marginación son fenómenos que sustituyen la idea del desarrollo y de la integración nacional; *6)* el problema de género atraviesa todos los problemas mencionados y la "cuestión étnica" se desprende de la "cuestión campesina"; *7)* la conservación del medio ambiente es una exigencia cada vez más apremiante y que debe tomarse en cuenta.

industria de la ropa instalada en el municipio de Chiconcuac; hay un proceso de homogenización de actividades económicas, dejando relegada a la actividad agropecuaria por la búsqueda de empleos mal remunerados o temporales. Aunado a lo anterior, según estudios recientes, "se ha observado que el entendimiento y práctica de la vida indígena y campesina parece estar viva en los pueblos de la llanura y de la sierra" (Magazine y Martínez, 2010: 18); es decir, existe una cultura indígena-campesina detrás de una apariencia urbana.

Los residentes, a pesar de dedicarse a actividades económicas propias de una sociedad urbana (obreros, oficios, etcétera), emplean parte de las ganancias obtenidas a partir de estas actividades no agrícolas en los sistemas rituales de fiestas, muchos de los cuales están ligados a la vida campesina y a sus unidades productivas. La región Texcoco presenta una característica común a otras regiones de México, debido a que, aunque las comunidades de los municipios ya no son agrícolas del todo, aún conservan elementos de la cultura agrícola tradicional en sus festejos religiosos. Así, en los pueblos cercanos a Texcoco, las tierras ancestrales ubicadas en la sierra, el somontano y la antigua orilla del lago aún se ocupan como tierras de cultivo, ya sea comunal o particular, para la producción de cultivos básicos (maíz, frijol, frutas y legumbres), cuya característica principal es que su uso se destina al autoconsumo.

Si bien la agricultura no es significativa para un número de pobladores económicamente activos que se dedican a ella, aún existen campesinos que mantienen la actividad, por lo menos para el autoabasto y el beneficio familiar, repartiendo la producción obtenida entre sus hijos, padres o familiares más cercanos para el consumo de todo el año. Tal es el caso de la producción de maíz y frijol, fruta y dulces. Cuando la producción es de traspatio, las mujeres ocupan sus pequeñas cosechas para el consumo diario. Existen algunos productores que producen de manera que sus rendimientos les alcanzan para comercializarlos en los mercados locales o con algunos intermediarios, cabe resaltar que esta situación no ha beneficiado a las unidades familiares de producción debido a que los precios que se les pagan no son los adecuados (Magazine y Martínez, 2010).

> En la región Texcoco dado los cambios históricos y sociales en torno a la agricultura, esta actividad es cada vez menos prioritaria entre los habitantes a diferencia de lo que era en la antigüedad. El ciclo agrícola ha dejado de determinar el ritmo de vida de la gente; sin embargo, en la memoria

> colectiva se conservan las raíces del México prehispánico expresadas en diversas prácticas sagradas: en este caso se encontró dentro de las fiestas, el sentimiento de cooperación, así como los rituales que se encuentran dentro de la vida cotidiana de los pobladores de este espacio socialmente construido (Magazine y Martínez, 2010: 257).

En efecto, si el ciclo agrícola dejó de ser el referente que marca las pautas de la dinámica de la vida comunitaria y familiar, las fiestas, sobre todo las patronales, como parte del núcleo duro de la identidad cultural de las comunidades de la región, siguen siendo las que mantienen los lazos de unión, reciprocidad, cooperación y convivencia, ya que en ellas se recrean año con año los vínculos comunitarios y la identidad campesina, en constante cambio, sin perder la tradición: se trata de modernización y tradición caminando juntas en la personificación de los actores locales y regionales.

Diversidad de actores y estrategias de reproducción

A partir del trabajo *Tipificación de productores agropecuarios. Estudio de caso en la Región Texcoco del Estado de México* (Santos Chávez, Zúñiga y Santos Cervantes, 2013), se puede decir que la diversidad de actores agropecuarios en la región Atenco-Texcoco se puede agrupar en cuatro tipos: campesinos pluriactivos, familiar de subsistencia, mercantil con baja capitalización y especializado intensivo

En el primer caso, incluso cuando las actividades agropecuarias han perdido la centralidad de otros tiempos, siguen produciendo bajo la lógica campesina, aunque las decisiones al interior del núcleo familiar dependen de las estrategias de inserción en el mercado de trabajo asalariado, por lo que constituyen un complejo sistema de interacciones entre actividades agropecuarias y no agropecuarias, tales como el empleo regional en maquilas, comercio, construcción, artesanía y empleo en instituciones públicas. Es decir, el trabajo agrícola se articula con pequeños negocios y oficios de los subsectores del comercio y los servicios.

En cuanto a la agricultura familiar de subsistencia se puede decir que comparte en gran medida las características de los productores/actores anteriores, ya que mantiene la toma de decisiones al interior del núcleo familiar; se sustenta en el empleo de la mano de obra familiar y en una producción que sigue la lógica de la milpa y que tiene el propósito

de asegurar la alimentación familiar. La diferencia radica en que los excedentes son destinados a los mercados locales.

Es de subrayarse que entre estos dos tipos de productores se concentra el 92% de los productores, según la muestra de 4541 beneficiarios de diversos programas en apoyo a la obtención de diésel, energía eléctrica, insumos agrícolas, invernaderos y maquinaria.

El 8% restante de los productores se divide entre los productores mercantiles de baja capitalización (71%) y los productores especializados intensivos (1%). Los primeros destinan su producción al mercado y utilizan de manera intensiva paquetes tecnológicos que incluyen fertilizantes químicos, herbicidas y plaguicidas. A pesar de tener bajos niveles de capitalización, las pérdidas son compensadas por la escala de producción que en promedio representan 7 ha. Los trabajos al interior de la unidad de producción agropecuaria son realizados por trabajadores asalariados, además de incluir ocasionalmente mano de obra familiar. El último tipo de productores representa apenas el 1%, pero podría decirse que son los que cuentan con las mejores condiciones para la realización de la producción agropecuaria, ya que ésta se sustenta principalmente en la agricultura de riego rodado, aunque también por aspersión y, en menor medida, microaspersión. Emplea principalmente mano de obra asalariada, la producción es para el mercado regional o para un sistema integrado agricultura-ganadería. En la medida en que es una actividad redituable no tiene necesidad de ingresos extraagropecuarios.

En este contexto, se ha ubicado en el área de estudio un estrato denominado productores de maíz en transición, es decir, minifundistas con poca capacidad para organizarse, poca tecnología y que en algunos casos sólo producen para el autoconsumo. Lo anterior provoca que el acceso al mercado sea limitado o inexistente, quedándoles como única opción el arrendamiento de sus tierras a empresas que los condicionan a usar la semilla que ellos comercializan, especificando las labores culturales que deben realizar y que, desde antes de sembrar, establecen el precio que pagarán por la cosecha. Sin embargo, han combinado la actividad agrícola con algún oficio o empleo que les permita completar sus ingresos. En otros casos, son productores que buscan cambiar de producto con la esperanza de tener mejores ingresos.

Finalmente, se presenta un fenómeno que implica pasar de ser sólo productores de maíz a buscar la forma de adquirir un invernadero para sembrar hortalizas. El maíz persiste dentro del modo de vida de este

tipo de productores, le reservan de un cuarto a media hectárea para poder alimentar, a partir de la producción obtenida, al ganado de traspatio con el que cuentan, o bien para consumirlo en la elaboración de tamales, tortillas o tlacoyos en alguna fiesta que se les presente a lo largo del año.

Reflexiones finales

De entrada, habría que reconocer que los procesos de transformación en los espacios-territorios de articulación campo-ciudad pertenecen al campo de los fenómenos complejos que tienen que ser abordados desde disciplinas varias, es decir, desde la interdisciplinariedad. Por otro lado, hay que decir que, desde nuestro punto de vista, el lugar privilegiado para comprender esta complejidad es el territorio, como espacio construido por los actores sociales, los cuales despliegan sus actividades entrando y saliendo de la ciudad desde el campo y lo rural como espacio-territorio que se urbaniza. En este sentido, el territorio se constituye como un espacio en disputa en el que la tensión entre lo tradicional y lo moderno se sintetiza, hibrida o sincretiza en prácticas productivas, culturales, sociales y políticas.

Entre los actores diversos que disputan el territorio en estos espacios se encuentran los productores agropecuarios y campesinos, quienes, con su carga histórica, cultural e identitaria regional, luchan y resisten por mantenerse en sus comunidades, con sus prácticas sociales y culturales actualizadas en todos los ámbitos de su vida cotidiana.

Referencias

Appendini, K., y G. Torres-Mazuera (eds.) (2008), *¿Ruralidad sin agricultura? Perspectivas multidisciplinarias de una realidad fragmentada,* El Colegio de México, México.

Arias, P. (2009), *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*, Universidad de Guadalajara / Miguel Ángel Porrúa / Cámara de Diputados, LX Legislatura, México.

——— (1992), *Nueva rusticidad mexicana,* Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

Ávila, H. (coord.) (2005), *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?,* Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)-Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.

Bataillon, C. (1972), *La ciudad y el campo en el México central,* Siglo XXI, México.

Castro, F. (2006), *Colapsos ambientales-transiciones culturales,* UNAM / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

Cruz, A., E. Pérez, C. Santos, y C. Márquez (2015), *Agricultura y campesinado en la región Atenco-Texcoco*, Universidad Autónoma Chapingo, México.

Díaz, A., y C. Santos (2012), *Fortalecimiento y revaloración de la producción de maíz criollo. Estrategia participativa en el ejido de Tezoyuca, Estado de México: propuesta para el desarrollo local*, Editorial Académica Española, Riga.

Elizalde, A., y L. Thayer (2013), "Ruralidad y campesinado: ¿categorías en extinción o realidades en proceso de transformación?", en *Polis. Revista Latinoamericana*, núm. 34.

Gibson, C. (1967), *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*, Siglo XXI, México.

Giménez, G. (1999), "Territorio, cultura e identidades, la región socio-cultural", en *Revista Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. V, núm. 9, pp. 25-57, recuperado de <http://www.economia.unam.mx/academia/inae/pdf/inae5/516.pdf>.

Gobierno del Estado de México (2013), Plan de desarrollo regional 2009-2011.

Grammont, H. (2004), "La nueva ruralidad en América Latina", en *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, núm. especial, pp. 279-300, recuperado de <http://mexicanadesociologia.unam.mx/docs/vol66/numesp/v66nea17.pdf>.

Hernández Xolocotzi, Efraín (2009), "Agricultura campesina ¿Obstáculo o alternativa", en *Revista El Campo*, núm. 27, 12 de diciembre de 2009.

Magazine, R., y T. Martínez (coords.) (2010), *Texcoco en el nuevo milenio. Cambio y continuidad en una región periurbana del Valle de México*, Universidad Iberoamericana, México.

Magazine, R., y D. Robichaux (2010), "Neoliberalismo y nuevas economías en Tlaxcala y Texcoco, ¿una nueva ruralidad?", en A. Escobar, F. I. Salmerón, L. R. Valladares y M. G. Escamilla (coords.), *Reformas del Estado. Movimientos sociales y mundo rural en el siglo XX en América Latina,* UNAM, México.

Ramírez, B. (coord.) (2008), *Formas territoriales. Visiones y perspectivas desde la teoría*, Miguel Ángel Porrúa / Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.

Restrepo, I. (coord.) (1980), *Conflicto entre ciudad y campo en América Latina*, Nueva Imagen / Centro de Ecodesarrollo, México.

Salas, H., M. Rivermar, y P. Velasco (eds.) (2013), *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México*, UNAM / Juan Pablos, México.

Santos, V., M. Zúñiga, y C. Santos (2013), *Tipificación de productores agropecuarios. Estudio de caso en la Región Texcoco del Estado de México,* Colegio de Postgraduados-Universidad Autónoma de Chapingo / Instituto Nacional de Desarrollo Social, México.

APUNTES EN TORNO A LAS CAUSAS E IMPACTOS DE LA TRANSFORMACIÓN EN LOS USOS DEL SUELO EN LA REGIÓN ATENCO-TEXCOCO EN EL MARCO DE LA CONSTRUCCIÓN DEL NUEVO AEROPUERTO INTERNACIONAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO (1980-2018)

Alejandra Medina*

Introducción

La construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM) es parte de un proyecto político y económico que busca acelerar un proceso de transformación, de lo rural a lo urbano, en la región norte y, principalmente, en el oriente del Estado de México. Se trata de un proyecto aeroportuario adherido a un megaproyecto de desarrollo urbano[1] que busca impulsar un conjunto de transformaciones ambientales, socioculturales y económicas irreversibles, denominado "AICM y La gran transformación metropolitana del DF" (2014)[2] el cual

* Posgrado en Desarrollo Rural en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco.

[1] En este contexto es importante tener en cuenta que la urbanización en el marco del NAICM, no se refiere únicamente a la edificación de casas o edificios, sino a obras de infraestructura carretera, que en la última década se han disparado en todo el país. En lo que respecta la Zona Metropolitana del Valle de México se pueden mencionar, entre otras, el Ferrocarril Suburbano, el libramiento Arco Sur y la autopista Arco Norte, el tren Toluca-Observatorio, el cruce de la autopista México-Cuernavaca y el Circuito Exterior Mexiquense. Tales vías de comunicación, junto con el proyecto aeroportuario, son parte del ya referido megaproyecto de desarrollo urbano-inmobiliario que se extiende y conecta a la Ciudad de México con la región noroeste del Estado de México.

[2] Giambiagi, Diana (2014),Aeropuertos, desarrollo urbano y relaciones intergubernamentales, Seminario Internacional. Más allá del derecho a la Ciudad: Dilemas y debates hacia Habitat III, México.

responde a los procesos de reconfiguración espacial de los cuales depende el proceso de acumulación de capital global.

En las últimas décadas, la Ciudad de México, así como otras ciudades latinoamericanas han comenzado a experimentar procesos de crecimiento tanto urbano como demográfico, el cual "ha adquirido dimensiones nunca antes exploradas, que sobrepasan la frontera urbano-rural y se enmarcan en procesos de corte regional que se reflejan en una realidad cada vez más complicada" (Ramírez, 2003: 51). Su análisis ha sido abordado desde distintas disciplinas, tales como el urbanismo, la antropología, la sociología rural o la agronomía. Ello ha generado un amplio e inacabado debate en cuanto a cómo pensar los procesos de cambio y continuidad del México rural contemporáneo.

En México, concretamente en la región norte y oriente del Estado de México, la apuesta por construir estructuras de concreto en zonas rurales ha sido una constante desde la década de los sesenta, pero adquirió mayor fuerza en los ochenta, periodo en el que dicha dinámica fue motivada principalmente por intereses económicos y el aumento en la demanda de vivienda en espacio cercanos a la Ciudad de México. Los negocios y la industria inmobiliaria han sido el canal por donde el capital, después de su crisis en los ochenta, encontró una nueva veta. Como refiere James O'Connor (1992) "los gobiernos, así como los grandes capitales están interesados en la tierra como propiedad inmobiliaria o mercancía, en oposición a pensar la tierra como un lugar para vivir o como bien común" (Barceló, 1992: 158). El negocio inmobiliario está necesariamente interconectado, por un lado, con la especulación financiera y, por otro, con la explosión urbana, expresada en prácticamente todas las ciudades del mundo. El crecimiento demográfico mundial, por su parte, es también otro factor de incidencia de este crecimiento acelerado y que ha conllevado a un uso y explotación cada vez más excesivos de los recursos naturales y, por ende, de la actual ocupación hacinada del mundo, en donde los usos de la tierra se utilizan para la reproducción de la vida "moderna". Ello ha derivado, entre otras cosas, en un preocupante desdibujamiento del mundo rural mundial. Los cómo y porqué del cambio de lo rural a lo urbano es uno de los ejes de análisis y discusión más importantes entre académicos preocupados por el futuro del campesinado y del mundo rural en México. Cabe señalar que los cambios que ha promovido el proceso de urbanización al interior de la población del oriente del Estado de México son diferenciados, debido a una diversidad de factores geográficos, culturales y económicos.

La Ciudad de México, al tiempo que se fue configurando como un centro de poder político y económico desde el siglo pasado, también se fue definiendo en relación con otros asentamientos humanos. En este caso, la zona oriente del Estado de México, que paradójicamente en tiempos prehispánicos tenía el poder, dada su concentración en el Estado texcocano,[3] pasó desde el proceso de colonización española a convertirse poco a poco en la periferia del Distrito Federal (DF), hoy llamada Ciudad de México. No obstante, y a fin de evitar caer en generalizaciones y tomando en consideración la complejidad de tales contactos, este análisis acepta la relación centro-periferia, a partir de la cual uno de los polos se abastece del otro para poder subsistir, pero también reconocemos que al interior de esta compleja relación entre regiones existe y ha existido un intercambio que ha habilitado complejos procesos de mestizaje cultural (diferenciado de acuerdo a las zonas), en donde la cercanía o la lejanía con la Ciudad de México generó y sigue generando impactos diferenciados en la región.

En el caso concreto de la clasificación urbano-rural en México, el cambio de uso de tierras agrícolas para usos urbanos es una constante desde el siglo pasado, la cual tiene como base el pensamiento "desarrollista" que se configuró en el periodo de la guerra fría. Desde el nacimiento de la Ciudad de México en el siglo pasado hasta la actualidad, su creación misma, así como el desarrollo de su economía, ha sido posible gracias a la centralización de poder político[4] a nivel federal que

[3] Previo a Texcoco, el poderío prehispánico se centraba en la localidad de Coatlinchán, en el actual Estado de México (Carmen Viqueira, 20).

[4] La democratización de la Ciudad de México y la historia de la participación ciudadana institucional constituyen un proceso complejo y contradictorio. Desde 1928 hasta 1988 se vieron reducidos los derechos políticos y civiles de los habitantes de la ciudad capital, a causa de las características centralistas del régimen político local. La reforma política de 1928, Ley Orgánica del Distrito Federal y de los Territorios Federales, modificó radicalmente la forma de gobierno de la Ciudad de México, pues "en ella se dispuso oficialmente la desaparición del régimen municipal y se estipuló que el Gobierno de la Ciudad sería responsabilidad directa del presidente de la República, quien lo ejercería a través del Departamento del Distrito Federal" (Espinosa, 2004: 23), centralizando el poder en el Ejecutivo (presidencialista). Para 1992, el conjunto de fuerzas agrupadas en las organizaciones civiles insistiría en ampliar los cánones de la democracia representativa, mediante la vía institucional y la necesidad de llevar a cabo una reforma política que restableciera los derechos políticos de los ciudadanos. Así, se adhirieron a la convocatoria del entonces titular del Departamento del Distrito Federal, Víctor Manuel Camacho Solís, para debatir diversas propuestas democratizadoras para la Ciudad de México. Un

aún mantiene, así como gracias al abasto –provenientes del interior del país– tanto de mano de obra, componente fundamental para dar vida al proceso de industrialización, como de recursos naturales. Un botón de muestra de esto último se expresa con el oro azul, "el agua", recurso transferido del Estado de México para el abasto de la Ciudad de México y motivo por el cual es un símbolo de disputa histórico y, dado que el NAICM estaba anclado a un inminente megaproyecto de desarrollo urbano que se expandiría hacia la región norte y oriente de la Ciudad de México, se dibujaba en el horizonte como uno de los principales estímulos para próximos conflictos entre pobladores del Estado de México y el gobierno, tanto local como federal.[5] El presente texto expone algunos procesos de cambio y transformación del uso del suelo (de agrícola a urbano) en la región Atenco-Texcoco, previos a la construcción del NAICM, pero que se enmarcan dentro de éste, buscando mostrar el uso político de la saturación por tránsito aéreo, que desde finales de la década de los noventa registraba el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (AICM), como pretexto para impulsar un megaproyecto de desarrollo urbano a escala regional atravesado por intereses económicos.

Región Atenco-Texcoco en retrospectiva del agro a lo inmobiliario

Quienes han estudiado la región de Atenco-Texcoco se han encontrado con la dificultad de tomarlos por su división política, o bien por sus características topográficas. Esta última ha sido la variable más utilizada

plebiscito ciudadano sobre la conversión del DF en un estado, que aglutinaba un conjunto de demandas para crear la legislación de participación ciudadana, se realizó con gran éxito el 21 de marzo de 1993. La gente se pronunció con abrumadora mayoría: "84 % a favor de la elección de gobernantes; 84.3 % demandó la exigencia de un Congreso Local y 66.5 % por la creación del Estado 32" (Vargas y Galván, 2014: 11). En dicho ejercicio se hizo manifiesta la capacidad organizativa y política que la ciudadanía había adquirido en ese momento. En consecuencia, se diseñó el Estatuto de Gobierno del Distrito Federal, aprobado y publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el 26 de julio de 1994, en sustitución de la Ley Orgánica del Departamento del Distrito Federal. Se realizaron las elecciones de Jefe de Gobierno (1997) y posteriormente las de los delegados (2000), ambas resueltas por la vía legislativa.

[5] No obstante, aun con la cancelación del NAICM-Texcoco, ésta es una veta latente, dada la elevada demanda de agua que tiene la Ciudad de México.

para ubicar a los municipios de la zona. Dicha región no es homogénea, por el contrario, en su interior está subdividida en subregiones delimitadas por características topográficas, las cuales históricamente han sido un factor determinante en cuanto a cómo se expresan los procesos de cambio, persistencia y transformación cultural, usos del suelo, etcétera, de manera diferenciada en la región. Es decir, la división política de esta región en realidad poco tiene que ver, pues, de acuerdo con los estudiosos de esta región, las condiciones topográficas son realmente las que han configurado el espectro cultural y la ocupación económica de cada municipio.[6] Dicha región está integrada por los municipios de Texcoco, Tepetlaoxtoc (estos dos son los más grandes en extensión territorial), seguidos de Papalotla, Chiautla, Chiconcuac, Atenco y Tezoyuca.

Ahora bien, la región del oriente del Estado de México está compuesta por 37 municipios;[7] de acuerdo con la Manifestación de Impacto Ambiental (Secretaría de Comunicaciones y Transporte [SCT], 2014a),

> el proyecto se ubicaba en los municipios de Texcoco y Atenco.[8] Se pensó que sería construido en un terreno de aproximadamente 4 431.164 ha ubicadas al noreste de la Ciudad de México y, aproximadamente, a una distancia de 14 km al este del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (AICM) existente (SCT, 2014a).[9]

[6] Uno de los primeros intentos por entender y pensar cómo clasificar el Acolhuacán septentrional fue el realizado por los antropólogos Palerm y Wolf (1972), cuyos autores preocupados por distinguir la región más por su topografía que por sus divisiones políticas, dividieron la región en tres zonas: llanura, somontano y sierra. Más recientemente, algunos académicos de la Universidad Autónoma de Chapingo (Cruz y Santos, 2015), retomando la propuesta de Palerm y Wolf, una cuarta zona: la superficie lacustre donde se ubicaba el lago de Texcoco.

[7] Acolman, Atenco, Chalco, Chicoloapan, Chiconcuac, Chimalhuacán, Cocotitlán, Ecatepec de Morelos, Ecatzingo, Ixtapaluca, Juchitepec, La Paz, Nextlalpan, Nezahualcóyotl, Nopaltepec, Otumba, Ozumba, Tecámac, Temamatla, Temascalapa, Tenango del Aire, Teotihuacán, Tepetlaoxtoc, Texcoco, Tlalmanalco, Valle de Chalco, Solidaridad, Axapusco, Ayapango, Chiautla, Jaltenco, Tezoyuca, Tepetlixpa, San Martín de las Pirámides, Papalotla, Atlautla.

[8] Atenco está compuesto por 16 localidades; políticamente hay cuatro pueblos, tres caseríos y una villa. Administrativamente son 10 delegaciones, seis ejidos, una colonia y una subdelegación, además de la cabecera municipal.

[9] El predio del proyecto está limitado al norte por el depósito de evaporación solar "El Caracol", al sur por la carretera Peñón-Texcoco, al este por tierras de cultivo, y al oeste

Sin embargo, cabe señalar que los impactos que dejó la ya cancelada construcción de dicho proyecto en esta zona (*Peninsulardigital*, 2018) en términos ambientales, económicos, espaciales y sociales se registraron en más de 70% de los municipios que integran esta región; Tlalmanalco, Temamatla, Cocotitlán, Axapusco, San Martín de las Pirámides, Tecámac, Texcoco, Chiautla, Tepetlaoxtoc, Tezoyuca, Teotihuacán, Temascalapa, Acolman, Chalco, Otumba, Nopaltepec y, por supuesto, Atenco y Texcoco fueron las localidades afectadas por el ingreso de la industria minera pétrea.[10]

En cuanto a los procesos de cambio y transformación del espacio en términos de cambio de uso del suelo en la Ciudad de México y el oriente del Estado de México, región en la que se localizan los municipios donde se llevaba a cabo la construcción del NAICM y que para finales del año 2018 registraba un avance del 20% (*El Universal*, reprod. en *El Diario de Coahuila*, 2018), observamos dos procesos distintos.

Por un lado, la crisis económica que vivía el DF, hoy Ciudad de México, en la década de los sesenta y con más fuerza en la de los ochen-

---

por áreas urbanizadas de las delegaciones Gustavo A. Madero, Venustiano Carranza y el municipio de Ecatepec de Morelos.

[10] Se tiene registro del daño que poco más de 200 cerros sufrieron por la necesidad de extraer material pétreo (basalto y tezontle) para rellenar la superficie del exlago de Texcoco, dada su naturaleza lacustre. De acuerdo con la Manifestación de Impacto Ambiental Modalidad Regional (MIAMR), "se calcula un volumen de aproximadamente 35,448,000 m^3 de material requerido para la nivelación del terreno; la fuente de suministro serán los bancos localizados en Ecatepec, Chimalhuacán, San Vicente Chicoloapan, Ixtapaluca y Texcoco" (SCT, 2014a). Durante la fase 1, una vez que se retiren 7 millones de m^3 (por las excavaciones del terreno), "el volumen para relleno será de 15,986,000 m^3, el tipo de material que se empleará será tepetate y tezontle" (SCT, 2014a). El relleno se obtendría de "bancos de préstamo […] las excavaciones a cielo abierto destinadas a extraer material útil para la construcción" (SCT, 2014a). De principios de 2016 a lo que va de 2018 se evidenció la presencia de empresas mineras, así como los daños que estaba generando en el ambiente en municipios de las regiones oriente y norte de la entidad.

Otro aspecto problemático es la incompatibilidad del número de bancos señalados en la MIAMR (donde se incluye un mapa con sólo 13), que cuentan con "autorizaciones en material ambiental" y que podrían ser usados: Nezahualcóyotl, San Miguel, La Esperanza, La Providencia, todos con aglomerado; Ixtlahuaca, con andresita; Santa Catarina, Tlahuilco, Tepexpan y Totolcingo, con tezontle; e Ixtapaluca y Chimalhuacán, con arena, grava tepetate y tezontle" (Grupo Aeroportuario de la Ciudad de México [GACM], II-149). "Sin embargo, en la práctica, hasta septiembre de 2018 se estimó la presencia de más de 160 minas, de acuerdo con estudios elaborados por profesores, investigadores y habitantes de la región" (Medina, 2018: 8).

ta, generó la formación de asentamientos[11] tanto ilegales como legales, muchas veces en terrenos inadecuados para la urbanización, o bien que estaban destinados a actividades agrícolas, en donde "la misma población desplazada de las zonas centrales alimentó en forma creciente el poblamiento periférico" (Cruz, 2002). Por otro lado, la apertura y contacto de la población de las comunidades de la región con la gran urbe, mediante la construcción de carreteras y caminos durante la década de los ochenta, promovió un fenómeno migratorio. Los pobladores de las comunidades viajan diariamente a la ciudad para la venta de su producción local; dicha dinámica de movilidad de los habitantes del Estado de México a la Ciudad de México hoy día es cada vez más intensa, al punto que a los municipios donde habitan personas que diariamente viajan de una zona a otra se les conoce como "ciudades dormitorio".[12] Es importante resaltar que la creciente expansión urbana de la Ciudad de México, sin planeación definida, el crecimiento demográfico en términos metropolitanos y las limitadas condiciones de adquisición de vivienda para las segundas generaciones de los habitantes locales en la región Atenco-Texcoco son variables en las que reposa la ocupación de tierras agrícolas para usos urbanos y cuyo proceso no ha sido interrumpido y se cree que está en aumento. Al respecto, es importante tener en cuenta que, históricamente, la expansión física de la ciudad y el incremento de la población no han sucedido de manera paralela. Durante los últimos treinta años, la población creció 1.4% pero la ocupación del suelo fue de 3.5% (Cruz, 2002).[13] En relación a este proceso resulta importante

[11] Las migraciones hacia las zonas periféricas de la ciudad provocaron "la creación de asentamientos humanos por personas que deseaban un lugar donde vivir, cercano a las áreas industriales, pero que no podrían pagar un espacio de vivienda en la Ciudad de México" (Soto, 2015). En este sentido, es importante distinguir entre la construcción de casas habitación mediante asentamientos regulares-legales (promovidos por el Estado) y asentamientos irregulares-ilegales, aunque en ambos casos se hayan utilizado suelos de uso agrícola.

[12] Ecatepec y Nezahualcóyotl son algunos de los municipios a los que así se les nombra.

[13] "En la década de los ochenta, el área urbana de la ciudad se incrementó 35% y la densidad promedio descendió a un nivel histórico de 108 habitantes, el más bajo en los últimos cincuenta años" (Cruz, 2002: 40). Otra muestra de ello es que, al cabo de una década (de los ochenta a noventa), la población pasó de 14 millones a 15 047 683 de habitantes. Más aún, para el año 1995, la situación no cambió sustancialmente, pues en ese mismo año la población de toda la Zona Metropolitana del Valle de México ascendió a 16 millones (Cruz, 2002).

tener en cuenta que el acceso al uso y ocupación de terrenos en la región durante la década de los ochenta ocurrió por distintas vías:

1) Invasión.[14]
2) La venta y compra de terrenos, a pesar de que su uso no estaba destinado para ello (clandestina) para fines de construcción de casas habitación en tierras ejidales.
3) Otorgamiento de tierras por parte del gobierno (Valle de Chalco y Chimalhuacán) a grupos como Antorcha Campesina.
4) Construcción de fraccionamientos por parte del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores y del Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado para dar abasto a la demanda de residencia, dada la limitada capacidad de la Ciudad de México.

Como se observa, si bien se registran flujos migratorios de zonas rurales a la ciudad, de hecho, desde la década de los cuarenta y cincuenta hasta la década de los ochenta se iniciaron flujos de movilidad bidireccionales. Al respecto hay que preguntarnos ¿cuál fue y ha sido el impacto de tales procesos de cambio en el sector agrícola? La respuesta a ello, resulta transversal para entender la manera en que la construcción del NAICM en la región Atenco-Texcoco buscaba reforzar dichos procesos de cambio de lo perirural a lo urbano. En este sentido, para la década de los ochenta e inicios de la década de los noventa destaca el papel activo de "la producción para el autoconsumo en el sector ejidal" en la región.

Este elemento tenía como base, por un lado, la persistencia cultural y económica de la relación del campesino con la tierra y, por otro, la profundización de la crisis económica que vivía el país en ese momento. De acuerdo con Cruz, "frente a la imposibilidad de emplearse de manera permanente en la zona urbana, los campesinos retoman el autoabasto como una opción totalmente viable para su sobrevivencia" (2002: 56).

[14] El tema de la invasión en la región es una tendencia histórica. La Revolución mexicana no había modificado sustancialmente el reparto de tierras a poblaciones indígenas. "[…] la agricultura predominante de las haciendas acaparaba gran cantidad de tierra que había sido arrebatada a los pueblos indígenas y con ello las haciendas impedían el acceso a los recursos naturales. El pueblo alegaba que los montes, pastos y aguas eran de uso común, tanto para los indios como para los españoles. Estos conflictos ocasionaban que los indios de los pueblos invadieran de manera continua las 'propiedades' de las haciendas" (Carrillo y Crispín, 2015: 35).

Esto es una muestra de que dichos actores sociales, que no estaban considerados en el modelo de desarrollo económico, encontraban en esa época formas alternativas de reproducirse y solventar sus necesidades vitales a través del campo. Cabe señalar que, en consecuencia, ante el asimétrico reparto agrario en la zona (desde la década de los treinta del siglo pasado) y la improductividad de la tierra –principalmente de la zona serrana y ladera–, muchas familias campesinas (principalmente de dichas zonas) optaron por complementar el ingreso familiar con otras actividades (pluriactividad), como la venta de mano de obra en los ranchos, la industria, el comercio y en otros oficios que les permitieran satisfacer las necesidades básicas de la familia.

En ese contexto, las familias campesinas se enfrentaban también a los recortes de los subsidios a la agricultura en áreas rurales, iniciados a fines de la década de los ochenta, un aspecto que ha incidido también en el abandono del campo en la región (Magazine, 2010: 109) y que, en suma, sería otro de los indicadores de la profunda crisis que el sector agrícola experimentaba, llegando hasta la crisis de la tortilla en 2007 dando así al traste con el sector a nivel federal.[15]

El abandono del agro mexicano por parte del Estado, el surgimiento de nuevas actividades económicas en la misma región (Chiconcuac), particularmente la maquila de ropa, en las que podían participar residentes de diferentes pueblos, independientemente de su ubicación geográfica (Magazine y Martínez, 2010: 17), así como las mejoras en el sistema de transporte,[16] son algunas de las principales causas de la reducción de las actividades económicas ligadas al campo, que en consecuencia han dado paso en la región Atenco-Texcoco a una homogenización de actividades económicas, principalmente en el sector terciario.

En este sentido, es posible decir que, desde las últimas tres décadas, en la región oriente del Estado de México "la agricultura, que representó una de las diferencias más importantes entre las zonas topográficas, ha perdido importancia" (Magazine, 2010: 17). En cuanto a las activida-

[15] De acuerdo con Tudela (2017), el 99 % del maíz que importa México proviene de Estados Unidos. La creciente dependencia alimentaria de México en las últimas décadas es un tema de debate y preocupación dentro del sector y del conjunto de la sociedad (Barkin, 1987).

[16] Actualmente, se puede llegar a casi todos los pueblos por carretera pavimentada, permitiendo que los residentes de todos los poblados puedan viajar diariamente para trabajar en otra parte de la región o en la Ciudad de México.

des económicas, cabe señalar una distinción importante entre Texcoco[17] y Atenco, puesto que, en el caso del primero, nos referimos al municipio más extenso dentro de la región oriente y a uno de los polos de conurbación, al igual que Zumpango, pero al norte. Es importante señalar que si bien en ambos polos, desde la década de los noventa, se registra una

> disminución del sector agrícola en ambos distritos, es importante hacer notar que es el de Texcoco el más afectado, no sólo porque tiene casi 50% menos de superficie de labor que Zumpango, sino porque también ha sufrido una reducción de aproximadamente 97% en la producción ganadera, de 77% en aves para carne y de 49% en la producción de huevo (Cruz, 2002: 58-59).

En este sentido, para el caso de Texcoco y de hecho también para Chimalhuacán,

> La pérdida de los recursos naturales que sustentaban las actividades primarias dio paso a un paulatino abandono no sólo de la agricultura, sino de todas las labores lacustres. Este proceso se aceleró con el intenso crecimiento urbano en las que eran tierras de Chimalhuacán y que después pertenecerían al municipio de Nezahualcóyotl, así como en el lecho del exlago (Cruz, 2002: 59-60).

En los municipios más urbanizados, la proporción de población ocupada en la industria y los servicios no ha dejado de crecer; por ejemplo "para 1960, en La Paz 50% de la población se ocupaba en la industria y 33% en los servicios, en Chimalhuacán, el porcentaje era de 49 y 35 en cada rubro" (Cruz, 2002: 60). En el caso de Texcoco, de 1960 en adelante se advierte una fuerte tendencia a la pérdida de importancia del sector agropecuario; haciendo un balance de la población económicamente activa en este municipio se registran en el sector primario 6 257 personas, en la década de 1980; 5 169, en la década de 1990; 4 869, en la década de 2000; y en el sector terciario se registran 9 278 personas, en la década de 1980; 21 724, en la década de 1990, y 43 354, en la década de 2000. A partir de los años setenta y ochenta, esta región denominada Valle de

[17] En cuanto a los usos de tierras correspondientes al exvaso de Texcoco, desde fines de la década de los ochenta ya se registra el uso para fines de construcción-urbanización de la superficie terrestre salina que siglos atrás contenía el exlago de Texcoco.

Cuautitlán-Texcoco cambió su vocación agrícola, ganadera y educativa por una actividad de servicios, debido a la creciente urbanización. Para la década de los ochenta, lo que se observa es una intensificación de flujos migratorios, principalmente de fuera hacia dentro. Por su parte, en Atenco, para las mismas décadas, se registran en el sector primario 799 personas, 681 y 693; mientras que en el sector terciario se registran 835 personas; 2 216 y 5 884, respectivamente.

Ahora bien, el hecho de que el gobierno local de Texcoco destinara un 65 % de la superficie total del municipio a las actividades enfocadas a los usos agropecuario y forestal volvió a estos suelos vulnerables de ser urbanizados. En este sentido,

> La reforma a las leyes relacionadas con el ámbito agrícola permite la adquisición de dicho suelo por empresas constructoras que lo enfocan hacia el uso urbano. [Se trata de] Compañías que fomentan la ruralidad neoliberal y agravan la periurbanización y subdesarrollo de los municipios ubicados en la zona metropolitana de la Ciudad de México (Soto, 2016).

El suelo agrícola del municipio de Texcoco se ha reducido de manera marcada a causa de su baja productividad, por los factores que permean su producción y el incremento de las actividades laborales no relacionadas con este sector económico. Incluso, los municipios aledaños a Texcoco pueden alcanzar una población urbana en el mediano plazo, como sucedió con los ayuntamientos de Ecatepec, Nezahualcóyotl, Chicoloapan, Chimalhuacán e Ixtapaluca.

Como se observa, la "'urbanización del campo' ha llevado a una intensa transformación del uso del suelo rural, así como al desplazamiento de las actividades primarias por las secundarias y terciarias (Ramírez, 1995)" (Cruz, 2002: 43-44). En términos generales, en la región Atenco-Texcoco se localizan actualmente los siguientes fenómenos:

1) Las actividades económicas que anteriormente ofrecía el campo han sido ampliamente reducidas tanto en el municipio de Atenco como en el de Texcoco, por lo que la población se incorporó a labores informales o al subempleo, incrementando el "pluriempleo".
2) Las y los residentes de ambos municipios se ocupan vendiendo productos en puestos ambulantes o realizando actividades de albañilería o plomería, entre otros oficios, lo cual evidencia el abandono de las actividades económicas ligadas al campo.

3) La ubicación del municipio de Texcoco en la Zona Metropolitana del Valle de México,

> y la existencia en su interior de una gran área enfocada hacia la agricultura, indica que se generará una urbanización de este suelo a gran escala como consecuencia de los planes o programas gubernamentales neoliberales, agravando la periurbanización y el subdesarrollo debido a la migración urbana-urbana y la falta de empleos (Soto, 2016).

4) En el caso de Atenco, el proceso de urbanización ha sido mucho más lento que en Texcoco, no obstante, el cambio de ocupación económica del sector primario al terciario va en aumento en ambos municipios.

5) El incremento de asentamientos humanos tanto legales como ilegales, causado también por la migración, fomenta la conurbación y los problemas medioambientales, la falta de empleos, la escasez de agua y alimentos para la población y la saturación de los servicios básicos e infraestructura.

Con relación a las actividades económicas, algunas de las conclusiones documentadas para la región Atenco-Texcoco, son:

1) El paso de campesinos agricultores de subsistencia para convertirse en proletarios rurales (Rothstein, 2007).

2) El aumento de la población a niveles históricos.

3) El registro de que el mayor porcentaje del ingreso proviene de actividades no agrícolas (Magazine y Martínez, 2010: 13).

Cambios en la tenencia de la tierra

En este sentido, en cuanto a la tenencia de la tierra en Atenco y Texcoco, se registra que para 1994 el municipio de Atenco contaba con un número de unidades de producción de 2 097, de las cuales sólo 120, que equivalían al 7 %, eran de propiedad privada, mientras que 1 508 se concentraban en propiedad ejidal, una cifra equivalente al 88 %. Es decir, para esa fecha, la mayor parte de la tierra se concentraba en manos campesinas locales. De acuerdo con los datos analizados, el municipio de Atenco en 2018 contaba con un total de superficie terrestre de 92,330 m^2, de los cuales, 53,270,864 m^2 se concentraba en ejidos, mientras que 39,059,136 m^2 se concentraba en propiedad privada. Es decir,

el 57.7% de la tierra en este municipio era de propiedad ejidal y el 42.3% de propiedad privada.[18] En cuanto a Texcoco, en ese mismo año (1994) contaba con 5974 unidades de producción y 685, equivalentes al 11%, correspondían a la propiedad privada y 4933, 83%, correspondía a propiedad ejidal, situación análoga a la de Atenco. Tres décadas después, en 2018, el municipio de Texcoco tenía una cantidad total de superficie de 418690 m^2, 46.6% de esa superficie se mantenía en propiedad ejidal y el 53.4% se concentraba en la propiedad privada, expresando la misma dinámica que en Atenco, es decir, se ha perdido el control ejidal de poco más del 50% de la superficie de la tierra.[19]

Con respecto a la reforma agraria del artículo 27, hasta antes del 2007,

> en la zona [Atenco-Texcoco] no se cumplió del todo el objetivo de la reforma porque los ejidatarios no vendieron sus tierras, sino que éstas han sido utilizadas para casas habitación de sus hijos y algunas continúan sembradas. [De hecho, se registra que sí] hay venta de tierra pero solo al interior de las comunidades (Carrillo y Crispín, 2015: 38).

Este cambio de estatus de propiedad colectiva a privada fue posible por la puesta en marcha del Procede, en 1992, para dar apertura al cambio de uso del suelo a nivel federal. Sin embargo, "de los seis ejidos que componen el municipio de Atenco, sólo en Santa Isabel Ixtapan y Zapotlán llegaron a la última instancia que les da facultad individual a los ejidatarios para llevar a cabo el cambio de propiedad" (Terrones, 2012: 154). No obstante, variables como la venta clandestina de tierras, la transformación de casas de adobe en casas de cemento, la demar-

[18] Los ejidos localizados son Santa Isabel Ixtapan, Nexquipayac, Acuexcomac, Atenco (fragmentado), colonia Francisco I. Madero y Zapotlán (fragmentado).

[19] Los ejidos localizados para este municipio fueron: Tocuila y sus barrios San Felipe y Santa Cruz de Abajo (fragmentado); Resurrección, San Bernardino, San Diego y su barrio La Trinidad; Santa Inés, Tulantongo, Tequexquinahuac, Pentecostes, Tequexquinahuac (fragmentado), Montecillos, Santiago Cuautlalpan, San Miguel Tlaixpán, Santa María Nativitas, San Felipe y Santa Cruz de Abajo, San Gerónimo Amanalco, San Dieguito, San Pedro y Santa Úrsula; Coatlinchán, Huexotla, La Magdalena Panoaya, La Purificación, Los Reyes, San Joaquín Coapango, San José Mecatillo, San Juan Tezontla, San Martín Nezahualcóyotl, San Pablo Ixayoc, San Simón, Santa Catarina, Santa Cruz de Arriba, Tlaminca de Texcotzingo y Xocotlán.

cación de los límites entre casas[20] y el cambio de uso del suelo, de uso agrícola a urbano, por parte de las nuevas generaciones (haciendo uso de tierras heredadas de sus abuelos) son una constante previa a la llegada del NAICM en 2014 y que reflejan cambios culturales en términos de apreciación del uso de la tierra. Esta situación es muy marcada en ejidos del municipio de Atenco, entre los que destacan Acuexcomac e Ixtapan, ambos colindantes con San Salvador Atenco. En este sentido, un acontecimiento que tocó las fibras de la comunidad ejidal en el municipio de Atenco fue el de los conflictos entre los exejidatarios que sí decidieron vender sus tierras frente a aquéllos que no lo hicieron. La venta era a la Comisión Nacional del Agua (Conagua), en el marco del proyecto Zona de Mitigación y Rescate Ecológico (ZMRE) en el exlago de Texcoco, un proyecto actualizado del Plan Lago de Texcoco (1971),[21] cuyo proyecto de acuerdo con la misma institución "tiene el propósito de mejorar la calidad de vida de la población que habita en la región oriente de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México" (Conagua, 2012: 4).

En este contexto, durante el año 2009, ejidatarios pertenecientes al municipio de Atenco, principalmente de los ejidos de Santa Isabel Ix-

[20] De acuerdo con las entrevistas realizadas por Mayra Terrones, "los pobladores recuerdan que antes los terrenos de las casas tenían un traspatio sin bardas" (Terrones, 2012: 75).

[21] "Durante el mandato de Adolfo López Mateos, en consecuencia, las fuertes corrientes de aire que levantaban los residuos de sal de la superficie del ex lago de Texcoco ocasionaron graves daños a la salud de los habitantes de la Ciudad de México y, por tanto, el futuro de la superficie del ex lago de Texcoco se colocó en la agenda del momento. Para 1965, el ingeniero y rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Nabor Carrillo, con un grupo de ingenieros y científicos, ideó la recuperación de una zona de más de 14 mil hectáreas para regular las aguas residuales y evitar las tolvaneras, a través del Proyecto Lago Texcoco, el cual pocos años más tarde daría nacimiento al lago Nabor Carrillo, el único cuerpo de agua permanente en la zona. Se encuentra a unos 3 kilómetros de donde se construyen las pistas del aeropuerto y mide 917 hectáreas: 1.35 veces todo el Bosque de Chapultepec, con sus 3 secciones. Atrae –según los propios documentos del grupo aeroportuario– a por lo menos 185 mil aves migratorias al año de 250 especies, según el último registro de la Conagua. De manera paralela, el lago Nabor Carrillo funciona como un regulador hídrico: captura aguas pluviales y residuales (negras), gracias a lo cual se ocupa de tres actividades importantes" (Medina, 2018: 11).

tapan[22] y Nexquipayac, "negociaron la venta de sus tierras" (Terrones, 2012: 170). Al respecto,

> en el año 2008 se celebraron las asambleas de ejidatarios de los núcleos de Hidalgo y Carrizo y Chimalhuacán, quienes aceptaron una oferta de pago por sus terrenos a 119 pesos el metro cuadrado. Para 2013, los ejidos de Huexotla, San Felipe, San Bernardino, Nexquipayac, Francisco I. Madero y Santa Isabel Ixtapan realizaron sus asambleas ejidales, cediendo sus derechos plenos por 157 pesos el metro cuadrado en promedio (Encinas, 2015: 95).

Por el contrario, para algunos habitantes del municipio de Atenco (principalmente miembros del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra) este acontecimiento constituyó un proceso de despojo de tierras para poder reactivar años más tarde la construcción del NAICM, proyecto frustrado en el año 2003 durante el sexenio de Vicente Fox.[23] En esa misma línea y siguiendo al exsenador Alejandro Encinas (2015), dicha venta de tierras a Conagua

> fue un engaño que le permitió al Gobierno federal instrumentar con gran sigilo una operación inmobiliaria que conformó una red de complicidades entre los gobiernos federales encabezados por el PAN y el PRI, acompañados por el gobierno del Estado de México y por particulares que tuvieron acceso a información privilegiada (Encinas, 2015: 87).[24]

Jenaro Villamil señala que en tal superficie,

> se planea construir una gran aerotrópolis,[25] así como un nuevo centro habitacional, comercial y de negocios al estilo de Santa Fe que abarcará 375 de

[22] La ubicación específica del ejido de Ixtapan es importante para los fines de Conagua, pues décadas anteriores albergó a la empresa Sosa Texcoco, que explotaba yacimientos de salmuera, la materia prima que se bombeaba a la planta para producir bicarbonato de sodio.

[23] Proyecto frustrado después de la batalla legal y las movilizaciones emprendidas por habitantes de los municipios de Atenco y Texcoco, y que para el 2014 se reactivaría bajo la administración de Peña Nieto.

[24] De acuerdo con Villamil (2018), "Los predios adquiridos coinciden con la zona urbanizable de 431 hectáreas que colindan con el NAIM en los municipios de San Salvador Atenco y Texcoco", y quienes participaron en estas compras fueron diversos empresarios.

[25] Cabe señalar que el GACM sólo menciona este proyecto como parte de las "obras complementarias" al NAICM, pero el estudio de riesgo presentado por el Instituto de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma de México amplía los alcances de este

> las 431 hectáreas y "ofrecería oportunidades de desarrollo para bienes raíces comerciales de clase mundial para atender a los viajeros… la ubicación estratégica de desarrollos comerciales, parques empresariales y zonas libres de comercio", según el GACM en su solicitud entregada a la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) para su evaluación y aprobación (Villamil, 2018).

Esta información sería corroborada por distintos medios de comunicación durante la pasada coyuntura electoral.

Continuó la discusión en torno a la posible alineación de la venta de tierras a Conagua con la reactivación del NACIM (2014). Desdeel gobierno de Felipe Calderón, José Luis Luege Tamargo, director general de Conagua y principal responsable del proyecto ZMRE, escribió un extenso informe (Conagua: 2012) para advertir del principal riesgo de construir el NAICM en la zona federal del lago de Texcoco durante la administración calderonista y fue uno de los principales opositores a la reactivación del NAICM en 2014. Sin embargo, lo que sí expresan otros datos es el nexo entre la planeación del proyecto aeroportuario y el despliegue de un jugoso negocio inmobiliario, pues sin tener claridad acerca de la "viabilidad en terrenos del exlago de Texcoco […] desde 1999 [se realizó] la compra de terrenos aledaños a la zona por desarrolladores inmobiliarios […] [la] gran compra de las tierras aledañas al exlago de Texcoco inició en octubre de 1999 y se prolongó hasta 2015" (Villamil, 2018).

> Durante esos 16 años, los gobiernos de Arturo Montiel y de Enrique Peña Nieto mandaron operadores y prestanombres a adquirir terrenos y parcelas a un promedio de 45 a 120 pesos el metro cuadrado, en la zona de más de 370 hectáreas cercanas al NAICM. […] Los predios adquiridos coinciden con la zona urbanizable de 431 hectáreas que colindan con el NAICM en los municipios de San Salvador Atenco y Texcoco (Villamil, 2018).

Tales datos coinciden con el señalamiento de diversas fuentes (Encinas, 2015), las cuales indican que desde finales de la década de los noventa comenzó la tendencia de que representantes de los ejidos de la región –de distintos periodos– estuvieran envueltos en conflictos de

---

gran proyecto, que incluirá hoteles, centros comerciales, centros de convenciones y plazas (Villamil, 2018).

intereses y corrupción, en relación con los distintos usos que se han querido dar a la tierra, usos muy alejados del uso agrícola tradicional. En concreto, se trata de contratos firmados entre dichas autoridades y empresas inmobiliarias.

En este marco, cabe señalar que la especulación inmobiliaria también llegó a los terrenos del actual AICM.

> En agosto de 2014, el titular de la SCT, Gerardo Ruiz Esparza recibió tres propuestas para ocupar los terrenos del actual AICM […]. La consultoría española Idon realizó tres posibles propuestas de reocupación: a) Polo económico y urbano de oriente (Nuevo Santa Fe); b) Ciudad del ocio, cultura (Nuevo Chapultepec) y deporte; y c) Ciudad del conocimiento (Medina, 2018).

Para ese proyecto, sólo por la venta de terrenos, se pensaba que recibirían 100 mil millones de pesos. En este marco, y de acuerdo con los datos señalados, es posible decir que la intención de construir un nuevo aeropuerto fue una decisión política acompañada de intereses económicos motivados por la ganancia de un lucrativo negocio inmobiliario, el cual durante los últimos veinte años fue el verdadero proyecto detrás de los múltiples intentos de construir dicho proyecto aeroportuario.

La saturación del actual AICM fue el pretexto que se usó para justificar este proyecto.[26] La invisibilización de sus impactos en términos ambientales e hídricos, a nivel de la cuenca del Valle de México, fue uno de muchos errores que, aunados a la falta de planeación a escala metropolitana y de sus costos, cuando salieron a la luz, enterraron este proyecto.

[26] La principal justificación del proyecto aeroportuario radicaba en que desde hace poco más de dos décadas se dibujaba en el horizonte la saturación del actual AICM Benito Juárez. Al respecto, en abril de 2018, la Asociación Internacional de Transporte Aéreo señaló que éste fue diseñado para atender a 32 millones de pasajeros, no obstante, hoy recibe 47 millones (SCT, 2014b). El AICM tiene sólo dos pistas, sin suficiente distancia entre ellas para operar simultáneamente y "de acuerdo con el Plan Maestro (PM) (2014) su máxima capacidad equivale al 30 % de pasajeros que recibe hoy el aeropuerto de Atlanta, uno de los más grandes del mundo" (PM, 2014). El análisis de la tasa media de crecimiento anual para pasajeros en el AICM en diversos periodos, y las proyecciones de demanda sin restricción en infraestructura, permite asumir que este aeropuerto puede saturarse a partir de 2014 o 2015, o antes si el crecimiento reportado para el periodo 2010-2012 se mantiene con dicha tasa elevada para los próximos años por la recuperación del mercado (Grupo Aeroportuario de la Ciudad de México, 2018; Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, 2013).

Por otro lado, y de acuerdo con los datos que se han señalado en la sección anterior, es posible decir que se recurrió al cambio de uso del suelo para fines no agrícolas desde antes de la llegada del NAICM a la región. Por tanto, no es un proceso nuevo, sino uno que habría sido reforzado de haber continuado con la construcción del NAICM. Ahora bien, los cambios de uso del suelo en la región son una constante pese a la cancelación del proyecto aeroportuario. En este sentido, en la región oriente del Estado de México, principalmente en la zona de la llanura, donde se ubica el municipio de Atenco, la improductividad de la tierra y la pluriactividad económica[27] han llevado a la reducción del uso del suelo agrícola en favor del uso urbano, y en otras zonas en las que paradójicamente la tierra sí era fértil, como en Texcoco, se favoreció la realización de reformas a las leyes vinculadas con el uso del suelo.

Finalmente, cabe subrayar que el cambio en la ocupación de tierras agrícolas por usos urbanos (construcción de casas habitación) al interior de algunas comunidades, así como la compraventa de tierras, son un fenómeno que se ha comenzado a tornar cada vez más complejo y conflictivo. Dichos problemas internos podrían pensarse como el resultado de factores externos, por la ocupación de tierras agrícolas para usos urbanos, ligada a la edificación y construcción "extensiva" de la Ciudad de México.

> Es así que en esta región impera una política de desarrollo urbano tendiente a propiciar localidades [con un] gran número de viviendas, lo que favorece la migración de [un] importante número de pobladores con visión limitada para un adecuado ordenamiento urbano-ambiental-territorial, ya que las compañías constructoras tienen evidente injerencia en los asuntos de uso de suelo, urbanización y ordenamiento territorial en esta zona (Moreno, 2015: 10).

No obstante, existen otros factores propiamente internos como, por ejemplo, conflictos entre los mismos residentes (riñas domésticas y locales por derechos de propiedad), así como entre quienes estaban y no a favor del NAICM; el abandono de la milpa por descuido o desinterés y la necesidad de vivienda para las próximas generaciones son algunos de

[27] La industria, la maquila en Chiconcuac, la expansión del comercio y la migración laboral a la Ciudad de México. En conjunto, tales situaciones han disparado los indicadores de pluriactividad en la región, cuya dinámica económica data de por los menos los últimos cincuenta años.

los factores por los cuales algunos ejidatarios deciden construir o vender sus tierras. En este sentido, se concluye que los cambios de los usos del suelo son el resultado de una combinación de factores tanto internos como externos, aunque estos últimos han sido determinantes.

Reflexiones finales

El proceso de urbanización en la región Atenco-Texcoco es un proceso que se inició desde la segunda mitad del siglo pasado y que se aceleró en la década de los ochenta. Sus principales estímulos fueron la migración foránea, principalmente la proveniente de la Ciudad de México, debido a las limitadas posibilidades de habitar en la ciudad-capital y la conexión de la región oriente del Estado de México con la Ciudad de México, mediante las nuevas vías de comunicación, un aspecto que permitió el mestizaje cultural y económico entre ambas zonas. Por otro lado, la llegada de cambios tecnológicos al país, la improductividad de la tierra (en ciertas regiones) y la caída de subsidios al campo por parte del Estado, fueron acontecimientos que marcaron el inicio de la incorporación de la región Atenco-Texcoco en un mundo de asfalto y cemento.

Los profundos cambios que ha promovido el proceso de urbanización al interior de la población del oriente del Estado de México son diferenciados y ello se debe a diversos factores geográficos, culturales y económicos. La percepción sobre la relación campo-ciudad, desde la mirada de los mismos habitantes de la región, genera opiniones diferenciadas, a tal punto que para muchos el proceso de urbanización representa una amenaza, mientras que para otros es una oportunidad. No obstante, tales impactos, aunque son diferenciados, comparten la presencia de los mismos fenómenos, tales como la migración de ocupación del sector primario al secundario que cada vez es más acelerada. En este sentido, para los interesados en la región Atenco-Texcoco, el desafío acerca del estudio de las causas de los impactos diferenciados, así como su expresión al interior de la región en relación con un ya histórico e inminente proceso de urbanización, es una tarea pendiente.

Finalmente, el expansionismo de la Ciudad de México hacia el oriente del Estado de México es un proceso carente de planeación estratégica, que se cruza con otro eje problemático, en este caso, el administrativo, el de los límites de las facultades federativas. Esto tiene que ver con dos aspectos:

1) el conflicto que genera no contar con límites claros entre dependencias regionales, al punto del descontrol de aspectos vitales como la violencia, y
2) la opacidad de los límites administrativos acerca de la forma en la que el capital se incrusta en medio de esos procesos de desregulación y corrupción.

Como ya se señaló, la región oriente del Estado de México tiene una íntima relación con la Ciudad de México en términos económicos y sociales. Su vínculo con la metrópoli da paso, como ya hemos visto, a una economía de carácter urbano y de interdependencia entre el macrocentro urbano que representa la ciudad y la periferia que se asocia a los municipios cercanos. Esta región, por un lado, es un territorio que pertenece jurídica y administrativamente al Estado de México, por otro lado, es parte de una gran ciudad con mayor importancia regional-nacional, pero no del todo reconocida a nivel global.

Referencias

Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (2013), "Estadísticas del AICM", recuperado el 14 de abril de 2018, de <https://www.aicm.com.mx/estadisticas-del-aicm/17-09-2013>.

Arias, J. (2018), "NAICIM, 12º Round: Nocaut NO ¿decisión dividida, ya en las ligas mayores?", en Edenat-Ciudad de México Verde, 30 de octubre, recuperado de <http://mexico-verde.blogspot.com/>.

Arrighi, G. (2018), "Spatial and Other 'Fixes' of Historical Capitalism", en B. J. Silver y G. Arrighi, *Chaos and Governance in the Modern World System,* Universidad de Minnesota, Minneapolis.

Barceló, N. (1992), "Entrevista a James O'Connor, editor de CNS", en *Ecología Política*, núm. 4, pp. 157-161, recuperado el 18 de junio de 2018, de <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=2ahUKEwivoN7dvtHoAhUKiqwKHSgXCZEQFjAAegQIAhAB&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F4289865.pdf&usg=AOvVaw2tEfWKIfhwQzujeLsSSTSY>.

Barkin, D. (1987), "The End to Food Self-Sufficiency in Mexico", en *SAGE Journals. Latin American Perspectives*, recuperado el 18 de junio de 2018, de <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0094582X8701400302>.

Bartra, A. (2006), *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) / Itaca, México.

———— (2008), "Perversiones rústicas", en A. Bartra, *El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la Gran Crisis*, UACM / Itaca, México, pp. 93-120.

Carrillo, M., y L. Crispín (2015), "Dinámica histórica de la región Atenco-Texcoco", en A. Cruz León, E. Pérez Villalba, C. Márquez Rosano y C. Santos Cervantes (comps.), *Agricultura y campesinado en la Región Atenco-Texcoco*, Universidad Autónoma Chapingo (UACh), México, pp. 33-56.

Comisión Nacional para el Conocimiento y el Uso de la Biodiversidad (s. f.), "¿Qué es la IPBES?", en *Biodiversidad mexicana,* recuperado el 5 de abril de 2018, de <http://www.biodiversidad.gob.mx/planeta/internacional/ipbes.html>.

Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de México (s. f.), Regiones y municipios. Dictamen de la División Regional, recuperado el 28 de junio del 2018, de <http://coplademi.edomex.gob.mx/regiones_y_municipios>.

Comisión Nacional del Agua (2012), "Parque Ecológico Lago de Texcoco: rescate del último reducto lacustre", en *Las Vertientes de la Conagua*, año 18, núm. 198, octubre, recuperado el 18 de junio de 2018, de <http://www.conagua.gob.mx/CONAGUA07/Publicaciones/Vertientes/V198_octubre2012.pdf>.

Coordinadora de Pueblos y Organizaciones del Oriente del Estado de México en Defensa de la Tierra, el Agua y su Cultura (2018), "Comunicado de Coordinadora de Pueblos y Organizaciones del Oriente del Estado de México en Defensa de la Tierra, el Agua y su Cultura", en *Red Latina sin Fronteras*, 13 de abril, recuperado el 18 de junio de 2018, de <https://redlatinasinfronteras.wordpress.com/2018/04/13/mexico-la-coordinadora-de-pueblos-y-organizaciones-del-oriente-del-estado-de-mexico-en-defensa-de-la-tierra-el-agua-y-su-cultura/>.

Cruz, A. (2015), "La agricultura campesina, el desarrollo rural y su integración en la docencia de la MCDRR", en A. Cruz León, E. Pérez Villalba, C. Márquez Rosano y C. Santos Cervantes (comps.), *Agricultura y campesinado en la Región Atenco-Texcoco*, UACh, México.

Cruz, A., y C. Santos (2015), *Agricultura y campesinado en la Región Atenco-Texcoco*, UACh, México.

Cruz, M. S. (2002), "Procesos urbanos y 'ruralidad' en la periferia de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México", en *Estudios Demográ-*

ficos y Urbanos, núm. 49, enero-abril, El Colegio de México, pp. 39-76, recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/312/31204902.pdf>.

El Universal (2018), "Avance del NAICM es de 20%: Jiménez Espriú", en *El Diario de Coahuila*, 5 de septiembre, recuperado el 18 de junio de 2018, de <https://www.eldiariodecoahuila.com.mx/nacional/2018/9/5/avance-naicm-20-jimenez-espriu-757606.html>.

Encinas, A. (2015), *El Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. Política, negocios y poder*, Senado de la República, LXIII Legislatura, México, recuperado de <https://lopezobrador.org.mx/wp-content/uploads/2018/08/El-Nuevo-Aeropuerto-Internacional-de-la-Ciudad-de-M%C3%A9xico-Pol%C3%ADtica-Negocios-y-Poder-2da.-Edici%C3%B3n-2015-Alejandro-Encinas.pdf>.

Escobar, S. (1990), "La ruptura cardenista", en *Historia de la cuestión agraria mexicana 5. El cardenismo: un parteaguas histórico en el proceso agrario nacional, 1934-1940*, Siglo XXI / Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, México, pp. 9-38.

Espinosa, M. (2004), "Historia y cultura política de la participación ciudadana en la ciudad de México: entre los condicionamientos del sistema y el ensueño cívico", en *Andamios. Revista de Investigación Social*, núm. 1, otoño-invierno, UACM, pp. 9-50.

Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (2018), "Carta abierta a Alejandra Barrales", 20 de abril, recuperado de <http://atencofpdt.blogspot.com/2018/04/carta-abierta-alejandra-barrales.html>.

Giambiagi, D. (2014), "Aeropuertos, desarrollo urbano y relaciones intergubernamentales", ponencia en el *Seminario internacional. Más allá del derecho a la ciudad: dilemas y debates hacia habitat III*. Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial, pp. 2-18, recuperado el 18 de junio de 2018, de <http://www.paot.org.mx/micrositios/seminario_mas_alla_del_derecho/pdf/dia_26/Diana_Giambiagi.pdf>.

Giddens, A. (1999), *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas,* Taurus, Madrid.

Giglia, A., y E. Duhau (2008), *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Iztapalapa / Siglo XXI, México.

Gobierno de la Ciudad de México (2018), "Memorial del 19S. 19 de septiembre, 2017", recuperado el 14 de julio de 2019, de <http://seduvi.proyectosurbanos.cdmx.gob.mx/proyectos_estrategicos/memorial_19s.html>.

Godelier, M. (1996), *Racionalidad e irracionalidad en economía*, Siglo XXI, México.

Grupo Aeroportuario de la Ciudad de México (2018), "Actualización del Plan Maestro del NAICM. Resumen ejecutivo", recuperado el 6 de diciembre de 2018, de <http://aeropuerto.gacm.mx/2018/aeropuerto/doc/Resumen_ejecutivo_Plan_Maestro.pdf>.

Harvey, D. (2001), "Globalization and the 'Spatial Fix'", en *Geographische Revue*, núm. 2, pp. 23-30, recuperado el 18 de junio de 2018, de <https://publishup.uni-potsdam.de/opus4-ubp/frontdoor/deliver/index/docId/2251/file/gr2_01_Ess02.pdf>.

Iracheta, J. (1999), "Las grandes ciudades en el contexto de la globalización: el caso de la Zona Metropolitana del Valle de México", tesis de licenciatura en Planeación Territorial, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMex), México.

Jessop, B. (2006), "Spatial Fixes, Temporal Fixes, and Spatio-Temporal Fixes", en N. Castree y D. Gregory (eds.), *David Harvey. A Critical Reader*, Blackwell Publishing, Oxford, pp. 142-166, recuperado el 18 de junio de 2018, de <http://www.research.lancs.ac.uk/portal/en/publications/-(6eca7ef8-ba7b-4ef8-9c9a-45f5b1e7477f).html>.

Jiménez, M. (2010), "Comunidades de la ribera lacustre de Acolhuacán", en R. Magazine y T. Martínez Saldaña (coords.), *Texcoco en el nuevo mileno. Cambio y continuidad en una región periurbana del Valle de México*, Universidad Iberoamericana, México, pp. 177-208.

Magazine, R. (2010), "De la ciudad al pueblo: cambios en las prácticas laborales en el Acolhuacán neoliberal", en R. Magazine y T. Martínez Saldaña (coords.), *Texcoco en el nuevo mileno. Cambio y continuidad en una región periurbana del Valle de México,* Universidad Iberoamericana, México, pp. 107-129.

Magazine, R., y T. Martínez (2010), "Continuidad y cambio en la región de Texcoco", en R. Magazine y T. Martínez Saldaña (coords.), *Texcoco en el nuevo mileno. Cambio y continuidad en una región periurbana del Valle de México,* Universidad Iberoamericana, México, pp. 13-30.

Martínez A. (2006), *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Icaria / Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Barcelona.

Medina, A. (2018), "De lo superficial a lo desconocido. Destejiendo los rostros ocultos del NAICM", en *Memoria. Revista de crítica militante*, 10 de diciembre, recuperado el 6 de marzo de 2019, de <https://revistamemoria.mx/?p=2435>.

Moguel, J. (1988), "A manera de introducción: el desarrollo capitalista del sector agropecuario en el periodo 1950-1970", en *Historia de la cuestión agraria mexicana 7. La época de oro y el principio de la crisis de la agricultura mexicana, 1950-1970,* Siglo XXI, México, pp. 3-12.

Moreno, E. (2012), "Caracterización social urbana y territorial de la región oriente del Estado de México", en *Quivera*, vol. 14, núm. 1, enero-junio, UAEMex, pp. 2-19, recuperado el 18 de junio de 2018, de <https://www.redalyc.org/pdf/401/40123894001.pdf>.

———— (2015), "Lo urbano en la región oriente del Estado de México", en *Quivera. Revista de Estudios Territoriales*, UAEMex, año 17, núm. 2, julio-diciembre, pp. 73-107, recuperado el 18 de junio de 2018, de <http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/67138/Quivera%202015-2.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

O'Connor, J. (2000), "¿Es posible el capitalismo sostenible?", en *Papeles de Población*, vol. 6, núm. 24, abril-junio, UAEMex, recuperado el 18 de junio de 2018, de <https://www.redalyc.org/pdf/112/11202402.pdf>.

Palerm, A., y E. Wolf (1972), *Agricultura y civilización en Mesoamérica*, SepSetentas, México, pp. 215.

Peninsulardigital (2018), "A Santa Lucía el NAICM. Así lo decidió la votación de la consulta nacional", recuperado el 18 de junio de 2018, de <http://peninsulardigital.com/secciones/nacional/a-santa-lucia-el-naicm/252348>.

Pérez, M., y S. Zamora (2010), "El mercado de ropa de Chiconcuac como detonador del desarrollo regional", en R. Magazine y T. Martínez Saldaña (coords.), *Texcoco en el nuevo mileno. Cambio y continuidad en una región periurbana del Valle de México,* Universidad Iberoamericana, México, pp. 55-82.

Ramírez, B. (2003), "La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología rural", en *Sociológica. Revista del Departamento de Sociología*, núm. 51, año 18, UAM-Azcapotzalco, pp. 49-72.

Rothstein, A. (2007), *Globalización en el México rural. Tres décadas de cambio,* Universidad de Texas, Austin.

Secretaría de Comunicaciones y Transporte (SCT) (2014a), "Capítulo I. Datos generales del proyecto, del pomovente y del responsable del estudio de impacto ambiental", en *Manifestación de Impacto Ambiental Modalidad Regional*, SCT, México, pp. 52-160, recuperado el 18 de junio de 2018, de <https://lopezobrador.org.mx/wp-content/uploads/2018/08/Manifestacion_de_Impacto_Ambiental_Modalidad_Regional.pdf>.

———— (2014b), "Comunicado 268. Declara DGAC saturación del AICM 'Benito Juárez'", Dirección General de Comunicación Social, recuperado el 9 de abril de 2017, de <http://www.sct.gob.mx/uploads/media/COMUNICADO-268-2014.pdf>.

Secretaría del Trabajo y Previsión Social y Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, "Salario Mínimo General de los Estados Unidos Mexicanos 1964-2014", recuperado el 14 de abril de 2018, de <http://www.conasami.gob.mx/pdf/salario_minimo/sal_min_gral_prom.pdf>.

Soto, J. (2015), "La reducción del suelo agrícola en la región de Texcoco, Estado de México", en *Paakat. Revista de Tecnología y Sociedad*, año 5, núm. 9, Universidad de Guadalajara, recuperado en septiembre de 2018, de <http://www.udgvirtual.udg.mx/paakat/index.php/paakat/article/view/238/378>.

Svampa, Maristella (2012), "Consenso de los *commodities*, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina", en *Observatorio Social de América Latina*, año XIII, núm. 32, noviembre, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales / Agencia de Cooperación Internacional de las Illes Balears / Agencia Sueca de Desarrollo Internacional, pp. 15-38, recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20120927103642/OSAL32.pdf>.

Terrones, M. (2012), *Formas de resistencia del frente de pueblos en defensa de la tierra ante las estrategias de despojo del sistema capitalista*, UAM-Xochimilco, México.

Toledo, V., y B. Ortiz-Espejel (2014), "México: contexto social, cultural e histórico de sus regiones", en *México, regiones que caminan hacia la sustentabilidad. Una geopolítica de las resistencias bioculturales*, Universidad Iberoamericana Puebla / Colegio de Profesionales en Medio Ambiente y Desarrollo, A. C., México.

Tudela, L. (2017), "Retos de las políticas agroalimentarias en México. El caso de la agricultura por contrato", en *Informes VIU,* Universidad Internacional de Valencia, recuperado el 18 de junio de 2018, de <https://www.universidadviu.es/retos-las-politicas-agroalimentarias-mexico-caso-la-agricultura-contrato/>.

Vargas, M., y A. Galván (2014), "La participación ciudadana en la Ciudad de México: panorama, retos y perspectivas", en Alfonso Ayala Sánchez (coord.), *Nuevas avenidas de la democracia contemporánea*, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, México, pp. 433-463.

Villamil, J. (2018), "NAICM. El meganegocio que se derrumbó", en *Proceso*, 30 de octubre, recuperado el 3 de noviembre de 2018, de <https://www.proceso.com.mx/557478/naim-el-meganegocio-que-se-derrumbo>.

Viqueira, C., y L. Medina (1994) (coords.), *Sistemas hidráulicos, modernización de la agricultura y migración en México,* El Colegio Mexiquense / Universidad Iberoamericana, México.

Segunda parte

URBANIZACIÓN Y ENTORNO RURAL

Actores sociales e identidades

¿CÓMO SOBREVIVE LA GENTE DEL CAMPO?

Pluriactividad, pluriempleo, subsidios y remesas

Patricia Arias*

Introducción

Se ha constatado, desde hace mucho tiempo, el decrecimiento de las actividades agropecuarias tradicionales en la economía de la gente del campo y, al mismo tiempo, se ha documentado la intensificación de las actividades e ingresos no agrícolas en la sobrevivencia de los grupos domésticos rurales (Appendini, 2007; Arias, 2009a). Se ha avanzado también en el planteamiento de que la economía rural se ha diversificado hacia actividades manufactureras y de servicio, de manera que los ingresos de los hogares dependen de una combinación de quehaceres que, *grosso modo*, se han denominado pluriactividad y pluriempleo (Arias, 2009b; Grammont y Martínez, 2009). El objetivo de este artículo es avanzar y afinar esa perspectiva de análisis.

Nuestra propuesta es que el ingreso y los presupuestos de la gente del campo y las comunidades periurbanas dependen, efectivamente, de una combinación, pero de actividades provenientes de cuatro fuentes distintas: desde luego, pluriactividad y pluriempleo, pero también subsidios públicos y subsidios privados. Aunque la crisis de las actividades agropecuarias tradicionales es un fenómeno generalizado en el mundo rural, las maneras en que se combinan la pluriactividad, el pluriempleo, los subsidios públicos y los subsidios privados dependen tanto de microhistorias particulares como de la ubicación de las localidades en las nuevas conformaciones espacio-regionales del país.

Así, el peso de cada actividad en el ingreso de los grupos domésticos puede ser distinto y variable y debe ser descrito, enmarcado y explicado

* Universidad de Guadalajara.

en relación a las dinámicas de trabajo y empleo de las comunidades y sus entornos espaciales específicos. El resultado a nivel de los grupos domésticos son combinaciones inciertas, heterogéneas y cambiantes que dan cuenta tanto de la diversidad espacial como de los cambios económicos, laborales y sociales en las comunidades.

El artículo se basa en la revisión de la literatura antropológica –etnografías y discusiones– y en mis propias investigaciones sobre el tema en localidades rurales, ciudades pequeñas y espacios metropolitanos del Bajío de Guanajuato y los Altos de Jalisco. Se trata de información generada en trabajo de campo en los años 2014-2018, construida con base en recorridos, entrevistas, historias de vida, encuestas, y seguimiento de historias de vida en los lugares de origen y de destino.

Espacios y movilidades

El espacio, las actividades, las relaciones espaciales y la movilidad de las poblaciones rurales se han modificado de tal manera que han dado lugar a escenarios nuevos de actividades, empleos y trabajos. En la actualidad, las zonas metropolitanas son los espacios donde se concentra cada vez más la población (López y Velarde, 2013; Partida, 2010). En 2010 había en México 59 zonas metropolitanas, que estaban integradas por 367 municipios, donde vivían 63.8 millones de personas que representaban más de la mitad (56.8 %) de la población nacional (Consejo Nacional de Población [Conapo], 2012). Se calculaba que casi dos terceras partes de la población nacional (72.3 %) residía en zonas metropolitanas, conurbaciones y centros urbanos (Conapo, 2012; López y Velarde, 2013). En 3 572 localidades urbanas, vivían 85 815 928 personas, que representaban el 76 % del total de la población del país (Conapo, 2012).

En contraste, el mundo rural está en proceso de despoblamiento. Aunque en todos los estados del país existen muchas localidades rurales, es decir, donde viven menos de 2 500 habitantes, la cantidad y proporción de gente que vive allí es cada vez menor: en 2010, en las 188 673 localidades rurales registradas, vivían 26 520 610 personas, que representaban menos de una cuarta parte de la población nacional: 23.61 %. En 2015, es decir, en cinco años, la proporción de población rural bajó a 22.99 % (Inegi, 2015).

La consolidación urbana significa la formación de espacios metropolitanos que amplían sus fronteras en torno a una gran ciudad lo que ha

dado lugar a intensos procesos de periurbanización (Ávila, 2015). En términos demográficos, el poblamiento en comunidades rurales aisladas, con malas comunicaciones y lejos de espacios urbanos, es cada vez menor. Y su situación es la más precaria del país.

Los espacios metropolitanos han sumado infinidad de comunidades rurales, periurbanas ahora, cuya sobrevivencia está modelada por su inclusión en enormes y complejas áreas metropolitanas. En síntesis, es en los espacios metropolitanos donde se realizan las actividades que generan empleos e ingresos, lo que a su vez da lugar a dinámicas laborales de muy diversa índole.

Las movilidades actuales tienen, como siempre lo han tenido, un fuerte contenido laboral, pero la conformación de zonas metropolitanas o espacios interconectados ha dado lugar o ha facilitado nuevos desplazamientos de la población. La migración temporal es la que más se ha incrementado en los últimos años. Romo *et al.* (2013) han llamado la atención sobre el incremento reciente de las movilidades, no tanto de las migraciones. Ellos han detectado una tendencia a la estabilización de la migración interna y de las migraciones intraestatales, es decir, los cambios de residencia entre municipios de una misma entidad. Su hipótesis es que, ante situaciones de crisis económica y disminución de las migraciones de larga distancia, la población opta por desplazamientos cercanos a sus comunidades de origen. Sobre todo, si existen espacios metropolitanos que se los permitan.

La economía de los grupos domésticos

La Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares mostró que los hogares con "sólo ingresos agropecuarios" disminuyeron de 32.9% a 28.2% entre 2002 y 2012, lo que representa una caída de 4.75% en diez años (Florez y Luna, 2015). Eso significa que los hogares, aunque declaren que se dedican a las actividades agropecuarias, deben procurarse más de las dos terceras partes –alrededor del 70%– de los recursos para sobrevivir de otras actividades y quehaceres económicos. El mundo rural se ha desagrarizado y tenemos que buscar, describir y entender dónde y cómo se genera ese 70% de los presupuestos de los grupos domésticos rurales.

Las economías rurales, por razones locales y también por su relación con espacios metropolitanos, se han diversificado y en los hogares

se advierten y combinan quehaceres e ingresos que provienen de distintas fuentes. En general, los estudios han asimilado las nociones de pluriactividad y pluriempleo para referirse a las múltiples actividades económicas y la procuración de ingresos que llevan a cabo los hogares del campo y la ciudad. La propuesta es separarlas.

La pluriactividad

La pluriactividad engloba todas aquellas actividades que generan productos e ingresos que se usan y distribuyen al interior de los hogares.

La pluriactividad incluye, en primer lugar, los productos agrícolas, para el autoabasto y la venta, que son generados en solares, parcelas ejidales o predios comunales con base en el trabajo de los miembros de los grupos domésticos, por lo regular, los hombres. Aunque la ocupación en actividades agrícolas cayó del 22.7% en 1990 al 13.1% en 2010 la producción de maíz todavía representaba una tercera parte (33%) de la fuerza de trabajo en las localidades rurales (Appendini y Quijada, 2016).

De manera paradójica, la persistencia de la producción maicera se ha potenciado en espacios metropolitanos y turísticos. La necesidad de reducir costos de vida, aunada a la preocupación por la calidad y la demanda creciente de productos alimenticios "tradicionales" por parte de la población urbana y los turistas han favorecido la revalorización de la producción maicera de calidad (Appendini y Quijada, 2016). Esto contrasta con la situación en las comunidades rurales pobres y alejadas. Aunque allí también se aprecia la calidad, los hogares de ingresos precarios han tenido que destinar la producción de maíz al mercado y recurrir a opciones baratas de abasto maicero como la compra de harina de maíz (2016).

La población dedicada a actividades agropecuarias ha disminuido en términos absolutos y además se ha envejecido. La edad de los ejidatarios y pequeños propietarios era de 65 años (Hernández Lara, 2013). Esto significa que los que mantienen la producción agrícola son los ancianos. ¿Dónde y con quiénes continuará la producción maicera tradicional? Aunque en los espacios metropolitanos y turísticos es donde hay mayor demanda de productos "tradicionales", los jóvenes rechazan dedicarse a las actividades agrícolas. Además, las tierras cercanas a los espacios metropolitanos y turísticos son las más demandadas por

los urbanizadores para convertirlas en suelo urbano (Castillón, 2014; Oehmichen, 2013).

En segundo lugar, está la cría y engorda de animales en los solares. Esta se ha intensificado y ha cambiado de género. Como es sabido, tradicionalmente eran las mujeres las que se dedicaban a cuidar gallinas, pollos y cerdos que, por una parte, les proporcionaban alimentos de manera regular –huevos, carne– y, por otra, les proveían de ingresos en efectivo –engorda de cerdos y gallinas y huevos para la venta– (Arias *et al*., 2015).

En las comunidades cercanas al lago de Texcoco, por ejemplo, había quienes se dedicaban a la venta de leche y productos lácteos, a la cría de cerdos y vacas para la venta, engorda de ganado para las carnicerías de la Ciudad de México (Magazine y Martínez, 2010). Aunque no era claro en el caso de Texcoco, en otros contextos la cría de animales se ha masculinizado. En localidades rurales del Bajío de Guanajuato eran los hombres, en especial, los jornaleros que carecían de ingresos regulares, los que habían encontrado en los animales una vía de ingresos.

Las nuevas prácticas de cría y engorda se han potenciado en comunidades periurbanas donde hay demanda de diferentes especies: conejos, chivos, gallos de pelea, pájaros de ornato, en menor medida, gallinas y cerdos. Aunque el objetivo principal de los criadores es vender, suelen hacer intercambios o usar a los animales como parte de pago para adquirir bicicletas, celulares, videojuegos con parientes, vecinos y amigos.

En tercer lugar, se advierte una expansión del trabajo femenino a domicilio en muy diversas actividades. Como es sabido, en los Altos de Jalisco la costura –que incluye labores de confección, bordado, deshilado y tejido, a mano y con máquinas– de artículos para el hogar y prendas de vestir es un quehacer muy antiguo que las mujeres practicaban en sus casas (Arias *et al*., 2015). La moda por las prendas y artículos artesanales ha expandido las labores de la costura como trabajo a domicilio. Hay comerciantes que encargan y compran a las que trabajan en su domicilio y venden los productos terminados en tiendas y tianguis dentro y fuera de la región (Arias *et al*., 2015).

Se ha reiniciado el trabajo a domicilio en la industria del calzado. Las mujeres reciben, cada semana, los lotes de pares que trabajan en sus casas a cambio de un ingreso en efectivo (Arias *et al*., 2015). Las trabajadoras son mujeres casadas o madres solteras que viven en comunidades alejadas, pero también en las cercanías o dentro de espacios metropolitanos. Aunque es un trabajo mal pagado, es aceptado en

lugares donde escasean otros empleos o trabajos. La renovación de la maquila y el trabajo a domicilio tienen que ver, en buena medida, con el bajo costo de la mano de obra en México, que ha vuelto a hacer rentable la producción nacional de calzado, prendas de vestir y una gran variedad de artículos fabricados con textiles y piel.

En los espacios metropolitanos y sus cercanías rurales han surgido nuevas actividades que se llevan a cabo en los domicilios. Una habilidad que ha sido recuperada por las mujeres de los Altos de Jalisco es la confección de quesos y productos lácteos. Ellas han desarrollado redes de clientes que incluyen entregas regulares en casas particulares, cremerías, tiendas de abarrotes, mercados, restaurantes, fondas. La producción artesanal de lácteos es consumida localmente pero también es destinada a espacios metropolitanos y turísticos (Arias *et al*., 2015; Magazine y Martínez, 2010). Las tiendas de abarrotes de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) se han convertido en importantes puntos de venta de quesos y productos lácteos de infinidad de comunidades rurales. También se ha potenciado, en las cercanías de los espacios metropolitanos y turísticos, la cría de gallinas no confinadas ponedoras de huevo orgánico o, al menos, alimentadas con productos naturales, de la que se encargan las mujeres.

En los espacios rurales de Texcoco hay hogares que elaboran pasteles y cultivan flores y, en los Altos de Jalisco, hay mujeres que se han dedicado a la venta de ropa de segunda mano de Estados Unidos, a la preparación y venta de todo tipo de botanas, a organizar tandas, a la fabricación y arreglos de prendas de vestir y de juegos de baño, a los recuerdos de celebraciones, a la repostería de galletas, panes y pasteles, a la joyería de fantasía, se han convertido en estilistas o especialistas en poner uñas (Arias *et al*., 2015; Magazine y Martínez, 2010). Por lo regular trabajan solas y gracias a Facebook y otras plataformas de internet han ampliado el ámbito de su clientela.

El mercado de prendas y accesorios, así como de productos de belleza y cuidado personal está muy relacionado con la expansión del trabajo femenino fuera del hogar, las jóvenes destinan parte de sus ingresos a su apariencia: ropa, calzado, bolsas, joyas, accesorios, peluquería, uñas.

En cuarto lugar, se han expandido y cambiado los servicios al interior de los hogares. El incremento del empleo femenino asalariado fuera del hogar y los cambios sociodemográficos –reducción en el tamaño de los hogares y el envejecimiento de la población– han detonado la necesidad del cuidado de niños y ancianos. El cuidado formaba parte

de la "ayuda" y la solidaridad familiar que constituían los intercambios no monetarios, es decir, gratuitos, que existían en las familias y que desempeñaban las mujeres.

El cuidado sigue siendo femenino, pero se ha monetarizado. Las trabajadoras, en su horario laboral, dejan a sus hijos pequeños a cargo de otra mujer –madre, alguna hermana, cuñada, vecina, amiga– y pagan por horas o una cantidad semanal por cada niño (Arias *et al*., 2015). La monetarización del cuidado tiene que ver con una situación que antes no existía. En localidades y microrregiones donde hay demanda de trabajadoras, cuidar gratis es dejar de ganar dinero. En los Altos de Jalisco, región de intensa migración masculina y femenina a Estados Unidos, las mujeres saben que el cuidado de los niños y ancianos es un trabajo por el cual se debe recibir una retribución. Para muchas migrantes el cuidado de niños fue la puerta de ingreso al trabajo asalariado en Estados Unidos (Arias *et al*., 2015). En las ciudades de los Altos hay cuidadoras que reciben hasta siete niños en sus casas, algo similar a lo que sucede en Estados Unidos.

También ha cambiado el cuidado de los ancianos en México. Los padres ahora viven muchos años, pero en calidad de enfermos crónicos. Pero sobre todo se ha modificado la composición y situación de los hogares: hay una disminución del número de hijos, es decir, de cuidadores posibles; hay cambios en la condición agraria –reducción de la propiedad, venta, retención de las parcelas– que han alterado los modelos de herencia asociada al hijo menor (el xocoyote) o la hija soltera; prolongación y encarecimiento del cuidado –medicamentos, hospitalizaciones, equipos, alimentación– y migración prolongada si no es que indefinida de hijos e hijas (Arias, 2009a; 2016).

Este escenario ha llevado a la división del trabajo respecto a los padres ancianos: los hijos e hijas que viven en Estados Unidos se encargan de enviar dinero para solventar los gastos médicos y el cuidado de los padres; cuidado que puede quedar a cargo de alguna hermana o sobrina que vive en la localidad. Esto sucede sobre todo en comunidades donde existe una migración antigua que se ha convertido en permanente en los lugares de destino, como sucede en Guanajuato y Jalisco. Frente a este escenario inédito los arreglos y gastos están continuamente en negociación, muchas veces en tensión y conflicto, entre los hermanos y entre éstos y sus padres.

Hay que decir que todos los miembros de los hogares deben aportar parte de los productos o ingresos que generan al presupuesto del grupo

doméstico. La cuñada que cuida y recibe un ingreso por esa labor, debe, a su vez, contribuir a los gastos del hogar donde vive.

En síntesis, la pluriactividad incluye las actividades por cuenta propia que se realizan en los hogares con el propósito de generar productos o ingresos para el grupo doméstico. Todos los miembros de los hogares, salvo los niños –mientras estudian– y los ancianos incapacitados, deben aportar a los ingresos del hogar que comparten.

Hay que considerar que los gastos de los hogares incluyen cada vez más rubros monetarios: predial, agua, luz, internet, plataformas para escuchar música, jugar, ver películas y series. Éstos han pasado a formar parte del gasto corriente sobre los cuales también se han tenido que establecer arreglos domésticos.

El pluriempleo

La noción de pluriempleo incluye las actividades que se realizan fuera del hogar por las cuales los trabajadores y las trabajadoras perciben un salario. Incluye la propiedad de empresas que cuenten con trabajadores asalariados.

En primer lugar, están los jornaleros agrícolas. En la actualidad, la categoría laboral masculina que más se ha extendido en el mundo rural y los espacios periurbanos es el jornalerismo, que es el trabajo más precarizado. La Encuesta Nacional de Empleo mostró que las remuneraciones por hora y por semana de los sujetos agropecuarios eran menores y la proporción de asegurados muy inferior a los que se dedicaban a actividades no agropecuarias (Pacheco, 2010). El jornalerismo se ejerce en las labores agropecuarias, pero también en la construcción, los servicios de carga y descarga, el transporte.

La expansión del jornalerismo tiene que ver con dos procesos: los cambios en el patrón migratorio y en la tenencia de la tierra. Las migraciones de larga distancia a Estados Unidos y los campos agrícolas del norte del país fueron opciones de trabajo temporal para los hombres, en especial, para los jóvenes. Sin embargo, desde 2005 la migración a Estados Unidos se ha cancelado y la migración se ha convertido en un fenómeno de establecimiento indefinido en los lugares de destino (Camargo, 2016; Canabal, 2016; Durand y Arias, 2014), fenómeno que se advierte también en los espacios turísticos: como Acapulco y Cancún (Canabal, 2016; Oehmichen, 2013).

Aunque el asentamiento urbano acarrea cierto mejoramiento en la calidad de vida, la inserción laboral de los migrantes permanece en la franja del jornalerismo y se extiende a muchas actividades de servicio (Camargo, 2016). Los indígenas de la Montaña de Guerrero que viven en Acapulco se encargan de los trabajos "informales" de todo tipo de empresas (Canabal, 2016).

A la imposibilidad de migrar a Estados Unidos se suma la situación actual de la tenencia de la tierra. La aplicación del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares, la fragmentación de la propiedad y la retención indefinida de las parcelas en manos de los ancianos han reducido el acceso de las nuevas generaciones a la propiedad (Arias, 2016; Rodríguez, 2017). Los jóvenes no tienen ni heredarán tierras laborables, lo que ha cancelado la posibilidad de que cuenten con ingresos o productos provenientes de las actividades agropecuarias. Esa situación ha abonado a que los migrantes se conviertan en residentes permanentes en los espacios metropolitanos y turísticos (Camargo, 2016).

En el Bajío de Guanajuato hay ejidos donde los padres dotaron a sus hijos de lugares donde construir sus casas y tener animales. Así, los jornaleros agrícolas pueden vivir en sus comunidades y desplazarse cada día a trabajar a diferentes lugares de sus microrregiones. En los Altos de Jalisco sucede algo similar: hay mucho trabajo eventual para los hombres en las tareas de limpieza de las granjas de cerdos y pollos diseminadas por toda la región, a las que los jornaleros, cuando son requeridos, se trasladan cada día (Arias, 2016).

En 2018, en los Altos de Jalisco un jornalero recibía un salario semanal de $1 300.00, sin prestaciones y la contratación era muy irregular: podía tener trabajo una o dos semanas, pero podía no conseguirlo durante dos o tres semanas seguidas. Así, el jornalerismo, representa la inserción laboral actual de muchos hombres. La precariedad laboral, que solía adjudicarse a los trabajos e ingresos femeninos, hoy forma parte de las características del empleo masculino: eventualidad, irregularidad y ausencia de prestaciones.

La pérdida de centralidad de la actividad agrícola en la economía familiar ha afectado la posición masculina en la cúspide de la pirámide de la jerarquía tradicional de derechos y deberes en los hogares. La calidad de proveedor de los alimentos básicos les daba a los hombres todos los derechos y ninguna obligación en los hogares. Los hombres están aprendiendo a vivir con el hecho de que todos, también las mujeres, son

proveedores y, por lo tanto, que todos tienen derechos, pero también obligaciones en los hogares.

Esa constatación está muy relacionada con un segundo factor, también muy conocido, aunque registra grandes variaciones regionales: el incremento de la participación femenina en el trabajo asalariado fuera del hogar. En las siete localidades encuestadas por el MMP (Mexican Migration Project) en los años 2014 y 2015 una cuarta parte de las mujeres trabajaba en la manufactura (25.5%) (Arias, 2016).

En los Altos de Jalisco, los empresarios prefieren a las trabajadoras en dos de las actividades más dinámicas de la región: la avicultura y la porcicultura (Arias *et al*., 2015). En 2015 había 18 732 unidades de producción –granjas– de huevo para plato y carne y 9 388 unidades de producción de porcinos. Más de la mitad (entre 60% y 80%) de los trabajadores de las granjas avícolas eran mujeres y en la porcicultura llegaba casi a la mitad (40-50%) (2015). Cada día, los autobuses de las empresas recogen a sus trabajadores, hombres y mujeres, en cruceros y caminos para trasladarlos a las granjas diseminadas por toda la región.

Además, en cada municipio de la región existen fábricas y talleres que emplean mujeres, entre ellos están los de botanas, champiñones, tequila, quesos y lácteos, conos de helado, cucharas, dulces, globos, embotelladoras, huaraches, mochilas y deshidratadoras de huevo.

En la región ha vuelto a prosperar la maquila. Entre 1985 y 2010 las importaciones procedentes de China y Corea hicieron quebrar a infinidad de pequeñas y medianas empresas de prendas de vestir, calzado y una gran variedad de artículos –colchas y cortinas, mochilas, artículos de piel–. Pero desde 2010 han reaparecido los talleres maquiladores a cargo de mujeres. Son establecimientos de maquila, donde laboran entre tres y veinte trabajadoras, especializadas en las fases de la costura y el acabado, que trabajan para alguna fábrica o cadena comercial regional o nacional.

La expansión del trabajo asalariado femenino fuera del hogar ha potenciado la aparición de una gran variedad de negocios y servicios a cargo de mujeres, que emplean entre dos y cinco trabajadoras: tiendas de ropa, calzado, arreglo de ropa, accesorios, estéticas, joyerías, gimnasios, restaurantes, fondas, servicios de comida, guarderías (Arias *et al*., 2015).

Hay que mencionar que en los Altos existen actividades que les han permitido a los vecinos migrar a diferentes ciudades de México y de

Estados Unidos, dedicarse a un mismo giro y recurrir a su red de relaciones con las comunidades de origen para abastecerse de trabajadores que, en muchos casos, se han convertido en empresarios. Entre las más antiguas y conocidas están los taqueros de Santiaguito, Arandas, los abarroteros de San Ignacio Cerro Gordo, los paleteros de Mexticacán (Arias, 2017; Muñoz y Sánchez, 2017). Hasta la década del 2000 fueron establecimientos fundados y atendidos por hombres, como propietarios o trabajadores. En la actualidad, hay mujeres, en especial esposas y hermanas, que participan como propietarias, copropietarias y empleadas en las taquerías y tiendas de abarrotes que se establecen en las ciudades de todo el país y, en el caso de las taquerías, también en Estados Unidos.

La imposibilidad de migrar a Estados Unidos y los bajos salarios en instituciones y empresas ha hecho volver la mirada hacia esos negocios a los que los y las jóvenes, con nuevas habilidades, han incorporado servicios y tecnologías modernos, como el circuito cerrado de televisión, manejo de inventarios, pagos con tarjeta, recepción de vales de despensa, venta de tiempo aire (Arias, 2017; Muñoz y Sánchez, 2017).

Por su parte, hay mujeres que han profesionalizado el cuidado de ancianos. Ante la demanda creciente de ese servicio, algunas que fueron cuidadoras de familiares –situación en la que aprendieron técnicas y adquirieron habilidades–, otras que estudiaron enfermería, se dedican de tiempo completo a atender ancianos y brindar servicios especializados. Los bajos salarios en las instituciones de salud han vuelto atractivo ese nicho del cuidado de ancianos para jóvenes profesionales.

En el Bajío guanajuatense las opciones laborales para las mujeres son amplias, pero distintas a los Altos de Jalisco. En esa microrregión abunda el trabajo femenino en la agricultura de exportación; en las industrias que se han establecido a raíz de la instalación del complejo automotriz y portuario en el Bajío; en los servicios del aeropuerto del Bajío; en los talleres de ropa y calzado de León, Romita y Silao; en el trabajo doméstico en Irapuato, León, Romita y Silao.

Las jóvenes se desplazan cada día a los lugares de trabajo; las de poblaciones más alejadas permanecen una semana o quince días en la ciudad donde trabajan. Las redes sociales les permiten conseguir trabajo en diferentes actividades, empresas y lugares. Finalmente, de varios ejidos salen mujeres para trabajar de manera legal, con contratos H2 (trabajadores temporales), en Estados Unidos, donde permanecen alrededor de seis meses al año. Dejan a sus hijos a cargo de sus grupos

domésticos de origen, a los que tienen que retribuir mientras permanecen en Estados Unidos.

Las trabajadoras prefieren dejar a sus hijos en sus comunidades de origen a cargo de sus padres y regresar cada día, semana o cada quince días, pero deben retribuir a sus padres y a la persona que se encarga de ellos. Un acuerdo generalizado es que ellas aporten "la despensa", es decir, los abarrotes que suelen ser más baratos en las ciudades, y dinero en efectivo para otros gastos.

La oferta laboral, la necesidad de ingresos, la irregularidad de los ingresos de los cónyuges y los cambios en la condición femenina están detrás de la participación permanente de las mujeres en todo tipo de empleos y trabajos. Las uniones que no perduran, las madres solteras que crían hijos sin el apoyo de los padres, el retorno a la casa de los padres pesa mucho en los arreglos que ellas hacen. Las solteras, con y sin hijos, también deben ser aportadoras, ya sea que trabajen fuera de la casa o cuiden a los niños de las que salen a laborar. Las mujeres, en cualquier condición civil, están obligadas a trabajar, a generar ingresos en efectivo para sus hogares.

Todas esas actividades y empleos son viables en espacios donde existen mercados de trabajo como en los Altos de Jalisco o el Bajío de Guanajuato, o bien donde se hayan tejido redes de empleo entre empresas y determinadas comunidades. En esos contextos se han intensificado particularmente los desplazamientos de la población femenina, pero no se trata de migraciones, sino de movilidades laborales de corta duración que no implican cambios de residencia. La residencia permanece en el lugar de origen: la educación, la salud, la vida social, política y religiosa.

La situación se presenta de manera muy distinta en espacios rurales de tierras temporaleras y alejados de espacios metropolitanos donde el colapso de los quehaceres agroganaderos tradicionales no fue acompañado del surgimiento de actividades o empleos compensatorios, de manera que la migración se ha acentuado, tanto a Estados Unidos como a espacios metropolitanos en México. Tampoco ha habido una articulación laboral con espacios metropolitanos que les den acceso a fuentes de empleo e ingresos. Por ejemplo, la comunidad de Las Cruces, en el municipio de Salvatierra, Guanajuato, dedicada a la agricultura temporalera, no ha desarrollado redes que le permitan acceder a los puestos de trabajo que existen en las cercanías, es decir, en el Bajío guanajuatense (Rodríguez, 2017). Esa comunidad comenzó a perder población desde la

década de 1970, un despoblamiento que se ha intensificado desde 1990 (Rodríguez, 2017).

Algo similar sucede en el norte de Jalisco, región que experimenta un fuerte vaciamiento de población. En 2010-2015 siete de los 10 municipios de la región registraron un crecimiento negativo, incluso en Colotlán, donde se ubica la principal ciudad de la región. En cuatro de los 10 municipios vivían menos de 5 000 habitantes (Inegi, 2010 y 2015). Sólo para contrastar, en el municipio de Tonalá, que forma parte de la ZMG, se experimentó un crecimiento demográfico explosivo, en 2015 había 30 localidades que tenían más de 5 000 habitantes (Inegi, 2010 y 2015).

Es en esos espacios rurales alejados y en proceso de despoblamiento donde se constata el peso que ha adquirido otra de las fuentes de ingreso de los grupos domésticos: los subsidios públicos.

Los subsidios públicos

Tres tipos de subsidios o programas asistenciales son los más utilizados en el campo y las ciudades. En los espacios rurales, el apoyo en efectivo a los productores para la siembra de maíz son Programa Directo de Apoyos al Campo y Componente Proagro Productivo. Este apoyo de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) es para los que tienen registrados sus predios y cumplen con un sinfín de requisitos en línea. Los productores, cada vez más ancianos e imposibilitados para trabajar la tierra, han llegado a un arreglo con otros productores: "prestar" o rentar la parcela, lo que les permite quedarse con el dinero en efectivo del subsidio sin recibir productos de la cosecha (Rodríguez, 2017). La persona a la que se le presta o renta una parcela asume, sin subsidio, los costos de la producción. En 2018 el subsidio por hectárea para cultivos de autoabasto era de $ 1 600. El incremento de los costos de los insumos y la renta tiende a hacer decrecer la producción maicera de autoabasto.

En 2018 Sagarpa empezó a promover un nuevo programa: Arráigate Joven, dirigido a jóvenes entre 15 y 35 años de zonas rurales y periurbanas con el propósito de "fomentar el arraigo de los jóvenes hacia las comunidades rurales". La oferta del programa es, básicamente, de capacitación para "bajar recursos" para establecer agronegocios. Todavía no se conoce el impacto de este programa.

En segundo lugar, está el apoyo, disponible en todo el país, de lo que fue el Programa de Educación, Salud y Alimentación, más tarde Oportunidades y ahora Prospera, que, a través de la Secretaría de Desarrollo Social, se le otorga a las familias pobres con el propósito de "fortalecer su alimentación, salud y educación". Los apoyos se destinan a los estudiantes para que continúen con su educación, pero quienes se encargan de gestionarlos son las madres: hay que conseguirlos, cobrarlos, cumplir con los compromisos de asistencia a reuniones y "pláticas", la organización y participación en los trabajos comunitarios y, desde luego, velar porque sus hijos acudan a la escuela con regularidad. Si dejan de estudiar se cancela la beca y ese ingreso que se pierde debe ser compensado con otro. Los jóvenes que dejan los estudios son presionados por sus familiares para conseguir ingresos de alguna manera (Arias, 2016).

Las mujeres se han convertido en especialistas en la gestoría de esos subsidios, lo que les ha abierto la puerta a otras posiciones de representación colectiva. Son puestos por los que no reciben retribución, pero que les han permitido, no a todas, convertirse en beneficiarias de otros apoyos para ellas y sus grupos domésticos (Rodríguez, 2017). En muchos casos, y para algunas mujeres, la gestoría se convierte en una tarea de tiempo completo, lo que supone una reorganización de los deberes domésticos en sus hogares que suelen dejar a cargo de otras mujeres. En Las Cruces, Guanajuato, no es claro que haya una retribución a las gestoras, pero los beneficios que logran para sus hogares puede que compensen la gratuidad de ese servicio.

Finalmente, están los recursos públicos que se destinan a los ancianos: la pensión para adultos mayores, es decir, para personas de más de 65 años que en 2014 se incrementó a $580 mensuales, en entregas bimensuales que implican mucho tiempo de gestoría para los ancianos. En el campo, donde la población no cuenta con jubilación ni seguridad social, se ha convertido en una ayuda crucial para ellos y sus grupos domésticos. El dinero se destina básicamente a medicinas. En las regiones pobres, alejadas y de población envejecida los subsidios públicos se han convertido en los principales ingresos de los hogares.

Así las cosas, en lugares alejados y pobres, que carecen de otras fuentes de trabajo y de ingresos, como Las Cruces o el norte de Jalisco, los subsidios de Proagro Productivo, Prospera a la tercera edad y la gestión de las mujeres resultan cruciales para la sobrevivencia de los grupos domésticos.

Hay que señalar que en el rubro de los subsidios públicos habrá probablemente cambios muy significativos en el nuevo gobierno, en la administración del presidente López Obrador. Los programas de subsidios estarán sujetos a nuevas prioridades, espacialidades, sujetos y esquemas de apoyo, tanto para el campo como para la gente del campo.

Los subsidios privados. Las remesas

La llegada de remesas a los hogares en México abarca más de un siglo y se distinguen tres etapas. La primera etapa, la más prolongada, abarcó de fines del siglo XIX hasta la década de 1990. Los migrantes, que se iban con la firme intención de regresar a sus comunidades de origen en México, enviaban remesas significativas y regulares con el fin de mejorar su situación económica al retorno: compra de casas, terrenos, animales, algún negocio (Massey *et al*., 1991). Una vez logrados los objetivos, los migrantes regresaban para permanecer y trabajar en sus comunidades (Massey *et al*., 1991).

El impacto de las remesas era conyugal, familiar y comunitario: los migrantes mejoraban sus condiciones de vida, apoyaban a sus padres, a sus hermanos, y cumplían con las obligaciones cívicas y las festividades político-religiosas de sus pueblos mediante la aceptación de cargos y gastos (Arias, 2016).

La segunda etapa fue más breve: 1990-2005 y estuvo marcada por la disminución de las remesas a los hogares en México. Debido a la ley de Amnistía, la Ley de Reforma y Control de Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés) de 1986, la situación migratoria cambió: los migrantes se convirtieron, primero en residentes, luego en ciudadanos y comenzó el proceso de reunificación familiar que hizo llegar a Estados Unidos a esposas, hijos y los noviazgos se convirtieron en matrimonios que permitían llevarse a la esposa a Estados Unidos (Durand y Massey, 2013).

La legalización hizo posible que los migrantes se convirtieran en sujetos de crédito y pudieran comprar casas y accedieran a financiamiento para instalar negocios en Estados Unidos (Durand y Massey, 2003). La llegada de las esposas e hijos, los gastos residenciales y las inversiones, incrementaron la proporción de ingresos que se usaban en Estados Unidos. Reunidos con las esposas y los hijos, disminuyó la preocupación de los migrantes por enviar remesas y el interés por invertir en México. En los Altos de Jalisco y Guanajuato los padres de los migrantes enten-

dieron y justificaron la reducción y la irregularidad de los envíos de sus hijos porque reconocen que ellos "tienen muchos gastos allá".

Finalmente, se ha llegado a una tercera fase: la especialización y espacialización de las remesas. La cancelación de la circularidad migratoria entre México y Estados Unidos ha obligado a los hogares en ambos lados de la frontera a redefinir sus presupuestos, sus vínculos, sus obligaciones, sus compromisos a corto y a largo plazo, sin contar con el envío de remesas de manera regular.

Se ha generalizado un nuevo arreglo: la espacialización y especialización de las remesas. Los hijos e hijas envían dinero a sus respectivos padres, pero sólo en ocasiones especiales: el día de la Madre, el día del Padre, los cumpleaños, la Navidad, o bien cuando se requiere para padecimientos y cuidados especiales de los padres. La remesa para atención a la salud se ha convertido en el principal subsidio a la economía de los hogares con migrantes. Como se ha mencionado, la remesa para salud incluye medicinas, tratamientos, hospitalizaciones, equipos, pago de cuidadoras; dinero que se prorratea entre los hermanos y hermanas que viven fuera de la comunidad e incluye a los que viven en las localidades y tienen recursos para aportar como para no ser cuidadores. Las mujeres que no cuentan con recursos son las que más fácilmente se convierten en cuidadoras.

Sin embargo, la remesa para la salud tiene fecha de caducidad: concluye cuando los padres mueren o uno de ellos fallece y el sobreviviente es llevado a vivir con los hijos en algún lugar de México o Estados Unidos. La muerte o la migración de los ancianos cancela la remesa para la salud y concluye el envío de dinero. Una vez muertos los padres, los hijos no envían remesas a sus hermanas.

Reflexiones finales

En este artículo hemos procurado establecer las diferencias que existen entre las nociones de pluriempleo, pluriactividad, subsidios y remesas para entender las maneras en que se ganan la vida y se integran los presupuestos de los hogares en las comunidades rurales y espacios metropolitanos. A diferencia de otros ejercicios, hemos separado y distinguido las actividades específicas que forman parte del pluriempleo, la pluriactividad, los subsidios y las remesas. Gracias a esa distinción ha

sido posible captar y entender las múltiples combinaciones de ingreso que existen no sólo en los hogares rurales y periurbanos.

Una primera constatación es que los hogares integran sus presupuestos –productos, salarios e ingresos– a partir de una combinación compleja y cambiante de actividades donde se mezclan elementos de pluriactividad, pluriempleo, subsidios y remesas, donde todos los miembros adolescentes y adultos, hombres y mujeres, son aportadores. Si un menor de edad deja de estudiar, se convierte en un buscador de empleo o trabajo que debe procurarse algún ingreso para el hogar donde vive.

Una segunda constatación es la generalización de la idea de que todas las actividades son trabajo y, por lo tanto, requieren de retribución. Esto independientemente de que quienes las realicen sean mujeres y se lleven a cabo al interior de los hogares. Parafraseando a Padrón *et al.* (2017), no todo trabajo es empleo, pero sí es trabajo.

Una tercera constatación es que la desagrarización del campo supone que la producción agrícola de autoabasto representa una proporción menor, alrededor del 30 %, en el presupuesto de los grupos domésticos. La pérdida de la actividad agrícola como eje articulador de la economía ha afectado la posición de los hombres en la jerarquía de los derechos y los deberes de los hogares. Podría decirse que la jefatura del hogar se pierde no sólo por la ausencia física del marido o padre sino también por el fin del papel de proveedor único e indispensable, asociado a la producción agrícola, que tuvieron los hombres durante tanto tiempo. Eso no significa que la jefatura masculina haya dado lugar a la femenina, se trata de un fenómeno nuevo. En hogares que integran sus presupuestos a partir de los salarios e ingresos generados por proveedores múltiples y cambiantes la jerarquía, pero más bien los derechos y obligaciones se negocian de manera continua entre hombres y mujeres, donde el monto y la regularidad de los ingresos juegan un papel central.

Una cuarta constatación es que los hogares se han transformado de tal manera que el ciclo de vida ya no es lineal ni predecible: en general, se ha reducido el número de hijos, lo que significa que hay menos aportadores y cuidadores, pero, al mismo tiempo, se han incrementado la permanencia, la salida, la movilidad y el retorno de sus miembros, hombres y mujeres, a los hogares de origen en diferentes etapas de sus vidas. Quizás lo más novedoso –y disruptivo– sea el retorno de las hijas, con sus hijos, a los hogares de los padres. La ruptura de las uniones ha obligado a los padres a aceptar, con nuevas condiciones, que sus hijas

y nietos regresen a vivir con ellos. Por principio, esas mujeres están obligadas a trabajar para mantenerse ellas y a sus hijos.

Así las cosas, los ingresos de los hogares rurales provienen hoy de la combinación de actividades de pluriactividad, pluriempleo, subsidios y remesas; pero en arreglos que resultan diferentes en distintos contextos regionales y microrregionales.

Las diferencias en los arreglos posibles en los hogares dependen de la espacialidad o, más bien dicho, de la ubicación de las localidades en relación a los espacios metropolitanos y de las redes de relaciones –o no relaciones– que han establecido las comunidades y hogares con los mercados de trabajo en espacios metropolitanos. Los cambios en el trabajo y la dinámica de los hogares, así como las redes de relaciones entre espacios, son básicos para entender las diversas maneras en que se combinan las actividades de pluriempleo, pluriactividad, subsidios y remesas.

Hay dos grandes maneras de sintetizar las implicaciones de la combinación de actividades de pluriactividad, pluriempleo, subsidios y remesas; por una parte, estarían los hogares donde predomina el trabajo, es decir, donde la mayor parte de los presupuestos de los hogares se integran por actividades provenientes de la pluriactividad y el empleo. En los Altos de Jalisco y el Bajío de Guanajuato, la demanda de trabajadores para múltiples proyectos agrícolas, pecuarios, agroindustriales e industriales ha favorecido el empleo de hombres y, sobre todo, de mujeres que reciben salarios de manera regular. El pluriempleo tiene un efecto dinámico sobre la pluriactividad: el empleo y los salarios dan pie a la emergencia de una amplia variedad de servicios y actividades comerciales en las comunidades.

En ese sentido, los grupos domésticos y las comunidades de los Altos de Jalisco y el Bajío de Guanajuato, a pesar de formar parte de regiones de gran tradición migratoria y receptoras de remesas, han podido solventar mejor la reducción de las remesas procedentes de los migrantes en Estados Unidos. El pluriempleo y la pluriactividad pueden reducir el impacto de la reducción de las remesas como resultado del cambio de patrón migratorio entre México y Estados Unidos.

Por lo anterior, en los Altos y el Bajío la crisis de los quehaceres agropecuarios tradicionales y los subsidios públicos para el agro, como Proagro Productivo, tienen un efecto menor sobre los presupuestos de los hogares. El que sí tiene un gran impacto es el programa Prospera: si

un estudiante deja de serlo, tiene que buscar la manera de compensar ese ingreso en el hogar.

La existencia de mercados de trabajo regionales, microrregionales y locales y redes que articulan la demanda con la oferta de trabajadores puede ayudar a explicar la disminución de la migración de larga distancia en beneficio de desplazamientos y movilidades diarias, semanales, quincenales que les permiten a los trabajadores mantener el hogar en los lugares de origen. La permanencia del hogar en las comunidades asegura la persistencia de actividades económicas e instituciones en las comunidades: establecimientos de consumo, servicios de educación, salud, tejidos sociales y celebraciones comunitarias.

La situación se presenta de manera diferente en comunidades donde predominan los ingresos por subsidios de los programas públicos o las remesas privadas. El predominio de ambos tipos de ingreso está asociado a espacios rurales alejados donde no han surgido actividades económicas que hayan compensado la crisis de los quehaceres agropecuarios tradicionales ni se han desarrollado articulaciones con espacios donde existe demanda de trabajadores.

En comunidades pobres, aisladas y sin redes laborales con espacios dinámicos, el pluriempleo y la pluriactividad están menos presentes en las maneras de ganarse la vida y en la integración de los presupuestos de los hogares. En ellas se advierte una pluriactividad muy precaria y de pequeña escala: puestos en el mercado, tienditas de abarrotes, puestos de comida, servicios personales básicos de electricidad, fontanería.

En esas comunidades los hogares dependen, en gran medida, de los ingresos que provienen de los subsidios y las remesas y, por lo tanto, son más sensibles a los cambios que puedan suscitarse en ambos rubros. Regiones como el norte de Jalisco han sido las más afectadas por el cambio de patrón migratorio que ha hecho disminuir las remesas de los migrantes en Estados Unidos. Esas comunidades son las que generan más migración de larga distancia y de carácter indefinido a diferentes espacios metropolitanos.

Para esos hogares y comunidades la recepción de subsidios públicos resulta crucial y se ha convertido en la manera de sobrevivir sin tener que migrar. La gestión de los subsidios públicos se ha convertido en una actividad básicamente femenina que ha ayudado a mantener los tejidos comunitarios requeridos para acceder a los subsidios públicos. Hay que decir que también se han incrementado las tensiones y conflictos por la operación, los beneficios y los beneficiarios de los programas.

En síntesis, las nociones de pluriactividad, pluriempleo, subsidios y remesas, desglosadas y referidas a espacios específicos, pueden ayudarnos a salir de los esquemas convencionales con que hemos visto y conceptualizado la economía de los hogares, para trabajar con escenarios heterogéneos, diversos, cambiantes y, sobre todo, inciertos que son en los que se sitúan los hogares del campo y los espacios metropolitanos hoy.

Referencias

Appendini, K. (2007), "Las estrategias ocupacionales de los hogares rurales ante la recesión de la agricultura: tres estudios de caso en el centro de México", en P. Arias y O. W. Morales (coords.), *¿Campo o ciudad? Nuevos espacios y formas de vida,* Universidad de Guadalajara (UdeG), México, pp. 19-48.

Appendini, K., y M. Quijada (2016), "Consumption Strategies in Mexican Rural Households: Pursuing Food Security with Quality", en *Agriculture and Human Values*, núm. 33, pp. 439-454.

Arias, P. (2009a), *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural,* Miguel Ángel Porrúa / Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) / H. Cámara de Diputados, LX Legislatura, México.

———— (2009b), "La pluriactividad rural a debate", en H. Grammont y L. Martínez (coords.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), Quito, pp. 171-205.

———— (2016), "El trabajo femenino: del permiso a la obligación", en *Papeles de Población*, vol. 22, núm. 90, pp. 197-228, recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/112/11249884008.pdf>.

———— (2017), "Entre dos crisis: los abarroteros de San Ignacio Cerro Gordo, Jalisco", en P. Arias (coord.), *Migrantes exitosos. La franquicia social como modelo de negocios*, CUCSH, México, pp. 149-170, recuperado de <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/kiosko/2017/migrantes_exitosos.pdf>.

Arias, P., I. Sánchez, y M. Muñoz (2015), *Quehaceres y obras. El trabajo femenino en los Altos de Jalisco,* Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco, México, recuperado de <http://www.catedrajorgedurand.udg.mx/sites/default/files/quehaceres_y_obras_version_final_1.pdf>.

Ávila, H. (2015), "La periurbanización como fenómeno territorial contemporáneo en México y América Latina", en H. Ávila Sánchez (coord.), *La ciudad en el campo. Expresiones regionales en México*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, pp. 17-52, recuperado de <https://www.crim.unam.mx/web/sites/default/files/E15_18.pdf>.

Camargo, A. (2016), "De migrantes a residentes. Jornaleros agrícolas y su proceso de arraigo en San Quintín", en B. Canabal y M. A. Olivares (coords.), *Sujetos rurales. Retos y nuevas perspectivas de análisis,* Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Xochimilco / Itaca, México, pp. 213-233.

Canabal, B. (2016), "Migración interna y nuevos actores sociales", en B. Canabal y M. A. Olivares (coords.), *Sujetos rurales. Retos y nuevas perspectivas de análisis*, UAM-Xochimilco / Itaca, México, pp. 193-212.

Castillón, A. (2014), "Nuevas expresiones de religiosidad, identidad y estatus: fiesta de Santo Santiago en San Juan de Ocotán", tesis de doctorado en Ciencias Sociales, UdeG, Guadalajara.

Comisión Nacional de Población (Conapo) (2012), *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2010*, Secretaría de Desarrollo Social / Conapo / Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), México, recuperado de <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/112786/1_DZM_2010_PAG_1-34.pdf>.

Durand, J., y D. Massey (2003), *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI,* Universidad Autónoma de Zacatecas / Miguel Ángel Porrúa, México, recuperado de <http://www.catedrajorgedurand.udg.mx/sites/default/files/clandestinos.pdf>.

Durand, J., y P. Arias (2014), "Escenarios locales del colapso migratorio. Indicios desde los Altos de Jalisco", en *Papeles de Población*, vol. 20, núm. 81, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 165-192.

Florez, N., y M. Luna (2015), "Hogares e ingresos en los contextos rurales de México", en *Coyuntura Demográfica*, núm. 8, pp. 63-69.

Grammont, H., y L. Martínez Valle (coords.) (2009), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Flacso, Quito, recuperado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/41536.pdf>.

Hernández, O. (2013), "Envejecimiento rural, un reto para México", en *Boletín UNAM-DGCS-768*, 25 de diciembre.

Inegi (2010), Censo de Población y Vivienda 2010, recuperado el 18 de junio de 2018, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>.

———— (2015), Encuesta Intercensal 2015, recuperado el 18 de junio de 2018, de <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>.

López, R., y S. Velarde (2013), "Una aproximación a los patrones de migración interregional en México, 1990-2010", en *La situación demográfica de México 2013,* Conapo, México, pp. 67-82, recuperado de <http://www.omi.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1733/1/images/4_Una_aproximacion_a_los_patrones_de_migracion_interregional_en_Mexico_1990_2010.pdf>.

Magazine, R., y T. Martínez (coords.) (2010), *Texcoco en el nuevo milenio. Cambio y continuidad en una región periurbana del Valle de México,* Universidad Iberoamericana, México.

Massey, D., L. Alarcón, J. Durand, y H. González (1991), *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México,* Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Alianza, México.

Muñoz, M., e I. Sánchez (2017), "La evidencia del éxito. Residencias y mausoleos en Santiaguito, Arandas, Jalisco", en P. Arias (coord.), *Migrantes exitosos. La franquicia social como modelo de negocios,* CUCSH, México, pp. 100-147, recuperado de <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/kiosko/2017/migrantes_exitosos.pdf>.

Oehmichen, C. (2013), "Una mirada antropológica al fenómeno del turismo", en C. Oehmichen (ed.), *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo,* Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, pp. 35-71, recuperado de <http://ru.iia.unam.mx:8080/jspui/bitstream/10684/26/1/429.pdf>.

Pacheco, E. (2010), "Evolución de la población que labora en actividades agropecuarias en términos sociodemográficos", en B. García y M. Ordorica (coords.), *Los grandes problemas de México. I. Población*, El Colegio de México, México, pp. 393-429, recuperado de <https://2010.colmex.mx/16tomos/I.pdf>.

Padrón, M., L. Gandini, y E. Navarrete (coords.) (2017), *No todo el trabajo es empleo. Avances y desafíos en la conceptualización y medición del trabajo en México,* El Colegio Mexiquense / Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, México.

Partida, V. (2010), "Migración interna", en B. García y M. Ordorica (coords.), *Los grandes problemas de México. I. Población,* El Colegio de México, México, pp. 325-361, recuperado de <https://2010.colmex.mx/16tomos/I.pdf>.

Ramírez, B. R. (1982), "Agricultural Planning and Rural Underdevelopment in Mexico", tesis de maestría en Planeación Urbana y Rural, Universidad de Aberdeen, Aberdeen.

Rodríguez, J. (2017), "Dinámicas familiares en la microrregión rural de Las Cruces del sur temporalero del Bajío guanajuatense en México,

1985-2015", tesis de doctorado en Ciencias Sociales, El Colegio de Michoacán, Zamora, recuperado de <https://colmich.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1016/275/1/Rodr%c3%adguezHerreraJorgeAlberto2017Tesis.pdf>.

Rollwagen, J. (2017), "Los paleteros de Mexticacán, Jalisco. Un estudio de empresarios rurales en México 1964-1966", en P. Arias (coord.), *Migrantes exitosos. La franquicia social como modelo de negocios*. CUCSH, México, pp. 34-72, recuperado de <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/kiosko/2017/migrantes_exitosos.pdf>.

Romo, R., Y. Téllez, y J. López (2013), "Tendencias de la migración interna en México en el periodo reciente", en *La situación demográfica de México 2013*, Conapo, México, pp. 83-106, recuperado de <http://www.omi.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1734/1/images/5_Tendencias_de_la_migracion_interna_en_Mexico_en_el_periodo_reciente.pdf>.

EL AGUA DE LOS PUEBLOS: RIEGO Y RITUAL EN UN TERRITORIO URBANIZADO EN EL ESTADO DE MORELOS

Víctor Hugo Sánchez Reséndiz*

Introducción

El agua, su manejo y control, es central para entender la conformación de los pueblos de la cuenca del río Apatlaco;[1] los conflictos entre pueblos y haciendas; la propia instalación de las empresas azucareras; el motivo de la revolución y la acción de los pueblos rebeldes y las disputas sociales actuales entre pueblos y desarrollos inmobiliarios, comerciales e industriales.

Este enfrentamiento entre formas de uso se da también en el terreno simbólico, ya que el agua fue sacralizada por los pueblos, mientras que los empresarios del azúcar, y actualmente los desarrolladores, la ven sólo como un recurso. Los pueblos han canalizado las aguas para la irrigación, pero el uso y administración del agua requiere de acuerdos más allá de un pueblo específico, abarcando una región, una cuenca. Esta vida comunitaria de los pueblos de la cuenca del río Apatlaco, en torno al riego y la vida ritual, ha sido profundamente alterada por la expansión de la mancha urbana que ha dislocado los territorios, incluyendo el del agua. La escolarización ha llevado a una desacralización de la vida, sin embargo, se mantienen los espacios de decisión y participación en torno al riego y el ritual, que constituyen islas de comunidad en un escenario crecientemente urbano.

Nos centramos en la voz de los actores, mostramos su subjetividad en la construcción de su territorio y comunidad y en la manera en que

* Investigador autónomo, profesor en la Facultad de Diseño de la Universidad Autónoo mo del Estado de Morelos.

[1] Estado de Morelos, México.

han resistido los efectos destructores de la modernidad y cómo han resignificado sus rituales en torno al agua.

La afectación a los sistemas hidroagrícolas y la búsqueda de su preservación

Morelos es el estado que tiene a nivel nacional –porcentualmente, en relación a su territorio– más tierras irrigadas. Éstas representaban en el año 2007, el 31.5% de la superficie sembrada (41 124 ha) y ocupaban casi el 10% del territorio estatal (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2009). Su importancia productiva es enorme, ya que en estas tierras se siembra el mejor arroz del mundo y la caña de azúcar más dulce,[2] así como jitomate, hortalizas, flores, pasto y otros productos. Un amplio y complejo sistema de canales de riego ha sido construido en la tierra caliente, refrescando el ambiente, permitiendo la filtración de agua al subsuelo y que en las orillas de los canales rústicos crezca una gran diversidad de plantas.

El sistema hidroagrícola se ha ido construyendo desde hace cientos de años. Los pueblos mesoamericanos canalizaron las aguas de las montañas, de los ríos y manantiales, con las cuales irrigaron sus milpas. Posteriormente, a partir de la conquista española, los empresarios del azúcar se fueron apropiando del territorio de los pueblos y ampliaron los sistemas de irrigación (Sánchez, 2019: 73-74). Durante la revolución zapatista los pueblos lucharon por tierras, montes y aguas. Con el triunfo de la "revolución institucionalizada", la tierra se repartió bajo el sistema ejidal, así como el agua de riego, con todos sus usos y servidumbres.

El agua de riego, su manejo y administración han permitido la unión de los usuarios de una región. Por algo don Juan Lugo, ejidatario de Atlacomulco, señala que "el agua une, es el gran catalizador" (comunicación personal, 22 de diciembre de 2015).[3]

[2] Así se refieren los campesinos a su producción, señalando la calidad de la tierra y el agua y el valor de sus saberes tradicionales respecto a las formas de producir.

[3] Las entrevistas en las que sólo se menciona la fecha de realización fueron hechas por mí. En las otras se señala la fuente de consulta o el nombre de quien las realizó.

En la cuenca del Apatlaco, el ancestral patrimonio del sistema de canales de riego, construido por generaciones, va siendo destruido por la expansión urbana de la Zona Metropolitana de Cuernavaca, sin control ni planeación, ya que se vierten aguas residuales –industriales y caseras– a los cursos del agua. Se afecta el agua, los cultivos, el medio ambiente y la salud de todos los pobladores, incluyendo a los que vierten sus venenos en las aguas.

Ello ha tenido como resultado la profundización de la subordinación del mundo comunitario-agrario a las necesidades industriales y de consumo, y ello obliga a una lucha permanente por el agua como un bien común por parte de los agricultores. A los canales de riego se arroja basura de los más diversos orígenes: bolsas de plásticos, latas, envases de refrescos, platos y vasos de unicel. Los canales se taponan con tanta basura y se deben vigilar constantemente y limpiar por lo menos una vez a la semana, cuando antes esa actividad se realizaba sólo antes y después de las lluvias, retirando cieno, varas y otros productos orgánicos (que se arrojaban a las parcelas contiguas). De esta forma, el trabajo para los agricultores ha ido en aumento.

Mientras tanto los ejidatarios y los pequeños propietarios agrupados en la Unión de Usuarios Cuenca de Las Fuentes, A. C., y la Asociación de Usuarios del Alto Apatlaco, A. C., siguen recorriendo los cursos de agua –invadidos ilegalmente gracias a la inacción de las autoridades federales–, cerrando las descargas domiciliarias para que unos días después vuelvan a funcionar vertiendo las aguas que limpian el cuerpo y se llevan las cacas diarias.

Manejo del agua canalizada

Los pueblos han creado instituciones para administrar el agua. Al responsable de la distribución del agua se le llama "canalero" o "juez de agua". Ellos van dando el servicio a cada productor, según las tandas establecidas, por lo que el canalero va con un cuaderno supervisando que se cumplan los tiempos de riego.

En el caso del manantial Chapultepec existe una organización propia para el manejo del agua, como lo señala el ejidatario Juan Lugo:

> Eso es cuestión interna, cada ejido tenemos nuestro canalero, así lo conocemos, él se encarga de poner, subir la válvula, la baja, la cierra; y todos

> estamos de acuerdo porque no hemos tenido ningún malestar con nuestro canalero, en ese aspecto estamos muy organizados (comunicación personal, 22 de noviembre de 2015).

Don Herminio Aguilar, ejidatario de Chiconcuac, explica la organización interna, así como sus responsabilidades como comisario ejidal:

> Recursos Hidráulicos nos hizo la medición del agua que le corresponde a cada quién. A todos los ejidos nos dio el agua que nos pertenecía.
>
> Cada quien su ejido. Yo tengo que ver que todos los canales estén limpios, y así como yo es en Tetecalita, Tepetzingo, y el comisariado tienen que andar vigilando que los canales estén limpios, para darles el agua.
>
> Estamos organizados para dar tres limpias por año. Febrero, mayo, noviembre o diciembre otra limpia. Ya estamos acostumbrados (comunicación personal, 22 de noviembre de 2016).

Los apantles han dado múltiples servicios a la comunidad, ya que de sus aguas limpias se bebía e irrigaban las huertas, como lo señala don Miguel Vázquez de Jiutepec:

> Se proveía agua de los apantles que pasaban al fondo de las huertas o en los laterales. Pasaban apantles con agua limpia y allí uno la usaba para bañarse y hasta para tomar agua. Normalmente el ama de casa ponía unas piedras y las ocupaba de lavadero. Y si uno quería regar su huerta con el agua del apantle, uno los abría y se empapaban las huertas (comunicación personal, 29 de febrero de 2007).

La urbanización y la contaminación de las aguas de riego

El sistema de apantles que irrigaban las huertas en los cascos urbanos de los pueblos ha desaparecido; los canales de Jiutepec y Zapata fueron de los primeros que sufrieron por la contaminación a partir de la construcción de la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (Civac), por lo cual algunos de los apantles, que atravesaban por casas, huertas y calles, fueron convertidos en drenajes y otros, cegados. Al sur de Jiutepec, en donde se encontraban campos agrícolas como el Guante y Azezentla, la afectación al sistema hidroagrícola perjudicó la producción agrícola en los años setenta, por lo que se vendió la tierra y la zona se urbanizó.

Otra fuente de contaminación fueron las aguas residuales domésticas. Cuando se instalaron nuevas colonias en lo que habían sido tierras de cultivo, los colonos construían sus baños a un lado de los canales y tendían sus tubos hacia ellos. Sobre la situación de aquel entonces, Juan Lugo recuerda que:

> El agua tenía muchos drenajes, cada quien ponía sus drenajes como Dios les dio a entender y nos contaminaban el agua, entonces era imposible el cultivo de las hortalizas ya que son de consumo humano (comunicación personal, 22 de noviembre de 2015).

El proceso de la contaminación de las tierras de Alta Palmira lo relata don Roberto Orihuela:

> El hospital sobre la avenida Morelos empezó a tirar su agua en la barranca, acá nos llegaba sucia, si te metías, salías con vejiguitas, como cápsulas que se reventaban. Veías el agua clara, pero ya venía sucia. También antes no había tanta gente, pero la población creció y no tenía servicios y todo lo mandaban al río, a los canales (comunicación personal, 21 de julio de 2016).

Los productores señalaban que los cultivos tenían un desarrollo normal en las primeras etapas, pero cuando se aplicaban los riegos, las plantas se amarillaban hasta secarse. Así lo señala en entrevista en noviembre de 2016 don Herminio Aguilar Labra, presidente del Comisariado Ejidal de Chiconcuac, al sur de la cuenca Las Fuentes:

> Ya tienen sus 40 años en que no hay agua limpia. Ya viene la contaminación ahora sí con las colonias que se hicieron por allá en Jiutepec, colonias y colonias que se hicieron. Las industrias también. A veces llegaba el agua de colores, mal, se ponía de colores. […] afectaba [las siembras] se ponían amarillas o se caía la mata, la raíz se pudría. Tuvimos que recurrir a los fungicidas. Siempre nos quejamos en Recursos Hidráulicos, pero nunca se atendió.

El desastre medioambiental provocado por la contaminación de las aguas aparece en la entrevista con Miguel Vázquez en el año 2007:

> Al poco tiempo apareció Civac. Ya entonces empezaron los habitantes a trabajar en las empresas, a prestar sus servicios allí y, poco a poco, se empezó a dejar el trabajo del campo. A raíz de ello apareció la contaminación, afectando los apantles, el agua con que se regaban las parcelas. Ahora, en la actualidad, la mayor parte de las parcelas ya están abandonadas. Son

> contados los que siembran pasto o tienen invernadero. Uno que otro tiene milpa, pero se acabó todo lo que realmente era la agricultura.

Fue de tal magnitud la contaminación sobre las aguas y las tierras de la cuenca del río Apatlaco que se decretó en 1991 la prohibición de sembrar hortalizas. Esto afectó a 2000 productores, la mayoría ejidatarios, 3500 jornaleros y 36000 ha (Sparza y González, 1997: 38-39). A partir de entonces, don Roberto Orihuela señala, en una entrevista realizada en 2016, que "nos prohibieron sembrar lechuga, cilantro, rábano, tomate, huauzontle, que llevábamos al mercado que estaba en Degollado. Las cosechas las volteaban con maquinaria, protegidos por el ejército. Se perjudicó a muchos".

Juan José Quiroz, presidente de la Unión de Usuarios Cuenca de Las Fuentes, señala enfáticamente:

> No estamos conformes, de ningún modo estamos de acuerdo en que los desarrollos habitacionales y [las] áreas comerciales vengan y nos ensucien el agua. A cada rato se los reprochamos a Conagua. Hemos metido protestas. Vamos a taponear con material sólido, cemento, arena y grava, porque ese drenaje nos afecta mucho.
>
> Nos cae en cascada la contaminación desde Cuernavaca, Tejalpa, Jiutepec, Zapata. Y cae en la parte más baja.
>
> Demandamos ¡ellos son los que deben de moderar esas aguas! Ellos son los que deben de meter en cintura a los ayuntamientos.
>
> La Conagua debe de responsabilizarse y que nos diga por qué no podemos sembrar hortalizas, y que nos indemnicen (comunicación personal, 22 de noviembre de 2016).

Los habitantes, con prácticas urbanizadas siguen arrojando sus desperdicios a los apantles y ríos, así lo señala Juan Lugo:

> Por las cantidades de basura que nos está surgiendo, se tiene que hacer cada rato [la limpia], yo tengo que salir a donde está entrando el agua [a su parcela] y quitar un costal de basura de casas.
>
> Los apantles los ven como su basurero, ellos avientan su basura y ya se la llevó el agua… sin importar las consecuencias, desgraciadamente nos hace [falta] mucha educación, eso que se está haciendo es un crimen (comunicación personal, 22 de noviembre de 2015).

Y don Herminio Aguilar, de Chiconcuac, señala enojado:

> Nuestros gobiernos nos están dando en la madre, a todo el campo, eso es lo que motiva a que los terrenos se estén vendiendo. Yo, por ejemplo, planté 26 tareas [de caña], hasta ahorita no me han dado la liquidación, me dieron un préstamo cuando empecé a plantar. El ejido tiende a desparecer, porque si yo cultivo y no obtengo los costos, pues yo digo voy a vender un pedacito de tierra, y allá va la mancha urbana (comunicación personal, 22 de noviembre de 2016).

Entre la tradición y la modernidad: reinterpretaciones de rituales al agua

En los viejos pueblos de la cuenca del Apatlaco subsisten rituales relacionados con el agua. En la población de los pueblos urbanizados se vive la experiencia de creciente escolarización y el alejamiento de las prácticas agrícolas de las nuevas generaciones y sólo en pequeños núcleos de la población subsiste la vinculación a una agricultura acosada por la urbanización. Todo ello ha provocado la desaparición de algunos rituales o la pérdida de los significados originales y la resignificación de éstos.

Así, en Jiutepec la Misa de las Espigas, que se efectúa en el tercer jueves de octubre como agradecimiento por las buenas cosechas, se realizaba en el cerro de Tezontepec que ha desaparecido porque fue concesionado a una mina de materiales, que acabó con el cerro; entonces la Misa de las Espigas se trasladó a los campos de siembra, pero éstos cada vez son más pocos y se ha llegado a realizar la misa en campos de fútbol, que es en lo que se han convertido los terrenos de cultivo que no se han llenado de casas. Asimismo, los adornos que se colocan en el altar, cañas de maíz y "palomitas" hechas de espiga de arroz, se deben comprar lejos, porque en Jiutepec ya no se siembra maíz ni arroz. Pero la comunidad se sigue reuniendo y comparte gustosa el café y el pan.

En el mismo Jiutepec se celebra a San Juan el 23 de junio, en lo que era "el veranito", un periodo en que dejaba de llover. Esta imagen de San Juan, vestida con sombrero, morral, botines, una botella de tequila a sus pies y un cigarro en la boca, todo el año está en la casa de los mayordomos. La víspera del día de San Juan se llevaba al río Analco que cruza el centro del poblado, pero este río fue contaminado, por las descargas industriales de Civac y las domiciliarias de las nuevas colonias. Ahora va San Juan al manantial de Las Fuentes; se lleva a la imagen bailando con una alegre tonadilla, "el sonsonete de San Juan". Al re-

greso al viejo pueblo de Jiutepec, hoy nombrado como "colonia Centro", se lleva la imagen a la casa de los juanes, las personas que se llaman Juan o Juana, en donde los caseros ofrecen atole, tamales, tortas y, en ocasiones, trago a los acompañantes de San Juan. En todo el trayecto se va arrojando agua a los alegres brincadores de San Juan.

En las últimas décadas, hemos observado y platicado con muchas personas de los pueblos, algunas de las cuales aparecen mencionadas en las entrevistas, y se puede señalar que los vínculos con la agricultura de las jóvenes generaciones de Jiutepec se han debilitado, perdiéndose el carácter propiciatorio de la fiesta de San Juan. Asimismo, diversas acciones, realizadas por instituciones culturales y activistas comunitarios, llevaron a una recuperación de la fiesta como una forma de sacralizar el agua y un pacto sagrado con el pueblo. Pero esta recuperación se realiza con nuevos significados, ya que, en la actualidad, los mayordomos le ponen una ofrenda de "tipo prehispánico" (antes no se hacía) y se vincula a San Juan con Tláloc.

Hablaremos más ampliamente del caso de Tejalpa y la ofrenda al manantial Ojo de Agua. En Tejalpa, como parte del ciclo agrícola, se realizaban rituales propiciatorios. Así, en mayo se iba a una cueva que se encontraba en el Texcal, junto a la Laguna Seca. Allí se llevaban ante "los aires" las semillas que se iban a sembrar durante el temporal. Aires y chaneques forman parte de la cosmovisión de origen prehispánico.

Posteriormente, se realizaban otras fiestas como la de San Miguel, la narra Federico Argüelles:[4]

> para Tejalpa, la fiesta de San Miguel significaba la bendición de la cosecha, ya que hasta esta fecha debía de levantarse el maíz. A la media noche –del día 28 de septiembre– se hacían las cruces de flor de pericón y se colocaban en las esquinas de las milpas. Esto se hacía para que no entrara el demonio. También se colocan cruces de pericón en las puertas y ventanas de las casas y en los graneros familiares (comunicación personal, agosto de 1993).

La cultura de Tejalpa, es decir, la forma de relacionarse entre ellos y comprender el mundo, se fue transformando. En ese sentido, los profesores tendrían un importante papel, ya que, como lo recuerda Pru-

[4] Entrevista a Federico Arguelles, realizada conjuntamente con Rocío García. Toda la información atribuida a don Federico proviene de esta entrevista, agosto de 1993.

dencia Rodríguez, éstos prohibían que se hablara en náhuatl (Arines y Rodríguez, 2003: 89). A la llegada de Civac y el profundo cambio modernizador, la gente poco a poco fue abandonando sus tradiciones, "usaron zapatos, tiraron los huaraches, se pusieron suéter y algunos hasta corbata" (comunicación personal, 1998).[5]

La tierra se vendía, principalmente la de temporal, pero también la de riego. Los apantles se fueron secando, primero los que atravesaban el pueblo, luego los que regaban los campos. Algunos de los pobladores querían seguir vendiendo la tierra, otros se negaban a desprenderse de ella. Se aceleró la ocupación ilegal de terrenos en el Texcal, incluso donde se encontraban los lugares sagrados. Dejó de irse a las cuevas, dejaron de realizarse conjuros a los aires para que hubiera un buen temporal.

Únicamente se preservó la ofrenda al Ojo de Agua con la que se agradecía, el tercer domingo de octubre, por el buen temporal tenido y era el momento en que se limpiaban los canales de riego y se realizaba "la suelta del agua", fin de la temporada de lluvia y el inicio del riego. Los viejos mayordomos siguieron yendo a dejar sus ofrendas para agradecer por las lluvias, por la vida, por los elotes, por las cada vez más escasas cosechas, caminando por el viejo Camino Real a Yautepec, por el que tradicionalmente habían caminado para llegar del pueblo al Ojo de Agua y que ahora se había transformado en una calle sin pavimentar que llevaba a las nuevas colonias, con casas construidas precariamente, pero que rápidamente se transformaban por el tabicón y la varilla.

En la década de los ochenta del siglo pasado, el grupo Ixtelloatl,[6] emanado de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), seguidoras de la Iglesia con un compromiso social, con una opción preferencial por los pobres, empezó a actuar y decidieron defender la zona de reserva ecológica El Texcal y dar apoyo a la realización de la ofrenda al Ojo de Agua.[7]

La recuperación de la festividad contó con el escepticismo y desaliento de los pobladores de Tejalpa, que "decían que para qué, si de

[5] La entrevista aparece en el video documental *El crucero de Tejalpa. Aires y aguafiestas en Morelos* (Berger y Sánchez, 1998).

[6] "Ixtelloatl, significa 'ojo de agua' en náhuatl, el antiguo idioma de los habitantes de Tejalpa". Así asumen los redactores del folleto *La lucha por la vida* el nombre de su organización (s/f).

[7] Información de Arines y Rodríguez (2003), así como de constantes pláticas con gente de la comunidad y observación de la vida en Tejalpa.

todas maneras ya todo se había acabado, que los que llegaban de afuera se burlaban de que todavía hablaban náhuatl" (Arines y Rodríguez, 2003: 93). Sin embargo, empezaron a participar en la procesión nuevos actores sociales, como los miembros de las CEB, mayoritariamente mujeres y muchas de ellas migrantes recién llegadas. Llegaron activistas ligados al Movimiento Ciudadano en Defensa del Medio Ambiente, lo mismo que intelectuales involucrados en la defensa del medio ambiente. Se empezaron a realizar misas en el Ojo de Agua y los sermones, dados por los sacerdotes identificados con la teología de la liberación, tuvieron un sesgo "ecologista". También se distribuía propaganda abordando la problemática medioambiental.

A partir de 1993, hemos asistido de manera intermitente el tercer domingo de octubre al ritual de ofrendar a los aires al manantial Ojo de Agua. Año tras año ganaba en espectacularidad y en creatividad de los organizadores, sumándose elementos escénicos. Algunas personas de la comunidad empezaron a cargar sus grandes cámaras de video en formato Beta y posteriormente en formato VHS, y tomaban –para la memoria– escenas de la festividad. Actualmente, al momento de la misa o de la ofrenda al Ojo de Agua, cientos de personas captan las escenas con sus teléfonos celulares, sus iPad. A la festividad se incorporaron migrantes indígenas de la Montaña de Guerrero de origen tlapaneco y nahua, los antiguos peones que habían llegado inicialmente para el corte de caña y los trabajos del arroz y las hortalizas y que se asentaron definitivamente en Tejalpa. Estos migrantes le dieron un sesgo importante a la fiesta de San Lucas, ya que aportaron al ritual una lectura del padrenuestro en náhuatl. Aparecieron reportajes sobre la fiesta en la prensa estatal, en suplementos culturales y revistas: igualmente se realizaron videos documentales por parte de profesionales de la comunicación.

El primigenio ritual de agradecimiento por el fin de la cosecha se convirtió en una festividad en donde la presencia institucional de la Iglesia católica fue adquiriendo mayor relevancia. Este proceso, el ritual/festividad, se masificaría convirtiéndose para algunos en el elemento de una identidad naciente, de un nuevo Tejalpa urbano que hunde sus raíces en lo rural e indígena. Por ello, la forma en que se transformaría dicho ritual iría aparejada a los cambios en el ámbito civil, el religioso y el comunitario. Ya sea que hagan acto de presencia grupos adscritos a la llamada mexicanidad, que se organicen presentaciones de danzas folklóricas o que la reinvención de lo prehispánico lleve a transformar

el mayor de los mogotes[8] en una pirámide, con sus taludes y escalinatas. Los sacerdotes hablan de respeto a la naturaleza y mencionan que de los manantiales ha dejado de fluir el agua; el único del cual sigue brotando agua se bombea para uso doméstico. Los canales a los cuales se canalizaba esa agua se encuentran secos y se han tapado y la tierra que irrigaba se ha urbanizado

Conforme la fiesta tiene una mayor espectacularidad y asiste más gente, la mancha urbana se ha expandido y la zona de la ofrenda ha tenido que ser cercada y vigilada para evitar que sea invadida.

Reflexiones finales

El proceso de urbanización de la Zona Metropolitana de Cuernavaca se ha realizado sobre los territorios de los pueblos originarios asentados en la cuenca del Apatlaco. La adquisición de tierras y las concesiones de aguas se han realizado de manera legal o ilegal. La expansión de lo urbano no sólo ha sido de manera directa, ocupando con industrias, casas habitación y comercios, lugares en donde se sembraba o eran de uso común, sino que los desechos propios de los altos niveles de consumo urbano se vierten en campos y cuerpos de agua que afectan a la agricultura que persiste en las orillas de la ciudad e incluso en espacios en medio de la urbanización. Ello ha tenido como resultado la profundización de la subordinación del mundo comunitario-agrario a las necesidades industriales y de consumo y ello obliga a una lucha permanente por el agua como un bien común por parte de los agricultores.

La vida comunitaria de los pueblos de la cuenca del Apatlaco –en torno al riego y la vida ritual– ha sido profundamente alterada por la expansión de la mancha urbana, que ha dislocando los territorios y las maneras de relacionarse con ellos y entre los miembros de la comunidad. La vida comunitaria significaba una serie de prácticas culturales interrelacionadas, como los aportes en trabajo y especie a las fiestas patronales, la manovuelta para el levantamiento de la cosecha, la consideración de los caminos, montes, orillas de ríos y apantles como parte de los bienes del común, una producción que permitía el autoconsumo

[8] Se llama mogotes a las pequeñas elevaciones en medio del campo, en muchas ocasiones son pirámides no descubiertas.

y la trasmisión intergeneracional de saberes. Ahora, esta totalidad se ha fracturado, por ejemplo, la escolarización ha llevado a una desacralización de la vida y a una desvalorización de los saberes tradicionales.

Sin embargo, en los pueblos de la cuenca del Apatlaco se mantienen los espacios de decisión y participación en torno a las aguas de riego y los tiempos rituales, como las fiestas patronales o las respuestas ante la muerte (actos funerarios, los rosarios después de un entierro, el Día de Muertos). Sin embargo, estos espacios ya no se inscriben en una totalidad social, siendo "islas de comunidad" en un escenario crecientemente urbano e individualizado.

Referencias

Arines, A., y P. Rodríguez (2003), "Historia del pueblo de Tejalpa y las CEB's", Memorias del Primer Foro Testimonial "Don Sergio Méndez Arceo", Unidad Central de Estudios para el Desarrollo Social-Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Fundación Don Sergio Méndez Arceo, México.

Berger, G., y V. Sánchez (1998), *El crucero de Tejalpa. Aires y aguafiestas en Morelos* [documental], México.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal, Instituto Nacional de Estadística, 2009, México.

"La lucha por la vida" (s/f), folleto mecanografiado.

Sánchez, V. (2019), "¡Nuestras aguas! ¡Nuestras tomas! El riego que une", en V. Núñez y E. Guzmán (coords.), *Nuestros recursos, nuestra vida*, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México.

Sparza, O., y A. González (1997), ¡Luchamos por agua limpia para la agricultura...! El conflicto por la calidad y la distribución del agua en la cuenca del río Apatlaco, Morelos, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, México.

EL CAMPESINADO EN MORELOS, MÉXICO: UN NUEVO HORIZONTE EN LA RELACIÓN RURAL-URBANA

Beatriz Canabal Cristiani*

Introducción

El alcance de los objetivos planteados en la investigación que he emprendido han requerido de un enfoque que relacione los procesos que se desarrollan en ámbitos microespaciales con procesos globales, reconociendo la situación actual como resultado de un pasado de los actores sociales que implicó orígenes diversos, como una historia que teje y puede tejer proyectos, propuestas de futuro, atendiendo al ser actual de estos actores sociales con identidades dinámicas y complejas.

Con los municipios de Tlalnepantla, Tlayacapan y Totolapan conformamos nuestra microrregión de estudio, ya que esos municipios comparten fronteras, una naturaleza similar, están en las zonas más altas del estado, con bosques y un área de conservación ecológica. Son pueblos con antiguos intercambios culturales, con una identidad comunitaria y campesina, a pesar de estar cerca de ciudades importantes, han buscado seguir con su agricultura para la subsistencia y el mercado.

Hemos partido de reconocer microespacios definidos en cada municipio seleccionado con el fin de tener un conocimiento más cercano de los actores sociales involucrados a partir del uso de fuentes documentales y de instrumentos cualitativos de recolección de datos como grupos focales, talleres, entrevistas a profundidad y la participación en distintas actividades de las comunidades.

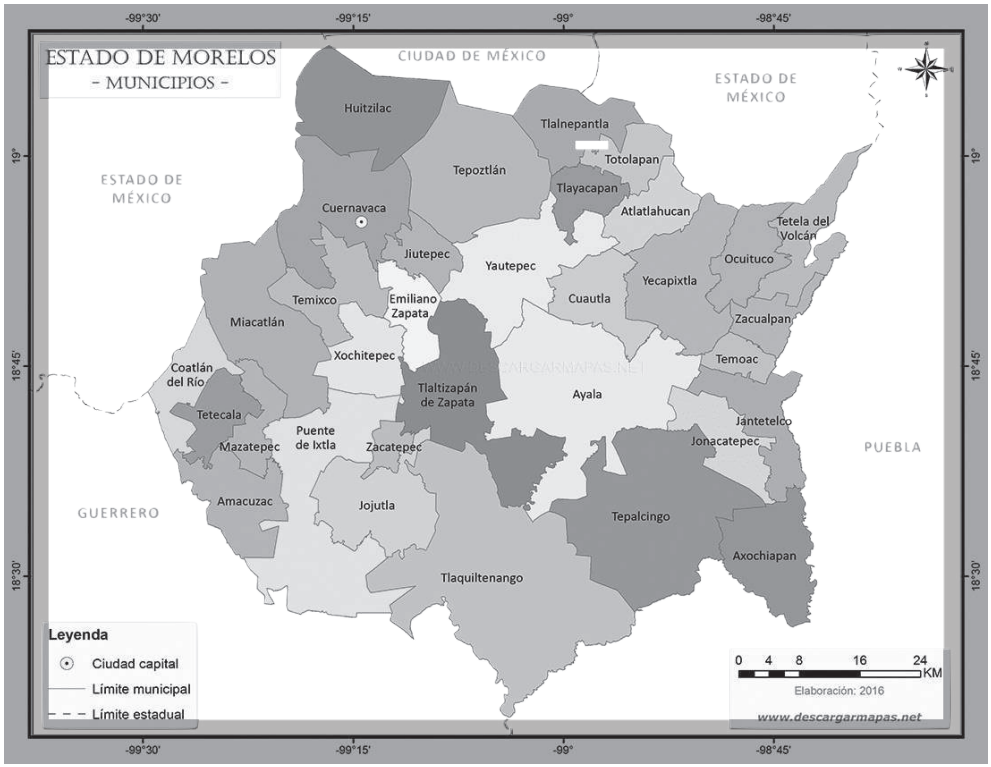
* Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco.

La región de estudio

Los Altos de Morelos es una región en la que algunos de sus municipios presentan rasgos comunes por su geografía, su economía, su historia y su cultura, además de que mantienen una estrecha red de relaciones).

La región Norte y Altos de Morelos es un

> Espacio caracterizado por su topografía montañosa y por sus bosques de clima templado. No contaba con grandes haciendas y la mayoría de las tierras eran de propiedad comunal. Practicaban una agricultura maicera de temporal, así como también la producción de legumbres; se realizaba la explotación de bosques, tanto para la producción de papel como para la obtención de carbón. La región Norte-Altos de Morelos, que contaba con la mayoría de los bosques morelenses, fue objeto de una intensa degradación por la construcción del ferrocarril México-Cuernavaca-Pacífico, lo cual, desde mediados de la década de 1880, ocasionó una gigantesca y despiadada tala (Ávila, 2001: 25).



Mapa de municipios del estado de Morelos, México
Fuente: recuperado de «descargarmapas».

Había vínculos económicos y religiosos entre las zonas altas y las tierras bajas desde la época prehispánica; un autor marca dos "modelos ideales", como los llama, de las dos áreas, con respecto a la economía de los Altos señala que

> En los Altos el suelo agrícola se presenta, por así decirlo, en pequeñas cantidades. […] El grupo doméstico parece ser una unidad ideal de trabajo y de transmisión de conocimientos. Los poblados son esencialmente un agregado de familias que labran sus terrazas. Los vecinos se conocen y vigilan. Los extraños no tienen lugar en una comunidad como ésta: no hay mucho que hacer fuera de cultivar maíz y legumbres en la terraza familiar (De la Peña, 1980: 45-46).

Así se fue adecuando un patrón, de acuerdo con el cual, el agua se fue concentrando en las tierras bajas, favoreciendo las plantaciones comerciales, mientras que los Altos, continuaban proporcionando producción a pequeña escala para la alimentación y mano de obra estacional a las haciendas de caña y otros productos comerciales.

Podemos resumir que la región de los Altos se ha conformado siempre integrada y de manera interdependiente con las zonas bajas y las ciudades cercanas como Yautepec y Cuautla, a través del mercado de trabajo, de productos y de dinero.

La región que retomamos para esta investigación incorpora a los municipios de Tlayacapan, Totolapan y Tlalnepantla debido a que, como ya señalamos, estos municipios mantienen una continuidad geográfica, comparten lazos naturales como el agua, los bosques y la producción de diversos cultivos, como el maíz, las hortalizas y, más recientemente, el nopal o el aguacate, además de otros rasgos como el apego a la tierra, a su pueblo tradicional, al barrio, a las fiestas y a un compromiso constante por seguir construyendo una espacialidad singular, donde lo rural no se ha logrado desintegrar con la presencia de lo urbano y con la participación de sus habitantes en procesos económicos, sociales y culturales que los ligan con ciudades, polos económicos y políticos como Cuautla, Yautepec o Cuernavaca y con la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

Así, estamos pensando en un espacio abierto que teje redes y relaciones desde puntos locales que rebasan pueblos, municipios, regiones y la entidad federativa por su producción, el comercio, el trabajo y la inmigración de estados como Guerrero y Oaxaca, básicamente de población

indígena que llega en busca de trabajo, y la emigración hacia Estados Unidos de población joven de estos municipios. La población local tiene una gran movilidad con la venta de sus productos, como consumidora de bienes industriales y de los servicios que ofrecen las ciudades cercanas y como trabajadora en unidades agropecuarias mayores, en la industria, el comercio y los servicios en el medio urbano.

Así, estas redes integran a los actores sociales locales en relaciones translocales o municipales, transregionales o transnacionales, a partir de las cuales van tejiendo su identidad de acuerdo con su origen y con su historia, que los ha conectado con actores sociales de orígenes, ocupaciones, edades, géneros, rasgos culturales y lenguas diversos.

De esta forma, no hacemos referencia a una región aislada con rasgos culturales fijos. Una discusión central en este caso se da en torno al tema de la ruralidad y de las nuevas formas que ésta asume al tratarse de una región vinculada con centros urbanos, importantes económicamente y que han propiciado cambios en la definición de esta población como campesina. Es básico entonces, advertir la importancia de la relación campo-ciudad como una de espacios integrados que se influyen mutuamente.

Los pueblos y comunidades de la región no podrían ser reconocidos como "territorios periurbanos", pues no mantienen una articulación espacial continua con sus ciudades cercanas aunque su cercanía ejerce una indudable influencia.

Esta gran movilidad de la población reconstruye su identidad, que se manifiesta de distinta manera de acuerdo con otros rasgos, como la edad, el género, el origen étnico y otros rasgos de clase, como el lugar que ocupan los actores sociales en las relaciones de trabajo. En este sentido hay que revisar la relación con el mundo urbano, dado que los habitantes del mundo rural están constantemente influenciados por el modo de vida urbano aun cuando mantienen la producción agrícola base y el sustento de la cultura campesina.

A esta afirmación añadiríamos que, en el caso de los pueblos de la región de los Altos, el mantenimiento de la producción agrícola tiene que ver todavía con la posibilidad de generar ingresos importantes para la familia, aunque tengan que ser complementados con el trabajo asalariado de sus integrantes, por remesas o por becas gubernamentales.

En estos espacios simbióticos no hay uniformidad, hay diferencias y hasta conflicto por la apropiación y el control por recursos productivos como el agua y la tierra y por el poder; hay también conflicto porque

los usos del suelo empiezan a diferenciarse y ya no se considera que solamente serán destinados a la agricultura, a la ganadería y a usos forestales. Hay una transición y/o compaginación rural urbana que ha llevado a cambios en los usos del suelo, el aumento explosivo de los precios de las tierras y el creciente poder de inversionistas y demandantes de suelo, vivienda y desarrolladores. Se generan así conflictos por el uso de los recursos entre quienes pretenden continuar con sus usos agropecuarios y quienes les dan un uso residencial o de negocios industriales, comerciales o turísticos.

En un libro reciente, se menciona cómo, en el estado de Morelos, la tierra ha pasado a manos de los fraccionadores y de la actividad turística.

> Miles de campesinos han sido despojados de sus parcelas para convertirlas en fraccionamientos de lujo, centros de recreo y parques industriales. Existen muchos expedientes agrarios sin resolver, confirmación y titulación de bienes comunales, restitución de tierras comunales, ampliación de ejidos, etcétera (García, 2017: 35).

El mercado de tierras es un tema que hasta el momento ha sido poco estudiado y que, desde 1992, ha propiciado en distintas regiones del estado de Morelos el uso habitacional para la gran población que ha habitado municipios ya conurbados con Cuernavaca o Cuautla, pero que también ha afectado la tierra de los pueblos de los Altos cuyo valor ha aumentado por su uso como tierra para la construcción de fraccionamientos, centros turísticos, espacios comerciales, casas habitación o de descanso, o bien para la conformación de pequeños asentamientos de inmigrantes, indígenas provenientes del estado de Guerrero. Estas formas de expansión urbana están transformando el suelo rural antes ocupado solamente por los pueblos, que originalmente lo utilizaban para labores agrícolas y pecuarias, transformando su paisaje, sus actividades económicas, sus formas de consumo, la intensificación de la comunicación y los cambios en sus estilos de vida.

Quizás estos pueblos todavía rurales, pero ya influenciados por la urbanización corresponden a la "expansión fragmentada, no conurbada": "Al analizar el crecimiento o expansión de la ciudad sobre el ámbito rural inmediato, Delgado (2003) considera la existencia de dos escalas geográficas: la producida por la expansión de la periferia conurbada y la expansión fragmentada, no conurbada" (Ávila, 2009: 108).

En estos espacios se mantienen ligas con la tierra, la producción de maíz y otros cultivos comerciales, así como prácticas comunitarias en torno a servicios civiles y a las fiestas locales, lo que permite pensar en la continuidad con cambios de una cultura campesina. Recientemente, por problemas de seguridad, estos pueblos campesinos han recurrido a organizar su propia policía comunitaria para vigilar la entrada y salida de gentes extrañas. Estas decisiones muestran a comunidades que asumen este tipo de decisiones de manera colectiva en defensa de su territorio.

El nuevo campesinado

Se ha discutido bastante el concepto de campesinado. Se han elaborado definiciones que lo perciben como una categoría social estática, como una categoría social integrada y al servicio del capitalismo o como un sector de la población con determinados rasgos que está en vías de desaparición. Si bien el modelo de organización económica del campesinado desarrollado por A. Chayanov ha tenido manifestaciones particulares, algunos rasgos de la cultura campesina se manifiestan todavía en mayor o menor medida, incluso, como es el caso de nuestra región de estudio, en zonas conurbadas o con ligas intensas con las ciudades.

En ese sentido, hay que reconocer que la economía familiar campesina se distingue en que destina la mayor parte de sus esfuerzos al trabajo agrícola y pecuario, en y con sus propios recursos, en contraste con la que tiene que destinar parte de su fuerza de trabajo a la producción en otras unidades productivas o en actividades de industria, comercio y servicios fuera de su parcela. En esta última opción predomina la pluriactividad del grupo doméstico. En ambos casos, podemos hablar de economía familiar campesina y ampliar el concepto al de estrategia familiar campesina, que incluye actividades para la satisfacción de necesidades de alimentación, vivienda, vestido, educación, salud, gastos comunitarios y el ingreso para contar con recursos e iniciar un nuevo ciclo productivo.

Las estrategias se han diversificado de acuerdo con las condiciones locales, regionales y del mercado de productos que marcan la oportunidad para producir determinados cultivos aunque no sean los necesarios para el consumo familiar. La cercanía con las ciudades, que ha promovido la pérdida de tierra, agua y suelo de buena calidad, a la vez

promueve la producción de bienes comerciales que tienen oportunidad de ser vendidos de manera cercana. Esta cercanía genera, a su vez, la posibilidad de contar con otros empleos relacionados con la construcción, el comercio, la industria y los servicios domésticos en casas y en hoteles, como es el caso de varias localidades turísticas del estado de Morelos.

Así, en la región persiste una diversidad de cultivos aunque con predominio importante de los cultivos comerciales. Por un lado, se pretende satisfacer las necesidades de consumo del núcleo familiar y también obtener dinero para adquirir otros bienes.

No se trata de la transición de una sociedad agraria hacia una sociedad urbana; se trata de reconocer una sociedad rural más diversificada y articulada con centros urbanos, con actividades comerciales, industriales y de servicios que desdibujan los límites entre lo rural y lo urbano. No todo es nuevo pero hay elementos que deben ser revisados, como la integración de nuevos territorios, una mayor movilidad del campo a la ciudad y de la ciudad al campo, la mayor participación de las mujeres en la economía, el desarrollo del turismo rural y ecológico; asimismo, cabe destacar que se favorecen procesos agroindustriales con valor agregado a los productos, se desplazan los cultivos y tecnologías tradicionales, dando paso a cultivos no tradicionales como fruta, hortalizas y flores (Kay, 2007), de modo que los hogares y familias se vuelven plurifuncionales, se genera el consumo masivo de productos baratos, se introducen nuevos estilos de vida con mayores comodidades e individualismo, entre otros elementos novedosos. Persisten, sin embargo, formas más solidarias de vida y de respuesta social entre los pobladores más pobres (Grammont, 2004).

El concepto de "estrategia familiar campesina" incluye las actividades que se realizan para satisfacer necesidades de alimentación, vivienda, vestido, educación y servicios diversos, gastos ceremoniales, familiares o comunitarios. Es necesario aclarar que estas actividades que integran esta estrategia familiar campesina no se dan sin los elementos subjetivos que enmarca el concepto de "estrategias familiares de vida". Ambos conceptos están condicionados por entornos espaciales donde los actores sociales configuran sus proyectos de vida, así como por los cambios a través del tiempo.

Ruralidad en la región de los Altos

Nos preguntamos con otros autores, hasta qué punto y en qué sentido perdura esta cultura campesina sustentada también por un modelo de familia que ha cambiado en muchos aspectos, debido a cuestiones demográficas como el envejecimiento de la población rural, la participación económica cada vez mayor de las mujeres, la participación relativa de los jóvenes en las actividades agropecuarias y la migración como necesidad.

En nuestro caso, en el norte de Morelos encontramos la dimensión campesina como régimen parcelario donde la familia todavía es, en gran medida y no en todos los casos, la unidad de producción-consumo. Sin duda, la familia ha mantenido un papel importante en la organización económica del grupo doméstico con relaciones de intercambio y ayuda mutua, pero podemos coincidir con Soledad González Montes (Salgado, 2015) en que se ha demostrado ya profusamente que al interior de las familias siempre ha habido jerarquía y conflicto, en términos de género y edad. En este sentido, la "solidaridad" ha sido el resultado de la aceptación, pero también de la imposición de relaciones de poder familiares y sociales en las que las mujeres siempre han quedado como subordinadas.

El concepto de estrategias de vida implica la forma en que las familias rurales afrontan todas sus necesidades, que son diversas de acuerdo con su vinculación económica y su cultura abierta a procesos globalizadores. Ya no sólo es la reproducción económica de acuerdo con los ciclos de cultivos, actualmente ya muy erráticos, relacionados con el clima y los mercados, sino que tratan de tener ingresos más fijos que garanticen su reproducción, pero también la posibilidad de que las nuevas generaciones se formen y capaciten para acceder a otras fuentes de empleo. Nuevas necesidades como el pago de servicios (luz y agua), educación, salud, mejoramiento de la vivienda y acceso a la tecnología de la comunicación son ya imprescindibles en la vida de los núcleos rurales que no se ubican en niveles de subsistencia y que tienen nexos con la migración y con centros urbanos cercanos o lejanos.

De todas formas, en una conurbación continua o discontinua, hay elementos culturales que persisten y otros que cambian. Saberes locales como técnicas de producción, conocimiento y manejo del entorno productivo, de plantas y animales endémicos, de medicina tradicional y cuidados en la salud continúan con cambios y adaptaciones. Hay inno-

vaciones por el nuevo papel de los integrantes de la familia debido a la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado y de los jóvenes al estudio o a otro tipo de ocupaciones; elementos importantes de cambio son también la migración hacia ciudades más grandes o hacia Estados Unidos y la gran influencia de los medios de comunicación. Sin embargo, es importante hacer hincapié en la voluntad de permanencia de los pueblos y su identidad como tales, a pesar de estos cambios.

Como se ha señalado, los espacios rurales del estado han estado sometidos a una fuerte presión por la industrialización, la urbanización y una baja rentabilidad que determinó que la actividad agrícola se fuera replegando.

Cuadro 1
Cambios en los usos del suelo en Morelos (ha)

Tipo de suelo	*1977*	*1994*	*2000*
Agrícola	185 799	210 251	287 362
Forestal	232 774	197 805	151 868
Ganadero	67 004	71 552	197 000
Principales áreas urbanas	7 690	15 380	18 563
Cuerpos de agua	793	834	1 085

Fuente: Rocío Rueda, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), 2000 (Oswald-Spring *et al.,* 2014: 162).

En el cuadro 1 se advierte cómo la agricultura y la ganadería avanzaron sobre las zonas boscosas ante la presión de la urbanización.

El avance de los fraccionamientos privados con destinos turísticos afectó sin duda a la agricultura. Su proceso de construcción se presentó de forma variable en cada municipio,

> en Yautepec la construcción de fraccionamientos empieza desde los años cincuenta, en Tepoztlán en los sesenta y en Atlatlahucan, Tlayacapan y Totolapan a partir de los setenta del siglo pasado, cuando el gobernador Paulino Rivera ordenó la construcción de un pozo profundo en Tlayacapan para conectar diversos municipios con redes de agua provenientes del Valle de Cuautla y, sobre todo, para dotar de agua a su propio fraccionamiento Lomas de Cocoyoc, situado en Atlatlahucan y Yautepec, cuestión que no estuvo exenta de conflictos entre los pobladores originales (Martínez, 2008: 134).

En la zona de los Altos, esta autora hace referencia ya en 2005 a cuatro fraccionamientos en Tlayacapan y cinco en Totolapan.

Un cambio importante ha sido el impulso de la producción para el mercado, dada la cercanía de los campos morelenses con ciudades importantes y con la Ciudad de México. Sin embargo, estos cultivos se han seguido combinando con cultivos más tradicionales como el maíz, el frijol, la calabaza.

Así, desde los años setenta (entre 1969 y 1974), los productos básicos fueron desplazados en importancia por las hortalizas, ya en esos tiempos, más rentables. Hacia 1980, los cultivos más importantes en el estado de Morelos eran la caña de azúcar, el jitomate, después el maíz, las flores y el sorgo (Aráoz, 1984: 323).

Elsa Guzmán y Arturo León sintetizan la historia de este cultivo en Morelos:

> La historia jitomatera ha transcurrido a lo largo de tres generaciones de pequeños productores, quienes han pasado, a través de ensayos y acumulación de experiencias y conocimientos, de ser meramente maiceros de autoconsumo a horticultores con el dominio de una especialización jitomatera basada en la complementación de lógicas campesinas y de mercado (2009: 226).

En una primera etapa (1955-1975) la producción se expandió a 10 000 ha, "entre 1971 y 1975; incluso, se llegó a exportar parte de la producción durante algunos años" (Guzmán y León, 2009: 227). En una segunda etapa (1975-1990) la superficie destinada al jitomate disminuyó a 4 000 ha, debido a una "fuerte competencia con grandes productores de estados como Sinaloa, quienes tienen altas capacidades de inversión y niveles tecnológicos de control de los factores productivos y comerciales superiores a los de Morelos" (Guzmán y León, 2009: 227). En una tercera etapa, que abarca de la década de 1990 hasta la actualidad, la actividad jitomatera se contrajo, "fluctuando entre 3 000 y 2 000 ha anuales de jitomate" (Guzmán y León, 2009: 227). Con la acentuación de las políticas neoliberales, la inversión y los riesgos son asumidos por los propios productores.

Ahora se ha introducido el pepino y se cultiva con las mismas técnicas que el jitomate,

> incluyendo herbicidas específicos y un tejido más fino en los hilos de las espalderas. Estos dos cultivos se van alternando tanto en espacio como por temporadas, dependiendo del conjunto de factores, pero especialmente de

> las fluctuaciones de los precios. La siembra del pepino es más temprana, y el ciclo más corto, de manera que la cosecha y venta terminan casi dos meses antes del inicio de la cosecha del jitomate, esto permite contar con recursos para asegurar los gastos del jitomate (Guzmán y León, 2009: 237).

El tomate verde se introdujo en la década de los ochenta, y comparte tierras y técnicas con el jitomate.

> ayuda a que el campesino compense la alta inversión y los riesgos, pues es más resistente a las plagas. Además, el precio del tomate verde es menos inestable, aunque más bajo que el del jitomate. De esta manera el tomate se acopla al aprendizaje de las técnicas, no implica tantas ganancias pero tampoco tantas pérdidas (Guzmán y León, 2014: 23).

El cultivo del nopal es hoy por hoy de gran importancia en el estado y, sobre todo, en nuestra región de estudio. Se cultiva la variedad denominada Milpa Alta, que se ha adaptado muy bien a las características del suelo en Tepoztlán, Tlalnepantla, Tlayacapan y Totolapan.

En el estado se producen anualmente un promedio de 80 toneladas por hectárea, por lo que el estado puede ofrecer alrededor de 40 000 toneladas al año y tiene el segundo lugar a nivel nacional en producción.

La Secretaría de Desarrollo Agropecuario informa que el 70 % de la producción de nopal morelense se envía a otras entidades del país, como la Ciudad de México, Aguascalientes, Coahuila, Jalisco, Nuevo León, Baja California y Tabasco, distribuyéndose desde la Central de Abasto.

Los tres municipios

Tlalnepantla es el municipio con mayor superficie nopalera con 2500 ha, mientras que en Tlayacapan, Totolapan y Tepoztlán se siembran alrededor de 1100 ha. El rendimiento es de 3600 a 4000 cajas por hectárea. Su producción aumenta de julio a noviembre, disminuyendo de diciembre a junio (Pimentel, 2015).

A nivel micro, se destaca una combinación y diversidad de cultivos que "implica distintos ritmos de crecimiento y desarrollo de las plantas, así como necesidades de labores en diferentes tiempos" (Guzmán y León, 2014: 23).

> De esta manera, los diferentes cultivos se complementan y apoyan mutuamente en recursos y productos. Cuando terminan los últimos cortes de las

> huertas, se pasa a la cosecha del maíz […] el periodo del temporal de lluvias significa el trabajo en las parcelas y la generación de recursos económicos y productivos para las actividades en los tiempos de seca […]. Todo esto genera empleo en la época de secas lo que da posibilidad a que los integrantes de la familia no tengan que migrar, y a su vez permiten obtener más recursos que sostendrán las inversiones necesarias para el inicio del ciclo de cultivo siguiente (Guzmán y León, 2014: 24).

Estas estrategias productivas inciden en la concreción de una estrategia campesina que pretendemos corroborar y ejemplificar con la mirada puesta en la microrregión que hemos planteado y a partir de las voces mismas de los productores.

Los árboles frutales completan el panorama de la producción en los Altos: a veces son secundarios en el traspatio para el consumo de la familia, aunque en otras ocasiones se vende lo que producen; se trata de duraznos, ciruelas, café, limones y guayabas, con ganancias escasas.

Hoy por hoy los campesinos de la región le han apostado a la comercialización de sus productos. Guardan para su consumo en algunos casos el frijol que ya se produce poco y el maíz, salvo en el caso del maíz pozolero que es para la venta. Esta apuesta por la comercialización se realiza a partir de años de experiencia, del establecimiento de contactos y redes para conocer precios, momentos adecuados para la distribución del producto, conocimiento de intermediarios, bodegueros, etcétera.

En la organización para el trabajo productivo, el hombre lleva la cabeza y el resto de la familia auxilia de distintas maneras en el trabajo. Cuando se requiere más fuerza de trabajo, todos colaboran, hasta los hijos que ya estudian y se acude también al apoyo de jornaleros. La población de esta región vive de y para la agricultura; ha acumulado mucha experiencia en los distintos cultivos que practican. Si bien su intenso contacto con lo urbano les impone otras necesidades (estudios formales, capacitación para otros empleos, acceso a más información), su vida rural continúa con cambios significativos.

El contacto con zonas urbanas y turísticas ha permitido que las mujeres se integren a un mercado de trabajo que les ofrece oportunidades en actividades comerciales y de servicios, aunque no ha dejado de participar en la agricultura. Su actividad económica ya es relevante y ya hay un porcentaje importante de hogares encabezados por mujeres, que oscilan del 14% en Tlalnepantla al 18% en Tlayacapan. Hay también una buena participación en la educación, al tener un porcentaje mayor

al 90% en alfabetismo y hasta ocho años de estudios. Hablamos así de una población ya muy diversa pero que conserva todavía en su pueblo, en su comunidad, su identidad primordial. Allí están los padres, hermanos, primos, parientes lejanos y no tan lejanos, los compadres, las comadres; se deben al mismo santo patrón y festejan las mismas fiestas. Son territorios ancestrales cargados de historia, sobre todo, es importante el sello que dejaron la Revolución mexicana y la reforma agraria, que convirtieron a muchos en campesinos cuando sus abuelos habían sido peones de las haciendas azucareras.

Estamos frente a una región muy dinámica que se ha ido transformando de acuerdo con las necesidades impuestas por el mercado, el acceso a recursos escasos como el agua y la tierra fértil, los cambios en el clima y a partir de los procesos urbanizatorios que fueron transformando el paisaje y las ocupaciones de parte de la población morelense.

Podemos así decir que la producción más importante en estos tres municipios es el nopal, que fue gradualmente ganando el espacio agrícola, dado que ha ofrecido mayor seguridad al campesino y hay tierras altas sin agua y con ciclos muy irregulares; la población de Tlalnepantla, por ejemplo, se ha beneficiado de este cultivo que ha ido remplazando al jitomate como cultivo comercial importante y ahora se está dando una combinación entre el nopal y el aguacate que parece ahora más redituable.

Los agricultores de Tlayacapan combinan la producción de nopal con jitomate, tomate, calabaza y pepino en la propiedad privada y en la zona de riego que es del ejido.

Se advierte que, a pesar del aumento de la venta de la tierra para usos no agrícolas, la producción agrícola continúa generando parte sustancial del ingreso campesino, apoyado por el trabajo externo de las mujeres en estas nuevas zonas hoteleras y de casas habitación. La renta de la tierra ha sido una buena opción para poder producir; arriendan los mismos productores, los vecinos sin tierra, los hijos o los migrantes para tener mayor acceso al recurso.

Se podría decir que se trata de una región campesina que sigue siéndolo a pesar de los vaivenes del mercado, como lo muestra el cuadro 2, donde se combinan ocupaciones gracias al contacto con otros mercados de trabajo, relacionados con el turismo, el comercio y otros servicios en la misma zona o en municipios como Cuautla o Yautepec.

Si bien la población de estos municipios vive de la agricultura en el estado de Morelos, la población ocupada en esa actividad ha disminuido, aunque en los municipios que nos ocupan, donde también se refleja

esta tendencia, la población continúa vinculada a la agricultura pues ha encontrado en el mercado la posibilidad de que le brinde gran parte de su subsistencia. Sin embargo, le interesa involucrarse en otras ocupaciones, ya sea como complemento de su ingreso o por incorporar a sus hijos a mercados de trabajo más seguros y redituables, de acuerdo con algunos testimonios que reproducimos de uno de los municipios a los que hacemos referencia, Tlayacapan, y a uno de sus pueblos más rurales, San Agustín.

CUADRO 2
Producción en los Altos: superficie sembrada, principales cultivos

Municipios	*Superficie sembrada (has) 2005*	*Superficie sembrada (has) 2010*	*Cultivos (has) 2010*	*Superficie sembrada (has) 2015 **
Tlalnepantla	4570	4774	Nopal: 3349 Avena: 623 Frijol: 26 Trigo: 218 Maíz: 403 Tomate verde: 30	Nopal: 2785 Maíz, grano blanco: 224 Aguacate hass: 243 Durazno criollo 244
Tlayacapan	3989	2520 Temporal: 1954 Riego: 566	Maíz: 624 Frijol: 45 Jitomate: 336 Tomate: 402 Resto de cultivos (incluye nopal): 1 114	Maíz grano blanco: 145 Maíz grano pozolero: 252 Aguacate hass: 72 Nopales: 490
Totolapan	5062	3655	Avena: 273 Frijol: 50 Maíz grano: 1338 Tomate rojo: 465 Tomate verde: 536 Nopal: 836	Aguacate: 105 Durazno criollo: 15 Nopales: 540

* Inegi, Censos de población, 2005, 2010.
Fuente: Delegación de la Sagarpa en el estado de Morelos, Distrito de Desarrollo Rural Zacatepec-Galeana, Centro de Apoyo al Desarrollo Rural en Yautepec, 7 de febrero de 2017.

La actividad agrícola sigue siendo rentable. "Si no fuera rentable, no le apostáramos, es que tiene uno que estar constante, diario, diario" (comunicación personal, Comisariado Ejidal de Tlayacapan, 31 de marzo de 2017).

> La mayoría de los habitantes del pueblo se dedican a la agricultura, también los jóvenes que no tienen estudios. Aquí ya hay jóvenes profesionistas, hasta una muchacha estudió para ingeniera agrónoma en Iguala. Las mujeres salen a buscar trabajo "para ayudar al esposo" y trabajan en limpieza en Cuautla, en Lomas de Cocoyoc, en Oaxtepec, en Tlayacapan pero las mujeres también se van al campo (comunicación personal, Comisariado Ejidal de Tlayacapan, 31 de marzo de 2017).

En San Agustín, toda la familia se dedica al trabajo agrícola, pero se ayudan con gente de Guerrero que ya se ha asentado en una colonia a las afueras del pueblo, la colonia Tres de Mayo. Hay gente que ha llegado y que ha salido: hay hombres y mujeres que se han ido a Estados Unidos.

Este pueblo es un ejemplo de una unión muy fuerte con la ciudad por el trabajo, los estudios y el comercio, pero sus habitantes siguen dedicándose básicamente a la agricultura y ésa es su principal ocupación, como se observa en el cuadro 3.

Se ha incrementado la participación económica de las mujeres y no está claro que haya un reconocimiento de su labor en la familia o en la comunidad, donde no puede participar y no puede aspirar a cargos de representación.

Cuadro 3
Población económicamente activa en el estado de Morelos (1970-2017)(%)

Sectores económicos	*1970*	*1980*	*1990*	*2000*	*2017**
Primario	43	25.1	19.8	13.3	11.0
Secundario	18.4	17.2	21.1	20.0	42.0
Terciario	30.1	56.9	57.7	65.1	46.0
N.E	8.5	0.7	1.3	1.6	

* Datos de la Subsecretaría de Empleo y Productividad Laboral del estado de Morelos, agosto, 2017.
Fuente: Inegi, Censos de población y vivienda.

Pero es una opinión generalizada que, aunque sea una población eminentemente campesina, los padres deben promover el estudio entre sus hijos.

CUADRO 4
Población ocupada en el sector primario: Tlayacapan y Totolapan, Morelos (2015)

Lugar	*Hombres (%)*	*Mujeres (%)*
Estado de Morelos	14.4	2.01
Tlayacapan	36.15	3.29
Totolapan	50.49	8.26

Fuente: elaborado con base en Inegi (2015).

Éste es un municipio con una población con mucha movilidad. Se nos informa que muchas mujeres trabajan en Oaxtepec o en Tlayacapan en trabajos domésticos o puestos de comida, pero muchas también trabajan en el campo.

Hay muchas familias que tienen algunos de sus integrantes en Estados Unidos, de mi casa, varios de mis hermanos y una hermana se fueron, uno ya se quedó por allá en Chicago, otro regresó e invirtió su dinero en la agricultura (entrevistas colectivas, Totolapan, febrero de 2017).

Ha habido una presencia importante de organizaciones sociales que han dejado huella en esta población, en cuanto a enseñanza, capacitación, posibilidades de acceder a proyectos agrícolas, ganaderos o de servicios, como tiendas, cocinas económicas, o el acceso a un mercado propio. Estas organizaciones han tenido una influencia importante entre las mujeres, quienes han acudido a diplomados y talleres, pero falta ver si esta influencia trasciende en su vida de todos los días. Ellas han aprendido con estos contactos y con su vida laboral en las zonas urbanas.

Según un testimonio: "Ahora las mujeres estudian más y se casan más grandes, antes se casaban a los 13 años, ahora ya no. Hay muchachas en el pueblo que estudiaron y que ya se recibieron" (entrevistas colectivas, Totolapan, febrero de 2017).

Hasta hace algunos años, cuando la economía campesina familiar era más diversificada, las mujeres participaban más en las actividades agrícolas, pecuarias, de traspatio y en la comercialización de la pro-

ducción, pero con los cambios a un solo producto comercial participan solamente en algunas ocasiones, cuando se requiere de más fuerza de trabajo, ya que cotidianamente las mujeres realizan trabajos fuera de la parcela y de la comunidad. Estas ocupaciones se realizan en cabeceras municipales o en ciudades más grandes, donde la marca de la urbanización es más que visible. Se trata de trabajos temporales que no garantizan seguridad en el empleo y en los que las retribuciones que perciben las mujeres son menores a las de los hombres. Ésta ha sido, sin duda, la situación del empleo femenino rural.

Reflexiones finales

Estamos frente a una región muy dinámica que se ha ido transformando de acuerdo con las necesidades impuestas por el mercado, el acceso a recursos escasos como el agua y la tierra fértil, los cambios en el clima y a partir de los procesos urbanizatorios que fueron transformando el paisaje y las ocupaciones de parte de la población morelense.

Se trata de una región sociocultural campesina muy abierta a los cambios por el estrecho contacto con ciudades donde se ha desarrollado la industria, el comercio, el turismo y otros servicios. Mantiene, sin embargo, su vida campesina productiva y, de manera muy intensa, la vida ceremonial que la distingue.

Por supuesto, se presentan diferencias entre los municipios y sus pueblos por su particularidad histórica. En Tlalnepantla la tierra es comunal y no se vende, en los otros dos municipios el mercado de tierras ha sido muy dinámico y ha propiciado la expansión urbana y de comercios y servicios en detrimento de la actividad agrícola, por lo que el ser campesino cambia incluso en una microrregión muy parecida: "Aquí la tierra no se vende, no hay títulos de propiedad privada, el próximo presidente se nombra por usos y costumbres. Aquí no hay gente de fuera como en Tlayacapan o Totolapan" (entrevistas grupales en la cabecera municipal, Tlalnepantla, 10 de marzo de 2017). Sin duda, en este pueblo la producción comercial del nopal ha traído estabilidad económica al municipio, pero las mujeres y los jóvenes participan, de todas formas, en el mercado de trabajo urbano. Sin embargo, aseguran, "Aquí nos seguimos sintiendo campesinos" (entrevistas grupales en la cabecera municipal, Tlalnepantla, 10 de marzo de 2017).

Referencias

Aráoz, K. (1984), "El sector agropecuario de Morelos. 1960-1982", en H. Crespo (coord.), *Morelos. Cinco siglos de historia regional*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México / Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), México, pp. 311-346.

Arias, P. (2009), *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*, Miguel Ángel Porrúa / Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades / H. Cámara de Diputados, LX Legislatura, México, recuperado de <http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LX/arraigo.pdf>.

Ávila, H. (2001), *La agricultura y la industria en la estructuración territorial de Morelos*, Centro Regional de Investigación Multidisciplinaria (CRIM)-Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, recuperado de <https://www.crim.unam.mx/web/sites/default/files/La%20agricultura%20y%20la%20industria_0.pdf>.

———— (2009), *La ciudad en el campo, expresiones regionales en México*, CRIM-UNAM, México.

Canabal, B. (2017), *Espacialidad y cambio social en la región de los Altos de Morelos: Una visión desde los actores sociales,* UAM-Xochimilco, México.

De la Peña, G. (1980), *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos*, Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (Cuadernos de la Casa Chata, 11), México.

García Jiménez, P. E. (2017), *Zapata en el corazón del pueblo. Artículos, ponencias y testimonios sobre zapatismo y movimiento campesino en México y América Latina*, Itaca, México.

Grammont, H. (2004), "La nueva ruralidad en América Latina", en *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, núm. especial, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 279-300, recuperado de <http://mexicanadesociologia.unam.mx/docs/vol66/numesp/v66nea17.pdf>.

Guzmán, E., y A. León (2009), "Desarrollo campesino y construcción de ciudadanía en el norte de Morelos", en *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, vol. 22, núm. 61, recuperado de <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952009000300010>.

———— (2014), "Desarrollo campesino, un concepto en construcción. Complejidades y paradojas de la articulación campesino-capital", en *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, año. 15, núm. 28, recuperado de <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&ved=2ahUKEwilh9GS2-DoAhUNXKwKHRYoCbEQFjABegQIARAB&url=https%3A%2F%2Fsig.unila.edu.

br%2Fsigaa%2FverProducao%3FidProducao%3D167773%26key%3D13c540d70c830501fc2b2c3ef004ae60&usg=AOvVaw0gcCjcXeHHPCa5OIOQptVg>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2005), II Conteo de Población y Vivienda 2005, recuperado el 7 de febrero de 2017, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2005/>.

———— (2010), Censo de Población y Vivienda 2010, recuperado el 7 de febrero de 2017, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>.

———— (2015), Encuesta Intercensal 2015, recuperado el 7 de febrero de 2017, de <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>.

Kay, C. (2007), "Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina", en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 29, septiembre, pp. 31-50, recuperado de <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/230>.

Martínez, E. (2008), "Las relaciones global-local en la transformación socioespacial de la región de los Altos de Morelos en México", en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 70, enero-abril, pp. 129-166, recuperado de <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-03482008000100129&lng=es&nrm=iso>.

Oswald-Spring, U., *et al.* (2014), *Vulnerabilidad social y género entre migrantes ambientales,* CRIM-UNAM, México, recuperado de <https://www.crim.unam.mx/web/sites/default/files/Libro_14_08.pdf>.

Pimentel, R. (2015), Sedagro, 2 de marzo, Cuernavaca, Morelos.

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (2015), Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, México, recuperado el 20 de julio de 2015, de <www.siap.gob.mx>.

Salgado, C. (2015), "'Andamos tras el trabajo porque a eso estamos impuestos'. Estrategias familiares de vida en contextos de pobreza rural. El caso de una familia inmigrante", tesis de doctorado en Ciencia Social, El Colegio de México, México, recuperado de <https://colmex.userservices.exlibrisgroup.com/view/delivery/52COLMEX_INST/1264975300002716>.

MUJERES, SALUD Y TRABAJO EN LAS REGIONES SUR Y ALTOS DEL ESTADO DE MORELOS

Susana Beatriz Galindo Rentería*

Introducción

En nuestro país, la mayoría de las mujeres se encuentran viviendo en desventaja social, cultural y económica, lo que afecta de manera negativa a su salud.

En este trabajo interesa reconocer las implicaciones en la salud física de las mujeres rurales en las comunidades de La Era (del municipio de Tlaquiltenango) y La Cañada (en el municipio de Totolapan) en el estado de Morelos, considerando la intensidad en todos los trabajos que realizan en el campo y la ciudad y las condiciones de vida comunitaria.

En los ámbitos del trabajo productivo, reproductivo y en la vida comunitaria de las mujeres es notable la diferencia con los hombres en términos de su participación, muchas veces no visibilizada, valorada ni reconocida. Para poder dar cuenta de esta situación, retomo la perspectiva de género que permite entender las relaciones de mujeres y hombres, sus actividades, sus necesidades y las implicaciones que tienen en su salud.

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2010, en Morelos existen 460 868 hogares, 27.5 % de los cuales cuenta con jefatura femenina; esta cifra es superior a la nacional, 25 %. Ello coloca a Morelos en el segundo lugar a nivel nacional con jefaturas femeninas, sólo después de la Ciudad de México (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [Inegi], 2010). Este dato es relevante porque la jefatura femenina está asociada a la pobreza y a la vulnerabilidad, lo cual se reproduce y extiende a los hijos (González de la Rocha, 1997). Refleja además la

* Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco.

ausencia de la figura masculina por efecto de la emigración. Es importante mencionar también que el 78% de las mujeres de estos hogares femeninos están separadas, divorciadas, son viudas o madres solteras (Inegi, 2010).

Según el Censo 2010, la población de 12 años y más en Morelos ascendía a 1 362 430 personas, de las cuales 52% eran mujeres. Sin embargo, hay una clara diferenciación por género en la población económicamente activa, ya que 63% son hombres y 37% son mujeres. Por esto, el censo consideró al 62.1% de las mujeres como población económicamente inactiva.

De acuerdo con las cifras de la Encuesta Intercensal 2015, para ese año en Morelos vivían 1 903 811 personas, de las cuales 988 905 eran mujeres y 914 906 eran hombres, es decir, el 51.9% eran mujeres y el 48.1%, hombres (Inegi, 2015).

Las mujeres, por diferentes circunstancias, se encuentran desarrollando múltiples labores dentro del ámbito reproductivo y asimismo en el ámbito productivo, y sin embargo no están siendo consideradas en los censos nacionales, como lo vimos líneas arriba, pues se considera una población económicamente inactiva, siendo que todas estas mujeres realizan muchas actividades para asegurar la subsistencia de sus familias, y al estar pendientes de sus seres queridos, muchas veces, descuidan su salud.

La circunstancia de salud de mujeres y hombres en muchas ocasiones es un reflejo de la situación de vida en los contextos en los que se encuentran inmersos y muestran las problemáticas y los desafíos que se viven en la actualidad: las condiciones laborales, la situación económica, las problemáticas sociales. La salud también se asocia con la falta de acceso a los servicios de salud, a la pobreza, los bajos ingresos familiares, la falta de empleos, la contaminación ambiental, la deforestación, el uso de agroquímicos, la violencia y los desastres naturales, como lo fue el temblor del 19 de septiembre de 2017 cuyo epicentro fue Jojutla, Morelos, y remarcó la desigualdad y desventaja en las condiciones de vida de la población en el estado.

La región Sur de Morelos: comunidad La Era, municipio de Tlaquiltenango

El municipio de Tlaquiltenango se encuentra al suroriente del estado de Morelos.

> Se trata de un municipio altamente rural, donde el deterioro ambiental ha forzado a un grupo importante de habitantes a abandonar sus actividades. La presión aumentó por el impacto de las sequías: entre 2007 y 2012 se perdieron durante dos años las cosechas completas; otro año se cosechó menos de la mitad, otro un tercio y sólo un año hubo una cosecha adecuada [...] Sólo las tierras que colindan con Jojutla, Zacatepec, Tepalcingo, Ayala y Tlaltizapán cuentan con riego agrícola y permiten al municipio participar en la siembra de la caña de azúcar y hortalizas (Ruiz y Lemus, 2014: 182).

La comunidad de La Era tiene 405 habitantes (Inegi, 2015). En su mayoría son mujeres adultas mayores, adultas, jóvenes, niñas y niños. El temblor del pasado 19 de septiembre de 2017 afectó fuertemente a la comunidad

> En cuanto a infraestructura, fueron catalogadas 23 viviendas como pérdida total y 67 resultaron con daños parciales, según el Fondo Nacional para Desastres Naturales (Fonden). También se afectaron las escuelas de preescolar, primaria y el centro de salud. Los daños parciales consistieron en muros dañados pues las viviendas están construidas con adobe y algunas de estas viviendas tenían entre cincuenta y cien años de edificadas. Los daños totales respondieron a daños en el techo y paredes, por lo cual quedaron inhabilitadas y tuvieron que demolerse para la reconstrucción. Otro daño severo fue una fisura en el puente peatonal que permite cruzar el río que atraviesa la comunidad y divide las tierras de cultivo (Censo realizado por las mujeres de la Unión de Pueblos de Morelos, 2017).

En el ámbito económico, su centro de abasto principal y actividad comercial más cercano es el municipio de Jojutla, al ser el epicentro del sismo, las actividades económicas de este municipio se vinieron abajo y, con ello, las fuentes de empleo y comercio de muchas de las personas de la comunidad.

"Por un lado, se quedaron sin un lugar para vender sus productos, principalmente quesos, yogurt, jamaica, semillas de calabaza, maíz,

caña de azúcar, entre otros productos que producen" (Censo realizado por las mujeres de la Unión de Pueblos de Morelos, 2017).

Las mujeres en esta comunidad se han incorporado al mercado de trabajo urbano ante una situación de crisis agrícola; el trabajo es considerado como un eje que integra a las mujeres a otros espacios económicos y culturales.

> De igual manera, mujeres que trabajaban como empleadas domésticas, trabajadoras en pequeñas tiendas, trabajadoras en tiendas departamentales, trabajadoras en pequeñas empresas familiares, hombres que trabajaban en el comercio y en pequeños negocios familiares (Censo realizado por las mujeres de la de la Unión de Pueblos de Morelos, septiembre de 2017)

se impactaron, ya que desaparecieron muchas fuentes de empleo, dejando a la población en un estado de desolación y vulnerabilidad mayor.

En el ámbito de la salud, como ya se mencionaba más arriba, el centro de salud resultó afectado, por lo que estuvo cerrado y las personas tuvieron que esperar a que llegaran las brigadas de ayuda del gobierno del estado y de la sociedad civil para ser atendidas.

En cuanto a su estado emocional, las mujeres de la comunidad comentan:

> las mujeres, hombres, adultos mayores y niños se sentían con miedo, estrés, enojo, vulnerabilidad, tristeza e insomnio porque muchas casas quedaron con daños, temían que volviera a temblar y no se sentían en paz porque su situación económica era verdaderamente preocupante, había poco agua y poca comida, ya no se tenía confianza en regresar a las casas por miedo a que se fueran a derrumbar, fueron momentos de mucha impotencia y vulnerabilidad (Reunión con las mujeres de la comunidad en la Universidad Campesina del Sur, septiembre de 2017).

> Una vez que el gobierno del estado de Morelos se declaró en estado de emergencia, la organización de la Unión de Pueblos de Morelos (UPM) se sumó a las distintas brigadas hacia las distintas comunidades afectadas donde la organización tiene presencia [La Era, municipio de Tlaquiltenango, y La Cañada, municipio de Totolapan, estudios de caso de la presente investigación]. Se creó un centro de acopio en las oficinas de la organización donde se recibió ayuda de la ciudadanía que vino de varios puntos del estado y del país: llegaron víveres, ropa, medicamentos, agua embotellada, herramientas [...], lonas. Se dio acompañamiento por parte de dos psicólogas y algunos

> estudiantes. En lo económico, la organización promueve cada domingo un tianguis de productores de las localidades para vender en la ciudad de Jiutepec como un apoyo para mejorar su economía (Reunión del equipo técnico de la Unión de Pueblos de Morelos, septiembre de 2017 y Proyecto de Reconstrucción, Semillas, Mujeres, La Era 2018).

> La organización [UPM] continúa trabajando y gestionando acciones para la reconstrucción de las localidades afectadas por los sismos de septiembre pero de manera poco activa por falta de recursos [...] Actualmente, nos encontramos en la búsqueda de recursos económicos que permitan fortalecer el desarrollo comunitario, la organización social y el trabajo colectivo en la comunidad de la Era (Reunión del equipo técnico de la Unión de Pueblos de Morelos, septiembre de 2017 y Proyecto de Reconstrucción, Semillas, Mujeres, La Era 2018).

A un año del sismo, la población ha tenido que buscar fuentes de empleo para reconstruir sus casas, ya que muchas no entraron en el programa de apoyo del Fonden. Además, se han registrado temperaturas muy altas, sequía y una baja considerable del río que los abastece de agua, ya que en la comunidad el agua potable es racionada y se brinda dos días a la semana por espacio de una hora.

Tlaquiltenango contaba con 8510 hogares. La migración hizo que 25.3% tuviera una jefatura femenina, lo que se explica básicamente por la emigración de los varones en edad productiva (Ruiz y Lemus, 2014: 184). Ante estas condiciones, las mujeres y los hombres han tenido que buscar nuevas rutas laborales y formas de trabajo para asegurar el bienestar de sus familias.

En la comunidad de La Era, mujeres y hombres campesinos, que se dedican al cultivo de maíz, frijol, caña de azúcar y jamaica en sus parcelas, también se encuentran viviendo en zonas urbanas y periurbanas con ocupaciones en los servicios; son comerciantes, jornaleros y albañiles. En su mayoría las mujeres adultas mayores, madres de familia, madres solteras y viudas son empleadas domésticas en Jojutla, Yautepec, Cuernavaca, Ciudad de México y Estados Unidos. El trabajo es concebido y valorizado de manera diferente de acuerdo con los valores culturales de la sociedad, de la comunidad y de la familia. El trabajo

que realizan las mujeres se ha denominado reproductivo y el trabajo que realizan los hombres, productivo.[1]

Dada la crisis agrícola en la comunidad de La Era, como en otras comunidades del estado, las mujeres han tenido que hacerse cargo de muchas responsabilidades dentro de la familia y fuera de ella. Se han tenido que incorporar a mercados de trabajo en ciudades cercanas a sus comunidades en los sectores secundario y terciario. Esto hace que sus jornadas laborales se intensifiquen y decaigan sus condiciones de salud.

Las mujeres participan en el trabajo productivo y reproductivo integrándose a un espacio en donde ha prevalecido la presencia de los hombres. Ante las condiciones de vida, actualmente las mujeres realizan muchas actividades para contribuir económicamente con sus familiares, para mejorar su bienestar y generar un sustento que permita que sus hijas e hijos vivan y tengan una mejor condición de vida.

> Trabajé toda mi vida, con mi familia nos fuimos a Estados Unidos, todos trabajamos allá en muchos trabajos y en el último duré 15 años en una empacadora de pizzas, allí tenía que estar hincada todo el tiempo aguantando frío, y ya cuando mis hijos se hicieron grandes decidí volver a mi comunidad y con mis ahorros construí mi casita, ahora la gente me dice de todo, hay quien me critica, hay quien me dice que me admira porque construí mi casa y porque me compré una camionetita y manejo, yo creo que haber ido a trabajar lejos me ayudó a no tener miedo pero también me afectó porque hoy tengo artritis, me duelen mucho las rodillas, ya no puedo andar mucho, ya uso bastón, ya me veo más viejita y tengo sesenta y tantos años (Taller en Las Carpas: comunidades de La Era y Las Carpas, Municipio de Tlaquiltenango, 2018).

> Mi mamá trabaja en la limpieza de un balneario cerca de Yautepec los fines de semana y en la comunidad la critican porque sale a trabajar, pero si no trabaja ella nosotros no podríamos ir a la escuela, no tendríamos para comer, no es justo, ella se quiere superar, quiere estudiar también, yo también me quiero superar y no me gusta que hablen así de las mujeres (Taller en

[1] El trabajo productivo es la producción de bienes y servicios remunerados en dinero. El trabajo reproductivo es la reproducción biológica y todas las actividades que garantizan el bienestar y la subsistencia de la familia, incluye el cuidado, la atención, la crianza, la alimentación de las hijas e hijos.

Las Carpas: comunidades de La Era y Las Carpas, Municipio de Tlaquiltenango, 2018).

De acuerdo con los testimonios que se presentan podemos relacionar:

> La experiencia vivida por hombres y por mujeres en el trabajo dentro de un orden espacio-temporal que adquiere sentido en el curso mismo de la acción y queda plasmada en esquemas de referencia que son acumulados y renovados por nuevas experiencias, es decir, a lo largo de su historia de vida y trabajo (Guadarrama, 2007: 43).

Estas experiencias de vida dan cuenta de cómo el trabajo sigue reforzando algunas relaciones de género que se consideraban tradicionales. Entre otras mujeres se notan cambios al incorporarse las mujeres a los mercados de trabajo remunerado, hay una mayor valoración de su participación en lo económico y en lo social, sin embargo, hay una gran brecha en los trabajos no remunerados ni valorados como el doméstico, el cuidado de los familiares, el trabajo en el campo, el trabajo dentro de la comunidad. Las mismas mujeres aún consideran que los hombres son los que trabajan más, les pagan mejor y también es notable la valoración y la crítica entre mujeres cuando se tienen que desplazar de su comunidad para trabajar, ya que los comentarios desvalorizantes afectan su situación emocional y familiar. "El trabajo es considerado una acción humana y su fin es apropiarse de la naturaleza y esta actividad se ha asignado a los varones, se hace una especie de extrapolación en la que ellos poseen la razón y las mujeres [...] son más cercanas a la naturaleza" (Garduño, 2011: 42)

Esta visión del trabajo en parte se sigue dando, no obstante, de acuerdo con la información obtenida en el trabajo de campo, hay cambios. En muchos casos, se reconoce que las mujeres en sus comunidades están realizando múltiples actividades dentro y fuera de su hogar para asegurar la subsistencia de sus familias, y esto tiene efectos en su salud.

Salud y trabajo entre las mujeres en la comunidad de La Era

De acuerdo a la definición propuesta por la Organización Mundial de la Salud:

> "la salud es el estado de bienestar físico, mental y social y no sólo la ausencia de enfermedades", también podemos darnos cuenta de cómo el enfoque de género en salud implica necesariamente identificar y reconocer de qué manera el derecho a la salud es vulnerado y limitado por pertenecer a uno u otro sexo (Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva y Centro Nacional de Estudios de la Mujer y la Familia, 2005: 15).

Las condiciones de salud existentes en la comunidad no abonan al bienestar de las mujeres. Hay sólo un centro de salud, que lo abren dos veces a la semana y las mujeres de la comunidad comentan que no se encuentra bien equipado:

> Sí tenemos Centro de Salud en la comunidad, lo abren dos veces a la semana en un horario de 10 a 2 de la tarde, pero a veces tenemos una emergencia como en la temporada de más calor, que vienen los alacranes y tenemos que estar matándolos porque si no pueden picar a cualquiera. Aquí ya se han presentado emergencias de picadura de alacrán en personas grandes y en niños y les tenemos que pedir ayuda a los vecinos para que nos lleven en su carro o camioneta hasta el hospital de Jojutla (Taller: comunidad La Era, Tlaquiltenango, febrero de 2018).

La carencia de servicios de salud obliga a sus habitantes a buscar atención en otro municipio y esto implica un gasto económico y muchas veces no se tiene dinero para poder pagar los traslados.

Otra situación que también acontece es que, si bien las mujeres cuentan con los programas de Prospera y Seguro Popular, muchas veces no pueden acudir al médico porque las personas que las emplean no les dan permiso para faltar al trabajo y por esa razón muchas mujeres no acuden al médico:

> Soy madre soltera, mi madre me ayuda a cuidar a mi hija pequeña todo el día, yo trabajo en una tortillería y una vez me caí porque cargué un bulto de masa y el señor sólo me dio permiso para ir a cambiarme de pantalón a mi casa y regresar a trabajar, fui a mi casa, me cambié y volví al trabajo, sí me dolió el golpe y me dolió la espalda, no pude ir al doctor, necesito el trabajo para poder alimentar a mi hija y ayudar a mi mamá (Taller: comunidad de La Era, Tlaquiltenango, julio de 2018).

De acuerdo con estos testimonios, la carencia de servicios de salud persiste en muchas comunidades del estado de Morelos y también se

percibe una mala atención entre médicos y enfermeras, la falta de medicamentos, falta de equipo adecuado en los centros de salud; hay poca valoración con respecto al trabajo de los médicos, que hacen todo cuanto está a su alcance por atender a las personas y muchas veces esto no es valorado. Las condiciones de trabajo de las mujeres, en muchos casos, no permiten que ellas puedan acudir al médico en los momentos en que lo necesitan, por falta de tiempo e ingresos, afectando su salud.

La Cañada, Totolapan, región de los Altos de Morelos

La región de estudio está ubicada al sur de la Ciudad de México y ha mantenido con ella una intensa y cercana relación de intercambios económicos, sociales y culturales, así como también ha mantenido estos intercambios con las ciudades de Cuautla y Cuernavaca, metrópolis del estado de Morelos. Estos intercambios han promovido la conformación de actores sociales que, si bien tienen un origen campesino indígena de lengua y cultura nahua y de historia zapatista, mantienen actualmente relaciones intensas con esas ciudades en cuanto a la ocupación de su fuerza de trabajo masculina y femenina en el área de la construcción y de los servicios. Asimismo, mantienen contacto con estas ciudades al utilizar los servicios que les ofrecen en educación, salud, intercambio comercial y comunicación (Canabal y Galindo, 2018).

Totolapan es un municipio eminentemente rural en el que se introdujo el cultivo del nopal desde hace unos años y ahora, además, se siembra aguacate y durazno. Hace una década se cultivaba maíz, jitomate, tomate, calabaza y pepino de temporal pues toda esta zona carece de riego:

> Entre las familias de esta población que se dedican a la producción agrícola, encontramos algunas que viven casi por completo de esta actividad y otras que la combinan con diversos empleos: una diferencia sustancial es que las segundas no tienen tierra, tienen poca tierra y/o recurren a la renta (Canabal, 2017: 85).

> La familia aporta trabajo e ingresos al gasto familiar; las mujeres siembran también: hay señoras que tienen años que han venido sembrando, hay mujeres que siempre han sido campesinas (comunicación personal, Totolapan, febrero de 2017).

Pero es una opinión generalizada que, aunque sea una población eminentemente campesina, los padres deben promover el estudio entre sus hijos.

Éste es un municipio con una población con mucha movilidad. Se nos informa que muchas mujeres trabajan en Oaxtepec o en Tlayacapan en trabajos domésticos o puestos de comida, pero muchas también trabajan en el campo. "Hay muchas familias que tienen algunos de sus integrantes en Estados Unidos, de mi casa, varios de mis hermanos y una hermana se fueron, uno ya se quedó por allá en Chicago, otro regresó e invirtió su dinero en la agricultura" (comunicación personal, Totolapan, febrero de 2017).

La Cañada es

> una comunidad pequeña de alrededor de 150 familias y en la ayudantía existe una lista de 170 ciudadanos, personas mayores de 18 años. […] Ante la mayor variabilidad en las precipitaciones y la dependencia de la lluvia para el cultivo, el nopal se está convirtiendo en el cultivo principal, debido a que el jitomate y el tomate en los últimos años han generado quiebras entre los productores, relacionadas también con plagas y falta de agua. […] Todas sus tierras son de temporal y dependen del ciclo de lluvia para la siembra. […] Ante esta precariedad, han optado por el cultivo del nopal, que es más resistente a la sequía. Este cultivo ha reducido también la migración que ocurre desde hace 15 o 20 años hacia Estados Unidos (Oswald-Spring, 2014: 103-104).

Las mujeres y el trabajo en La Cañada

En un taller con mujeres de La Cañada se nos señaló que en su pueblo:

> Todavía siembran nopal, y los que siembran de temporal a veces siembran jitomate, tomate, pepino, frijol, maíz y calabaza. Estos cultivos se han abandonado porque "ya no tenemos el mismo rendimiento, antes iban a cultivar jitomate y tomate, se sembraba más y duraba más, no sabemos a qué se deba, ahora se cultiva con los viveros, antes no había mucha plaga". El nopal se sigue sembrando y participan las mujeres y los más pequeños de la familia ayudando a cortar el nopal cada semana (Taller con mujeres de la Unión de Pueblos de Morelos. La Cañada, Totolapan, Morelos, mayo de 2018).

> Cuando yo me casé sí fui al campo durante un tiempo, ahorita ya no, trabajé en el campo y aprendí mucho en los cultivos. Ahora no voy porque ya son grandes mis hijos, pero sí puedo trabajar, no nada más los hombres pueden trabajar en el campo, las mujeres pueden trabajar en el campo y en otras cosas (Taller con mujeres de la Unión de Pueblos de Morelos. La Cañada, Totolapan, Morelos, mayo de 2018).

De acuerdo con los testimonios aquí presentados, el trabajo es una forma en que las mujeres se han relacionado en distintos momentos, ya que los cultivos tradicionales se han tenido que alternar con otros de mayor rentabilidad. Las actividades agrícolas permanecen y las mujeres se han adaptado a estos cambios, reorganizando sus actividades dentro y fuera de la casa, y todo ello ha traído modificaciones en su identidad cultural y de género:

> "Las mujeres trabajamos en la casa, ése es un trabajo. Las mujeres también tienen otro tipo de trabajo, también se trabaja en la oficina". "Yo trabajo los fines de semana, soy mesera en las fiestas, en Tlayacapan".
>
> "Yo de vez en cuando, voy a hacer aseo".
>
> "Yo vendo, hago comidas, no voy al campo directamente pero también trabajo" (Taller con mujeres de la Unión de Pueblos de Morelos. La Cañada, Totolapan, Morelos, mayo de 2018).

El trabajo fuera de la casa permite a las mujeres adaptar sus tiempos y actividades dentro del hogar y fuera de éste, y les permite ir al encuentro de nuevos aprendizajes en la forma de relacionarse con los demás dentro de la comunidad.

Otro tipo de trabajo que realizan las mujeres es el comunitario. "Las faenas" consisten en apoyar a la comunidad en jornadas de limpieza dentro y fuera de la comunidad, en la organización de eventos comunitarios y fiestas, aunque esto tampoco es valorado, se considera una más de sus responsabilidades como mujeres, porque los hombres y las personas de la comunidad se expresan despectivamente de las mujeres:

> Luego dicen que para qué vamos las mujeres a las reuniones de la comunidad. Nos corren, no dejan que esté uno allá, te empujan y te dicen: para que vas para allá, se enojan. Pero si va a haber faena (trabajo colectivo) sí nos dicen que sí, que trabajemos (que vayan las viejas, así nos dicen) (Taller con mujeres de la Unión de Pueblos de Morelos. La Cañada, Totolapan, Morelos, mayo de 2018).

> Yo fui una vez a limpiar el camino y era la única mujer, los hombres me decían que no limpiaba bien, que no lo hacía bien, me preguntaban por qué estaba ahí, por qué no tenía dueño. Me asoleé mucho, me enojé mucho, los dejé y les dije: "yo no tengo dueño, yo vivo con mis hijos, los dejo porque yo sí tengo que trabajar y alimentar a mis hijos" (Taller: comunidad de La Era, Tlaquiltenango, febrero de 2018).

De acuerdo con los testimonios que recabamos, las mujeres se enfrentan a una serie de actitudes y comportamientos que invisibilizan su participación en el trabajo comunitario y en las asambleas comunitarias A su vez, los hombres reafirman actitudes y comportamientos de su rol tradicional y, de igual manera, reafirman el control y la dominación por parte de la comunidad, limitando el acceso de las mujeres a ciertos espacios.

La salud y las mujeres en La Cañada

Los ámbitos de la salud nos muestran las consecuencias de la desigualdad, las desventajas y la marginación de hombres y mujeres en su contexto comunitario. En el caso de la comunidad de La Cañada, ésta no cuenta con casa de salud y cuando sus habitantes requieren de algún servicio médico, se tienen que trasladar a la comunidad vecina de San Agustín o dirigirse a la cabecera municipal de Totolapan, y por lo general no son atendidos en San Agustín porque la casa de salud pertenece a otro municipio. Esta situación resulta muy costosa y quienes necesitan estos servicios prefieren no acudir al médico; solamente en unos cuantos casos de emergencia las personas han sido atendidas en la comunidad de San Agustín. En esta comunidad sí hay casa de salud, aunque sólo la abren una vez a la semana, no está bien equipada, tampoco hay suficiente personal médico y cuenta con pocas medicinas, por lo que los pacientes, cuando tienen una emergencia médica o una enfermedad, acuden a la medicina particular o esperan las campañas de Prospera para ser atendidos.

En ambas comunidades, a las mujeres se les asignan culturalmente las labores reproductivas y de cuidado de los otros, sea el caso de sus hijos, familiares, o de persona que están enfermas. En estos casos, se les asignan más trabajo y responsabilidades a las mujeres, lo que tam-

bién implica que se involucren en el tratamiento de los enfermos y en el acompañamiento emocional de escucha.

Las condiciones comunitarias nos permiten mirar este proceso de salud-enfermedad-atención de acuerdo con la condición social que viven las mujeres y los hombres. La noción de inequidad en salud adoptada por la Organización Panamericana de la Salud es la de "desigualdades innecesarias, evitables y, además, injustas" (Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva y Centro Nacional de Estudios de la Mujer y la Familia, 2005: 18).

Cuando preguntamos a las mujeres acerca de las enfermedades más frecuentes en su comunidad respondieron:

> Algunas de las enfermedades que identifican las mujeres en su comunidad. "Aquí hay mucho diabético, de presión alta […] no llevamos una alimentación adecuada sería bueno una nutrióloga. Tenemos sobrepeso, desnutrición" (Taller con mujeres de la Unión de Pueblos de Morelos. La Cañada, Totolapan, Morelos, mayo de 2018).

En cuanto a la cuestión de los embarazos en jóvenes señalan que:

> La información la tienen los jóvenes, ya sería pura ignorancia. Hay tanto preservativo, se pueden cuidar. Aquí desde la primaria, desde chiquitos ya les enseñan así, hace como dos meses a mi hijo, que va en tercero, la maestra les empezó a hablar del aparato reproductor femenino, una mamá se enojó que los niños estaban muy chiquitos, que eso no se les debe de decir a los niños. La maestra le explicó, "mire señora, esto ya se debe de saber, en el libro nos lo ponen ya es del programa". Desde el kínder se les enseña qué es niño y qué es niña (Taller con mujeres de la Unión de Pueblos de Morelos. La Cañada, Totolapan, Morelos, mayo de 2018),

La información a la que tienen acceso las mujeres y los programas de gobierno como Prospera han impulsado a las mujeres a estar más pendientes de su salud que los hombres:

> Nosotros nos hacemos todos los estudios siempre, casi siempre son mujeres, los hombres no van. Hay mujeres que ni se checan, los hombres no van a lo de la próstata […] yo creo que aquí se mueren más hombres que mujeres, ellos no se cuidan. Porque fíjense cuantos hombres hay y cuantas mujeres hay en el panteón. Aquí hay más viudas, los hombres no se cuidan. El alcoholismo es un problema y no se ponen a pensar que por eso se enferman, por

> el alcohol se les inflama la vejiga y luego les afecta la próstata (Taller con mujeres de la Unión de Pueblos de Morelos. La Cañada, Totolapan, Morelos, mayo de 2018).

Los ámbitos de la salud nos muestran las consecuencias de la desigualdad, las desventajas y la marginación que padecen principalmente las mujeres, aunque también reconocen que los hombres se encuentran afectados en lo referente a los servicios de atención médica de primer nivel.

Con base en los testimonios podemos comentar que las labores asignadas y las maneras en que hombres y mujeres se relacionan tienen amplia vinculación con las diferentes situaciones de salud en las que se encuentran, considerando su contexto cultural, el tipo de familia, el lugar donde viven, su situación socioeconómica y la etapa del ciclo de vida. A partir de las diferencias de género podemos dimensionar diversas problemáticas de salud y formas de atención, centrando la mirada en las inequidades, las desventajas y las consecuencias en los procesos de salud y enfermedad de hombres y mujeres.

De igual manera, las mujeres de ambas comunidades están retomando los conocimientos sobre las plantas medicinales que han sido transmitidos de abuelas a madres y de madres a hijas. Estos conocimientos permiten acercarse al cuidado de la salud de manera preventiva.

En el caso del municipio de Totolapan, un testimonio de cuenta de ello:

> Desde hace 10 años, nos reunimos muchas mujeres, "llegamos a ser más de 60 mujeres", para platicar sobre nuestra salud y las plantas que conocíamos para curarnos. Yo vivo a las faldas de una montaña y conozco más de 100 plantas medicinales y seguimos reuniéndonos y compartiendo con más mujeres de la comunidad y de otras comunidades del estado de Morelos lo que he aprendido en todo este tiempo (Taller: Totolapan, 10 septiembre de 2018).

Dadas todas estas circunstancias, la revaloración de los conocimientos de las personas en el ámbito de la medicina tradicional, el respeto en el trato a los pacientes, el hecho de asumir la responsabilidad en el cuidado de la salud desde los ámbitos de la familia, la escuela y de manera personal está produciendo un cambio importante en la forma en la que se vive el tema de la salud en las comunidades de estudio del presente trabajo

Reflexiones finales

El ejercicio de mostrar los cambios y las interacciones entre lo urbano y lo rural depende del punto de vista donde se centre la mirada. Para algunos autores, el espacio urbano representa el progreso, lo moderno en una delimitación que, como lo vivimos en la actualidad, se redefine en lo geográfico, en la cantidad de población inserta en las actividades laborales, en las formas de vida, en los grupos domésticos, en las relaciones entre mujeres y hombres, así como en sus relaciones familiares y comunitarias.

Visto desde la perspectiva espacial, según la cual el espacio "es producto de múltiples interacciones y que pueden ser de corte social y cultural" (Massey, 2005, cit. en López y Ramírez, 2012), en las comunidades de La Era y La Cañada, que hemos seleccionado, existen relaciones urbano-rurales en las que las mujeres forman parte de una historia ancestral que se vincula con otras comunidades, con las ciudades y ahora con la migración hacia otro país. En su vida comunitaria el espacio es el que se habita y se comparte, es el espacio en donde las personas se reconocen dentro de un contexto, que está en constante cambio, en el que pueden coexistir.

La relación campo-ciudad nos permite mirar espacios más amplios el proceso de salud-enfermedad-atención-condición social que viven las mujeres y los hombres.

La relación campo-ciudad se encuentra presente en los cambios y adaptaciones que las mujeres han tenido en sus roles de género a partir de sus nuevas formas de desplazamiento, su incorporación a los mercados de trabajo ha producido cambios en su forma de sentir y ver las cosas.

Giménez (2000: 47) posiciona la problemática de la identidad en la "intersección" de la teoría de la cultura y la teoría de los actores sociales, de acuerdo con Giménez los individuos "piensan, sienten y ven las cosas desde el punto de vista de su grupo de preferencia o referencia" (2000: 55), podemos inferir que las identidades se encuentran trastocadas por la sociedad y sus normas y esto tiene efectos en las personas, a partir del espacio en donde se encuentren viviendo y sus subjetividades. Esta situación permite que se amplíen sus roles tradicionales de género, por las interacciones en los espacios de trabajo fuera de la familia, del hogar y de su comunidad.

La relación campo-ciudad reafirma "las capacidades, hábitos, rutinas, conocimientos, intereses de los agentes implicados, así como su grado de cooperación, competencia, intercambio y conflicto, que de todo vínculo social es susceptible de extraer (Sennett, 2012: 15-16; 98, 99 y 122)" (Pérez-Martínez, 2016: 106).

La relación campo-ciudad da cuenta de cómo se está reelaborando la subjetividad de las mujeres en algunos aspectos de las relaciones de género; si bien se siguen reafirmando actividades, roles y comportamientos, éstos se están reelaborando desde la reflexión de las propias mujeres en un proceso de cambio, adaptación, encuentros y desencuentros.

Referencias

Ávila, H. (2015), "La periurbanización como fenómeno territorial contemporáneo", en H. Ávila (coord.), *La ciudad en el campo. Expresiones regionales en México,* Centro Regional de Investigación Multidisciplinaria (CRIM)-Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, recuperado de <https://www.crim.unam.mx/web/sites/default/files/E15_18.pdf>.

Barbieri, T. (1984), *Mujeres y vida cotidiana*, Fondo de Cultura Económica / Secretaría de Educación Pública, México.

Berger, P., y T. Luckmann (2001), *La construcción social de la realidad,* Amorrortu, Buenos Aires.

Bourdieu, P. (2000), *La dominación masculina,* Anagrama (Argumentos), Barcelona.

Canabal, B. (2017), *Espacialidad y cambio social en la región de los Altos de Morelos: una visión desde los actores sociales,* Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Xochimilco / CRIM, México.

Canabal. B., y S. Galindo (2018), *X Congreso Internacional de Etnohistoria. Miradas renovadas y conectadas*, Ponencia, Ecuador, del 19 al 21 de septiembre.

Casanova, M. (1989), *Ser mujer. La formación de la identidad femenina*, UAM-Xochimilco, México.

Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva y Centro Nacional de Estudios de la Mujer y la Familia (2005), "Género y salud. Una introducción para tomadores de decisiones", Secretaría de Salud, México, recuperado de <http://www.cdi.salud.gob.mx:8080/BasesCDI/Archivos/Equidaddegenero/DOCSAL7598.pdf>.

Consejo Nacional de Población (2010), Índice de marginación por localidad 2010, recuperado de <http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indice_de_Marginacion_por_Localidad_2010>.

De la Peña, G. (1980), *Herederos de promesas. Agricultura política y ritual en los altos de Morelos*, Centro de Estudios Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (Cuadernos de la Casa Chata, núm. 11), México.

De la Torre, S. (1965), *Mujer y sociedad,* Editora Universitaria, La Habana.

Estrada, A. (2009), "Campesinas, derechos humanos y ciudadanía. Imagen y voz de mujeres organizadas en Morelos", tesis de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, recuperado de <http://132.248.9.195/ptd2010/enero/0652757/0652757_A1.pdf>.

Garduño, M. (2011), "Mirando la Perspectiva de Género. Extracto de Confluencia de la Salud en el trabajo y la perspectiva de género: una nueva mirada", tesis de doctorado en Ciencias en Salud Colectiva, UAM-Xochimilco, México, pp. 1-15.

Giménez, G. (1996), "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología", en L. Méndez (comp.). *Identidad. III Coloquio Paul Kirchhoff*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, recuperado de <http://148.202.18.157/sitios/catedrasnacionales/material/2010a/cristina_palomar/1.pdf>.

Giménez, G. (2000), "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en J. Valenzuela (coord.), *Decadencia y auge de las identidades: cultura nacional, identidad cultural y modernización,* Colegio de la Frontera Norte / Plaza y Valdés, México.

González, S. (2014), "La feminización del campo mexicano y las relaciones de género: un panorama de investigaciones recientes", en I. Vizcarra Bordi (comp.), *La feminización del campo mexicano en el siglo XXI. Localismos, transnacionalismos y protagonismos*, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMex) / Plaza y Valdés, México.

González de la Rocha, M. (1997), "Hogares de jefatura femenina en México: patrones y formas de vida", ponencia, XX Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios Latinoamericanos, Asociación de Estudios Latinoamericanos, Guadalajara, del 17 al 19 de abril.

Guadarrama, R. (2007), "Estereotipos, transacciones y rupturas en los significados del trabajo femenino. Nuevos campos de investigación", en R. Guadarrama y J. Torres (coords.), *Los significados del trabajo femenino en el mundo global: estereotipos, transacciones y rupturas*, Antrophos / UAM, México, pp. 41-57.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010), Censo de Población y Vivienda 2010, recuperado el 18 de agosto de 2018, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>.

———— (2015), Encuesta Intercensal 2015, recuperado el 18 de agosto de 2018, de <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>.

Lamas, M. (2000), "Diferencias de sexo, género y diferencia sexual", en *Cuerpo: diferencia sexual y género,* Taurus, México.

Lomnitz, C. (1979), "Clase y etnicidad en Morelos. Una nueva interpretación", en *América Indígena*, vol. XXXIX, núm. 3, pp. 439-475.

López, L., y B. Ramírez (2012), "Pensar el espacio, región, paisaje, territorio y lugar en las ciencias sociales", en M. Reyes y A. López (coords.), *Explorando territorios, una visión desde las ciencias sociales,* UAM-Xochimilco, México, p. 27.

Martínez, E., "Las relaciones global-local en la transformación socioespacial de la región de los Altos de Morelos en México", en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 70, enero-abril, pp. 129-166, recuperado de <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-03482008000100129&lng=es&nrm=iso>.

Martínez, E., M. Lorenzen, y A. Salas (2015), *Reorganización del territorio y transformación socioespacial rural-urbana. Sistema productivo, migración y segregación en los Altos de Morelos,* Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México.

Massey, D. (2005), *For Space*, Sage, Londres.

Organización Panamericana de la Salud (OPS) México (2015), "La inequidad de género también se manifiesta en contextos expuestos a riesgos ambientales", en *OPS* México, recuperado de <https://www.paho.org/mex/index.php?option=com_content&view=article&id=989:la-inequidad-de-genero-tambien-se-manifiesta-en-contextos-expuestos-a-riesgos-ambientales&Itemid=401>.

Oswald-Spring, U. (2014), "Metodología y contextualización del área de estudio", en U. Oswald-Spring *et al.*, *Vulnerabilidad social y género entre migrantes ambientales*, CRIM-UNAM, México, recuperado de <https://www.crim.unam.mx/web/sites/default/files/Libro_14_08.pdf>.

Oswald-Spring, U., *et al.* (2014), *Vulnerabilidad social y género entre migrantes ambientales*, CRIM-UNAM, México, recuperado de <https://www.crim.unam.mx/web/sites/default/files/Libro_14_08.pdf>.

Pérez-Martínez, M. E. (2016), "Las territorialidades urbano rurales contemporáneas: un debate epistémico y metodológico para su abordaje", en *Bitácora Urbano Territorial*, vol. 26, núm. 2, pp. 103-112, recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/56216/70499>.

Ruiz, T., y C. Lemus (2014), "Características sociodemográficas y migratorias de Morelos, sus municipios y las localidades estudiadas", en U. Oswald-Spring *et al., Vulnerabilidad social y género entre migrantes ambientales*, CRIM-UNAM, México, recuperado de <https://www.crim.unam.mx/web/sites/default/files/Libro_14_08.pdf>.

Significados (2017), "Significado de calidad de vida", en *Significados.com*, recuperado el 25 de marzo de 2018, de <https://www.significados.com/calidad-de-vida/>.

Vizcarra Bordi, I. (2014), "Introducción. Feminizaciones entre experiencias y reflexiones del México rural", en I. Vizcarra Bordi (comp.). *La feminización del campo mexicano en el siglo XXI. Localismos, transnacionalismos y protagonismos*, UAEMex / Plaza y Valdés, México, pp. 11-24.

Worchel, S., J. Cooper, G. Goethals, y J. M. Olson (2002), *Psicología social*, Thomson-Paraninfo, Madrid.

PARTICIPACIÓN DE MUJERES JÓVENES DE LA REGIÓN OTOMÍ-TEPEHUA EN LA DEFENSA DEL TERRITORIO EN TORNO A LA IMPOSICIÓN DEL GASODUCTO TUXPAN-TULA

Dalia Cortés Rivera*

La "llegada" de la modernización a la región

El estado de Hidalgo cuenta con 84 municipios, los cuales conforman 10 regiones, tres de ellas se consideran indígenas: el Valle del Mezquital, la región Huasteca y la región Otomí-Tepehua. Esta última se ubica al oriente del estado de Hidalgo, enclavada en la Sierra Baja, forma una pequeña península, abarca los municipios de Tenango de Doria, San Bartolo y Huehuetla.[1] Colinda con los estados de Puebla y Veracruz.

Los índices de marginación que ocupan los municipios que integran dicha región son alto y muy alto; entre dichos municipios destaca San Bartolo Tutotepec, con muy alto grado de marginación y las otras dos entidades con índice alto. El total de las localidades que integran los tres municipios tienen menos de 5 000 habitantes, lo que las define como rurales. Según datos de la Encuesta Intercensal 2015 (Inegi, 2015), San Bartolo Tutotepec registra una población de 18 986 habitantes (distribuidas en 170 localidades); Tenango de Doria, 18 766 (58 localidades) y Huehuetla, 25 989 (85 localidades). San Bartolo concentra el 30.46 %

* Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

[1] Estos tres municipios comprenden una región cultural que históricamente se conoce como Sierra de Tenango. En tiempos prehispánicos se le reconocía como Sierra de Tutotepec o Tuto. Actualmente la regionalización estatal comprende, además de los tres mencionados, los municipios de Acaxochitlán (donde se habla lengua náhuatl) y Metepec de Juárez (otomí).

de población analfabeta de 15 años o más; Tenango de Doria, 18.96% y Huehuetla, 29%. San Bartolo Tutotepec registra 45.83% de la población de 15 años o más con primaria incompleta; Tenango de Doria, 36.73% y Huehuetla, 47.5%. El 5.05% de viviendas sin drenaje ni excusado lo registra Huehuetla, los otros dos municipios no pasan del 3%. San Bartolo registra el 5.3% de viviendas sin energía eléctrica, mientras que los dos municipios restantes no rebasan el 3%. El problema se agrava en cuanto a acceso de agua entubada, al respecto Huehuetla registra el 41.3% de viviendas sin agua entubada, San Bartolo, 8.5% y Tenango de Doria, 3.7%. El porcentaje de viviendas con algún nivel de hacinamiento en los tres municipios se registra entre el 38% y el 46%, encabezado por San Bartolo Tutotepec.

Como se puede observar, la marginación de esta región sigue siendo marcada en pleno siglo XXI, a pesar de la presencia cada vez más visible del Estado a través de programas asistencialistas y la presencia de organizaciones de la sociedad civil, que emprenden acciones de desarrollo comunitario a través de proyectos específicos.

El arribo intervencionista del Estado en materia de desarrollo en la región tiene al menos dos momentos importantes. El primero se ubica a finales de los años setenta, cuando el gobierno del estado inaugura la carretera principal (Espinosa, 2013). La carretera significó realmente el advenimiento del Estado aún intervencionista, especialmente con servicios públicos como la energía eléctrica –al menos en la cabecera de Tenango– y, especialmente, la intervención del entonces Instituto Nacional Indigenista (INI), una de las alas desarrollistas del Estado. El Estado, a través del INI y del Instituto Mexicano del Café, creó cooperativas de productores agrícolas, capacitando y dotando de plantas de café a toda la región. La apuesta entonces para el desarrollo era el cultivo y el beneficio del café. Sin embargo, las cooperativas fueron encabezadas por los caciques y los productores, dada la escasez de medios de producción, tuvieron una posición subordinada al intermediarismo. Para los noventa, el Programa de Apoyos Directos al Campo dotaba de recursos a los productores de café, pero éstos eran insuficientes. La crisis mundial del café en la misma década hizo que los precios se desplomaran, el golpe más fuerte lo recibieron las bases, los cafetaleros. El Estado neoliberal de finales del siglo XX abandonó al campo y a sus habitantes.

El otro momento fue durante la administración de Vicente Fox Quesada, a través de la todavía Comisión Nacional para el Desarrollo de

los Pueblos Indígenas, encabezada a nivel federal por una hidalguense, Xóchitl Gálvez. El asunto indígena, de ser un tema nacional, con Fox se redujo a un problema que se podía resolver "en 15 minutos" y que era asunto de una comisión. Las políticas desarrollistas ahora serían contradictoriamente enfocadas a la expansión de los programas asistencialistas (Oportunidades) que, al mismo tiempo que les "acercaba" el acceso a los derechos de salud y educación, los afianzaba en una posición de dependencia y subordinación en la región. La otra cara fueron los proyectos productivos y el turismo en sus diferentes modalidades. El café ya no era la prioridad, ahora los bordados y los vastos y exuberantes paisajes se convertirían en la alternativa desarrollista.

Durante los sexenios panistas (el de Fox y el de Felipe Calderón Hinojosa), las condiciones no cambiaron mucho, las vías de comunicación aumentaron hacia el interior de los tres municipios, los servicios de energía eléctrica y los proyectos productivos de engorda de ganado, turismo indígena y, en general, los programas paternalistas continuaron con el mismo sello.

El arribo de la universidad

Quizá uno de los procesos más importantes después de la introducción de las vías de comunicación y el cultivo del café en la región, a finales de los setenta, fue la llegada de la Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo (UIEH).

Recién iniciado el siglo XXI, el Estado mexicano comenzó uno de los procesos educativos más ambiciosos en las regiones indígenas, la expansión de la educación profesional y/o universitaria a través de las universidades interculturales (UI) en el año 2003 (Schmelkes, 2008). Las UI obedecieron a la necesidad de ampliar las opciones de educación superior para las poblaciones indígenas de este país; a su vez, se propusieron como misión la formación de intelectuales y profesionales con la capacidad de incidir en el desarrollo de sus comunidades y de las regiones (Schmelkes, 2008). De esta manera se formó la primera UI en San Felipe del Progreso, en el Estado de México (2004), le siguieron los estados de Tabasco, Chiapas, Puebla, Quintana Roo, Guerrero, Michoacán, Veracruz. La UIEH se inauguró en el 2012, nueve años después de iniciado el proyecto nacional. Primero fue albergada en las instalacio-

nes de una secundaria cercana a la cabecera municipal de Tenango de Doria, en el 2017 fueron entregadas las instalaciones propias.

Uno de los parteaguas contemporáneo en la región Otomí-Tepehua fue justamente la apertura de la UIEH. Un proyecto de esta naturaleza significó el arribo de gente de fuera, principalmente de la ciudad. A la convocatoria académica para la contratación de profesores acudieron jóvenes profesionistas de diversas disciplinas (lingüística, sociología, pedagogía, agronomía, ingeniería forestal, comunicación, antropología, entre otras), con títulos de posgrado, provenientes de universidades de la Ciudad de México (Universidad Autónoma Metropolitana [UAM] y la Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM]), de la Universidad Autónoma Chapingo, de Puebla, incluso de Oaxaca. Para el desarrollo de la parte administrativa y técnica llegaron de Pachuca, la capital del estado; algunos de Tulancingo y otros de la misma región. La llegada de la UIEH implicó la oportunidad de empleo tanto para los locales como para los foráneos.

Para la región, y especialmente para la cabecera municipal de Tenango de Doria, la llegada de la UIEH significó diversas transformaciones, quizá las más visibles fueron materiales, en cuanto a mejoras en la infraestructura y aumento en la dinámica económica y comercial. La renta de cuartos y casas para los recién llegados (trabajadores y alumnos), el incremento de pequeños negocios (tienditas, papelerías, cafés internet, tiendas de teléfonos y accesorios, taquerías, cocinas económicas), la pavimentación de algunas calles, fueron algunas de las manifestaciones más evidentes de esta nueva situación, asimismo se incrementó el transporte público local (combis) y también para Tulancingo (ciudad y punto de comercio más importante de la región), se instalaron antenas y aumentó la oferta de empresas proveedoras de internet.

Sin embargo, pese a la mejora de las condiciones de acceso a los servicios urbanos, quienes se vieron beneficiados fueron los jóvenes estudiantes que procedían de las comunidades más cercanas a la cabecera, pues el regreso a sus comunidades era cotidiano; a diferencia de aquellos para quienes implicaba mayor tiempo, distancia y costos, provenientes de localidades de los municipios de San Bartolo Tutotepec y Huehuetla, o los foráneos (de otras regiones y estados), para ellos rentar fue lo más viable. En general, la llegada de la UIEH provocó uno de los procesos de urbanización más importantes para la región.

Los efectos no esperados…

Ya señalamos la expansión de la urbanización a consecuencia de la llegada de la UIEH, sin embargo, la situación fue diferente en términos de influencias culturales y políticas. La llegada de actores externos a la región significó un parteaguas para una nueva generación de jóvenes serranos.

La primera generación de la UIEH se conformó por jóvenes de procedencias diversas; de la cabecera municipal de Tenango (quienes no hablaban lengua indígena), San Bartolo Tutotepec, Huehuetla, Acaxochitlán y hasta de la otra región ñhañhú del Valle del Mezquital, casi todos provenientes de pequeñas comunidades y hablantes de una lengua indígena (náhuatl, otomí, tepehua). La primera generación fue marcadamente femenina y con edades que rebasaban los 20 años, algunas con experiencias migratorias regionales y laborales.

A su llegada (2012), las licenciaturas que la universidad ofertó fueron Lengua y Cultura, Desarrollo Sustentable y Gestión Comunitaria y Gobiernos Locales (actualmente Gestión Comunitaria desapareció, y se integraron dos licenciaturas más, Producción Agropecuaria Sustentable y Arte y Diseño Digital), una de las actividades académicas más importantes de la UIEH es la vinculación comunitaria, así que para muchos alumnos la experiencia universitaria ha significado conocer la región y, para otros, regresar a sus comunidades y enfocarlas desde otros ángulos. La mirada de los alumnos se fue construyendo bajo la influencia crítica de sus maestros, egresados de la UAM (de las unidades Iztapalapa y Xochimilco), de la UNAM, de la Universidad Autónoma de Chapingo, quienes tuvieron una importante influencia en su formación. En las prácticas de campo, los alumnos y las alumnas empezaron a dar cuenta de algunas interrogantes. ¿Por qué la región no se ha desarrollado? ¿Por qué la región ha permanecido marginada y empobrecida? ¿Por qué, a pesar de ser una región rica en recursos naturales, es pobre? Y más allá de dar respuestas concretas, ellos y ellas empezaron a dialogar con la historia y los procesos estructurales globales y sus efectos regionales y locales. La experiencia universitaria implicó para los/as jóvenes serranos/as una tensión constante entre la reproducción de la cotidianidad de su contexto y la construcción de un nuevo proyecto personal y profesional, que se traducía en una especie de dilema entre quedarse en la comunidad y/o en la región, apostar por la construcción de una generación que impulsara un cambio a través de diversos proyectos, o bien emigrar en busca de empleo. Durante su experiencia uni-

versitaria los/as jóvenes serranos/as empezaron a cambiar las miradas "opacas" y las ganas de salir huyendo de sus comunidades "atrasadas"; las herramientas teórico-metodológicas y las recurrentes visitas a la región y a sus comunidades fueron parte de un ejercicio de espejo crítico que les ayudó a develar que la región, sus localidades y sus familia no eran pobres ni marginadas y tampoco "atrasadas" por costumbre, por tradición, por cultura, sino que eran resultado de cientos de años de abandono, saqueo y explotación.

Se dieron cuenta de que la producción de café y la elaboración de bordados (tenangos) eran acaparados por los caciques de la región y por sus "cooperativas", por intermediarios que provenían de las ciudades. La tensión que se genera entre quedarse en la región o migrar en la búsqueda de un empleo es una constante, pues, a pesar de que la apuesta sea el desarrollo de las comunidades rurales y la producción en el campo, es también real que las generaciones jóvenes no tienen modo de financiar proyectos y tampoco dinero para llevar a cabo procesos de gestión. Los trabajos que las y los jóvenes empezaron a desempeñar en sus comunidades no eran remunerados, como lo marcaba la tradición del sistema de cargos comunitarios. Mientras eran alumnos, la mayoría tuvo acceso a becas y apoyos de movilidad, lo que garantizó temporalmente el desarrollo de acciones y su seguimiento. Cuando egresaron, las condiciones cambiaron ya que la estancia en sus comunidades se hizo casi insostenible por la falta de financiamiento.

Al respecto, una egresada de la UIEH comentaba en una charla

> en la comunidad hay mucho que hacer y las autoridades te invitan a trabajar, y una se involucra en todo el trabajo porque además es muy bonito trabajar para la comunidad, pero a la larga, una también necesita comer y dinero para cubrir otras necesidades, incluso para salir, pero no hay dinero. El trabajo en la comunidad no se paga, es gratis. Esto tarde que temprano cansa (Peña Blanca, Tenango de Doria, Hidalgo, mayo de 2018).

El testimonio muestra la importancia que tiene el compromiso comunitario para esta joven y el sentido de pertenencia hacia su comunidad, pero también muestra las condicionantes estructurales que en algunos casos son determinantes en la interrupción de sus procesos participativos:

> Para las familias es muy complicado mandar a sus hijos a estudiar. Las familias no tienen recursos económicos para sostener a sus hijos en la escuela.

> Para nosotros también ha sido muy difícil y más ahora, cuando tu trabajo tiene que ser remunerado. Yo he hecho mucho trabajo y no me han pagado. Tengo muchas satisfacciones, pero también tengo otras necesidades. Sin embargo, en mi comunidad han surgido muchos problemas y por eso me he involucrado (Susana [Peña Blanca, Tenango de Doria], comunicación personal, mayo de 2018).

A pesar de la formación crítica que han tenido los y las jóvenes, las condiciones estructurales los obligan a migrar a las ciudades cercanas (Pachuca, Puebla, Tulancingo, Veracruz), quedar en lista de espera para ser contratados en la cabecera municipal, integrarse a alguna organización de la sociedad civil y desarrollar proyectos específicos, o bien buscar financiamiento para emprender un proyecto comunitario.

Las condiciones estructurales en la región siguen siendo determinantes para la migración de las generaciones jóvenes, pese a que existen algunas oportunidades éstas son insuficientes y precarias. Dicho panorama ocasiona que los jóvenes varones opten por la migración internacional indocumentada; en el mejor de los casos migran a los Estados Unidos de manera formal a través de un contrato de trabajo temporal.

Las jóvenes, la construcción de una generación otra

Hasta el 2018, las seis generaciones de la UIEH se caracterizaron por ser una matrícula mayoritariamente femenina.[2] Para algunas de las jóvenes alumnas, su paso por la universidad representó la primera generación de mujeres y en general de que algún miembro de la familia tuviera acceso a la educación superior. La experiencia universitaria cambió la perspectiva de las jóvenes sobre su comunidad, sobre la forma en la que ésta se organiza, sobre el papel que ellas tienen frente al contexto local; ellas se muestran críticas de su ser mujer y los roles tradicionales femeninos. Actualmente, las jóvenes que egresaron de la universidad se debaten entre el compromiso comunitario y el desarrollo profesional

[2] Según datos del Departamento de Servicios Escolares de la UIEH, la primera generación tuvo una matrícula femenina que representó el 67% de la población total de alumnos. Las siguientes generaciones oscilaron alrededor de ese promedio.

que las presiona por alcanzar el éxito, generalmente ubicado fuera de su región y comunidad de origen.

Para las jóvenes que participaron en prácticas universitarias, a través del desarrollo de proyectos e investigaciones específicas, esto significó la oportunidad, más tarde y por convicción propia, de involucrarse en asuntos comunitarios; una experiencia que fue abriendo ciertos espacios en la organización comunitaria, estructuralmente de orden masculino,[3] al diálogo y a la participación de las mujeres y, particularmente, a la presencia de las jóvenes universitarias. Los capitales académicos, sociales y simbólicos (Bourdieu, 1990, 2007a, 2007b; Bourdieu y Wacquant, 2005) adquiridos en su paso por la universidad permitieron a las jóvenes profesionistas ser vistas y tratadas de otra manera en la comunidad: saber hacer escritos, hablar en público, conocer ciertos protocolos de gestión, informar de ciertos temas a la comunidad, entre otras actividades, fueron habilidades que les valieron el reconocimiento de las autoridades. A partir del desarrollo de esas tareas, las jóvenes fueron convocadas para asistir a las reuniones comunitarias, espacio político donde se abordan y discuten los temas comunitarios y se toman decisiones públicas.

El acceso de las jóvenes a los espacios de participación política comunitaria no les representó un inmediato reconocimiento de su voz, las autoridades comunitarias sólo las convocaban cuando necesitaban de sus conocimientos prácticos, por lo que su presencia no significó cambios *de facto* en la participación de las mujeres en la toma de decisiones. Sin embargo, estas experiencias dieron continuidad a la participación y rupturas de género para la inclusión de las mujeres en el espacio político comunitario.

La experiencia universitaria representó un parteaguas en la vida de las jóvenes, que está lejos de ser homogénea, al contrario, los conflictos y las tensiones fueron permanentes entre el deber ser y la construcción de un nuevo sujeto. El acceso de las mujeres a la universidad da cuenta de ciertos cambios contextuales que han repercutido en la recomposición de las relaciones de género y, específicamente, en la experiencia de

[3] La organización comunitaria es principalmente masculina y la ciudadanía se adquiere a partir de los 18 años de edad, o bien cuando el varón se convierte en padre de familia. Sin embargo, las mujeres tienen una amplia y reconocida participación en la organización de las celebraciones y festividades religiosas.

las mujeres con la tensión y ruptura del rol tradicional en la comunidad. Las jóvenes que han logrado incorporarse a la universidad y tener una participación activa en los asuntos de la comunidad son herederas, también, de liderazgos femeninos que han abierto brecha en el cambio de posición de las mujeres en la comunidad. Ejemplos que fueron encarnados por sus madres, mujeres que lucharon por el acceso a los servicios públicos, que gestionaron recursos para la comunidad, que encabezaron grupos y proyectos productivos, mujeres que emigraron de sus comunidades y se incorporaron al trabajo asalariado, mujeres cabezas de familia (madres solteras) que se vieron en la necesidad apremiante de garantizar la vida de sus hijos. Mujeres de otra generación que no tuvieron la remota posibilidad de acceder a la educación media y tampoco superior. Son, en general, las madres de las jóvenes que hoy se encuentran en una posición activa en sus comunidades.

El lento pero sistemático cambio de posición de las mujeres comprende al menos dos procesos articulados, el de la influencia de los procesos modernizadores en la región (arribo de los medios y vías de comunicación, escuelas, programas gubernamentales (Oportunidades y Prospera), participación en proyectos productivos, capacitación para el trabajo, experiencias migratorias) y, por otro lado, la propia lucha de las mujeres al interior de sus familias y sus comunidades.

En todas las entrevistas que se realizaron con las jóvenes de la región, activas en la participación política de sus comunidades, la madre figuró como ejemplo de liderazgo, fortaleza, lucha y apoyo, donde el rol tradicional de cuidadora y educadora convive con la participación en los espacios exclusivamente masculinos, por ejemplo, los cargos comunitarios. La razón de la lucha de las madres de estas jóvenes por sus derechos comunitarios tiene un común denominador, todas ellas eran madres solteras que tuvieron que luchar por ellas y por sus hijos para garantizar el acceso a los servicios públicos (agua potable, energía eléctrica, drenaje), a ser propietarias de la tierra y en general a una vida digna en la comunidad.

Cabe mencionar que las mujeres en la región han tenido un papel muy importante en la participación religiosa que también comprende el espacio público, sin embargo, lo que aquí se resalta es el papel en el espacio público de la toma de decisiones políticas, es decir, en asuntos que comprenden la vida cotidiana y no solamente el periodo específico de la festividad o conmemoración religiosa. Aun así, los liderazgos de

las mujeres pueden fortalecerse por el capital social que implica su experiencia de participación en cargos religiosos.

El arribo del gasoducto Tuxpan-Tula y la participación de las jóvenes

En 2015, la Comisión Federal de Electricidad concesionó la construcción, posesión y operación del gasoducto Tuxpan-Tula a la empresa TransCanada, dicha obra atraviesa tres entidades, Hidalgo, Puebla y Veracruz. A su paso por Hidalgo, el gasoducto involucra a cerca de una decena de municipios, varios de ellos ubicados en dos de las tres regiones indígenas de la entidad: el Valle del Mezquital y la región Otomí-Tepehua. Para la mayoría de las comunidades, la llegada del gasoducto ha significado un atentado sistemático a sus derechos colectivos, no sólo por parte de la empresa, sino principalmente por parte del Estado mexicano, ya que en ninguna de las localidades que son afectadas por el gasoducto se ejerció el derecho a consulta de los pueblos. Actualmente, la instauración de los enormes tubos (o conductos) metálicos atraviesan terrenos que en su mayoría eran antes de labor agrícola.

Las reacciones locales han sido diferentes; en algunas localidades, las promesas sobre la llegada de beneficios y progreso para la gente funcionaron eficazmente como medio de cooptación; mientras que las amenazas y la instauración del miedo fungieron como paralizadores sociales. En otros casos, la organización social ha sido la herramienta más fuerte para la defensa del territorio colectivo, donde el sentido de pertenencia (identidad étnica) funge como el motor para defender la casa, la milpa, la plaza, el río, el cafetal, el bosque, el monte.

En la Sierra Otomí-Tepehua pareciera que antes de la llegada del gasoducto las amenazas del progreso modernista no habían alterado la cotidianidad, la vida de las comunidades otomíes y tepehuas trascurría con cierta "normalidad" entre la marginación, la pobreza, la migración regional e internacional, la sobreexplotación del trabajo jornalero en los cafetales, los bajos precios del café y los bordados (tenangos), en general entre el intermediarismo caciquil cuasiendémico de la región. Sin embargo, cuando llegó el gasoducto a la región, el ambiente empezó a cambiar.

La empresa TransCanada y el gobierno municipal dieron información parcial a las comunidades sobre el gasoducto. En la mayoría de los

casos, no los informaron y nunca les hablaron de los riesgos e impactos que sus comunidades iban a tener. Al contrario, difundieron ciertos "beneficios", como generación de empleos, mejoras en la infraestructura de escuelas, centros de salud, auditorios, áreas lúdicas, entre otros, como tabletas de regalo para los alumnos de las escuelas primarias. La información que se proporcionaba a las comunidades no se daba en asambleas; los delegados y las autoridades comunitarias eran convocadas en la cabecera municipal de Tenango de Doria, pues eran las comunidades pertenecientes a esta entidad las afectadas, entre ellas, Santa Mónica y San Nicolás.

La región Otomí-Tepehua, al igual que otras regiones indígenas, tiene una relación histórica con el territorio, en varias comunidades, como Santa Mónica, los cerros y algunas áreas comunes tienen una relevancia fundamental en la vida religiosa. La falta de información y la información tendenciosa en un primer momento no encendió las alertas, sino que fue a partir del involucramiento de alumnos y, especialmente, alumnas de la UIEH que la información comenzó a fluir y el paisaje pintó de manera distinta.

La vinculación comunitaria, las diversas prácticas de campo y el conocimiento de experiencias en defensa del territorio[4] sentaron precedente de lo que el gasoducto Tuxpan-Tula implicaría para el territorio. Sin embargo, como lo mencionan Carrillo y Gallardo:

> no fue hasta mediados del año de 2016 cuando los jóvenes y maestros de la UICEH comenzaron una serie de rondas informativas por petición de la misma localidad de Santa Mónica en el municipio de Tenango de Doria, localidad donde la empresa ya había iniciado las obras sin informar sobre el proyecto y sin una consulta previa a los habitantes en general. Fue a través de un proceso de cooptación de los dueños de los predios donde se trazó el proyecto y los delegados municipales en turno, que es como inician las obras (2017: 10).

[4] Los alumnos habían conocido experiencias de lucha en la Sierra Norte de Puebla, específicamente en Huauchinango, con la presa de Necaxa; experiencias de grave deforestación de los bosques del municipio de Acaxochitlán, en el estado de Hidalgo y algunas otras de Oaxaca y Chiapas, que habían sido ilustradas mediante la lectura que sus profesores habían incluido en sus programas de asignatura.

Es hasta este momento que una joven de Santa Mónica, con apoyo de un compañero de la región del Valle del Mezquital que ya tenía conocimiento del proyecto de TransCanada en su comunidad, otra compañera de Santa Mónica y un profesor convocaron a asambleas informativas en la comunidad de San Mónica y, posteriormente, hicieron visitas informativas a otras comunidades, entre ellas, San Nicolás.

> Empezamos a informar a la comunidad, fuimos con los delegados. Lo que empezamos a hacer fue informar a la gente porque había mucha confusión, no sabían de qué se trataba. Nosotras seguimos el consejo de un compañero que ya había pasado por esto en su comunidad, donde la misma empresa, con el mismo proyecto. Les dijimos de qué se trataba […] a partir de eso fuimos informando a otras comunidades y después decidir qué hacer.
>
> Nosotros como jóvenes, pero principalmente como mujeres es difícil, este… que a nosotras nos tomen en cuenta, que tengamos voz, que nos den la palabra porque somos jóvenes, pero porque somos mujeres, porque si son hombres adultos sí los escuchan, pero igual si son mujeres adultas no las toman en cuenta. Pero a partir de que estuvimos involucradas en este asunto, empezó a cambiar el comportamiento del delegado y de las personas que tomaban las decisiones en las asambleas. La gente empezó a decir, no pues sí saben, así sí pueden involucrarse, hablar, opinar. A partir de eso como que se empezó a dar un cambio, igual con las mujeres, nosotras como mujeres jóvenes, pero también tratando de involucrar a otras mujeres porque ellas también son parte del pueblo, son parte del territorio. Los proyectos y los conflictos no sólo involucran a los hombres, sino a todos, a los niños, a las niñas, a las mujeres, a los adultos, todos son parte del pueblo, entonces se empezó a involucrar a toda la gente que así lo quisiera (Lucero [Santa Mónica], comunicación personal, mayo de 2018).

En la entrevista realizada a Lucero, ella mencionó al principio tener mucho temor porque no había precedente en su comunidad de que jóvenes y, menos mujeres solteras y estudiantes, tomaran la voz en la asamblea, pero ella no sólo fue valiente y asumió el compromiso con su comunidad, sino que con su presencia y palabra enfrentó a la estructura de poder masculino. Dicho acto no cambia automáticamente las relaciones de poder en las comunidades, sin embargo, dada la coyuntura ocasionada por el gasoducto, se abrió la puerta para que Lucero, una mujer joven, apoyara la lucha que las mujeres madres de familia habían asumido frente a dicho proyecto:

> En la comunidad hay más o menos 1500, 1600 personas, la mayoría de las personas están en desacuerdo con el paso del gasoducto, sobre todo las mujeres. Ahí entran personas que dicen que el gasoducto puede traer beneficios, que les puede hacer carreteras, que puede hacer aulas, que les pueden brindar otros servicios [públicos] entonces hay gente que dice sí, que pase porque nos puede beneficiar como pueblo. Hay otras personas que dicen que no, que no puede beneficiarnos porque los va a perjudicar. No se pueden ir a vivir a otro lado, por eso es la defensa del territorio, porque la gente tiene ese arraigo, ese sentido de identidad.
>
> Yo vi mucho este sentido de arraigo en las mujeres. Ellas se identifican mucho más. Ellas dicen que no sólo están en contra porque son mujeres o adultas, sino porque quieren proteger a sus hijos, a las otras generaciones que vienen, porque ellos van a ser los afectados, van a sufrir las consecuencias. Nosotras como quiera ya pasamos, ya vivimos. Nosotras tenemos agua limpia, pero a nuestros hijos qué les espera (Lucero, comunicación personal, mayo de 2018).

Fue hasta el momento en que las comunidades y sus autoridades empezaron a darse cuenta de que la ruta que iba a seguir el gasoducto, además de invadir tierras de labor (propiedad privada), invadiría también territorio comunal destinado para la reproducción de su religiosidad.

Lucero o Lucerito, como le dicen sus amigos, es una joven que asume que la experiencia universitaria le cambió la vida y que amplió su perspectiva, es una joven que incesantemente reflexiona sobre su ser mujer en la dimensión comunitaria y fuera de ella. Es una joven que fue punta de lanza en su comunidad para informar sobre el proyecto, aliarse con otras mujeres y con las autoridades comunitarias para un mismo fin: la defensa de su comunidad. Aquí se presentan dos fragmentos de su testimonio en los que muestra la influencia que tuvo sobre ella su paso por la universidad y la clara reflexión que hace como mujer perteneciente a una comunidad indígena:

> Haber estado en una universidad me permitió reconocer, reconocer que hay otras actividades y que hay que involucrarse. Ahorita sí estoy involucrada, pero igual ha sido un choque porque a la mejor sí tenemos el sustento teórico, o lo que hemos leído o lo que los maestros nos han trasmitido, pero ya vivirlo en la práctica ya es totalmente diferente. Nosotros hemos ido refor-

> zando y vamos cuestionando qué dice la literatura con lo que realmente se hace en el pueblo…
>
> […] Pues es muy importante que los hombres nos puedan dar la palabra, pero también es muy importante reconocer que las mujeres hemos cambiado contextualmente. Nosotras ya no estamos en la casa cuidando a los hijos, nosotras ya regresamos de noche, a veces no llegamos, andamos afuera todo el día y nos catalogan como mujeres que no tienen un hombre que nos haga entrar en razón, que nos controle. Que son mujeres que nada más andan así, afuera de su casa, que andan en los espacios públicos, o incluso haciendo un cargo. Nosotras rompemos con ese esquema y por eso tenemos que trabajar con las demás mujeres, de que las mujeres trabajen con sí mismas. Puede haber esa posibilidad de que los delegados digan que sí, que las mujeres tienen que participar, pero si las mujeres se sienten incómodas, inseguras, desempeñando un cargo porque van a ser criticadas porque no están con sus familias, esas ideas también nos limitan porque dicen por eso que no quieren estar, porque me van a estar criticando, porque van a estar hablando mal de mí, porque van a decir que no tengo nada que hacer en mi casa y que por eso estoy aquí. Por eso las mujeres mismas tenemos que hacer esta autorreflexión, de que tenemos que romper con ese paradigma de que las mujeres solamente tienen que estar en la casa cuidando los hijos (Lucero, comunicación personal, mayo de 2018).

Susana, joven de la comunidad de Peña Blanca, y Chulu, de la comunidad de San Nicolás, ambas estudiantes de la UIEH, tuvieron experiencias similares a la de Lucero. Aunque el gasoducto no pasaría por la comunidad de Peña Blanca, Susana se comprometió con su comunidad y también emprendió un proceso informativo sobre lo que estaba aconteciendo en las comunidades vecinas y la posición sorda de las autoridades municipales:

> A partir de 2015 he asistido a las asambleas comunitarias, en mi comunidad la asamblea era un espacio que era exclusivo de los hombres y se hacían principalmente para elegir al delegado. Pues yo creo que indirectamente mis hermanos me echaron la mano, porque ellos iban a las asambleas y pues yo me iba metiendo. También el hecho de haber estudiado, eso me dio una ayudadita para irme metiendo. Desde 2014 empezaba a ir, en 2015 también ya iba más y del 2016 para acá he estado participando mucho y en 2017 me dieron el cargo de secretaria comunitaria dentro de la delegación; acompañaba al delegado a todos lados y así… ellos creían que, de alguna

> manera como yo estaba estudiando, pues que yo sabía más que ellos, pero no es cierto. Yo siempre les he dicho que el hecho de estar aquí, a la mejor sí puedo saber redactar papeles y otras cosas, pero que yo sepa cómo tomar las decisiones en relación a la comunidad pues no. Entonces pues ya terminó mi cargo en diciembre de 2017 y ya dije en 2018 pues ya me voy, y pues no, no fue así. Resulta que sigo trabajando en la comunidad, sigo acompañando a los delegados, frecuentemente me mandan a traer en la delegación. Así también durante el 2016 y 2017 estuve en la comunidad de Santa Mónica y San Nicolás trabajando con ellos en relación al gasoducto. Estuvimos dando talleres de derechos humanos, derecho al territorio, hablando de los derechos indígenas. Estuvimos recorriendo las comunidades de toda la región, San Pablo, El Nanthé, El Ejido, San Nicolás, Santa Mónica, fueron las comunidades donde se trabajó mucho más la información sobre el gasoducto. Muchas veces no hay información y lo que lleva la empresa nunca habla de las consecuencias que iba a tener y justo eso es lo que nosotros hacíamos, informar sobre los riegos. Hubo un momento donde me considere activista [risas] (Susana, comunicación personal, mayo de 2018).

Al igual que Lucero, Susana abrió camino para que las mujeres jóvenes empezaran a construir una posición diferente. Enfrentó la estructura de autoridad y le costó dos años de trabajo continuo ganarse una posición legítima frente a las autoridades y al resto de la comunidad. Además de enfrentar los procesos de violencia simbólica de género, a través de diversas críticas hacia su persona, también se enfrentó a la vulnerabilidad experimentada por los defensores de derechos humanos y los defensores del territorio ante el acoso y las amenazas. Pese a todo ello, Susana asumió una posición fuerte y profundamente reflexiva de su pertenencia y participación en la comunidad:

> Ahorita se habla de un cambio de ruta del gasoducto ahí en la comunidad de San Nicolás, de Santa Mónica. Las comunidades tienen un amparo, ganaron un amparo y ahora se habla mucho de un cambio de ruta. Hace poco estuve en una reunión en Pachuca y justo otra vez nos hablaron del gasoducto… ahora, no sé, me genera como una sensación de miedo porque el abogado y otro compañero con el que estuve trabajando me dijeron tú eres la llave para entrar a San Pablo, porque eres de la región. Yo no me quiero involucrar porque la gente de ahí es superambiciosa, el delegado es… no sé. Apenas el delegado me mandó llamar para preguntarme ¿qué tan delicado es el asunto del gasoducto? Y le dije, ¿por qué? Y él me respondió, es que fuimos a la

> reunión del martes [con representantes de la empresa TransCanada] y nos preguntaron quién eras, de dónde eras… todo esto me hace sentirme como una persona vulnerable. Porque el hecho de que mi comunidad esté cerca de donde va a pasar el gasoducto, pero que por la mía pasen todos los de la empresa, hoy los de la empresa conocen al delegado, conocen a mi familia, todo eso me hace sentir miedo. Yo ya no quiero ir a todas las comunidades, yo les dije que todo lo que quieran lo vemos aquí en la comunidad, pero a San Pablo yo no me voy a meter…
>
> Hoy sigo trabajando con la comunidad, metiendo proyectos a la CDI, creo que me he ganado una posición distinta a todas las mujeres de la comunidad y tampoco eso me satisface porque de alguna manera siento que no he hecho el trabajo que habría tenido que hacer porque no hay mujeres que participen atrás, adelante o al lado de mí. Porque creo que las mujeres se sienten muy ajenas a los temas de la delegación. Sí hay mujeres que toman decisiones; hay una señora que mueve a 20 o 30 personas, que va y viene, ella es de la organización Antorcha Campesina, pero ella no se involucra dentro de la comunidad y yo le digo por qué no se involucra, usted tiene muchas posibilidades de hacer cosas… pero no, es más como un grupo de choque. No toma en cuenta a los delegados, no toma en cuenta la autoridad y dentro de la comunidad la autoridad es muy importante, porque todas las decisiones se toman en asamblea y las autoridades también se eligen ahí. Así que si no se respetan las autoridades, pues se generan los conflictos (Susana, comunicación personal, mayo de 2018).

El gasoducto Tuxpan-Tula representa uno de los primeros embates "formales" del "nuevo imperialismo", como llama David Harvey (2005) al embate del capitalismo contemporáneo, o una nueva modalidad del histórico capitalismo de despojo. En la región Otomí-Tepehua han subsistido diversas formas de saqueo y despojo, principalmente del producto de la fuerza de trabajo campesina y artesanal. El intermediarismo ha sido la forma que se ha sostenido de manera casi ininterrumpida. Sin embargo, el gasoducto llega en un momento distinto bajo formas conocidas de cooptación, contubernio e intimidación a las comunidades. El gasoducto se presenta de una manera ambivalente, pues su principal interés ya no es la fuerza de trabajo, sino aparentemente una ruta, una superficie. El proyecto es un referente del arribo de los procesos modernizantes del capitalismo contemporáneo, que no se podría explicar sin la infraestructura en las vías de comunicación y, por supuesto, no

se podría explicar sin la necesidad de trasportación de los suministros energéticos que hoy exige el capital.

> Estos incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad –común, colectiva, estatal, etcétera– en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales; la monetización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavos; y la usura, la deuda pública y, finalmente, el sistema de crédito. El Estado, con su monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad, juega un rol crucial al respaldar y promover estos procesos (Harvey, 2005: 113).

El capitalismo lucra con las necesidades de las personas. Propiamente no las explota mediante el trabajo asalariado, pero al final las expulsa, expropia y expolia sus territorios, lanzando su fuerza de trabajo al mercado. El tipo de relación que el capitalismo contemporáneo tiene con los territorios de los pueblos y comunidades indígenas (que pueden ser o no propiedad comunal, incluso privada, pero de uso común y sentido religioso) es mucho más compleja. A la región no llegaron minas prometiendo empleos a los habitantes de las comunidades, TransCanada prometió principalmente beneficios en la infraestructura comunitaria. En el caso de la minería se explota la tierra para extraer sus metales y al mismo tiempo se sobreexplota la fuerza de trabajo endémica y foránea (cuando es necesario); el gasoducto "sólo" instala grandes tuberías que transportan gas, que generan vibraciones, ruidos y riesgo permanente de explosión. En este caso, no se explota la tierra de manera tradicional –como sucede con la minería–, para el gasoducto la tierra de los otomíes y tepehuas es una superficie necesaria, base para la ruta de la infraestructura que posibilita el traslado de la mercancía: el gas natural.

El capital contemporáneo necesita de los territorios históricos (vistos como simples superficies) para la circulación de las mercancías, en ese sentido David Harvey (2005) señala que la acumulación del capital también se genera a partir de los recursos naturales, pero aquí agregaríamos entonces lo que señala Massimo de Angelis (2012), la acu-

mulación del capital no sólo se reproduce a partir de la expoliación de los recursos naturales, sino –agrego– cuando el gasoducto pasa por las tierras de labor, por los montes, por las calles y veredas de la comunidad, no lo hace sólo sobre la superficie de la tierra, sino sobre las venas profundas de la historia de esas tierras, la historia de los territorios. La tierra entendida como relación social y no sólo como objeto, sino como relación histórica que significa la vida pasada, presente y la que se hereda a los hijos o a los nietos. Quienes luchan dicen: lo hacemos por nuestra casa, por nuestros hijos. Por tanto, pese a que en apariencia el megaproyecto del gasoducto no es una mina, es un proceso agresivo de acumulación de capital que escinde vidas. El gasoducto lucra con la tierra-territorio, con la necesidad material y simbólica de quienes lo hacen y lo habitan.

El capitalismo contemporáneo lucra con el territorio, entendido como espacio histórico apropiado y construido por los que lo han habitado social, cultural, económica y políticamente; un espacio donde existen distintos actores y distintos vínculos (Rodríguez, 2015).

Sin embargo, como antes lo mencionamos, el gasoducto llegó en un momento donde las nuevas dinámicas migratorias, el acceso a la educación y la salud –aunque aún incipiente–, el arribo de nuevos actores (maestros, activistas, empresarios, alumnos de otras regiones) y, específicamente, la llegada de la UIEH generaron nuevas dinámicas en la región y al interior de las comunidades. Los efectos no esperados de esta primera generación resultaron una especie de semillero donde los liderazgos femeninos se activaron e hicieron eco en las pertenencias histórico-identitarias de los habitantes de la región, pero especialmente en las jóvenes.

La influencia que representó la defensa del territorio de comunidades pertenecientes a la Sierra Norte de Puebla, específicamente la comunidad de San Pablito (vecina de San Nicolás y Santa Mónica), donde además de la difusión sobre los impactos del gasoducto se impartieron talleres de derechos de los pueblos indígenas y defensa del territorio, fueron experiencias que sirvieron para dotar de recursos jurídicos y detonar alianzas intercomunitarias que trascendieron los límites municipales.

Es en este contexto, que la experiencia de las jóvenes cobra mayor relevancia y expresa la construcción de un nuevo sujeto por varias razones. En la dimensión comunitaria fortalecieron y reavivaron la importancia de la participación de las mujeres en los espacios de discusión

y toma de decisión colectiva, a través de voces jóvenes que se debaten entre el compromiso comunitario (expresión práctica y simbólica del sentido de pertenencia) y la crítica a los sistemas de organización masculina vertical. Nuevo sujeto, mujeres jóvenes solteras, primera generación o, mejor dicho, primer miembro de la familia con acceso a la educación superior. Sin estas mujeres, sin sus experiencias, no se explica el chispazo de conciencia que activó el sentido de pertenencia y el inicio sistemático de la defensa del territorio.

Reflexiones finales

Las experiencias de estas jóvenes mujeres no son modelos homogéneos, son expresiones del involucramiento de las juventudes rurales en escenarios políticos; son voces que habían estado acalladas por las condiciones de marginación y pobreza y, también, por el sistema patriarcal. En este sentido, como lo menciona Gisela Espinosa, "los procesos políticos y organizativos de las mujeres no son lineales, tienen altas y bajas, avances y retrocesos, dudas, incertidumbres y zigzagueos, pero en conjunto reflejan la emergencia de un nuevo sujeto social y político" (2011: 125).

Las jóvenes y sus comunidades se enfrentaron a procesos de resistencia que expresan la tensión entre dos formas contrapuestas de apropiación del territorio, como lo señala Rodríguez (2015: 25), una vinculada con las empresas (y apoyada por los gobiernos), que lucra con el despojo y la destrucción de los territorios rurales, y otra, la de los pueblos indígenas y campesinos, que defienden sus formas de vida vinculadas a la tierra, la producción agropecuaria, la naturaleza, la cultura y la organización comunitaria.

La lucha y la reflexión crítica de estas jóvenes mujeres indígenas expuso la importancia de la participación de las mujeres en el espacio público comunitario, apuntando a la deconstrucción de su condición y su posición social histórica vinculada a la subordinación de género, estableciendo nuevos derechos para las mujeres. Al mismo tiempo, su participación se sitúa en una discusión global acerca de la sobrevivencia de las comunidades rurales indígenas en el contexto del capitalismo contemporáneo. Lo cual permite visibilizar a estas mujeres como sujetos que surgen de procesos contradictorios que se entremezclan con la idea dominante del desarrollo y otras formas propias de vivir la vida comunitaria; entre procesos de cooptación, resistencia, tensión y negociación.

Las mujeres jóvenes rompen con el modelo de las mujeres en lucha por el territorio que les antecedieron, pues aunque las mujeres madres se hayan convertido en el referente de defensa de sus territorios, a través de la bandera de la conquista de los derechos y el disfrute presente y futuro de sus hijos, las mujeres jóvenes de las que hablamos son solteras, luchan por convicción política en defensa de sus pueblos y porque piensan de manera compartida intra e intergeneracional. Piensan la defensa de sus territorios para resguardar su historia sin necesariamente garantizarla a sus hijos futuros (pues también existen cambios importantes en la construcción de los roles tradicionales y sobre el ejercicio o no de la maternidad). Piensan en ellas y al mismo tiempo en sus familias, vecinos, amigos; el paisaje cotidiano de la sierra, que les evoca recuerdos y añoranzas respecto de donde viven, crecieron y se hicieron, es hoy un terreno en disputa con el capital. Sí, estas jóvenes se alían y se fortalecen de los liderazgos femeninos de sus madres y seguramente de otras y otros actores, pero el papel que hoy desempeñan da cuenta de un sujeto que se construye en otro momento, con otros recursos y los potencializa.

La defensa de estas mujeres es contra una modernización homogeneizante y se articula mediante la afirmación de la pertenencia, la autonomía y la apropiación histórica del territorio. Dicha experiencia camina hacia la construcción de un nuevo sujeto femenino, de mujeres jóvenes que luchan y se involucran en el escenario público de la toma de decisiones comunitarias, de las mujeres que levantan la voz y son escuchadas, de las mujeres que ya no sólo miran en el rol de madre una experiencia de trascendencia; mujeres que quieren seguir estudiando, trabajar, conocer otros lugares y experiencias. Mujeres otras que se tejen en la tensión constante del deber ser comunitario y la apuesta incesante de la construcción de una relación de reconocimiento del ser mujer joven e indígena más digna.

En este sentido, las luchas de las mujeres por el territorio se enmarcan en la construcción de sus derechos y el ejercicio de su ciudadanía (comunitaria y estatal), desde la percepción y lucha contra la violencia sistémica del capitalismo contemporáneo que supone desigualdad e injusticias para los pueblos indígenas y, específicamente, para las mujeres.

Referencias

Bourdieu, P. (1990), *Sociología y cultura*, Grijalbo / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

———— (2005), *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona.

———— (2007a), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción,* Anagrama, Barcelona.

———— (2007b), *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo XXI, México.

———— , y L. Wacquant (2005), *Una invitación a la sociología reflexiva*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Carrillo, M., y P. Gallardo (2017), "Externalidades como potenciadores de manifestaciones territoriales indígenas-campesinas en la sierra madre oriental", en 11 Congreso Nacional "Marejadas rurales y luchas por la vida", Asociación Mexicana de Estudios Rurales.

Composto, C., y M. Navarro (2012), "'El despojo es una estrategia del capital para superar la crisis de la explotación'. Entrevista con John Holloway", en *Theomai. Estudios Críticos sobre Sociedad y Desarrollo*, núm. 26, recuperado de <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/Holloway%20-%20Entrevista.pdf>.

De Angelis, M. (2012), "Marx y la acumulación primitiva. El carácter continuo de los 'cercamientos' capitalistas", en *Theomai. Estudios Críticos sobre Sociedad y Desarrollo*, núm. 26, julio-diciembre, recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/124/12426097003.pdf>.

Espinosa, G. (2011), "Mujeres indígenas construyendo su ciudadanía. Quince notas para la reflexión", en M. Cejas y A. Jaiven (coords.), *En la encrucijada de género y ciudadanía Sujetos políticos, derechos, gobierno, nación y acción política,* Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Xochimilco / Itaca, México, pp. 113-130.

Espinosa, R. (2013), "Mujeres indígenas en procesos de capacitación en la región Otomí-Tepehua, Hidalgo", tesis de maestría en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco, México.

Harvey, D. (2005), "El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión", en *Socialist Register 2004*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015), Encuesta Intercensal 2015, recuperado en marzo de 2018, de <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>.

Rodríguez, C. (2015), *Geopolítica del desarrollo local. Campesinos, empresas y gobiernos en la disputa por territorios y bienes naturales en el México rural*, UAM-Xochimilco / Itaca, México.

Schmelkes, S. (2008), "Las universidades interculturales en México ¿Una contribución a la equidad en la educación superior?", en Ponencia presentada en First Conference on Ethnicity, Race, and Indigenous Peoples in Latin America and the Caribbean, Universidad de California en San Diego, San Diego, recuperado en marzo de 2018, de <https://www.academia.edu/3048258/LAS_UNIVERSIDADES_INTERCULTURALES_EN_M%C3%89XICO_Una_contribuci%C3%B3n_a_la_equidad_en_educaci%C3%B3n_superior>.

TRANSFORMACIONES DEL TERRITORIO A TRAVÉS DE LA RELACIÓN CAMPO-CIUDAD EN ZAPOTITLÁN PALMAS Y HUAJUAPAN DE LEÓN, OAXACA

Luis G. Ávila García*

Introducción

La presente investigación tuvo por objeto analizar las transformaciones del territorio rural en un municipio de Oaxaca, mediante un enfoque sobre lo local pero que articula procesos regionales. El material de reflexión consistió en un estudio de trabajo de campo en el municipio de Zapotitlán Palmas y en la ciudad de Huajuapan de León, además de la revisión de material bibliográfico. Durante el primer abordaje metodológico se realizaron entrevistas abiertas con artesanos y algunas autoridades del municipio en donde se pudo percibir un profundo proceso de desagrarización y un considerable proceso de emigración de personas que continúan saliendo en busca de empleo y mejores condiciones de vida a otras ciudades.

En ese sentido, los objetivos se direccionaron hacia el análisis de la dinámica familiar, los roles y ocupaciones de los miembros que se quedan a radicar en el municipio. Los resultados sugieren una amplia movilidad hacia las principales ciudades con el fin de participar en actividades secundarias y terciarias. No obstante, durante el estudio se pudo percibir que persisten actividades tradicionales como la agricultura en pequeña escala y la fabricación de artesanías que, debido a su importancia histórica, permite situarla como relevante para comprender las estrategias que emprenden actualmente las familias, pero también para comprender la simultaneidad de procesos antiguos y contemporáneos en el municipio.

* Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Se concibió que las estrategias de sobrevivencia se han diversificado y las estructuras familiar y comunitaria han asumido nuevas formas. En este caso, se presentan dos espacios clave de la Mixteca oaxaqueña en donde la emigración, la agricultura de pequeña escala y la producción del tejido de palma siguen siendo actividades importantes para comprender dichas reconfiguraciones, pero a la vez posibles formas de reapropiación del territorio por parte de los habitantes del municipio que aún se consideran campesinos y para quienes parte de su vida cotidiana se encuentra en relación permanente con la ciudad.

Espacio de estudio

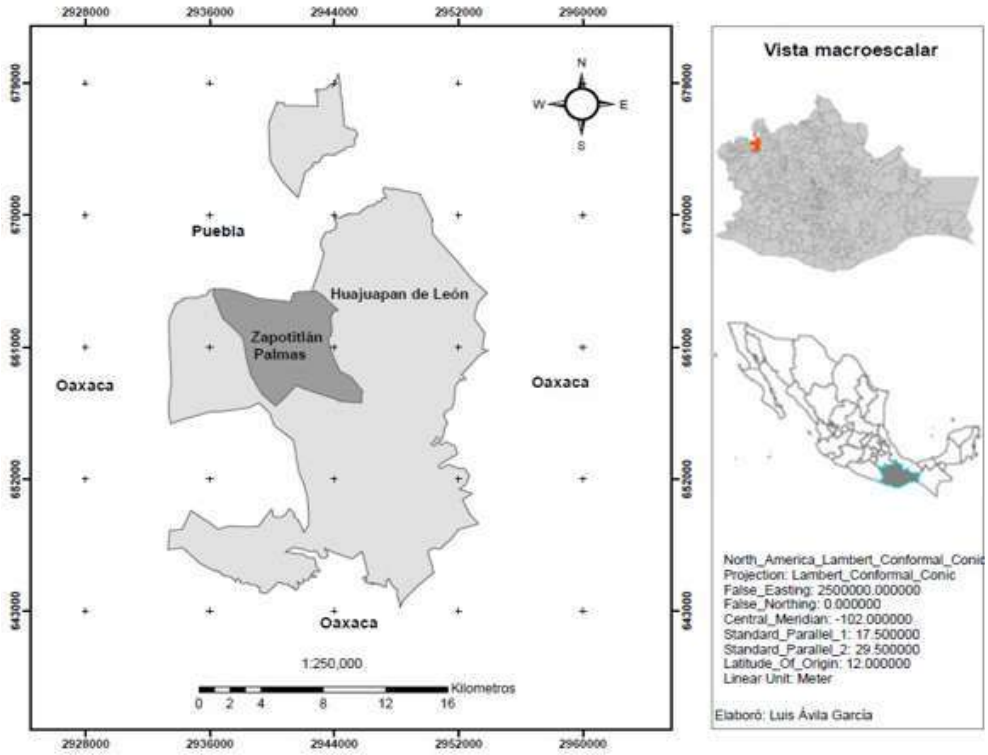
El municipio de Zapotitlán Palmas pertenece al distrito de Huajuapan de León, ubicado en la región Mixteca Baja de Oaxaca. El distrito de Huajuapan de León funge como ciudad y área de influencia económica, política y cultural, incluso fuera de sus fronteras oficiales.

La ciudad de Huajuapan de León, cabecera del Distrito de Huajuapan, está ubicada en una llanura surcada por el río Huajuapan, afluente del río Mixteco. Fue fundada por orden del virrey Luis Velasco en 1561 y sus primeros pobladores fueron mixtecos de poblados cercanos. En años posteriores se establecieron en el asentamiento algunas familias españolas que ocuparon el centro. Pero todavía en los siglos XVI y XVII constituía sólo una ranchería dependiente del pueblo de Tonalá. Ya en el siglo XIX y en décadas posteriores a la Independencia, empezó a cobrar mayor significación a medida que se incrementaban sus actividades mercantiles. Así, en 1843 el gobernador del estado de Oaxaca, general Antonio de León, le otorgó la categoría de villa y 40 años más tarde, el 7 de octubre de 1884, recibió el título de ciudad (Steffen, 2001: 19).

A fines del siglo XIX se edificó en el corazón de la ciudad el palacio municipal y se diseñó el parque Independencia frente a éste. Los otros tres costados del parque fueron flanqueados por la catedral y por las casas habitación más ricas. De manera paulatina y especialmente a partir de los años cuarenta del siglo XX, fueron surgiendo colonias y barrios en torno al núcleo poblacional original, sobre todo en espacios vecinos a los caminos que conducían a las principales fincas de la época (Mendoza, 1981: 14-17).

Actualmente, la ciudad de Huajuapan de León es un espacio que expresa claros procesos de urbanización en términos de infraestructura, servicios, comercio, industria, inmigración, aunque con profundas contradicciones que ponen de manifiesto una urbanización que se nutre constantemente de lo rural, específicamente de la pobreza rural, es decir, un espacio en donde es común encontrar carreteras poco accesibles, ineficiencia en los servicios de salud, educación y vivienda. Se contraponen además los entornos rurales de zonas no tan lejanas a su ciudad, como es el caso del municipio de Zapotitlán Palmas a tan sólo 15 km de distancia por la carretera principal Cristóbal Colón.

La cercanía entre ambos municipios conectados por la carretera internacional Huajuapan-México provee de cierto grado de movilidad, principalmente a los habitantes de Zapotitlán Palmas, quienes continuamente se trasladan a la ciudad de Huajuapan para proveerse de materia prima, alimentos o bienes de consumo humano.



Ubicación de Huajuapan de León y Zapotitlán Palmas, Oaxaca
Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), 2010.

El mercado local y subempleo

La ciudad de Huajuapan ha sido históricamente un importante polo de atracción, por el hecho de concentrar en su espacio urbano mercados locales que son continuamente explorados para el comercio a pequeña y mediana escala proveniente de los distintos municipios de las mixtecas oaxaqueñas. En el comercio a pequeña escala han prevalecido productos alimenticios básicos ofertados en el mercado o a través del comercio ambulante por artesanos y pequeños productores de hortalizas provenientes de Zapotitlán Palmas que llegan a vender productos como frijol, maíz, calabaza, chile, rábanos y algunos frutos como mango, chicozapote, guamúchil, a fin de obtener un ingreso para la subsistencia. También en Zapotitlán Palmas se ha fomentado la agricultura protegida a través de invernaderos, dos invernaderos en donde se produce jitomate, lo cual refleja una producción a pequeña escala ofertada en los mercados de Huajuapan o Acatlán de Osorio, Puebla.

Sin embargo, existe otro vínculo de movilidad importante de Zapotitlán Palmas hacia Huajuapan que tiene que ver con la búsqueda de fuentes alternas de trabajo, estas formas de trabajo se manifiestan en los servicios, albañilería, turismo y transporte, los cuales pasan a formar parte del ingreso de las familias.

La polarización y la baja rentabilidad de la agricultura campesina han promovido la pulverización del campesinado en una gran variedad de actores sociales, que han debido vincularse a distintas actividades y mercados de trabajo para lograr completar su ingreso. En el medio rural se manifiesta una creciente multiactividad entre los sectores de la economía campesina que combinan la agricultura y la ganadería en pequeña escala con la artesanía y el comercio, o que combinan el servicio doméstico con trabajo jornalero y asalariado en pequeñas industrias rurales o en la construcción (Canabal y Olivares, 2016: 15).

En esa reconfiguración de actividades, la estructura familiar en Zapotitlán ha sufrido cambios profundos en tanto que la mayoría de las familias tienen uno o más familiares trabajando, ya sea en las ciudades próximas al municipio o en Estados Unidos, lo cual permite aclarar otro rubro que forma parte del ingreso y que son las remesas. En los últimos años, algunos emigrantes hacia Estados Unidos no han regresado al municipio como lo hacían año con año durante las fiestas o celebraciones, esto en cierta medida debido a las políticas migratorias asumidas en Estados Unidos, que inciden en la cada vez más difícil situación en la

frontera entre México y ese país, dificultando el desplazamiento "ilegal" de emigrantes. La estructura familiar va quedando condicionada a lo que Arias (2009) denomina una ausencia indefinida de los que se fueron y quizá no vuelvan.

Que el flujo migratorio sea ahora familiar e indefinido ha generado al menos cinco cambios drásticos en las comunidades: en primer lugar, que las familias han empezado a experimentar la certeza de que sus miembros viven separados a largo plazo; es decir, que algunos miembros pueden ir y venir, pero que no van a permanecer ni quedarse en la comunidad como antes (Arias, 2009: 146).

Dinámica de población en Zapotitlán Palmas

La baja densidad poblacional en el municipio se ha mantenido como una constante durante la última década, en 2005 la población ascendía a 1 373 habitantes, en 2015 la población total en viviendas particulares habitadas era de 1 431. Esto puede explicarse en cierta medida por las dinámicas de movilidad mediadas por la búsqueda de mejores condiciones de vida por parte de los habitantes de Zapotitlán Palmas, en tanto hay una escasez de fuentes de empleo en el municipio, que se suma al abandono gradual del campo.

La edad mediana de la población es de 24 años, mientras que el promedio estatal indica una edad mediana de 22 años. Este indicador también se relaciona con una fuerte migración en edades jóvenes.

> Los principales destinos de la migración internacional son los estados de Virginia, Washington, Florida, Oregón, Carolina del Norte y Nueva York, mientras [que] la migración nacional se realiza básicamente hacia la Ciudad de México. Se estima que hay un poco más de 1 000 emigrados, [de los cuales] un 10 % ya no regresan a la comunidad por alguna otra situación (Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable de Zapotitlán Palmas, 2010: 55).

Zapotitlán Palmas es un municipio que ha expulsado casi a la mitad de su población y la que vive actualmente en él ha asumido un rol dinámico de movilidad de ida y vuelta a la ciudad inmediata que es Huajuapan de León, en donde ha sido cada vez más difícil encontrar fuentes de trabajo, así como mercados para la venta de sus productos, por lo que

han continuado la exploración de nuevos mercados locales hacia Puebla y, en el mejor de los casos, hacia la Ciudad de México.

Este escenario complejiza la red de relaciones que tejen hoy en día los actores provenientes de Zapotitlán Palmas, pues casi la mitad de los habitantes del municipio viven en espacios urbanos y un importante número de habitantes que radican en el municipio interactúan cotidianamente con las ciudades próximas, como son Huajuapan de León, Acatlán de Osorio y Tehuacán, estas dos últimas ubicadas en Puebla. Esta especie de vaciamiento poblacional del espacio rural que le ha venido sucediendo a Zapotitlán Palmas indica dos ejes a rastrear, el primero tiene que ver con la reconfiguración de la estructura familiar en tanto estructura patriarcal y el segundo implica la reorganización de actividades que dinamizan estrategias para complementar los ingresos necesarios para la reproducción de las familias en actividades diferentes a la agrícola y que, como se ha mostrado, están ligadas a los servicios, transporte, turismo; pero, además, últimamente se ha fortalecido la actividad de las artesanías que iba en detrimento hasta hace algunos años.

El rol de las mujeres en Zapotitlán Palmas

Los habitantes que se quedan se encuentran inmersos en una división de actividades en la que el papel de las mujeres ha cobrado protagonismo, en cuanto a la organización de las actividades familiares y en actividades de la comunidad como la asistencia a asambleas y la participación en festividades. Es muy probable que el modo de relación patriarcal se haya debilitado al interior del núcleo familiar debido a que las mujeres asumen el mando, pero las estructuras de autoridad comunitarias basadas en ordenamientos tradicionales parecen poco afectadas, ya que de manera colectiva se asume el precepto moral de la organización comunitaria entendida también como usos y costumbres, en donde los varones que se quedan tienen acceso a los escaños más altos en la estructura de gobierno, toman decisiones y ejercen la autoridad moral y política en el municipio.

El papel de las mujeres es central para comprender la organización de las actividades económicas al interior y al exterior del municipio, así como para comprender las prácticas culturales, de modo que ambas variables pueden ir definiendo el sentido de seguir llamando o no campe-

sinos a los habitantes de Zapotitlán Palmas. Es importante destacar la autodenominación que los habitantes del municipio hacen en el sentido de ser campesinos, ese rasgo de identidad adquiere su primera connotación en referencia a la tierra y los lugares sagrados, una connotación que pronto se matiza por los rasgos culturales expresados por fiestas y rituales, los cuales brindan soporte a la construcción del sentido de ser campesino en un entorno permeado por la influencia de las ciudades. El sentido de ser campesino viene dado en principio por esa oposición campo-ciudad, oposición que, trascendida por la práctica cotidiana de los habitantes, se sitúa en el punto en el que confluyen procesos de larga duración provenientes de un pasado no inmediato y procesos que acontecen en un pasado más inmediato.

Tenencia de la tierra

La desagrarización del campo como un proceso inevitable de corta duración iniciado en los setenta, a pesar de marcar un hito importante en la vida del campo, en términos de desactivar una economía de producción primaria, no logró vaciar de sentido el modo de organización campesina que perdura, por ejemplo, en municipios como Zapotitlán Palmas. El régimen de tenencia de la tierra, a pesar de no ser una variable suficiente para determinar en qué medida los habitantes del municipio son o no campesinos, provee de material para su reflexión.

> En el Municipio de Zapotitlán Palmas la tenencia de la tierra se encuentra bajo los regímenes Comunal y Ejidal de acuerdo con las carpetas básicas y planos mostrados por las Sociedades Agrarias. La superficie de tierras comunales es de 3914.4 ha. Y la superficie ejidal es de 662.9 ha (Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable de Zapotitlán Palmas, 2010: 46).

El modo específico de usufructuar la tierra impone las siguientes condiciones:

1) Propiedad Comunal Parcelada. –Ésta es la forma de tenencia más común [con] dotación colectiva del suelo, pero por acuerdos internos y costumbres se distribuyen en parcelas individuales, permanentes y heredables a sus sucesores. Este tipo de tenencia comprende a toda el área bajo uso agrícola, de matorral secundario.

2) Propiedad Comunal de Uso Colectivo. –Esta unidad de tenencia de la tierra se ubica en las áreas consideradas como selva baja caducifolia, reducida a las áreas más accidentadas como laderas y cauces de barrancas, también incluye las áreas ocupadas por el bosque con palmas. [La comunidad usa estas áreas] como agostaderos para la extracción de leña y algo de madera (Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable de Zapotitlán Palmas, 2010: 46).

Actualmente, las personas con acceso a superficie ejidal han envejecido, lo cual posibilita reivindicar a los sucesores o herederos de las parcelas, ante la emigración de varones a las ciudades ya mencionadas. Lo lógico sería que la sucesión pasara a manos de las hijas de familia, sin embargo, los trámites no se realizan en tanto no existe asesoría legal. De ese modo, cuando fallecen los titulares de la parcela ésta se sigue utilizando, aunque el título de propiedad ya no sea legalmente de los hijos.

Por otra parte, la propiedad de uso comunal puede fragmentarse para el aprovechamiento de alguna familia que quiera trabajar, casi nadie compra tierras, los compromisos se dan con el ayuntamiento y la asamblea del municipio. Gran parte de la superficie en el municipio se compone por cerros y terrenos de mediana inclinación en los que existe una cobertura de plantas como la palma empleada para elaborar artesanías, recurso al que todos los habitantes tienen acceso, siempre y cuando den aviso a las autoridades del ayuntamiento.

No existen empresas o proyectos de agronegocios que se encuentren explotando las superficies del municipio. La superficie de terreno para agricultura ha sufrido deterioro por erosión, a esto coadyuva que gran parte de la superficie está constituida por laderas. El suelo es regosol éutrico,[1] posibilita la agricultura a pequeña y mediana escala siempre y cuando se proporcione un tratamiento adecuado, es decir, un manejo y conservación de especies vegetales y animales para su reproducción.

[1] "El término Regosol deriva del vocablo griego 'rhegos' que significa sábana, haciendo alusión al manto de alteración que cubre la tierra. Los Regosoles se desarrollan sobre materiales no consolidados, alterados y de textura fina. Aparecen en cualquier zona climática sin permafrost y a cualquier altitud. Son muy comunes en zonas áridas, en los trópicos secos y en las regiones montañosas" (Departamento de Biología y Producción de los Vegetales de la Universidad de Extremadura, s. f.).

En ese sentido, ha prevalecido la agricultura para el autoconsumo con ligeros excedentes que son vendidos en los mercados locales de las ciudades de Huajuapan y Acatlán de Osorio. Regularmente, la siembra de cultivos como maíz y frijol se hace en pequeña escala, incluso de traspatio, debido a las condiciones ya mencionadas del suelo en el entorno. Es interesante observar desde cierta altura, en un cerro o loma, que la zona verde con vegetación se encuentra justo dentro del poblado, aunque en los lomeríos es probable encontrar palma silvestre.

El papel de la agricultura: la búsqueda de lo campesino

Aquí es importante destacar la labor del agricultor, en tanto que dicha labor exige un grado de conocimiento avanzado para lograr el cultivo deseado; la combinación de abonos orgánicos y agroquímicos se usa para lograr la producción. Otro aspecto importante es la vinculación con las festividades, en donde puede observarse una presencia de celebraciones religiosas como la celebrada el 20 de enero cuando rinden culto a San Sebastián Mártir, el Día de Muertos, además de celebraciones que forman parte de otro acervo cultural pero que son asumidas por el pueblo, tales como Navidad y Año Nuevo.

La actividad pecuaria es débil, aunque existe ganado equino, caprino y bovino, así como aves de corral; el consumo de carnes rojas regularmente se realiza en Huajuapan de León. La influencia del mercado en Huajuapan, debido a su cercanía, ha motivado que los habitantes de Zapotitlán Palmas opten por renunciar al costo de criar ganado para consumo y que prefieran comprarlo directamente en el mercado.

En cuanto a la composición del ingreso, en determinadas familias del municipio, estaría proviniendo del trabajo realizado por miembros de la familia, varones y mujeres jóvenes, que salen a trabajar a las ciudades próximas en servicios, transporte, albañilería y en el trabajo doméstico. Otra fuente de ingreso son las remesas que envían los emigrados a Estados Unidos. Cabe mencionar que otra parte del ingreso provenía de las transferencias por parte de programas de asistencia social como el Programa de Apoyos Directos al Campo, Prospera o Sesenta y más, que desde diciembre han sido suspendidos en este municipio con el argumento del cambio de la administración gubernamental.

Artesanías, la búsqueda de estrategias familiares: entre procesos nuevos y antiguos

Ante la creciente incertidumbre de los programas asistenciales, el rubro de las artesanías, actividad que había ido en detrimento en años pasados, comenzó a cobrar de nuevo importancia para la obtención de un ingreso extra entre los habitantes de Zapotitlán Palmas. La fuerza que ha cobrado la actividad artesanal coloca nuevamente al municipio como espacio clave en la reconfiguración de la labor del tejido de palma, una actividad en la que se introducen nuevas destrezas, estilos, modos de creación promoviendo una heterogeneidad de productos que asumen nuevos matices, al estar dirigidas a una población que reside en las ciudades; algunos denominan a estos productos como neoartesanías.[2]

En Zapotitlán Palmas las artesanías se elaboran desde el periodo colonial pero dicha actividad se ha ido adaptando a los distintos tiempos, al grado de presentarse actualmente como una actividad que ha cobrado mayor relevancia. Con los múltiples procesos de urbanización y otras formas de relación de los habitantes con su entorno, lo moderno avanzó sin ninguna resistencia en espacios donde lo indígena-campesino se hallaba morando, los tiempos avasallaron todo a su paso imponiendo modelos o pautas culturales. Los efectos han sido contrastantes para algunos municipios, como es el caso de Zapotitlán Palmas, en donde la lengua que se practica es el mixteco, actualmente hablada por menos de la cuarta parte de la población; según datos del Inegi, en 2010 sólo 287 personas mayores a cinco años la hablaban.

En Zapotitlán Palmas la actividad artesanal ha tomado nuevos matices, sobre todo porque las artesanías producidas han pasado de ser estrictamente indígenas a populares, concibiendo así nuevas formas de elaboración y contenido simbólico, sea porque fusionan estilos tradicio-

[2] "Las neoartesanías se inspiran en las tradiciones del arte popular y aprovechan la mano de obra de los artesanos tradicionales. Se produce con nuevas técnicas y materiales e inventan nuevas formas y diseños, aunque conserven una continuidad bien definida entre la tradición y la adaptación a nuevos usos y mercados más amplios" (Pérez, 2013: 7).

A diferencia de otras latitudes de la mixteca o la Montaña de Guerrero, en donde se continúa realizando un producto como clara expresión de una cultura indígena que conserva su lengua, costumbres y tradiciones, en Zapotitlán Palmas se intenta innovar para un consumidor de ciudad, por lo que se busca que las artesanías puedan adquirir un mayor valor de cambio que de uso.

nales con nuevas técnicas o por el hecho de diversificar la producción y llevarla a mercados locales en donde son aceptadas por un consumidor que mira en ellas expresiones versátiles. Existen otros circuitos de artesanías de palma, como es el caso de la Montaña Alta y Baja de Guerrero, en donde la población que teje artesanías es principalmente indígena me'phaa, nahua o na savi, que se caracteriza por producir primordialmente sombreros, pero también con un alto nivel de diversificación y con estilos propios de la comunidad indígena y, por tal motivo, sus productos son denominados artesanías indígenas.

A diferencia de las montañas de Guerrero, en Zapotitlán Palmas, Oaxaca, se ha abandonado gradualmente el uso de palma natural o silvestre sustituyéndola por palma sintética. Con la palma sintética, la artesanía se vuelve más redituable en los mercados locales, mientras que la palma silvestre comienza a ser abandonada, lo cual se convierte en una ventaja para recuperar la vegetación en suelos deforestados. Otra ventaja del uso de la palma sintética es que facilita la elaboración de productos como cestos, bolsas de mano, ornamentos, bisutería, entre otros, que surgen de la creatividad artesanal.

La palma sintética es una copia de la palma natural usada por mucho tiempo en la región, la diferencia es que la primera se adquiere directamente en los mercados o tiendas que se abastecen en la Ciudad de México y no necesita de labor de corte, secado al sol, ni selección de las mejores palmas, como sucede con las fibras naturales. En otros municipios de la Mixteca o en la Montaña de Guerrero, la extracción de palma natural para la elaboración de artesanías requiere de un proceso de trabajo equivalente a jornadas que van de tres a cuatro horas diarias.

En la Mixteca oaxaqueña, desde la época colonial, se fue asimilando el arte del tejido y pronto fue incorporado como parte de las costumbres y rituales y se mantuvo por largo tiempo entre los pueblos mixtecos, incluso la actividad trascendió a las inequidades del mercado en los ochenta del siglo pasado, cuando los habitantes de Zapotitlán Palmas potenciaron sus artesanías hacia los mercados locales. Esta actividad sobrevivió hasta inicios del presente siglo, pero poco a poco se fue debilitando por los procesos de empobrecimiento que llevaron a muchos de los habitantes del municipio al éxodo hacia los Estados Unidos y también porque los mercados locales dejaron de adquirir las artesanías de palma por la llegada de nuevos aditamentos modernos, elaborados por la industria manufacturera de tal modo que las artesanías de palma co-

menzaron a ser arrinconadas por considerarlas en cierta medida como parte del pasado, anacrónicas.

No obstante, la actividad fue recobrando lenta y gradualmente importancia entre las labores que desempañaban las familias mutiladas por el éxodo; la creatividad fue el ingrediente inmediato ante el reto que supuso para los habitantes de Zapotitlán Palma un mercado influenciado por procesos de urbanización y productos industriales. La acometida consistió en crear hasta satisfacer la demanda del consumidor de ciudad, que ya se asimilaba en la imagen de un bizarro folklor urbano. Surgieron entonces diferentes diseños de bolsas de mano con correa corta o larga, aretes, fundas para celular, collares, pulseras y más productos para reconquistar el gusto de la población por las artesanías. La diferencia con el pasado es que ahora el consumidor podía tener un producto que fusionaba colores y acabados tradicionales del barroco indígena con un acabado sutil como para ser usado en las actividades cotidianas de la urbe. Hoy se observan en distintas ciudades personas que portan artesanías como formas de expresión urbanas; personas consumiendo accesorios que hallan durante sus visitas a los pueblos mágicos, centros turísticos o ciudades con periferias productoras de artesanías.

La adaptación creativa de lo urbano con lo tradicional permitió de nueva cuenta el acceso de las artesanías de Zapotitlán Palmas a los mercados locales. Es importante resaltar la estrategia comercial de los artesanos que venden directamente sus artesanías en los mercados locales, ya sea venta al menudeo o mayoreo, pero sin intermediarios. Por ello, muchos de los artesanos han pasado a formar parte de la población que vive del comercio informal; el comercio ambulante que transita por las ferias, tianguis, plazas, mercados, iglesias, entre otros espacios urbanos en donde los artesanos plasman sus trayectorias cotidianamente desde que salen de sus hogares. Con cierta independencia van de ciudad en ciudad buscando conseguir el dinero del cual depende la reproducción social de las familias que se quedan, ante la emigración de algunos de sus miembros.

El papel del Estado en el fomento a las artesanías de palma en Zapotitlán Palmas

Como se ha mencionado, la búsqueda de estrategias para contrarrestar los efectos del impacto de la pobreza en la economía de las familias

de Zapotitlán Palmas hizo que las artesanías cobraran cierto grado de relevancia. Otro actor que ha estado presente mediante políticas de fomento a las artesanías ha sido el Estado mexicano, que comenzó a tener presencia cuando se desactivaron los programas de apoyo y fomento a la producción campesina. Cuando se empezó a dar el proceso de desagrarización, surgieron fideicomisos que incentivaron el subempleo. A nivel federal, desde 1974 se creó un fideicomiso conocido como Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (Fonart), que se encargó de gestionar apoyos para proyectos artesanales estratégicos, así como de capacitar a la población interesada en las artesanías.

En otras regiones, como la Montaña Alta y Baja de Guerrero, fue a través del fideicomiso de la palma (o Fidepalm) que se gestionaron proyectos productivos de artesanías, así como de capacitación y asistencia técnica. Ambas regiones, la Montaña de Guerrero y la Mixteca oaxaqueña comparten escenarios de profunda pobreza, procesos de emigración nacional e internacional. Los efectos negativos de esta situación tienen que ver con la expulsión de población hacia la Ciudad de México y hacia los Estados Unidos, por lo general los que fueron al extranjero ya no regresaron a Zapotitlán Palmas.

Actualmente, Fonart continúa en la región gestionando apoyos en conjunto con el Instituto Oaxaqueño de las Artesanías mediante una labor de fomento no sólo en relación con la palma sino con una variedad de productos. A pesar de que la gran mayoría de los pobladores en Zapotitlán Palmas dedican tiempo a la elaboración de artesanías no todos son beneficiarios de los apoyos gestionados por el Fonart, aunque algunos han recibido asesoría en talleres de capacitación. Los más jóvenes han optado por aprender por cuenta propia en visitas a ferias de artesanías que se presentan en Oaxaca o en otras entidades del país; ellos han innovado en la producción de artesanías de palma, produciendo diferentes modelos y acabados, lo que les brinda ventajas frente a otros grupos de familias que se dedican al tejido de uno o dos modelos de producto.

En suma, la ruptura del Estado con los sectores campesinos dio marcha a un entramado de procesos que generaron efectos negativos en las unidades familiares, al grado de quedar fragmentadas, la solución no vino precisamente del Estado; han sido los que se quedaron, mujeres y personas de la tercera edad, quienes han puesto a dialogar estrategias del pasado con los desafíos del presente, han trazado diferentes trayectorias por diferentes caminos, de tal forma que la territorialidad de los

habitantes de Zapotitlán Palmas no se agota en las fronteras municipales sino en un largo camino construido desde hace más de dos décadas hacia las ciudades cercanas y lejanas.

> Si bien es cierto que acceder al poder municipal en la cabecera distrital era una garantía para obtener o mantener el control de todo el distrito, en cada cabecera municipal se reproducía, de una u otra manera, la disputa por el poder. En los casos de los municipios más cercanos a la cabecera distrital, los enfrentamientos estaban directamente manejados por los grandes comerciantes-terratenientes de Huajuapan de León, que tenían en ellos sus tierras y que ponían y quitaban a las autoridades municipales (Steffen, 2001: 141).

Cuando el territorio controlado social y políticamente por los poderes locales reconocidos como terratenientes fue traslapado por procesos de éxodo masivo y cambios en el modelo de producción, comenzó una profunda búsqueda de actividades y venta de fuerza de trabajo fuera del municipio. Esta inercia llevó al repliegue de los grupos de poder tradicionales e incluso a que perdieran su estatus económico y político, ya que sectores empobrecidos y no empobrecidos emigraron hacia otras fuentes de trabajo y hacia otras latitudes. El territorio bajo ese contexto pudo resignificarse, sin embargo, los procesos de integracionismo no fueron abandonados por el Estado, al fin y al cabo, tener el control de los recursos, principalmente de la fuerza de trabajo, ha sido una máxima del desarrollo territorial rural. Fuera del espacio municipal las resignificaciones del territorio rural adquirieron a su vez otros matices, dinamizados por la activación de la movilidad cotidiana de los actores presentes en la relación entre lo rural y lo urbano, dicha movilidad no se agota dentro de las fronteras municipales sino que va más allá; un ejemplo de ello son los procesos de reconfiguración territorial basados en la articulación de actividades tradicionales como la agricultura y las artesanías de palma con otras actividades del sector terciario.

Reflexiones finales

El carácter multifuncional que adoptó el territorio de Zapotitlán Palmas manifiesta la complejidad de los procesos y relaciones sociales que se entrecruzan ahí para dar cuenta de las profundas tensiones presentes en la relación campo-ciudad. Los dinamismos de las ciudades

influenciadas por la racionalidad del mercado se presentan como "espacios de oportunidad" para los sectores empobrecidos de Zapotitlán Palmas que, forzados a emigrar de sus lugares de residencia, buscan el sustento de sus familias desempeñándose en actividades terciarias. En este sentido, la estructura familiar y la vida comunitaria reconfiguran lo cotidiano imprimiéndole un mayor dinamismo, traducido en una intensa movilidad que los lleva a desplazarse por diferentes espacios de acción fuera de las fronteras del municipio. La reconfiguración de la estructura familiar también exigió un mayor protagonismo de las mujeres, quienes desempeñan un papel activo para la construcción de las estrategias de sobrevivencia.

La interacción cotidiana del municipio con la ciudad de Huajuapan sugiere pensar en un espacio dinámico generado por diferentes actores en los mercados locales, que ha sido destino de la nueva producción artesanal y agrícola en pequeña escala, así como de acceso a formas de subempleo que se vuelven parte de las estrategias familiares.

Si bien el abandono gradual de la actividad agrícola se hace cada vez más visible, en la trasformación del territorio, el protagonismo de lo campesino y artesanal está presente, así como diferentes rasgos culturales que salen a relucir durante festividades o rituales, de tal modo que el dinamismo de los habitantes de Zapotitlán Palmas conlleva a pensar en una articulación dinámica de procesos tradicionales que se vigorizan con las dinámicas de la ciudad.

Referencias

Arias, P. (2009), *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades-Universidad de Guadalajara / Miguel Ángel Porrúa / H. Cámara de Diputados, LX Legislatura, México, recuperado de <http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LX/arraigo.pdf>.

Canabal, B., y M. Olivares (coords.) (2016), *Sujetos rurales. Retos y nuevas perspectivas de análisis*, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Xochimilco / Itaca, México.

Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable de Zapotitlán Palmas (2010), "Plan Municipal de Desarrollo, Zapotitlán Palmas 2008-2010", Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación / Gobierno del Estado de Oaxaca, México,

recuperado el 29 de marzo de 2020, de <https://www.finanzasoaxaca.gob.mx/pdf/inversion_publica/pmds/08_10/568.pdf>.

Departamento de Biología y Producción de los Vegetales de la Universidad de Extremadura (s. f.), "Regosol", recuperado el 20 de marzo de 2019, de <https://www.eweb.unex.es/eweb/edafo/FAO/Regosol.htm>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (s. f.), México en Cifras, Oaxaca (2010), recuperado el 2 de febrero de 2019, de <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=20#>.

Mendoza, T. (1981), *Monografía del distrito de Huajuapan, Oax.*, Secretaría de Desarrollo Económico y Social / Dirección General de Educación, Cultura y Bienestar Social del Gobierno del Estado de Oaxaca, México.

Pérez, E. (2013), "Aplicación de la neoartesanía en los productos de cestería en Zapotitlán Palmas, Oaxaca", tesis de licenciatura en Ingeniería en Diseño, Universidad Tecnológica de la Mixteca, Huajuapan de León.

Steffen, C. (2001), *Los comerciantes de Huajuapan de León, Oaxaca 1920-1980*, UAM / Plaza y Valdés, México.

TERCERA PARTE

AGRICULTURA URBANA Y MEDIO AMBIENTE

PROPUESTA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN SISTEMA DE INDICADORES PARA LA SUSTENTABILIDAD EN AGRICULTURA URBANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Cecilia Esther Muñoz Cadena*
Miguel Francisco Ávila Rojas**

Introducción

La agricultura depende en gran medida de las condiciones ambientales y es altamente sensible a las variantes del clima y, por ende, al cambio climático. Éste puede influir no sólo sobre la producción sino también, sobre la seguridad alimentaria y nutricional de la población (Organización de las Naciones Unidad para la Agricultura y la Alimentación [FAO por sus siglas en inglés], 2018a: 3). Los eventos climáticos extremos están sucediendo con más frecuencia, por lo que tendrán un efecto negativo en la disponibilidad de alimento, en su estabilidad, acceso y utilización, así como en los medios de vida de las personas que dependen de esta actividad tanto en zonas rurales como urbanas (FAO, 2018b: 1).

Una de las principales causas del cambio climático son los gases de efecto invernadero. De acuerdo con el Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático (INECC) (2016: 39), el cambio de uso del suelo hacia la agricultura contribuye con un 10% a 14% de dióxido de carbono (CO_2), metano (CH_4) y óxido nitroso (N_2O), y con un 12% al 17% en el cambio

* Estancia posdoctoral. Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco.
** Huerto de los Niños y las Niñas, Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México.

de la cobertura del suelo, incluida la deforestación, para propiciar las actividades agrícolas.

Sin embargo, las prácticas de producción sustentable[1] de alimentos también pueden ir de la mano con las estrategias de adaptación y mitigación del cambio climático, ya que se sostienen mutuamente. Es decir, la agricultura puede ofrecer una alternativa de adaptación al cambio climático (FAO, 2018a: 3, 2018b: 6).

De igual manera, los productores y sus medios de vida también se encuentran expuestos a las amenazas del cambio climático, por lo que es conveniente fortalecer su capacidad de absorber, adaptarse y recuperarse de los desastres de manera sustentable. Por lo tanto, sin medios de vida agrícola resilientes, no será posible eliminar el hambre para las generaciones presentes y futuras, mediante un desarrollo sustentable (FAO, 2018b: 6).

Las ciudades mexicanas no son ajenas a este escenario ni la Ciudad de México es la excepción,

> De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi, 2010), hace 100 años, la población mexicana era mayoritariamente rural, siete de cada diez habitantes vivían en asentamientos rurales. Actualmente, esta estructura demográfica se ha invertido […] tres cuartas partes de la población nacional habita en ciudades. Se estima que, para 2050, al menos ocho de cada diez habitantes vivirán en ciudades (INECC, 2017);

por lo que la agricultura urbana (AU) se constituye como una posible herramienta para alcanzar la sustentabilidad a través de la seguridad alimentaria.

De acuerdo con la Ley de Huertos Urbanos en la Ciudad de México, se considera como huerto urbano a todo espacio que se encuentre en territorio urbano[2] "destinado al cultivo y producción de alimentos, el cual se puede llevar a cabo tanto en tierra firme o en espacios alterna-

[1] El término original es sostenible, que es utilizado en Ecología. Sin embargo, para este trabajo se usará el término sustentable para referirse a un marco más amplio donde se incluirán las dimensiones económicas, sociales además de las biofísicas.

[2] Según la división político-administrativa se considera urbano a todo aquel territorio en el que vivan más de 15 000 personas; semiurbano: entre 15 000 y 2 500 personas, y rural: menos de 2 500 personas. También se consideran la planificación, el trazo de calles y la prestación de servicios públicos (Araujo, 2005: 4).

tivos como recipientes, materiales de reciclaje, esquineros, entre otros" (Asamblea Legislativa del Distrito Federal, 2016: 2). Tampoco importa la ubicación y el tipo de tenencia.

Así, el marco de la AU se presenta bajo cuatro ejes principales:

1) La escala de los cultivos y su destino, es decir, doméstica y para el autoconsumo.
2) Venta de excedentes.
3) El desarrollo sustentable a través de prácticas agroalimentarias con participación ciudadana.
4) La alimentación sana junto con actividades recreativas.

Desde este punto de vista, se puede considerar que la AU es una práctica sustentable; sin embargo, son pocos los esfuerzos por operacionalizar los casos de sustentabilidad específicos (Villasís Keever, 2011: 108). Tales medidas podrán apoyar la implementación de medidas de mitigación, coadyuvar en la adopción de políticas ambientales, generar información comparable y aumentar la probabilidad de obtener apoyos (Sedema, 2015: 35).

De modo que la cuestión que se aborda en este trabajo consiste en cómo construir un sistema de indicadores para la agricultura urbana en la Ciudad de México, bajo los lineamientos de la sustentabilidad.

Bases metodológicas: Resiliencia socioecológica y sustentabilidad de la agricultura urbana

Tradicionalmente, en México, la medición de la sustentabilidad en sistemas de producción rural se realiza mediante indicadores del marco para la evaluación de sistemas de manejo de recursos naturales (MESMIS), el cual se caracteriza por tres aspectos principales:

1) parte de los atributos de agroecosistemas sustentables;
2) identifica los criterios de diagnóstico de cada atributo e instaura umbrales para los indicadores, y
3) establece indicadores para cada criterio que se derivan de puntos críticos. Los indicadores deben reflejar todas las áreas de evaluación social, económica y ambiental (Astier y González, 2008: 84).

Sin embargo, este trabajo no tiene el propósito de adoptar el método MESMIS para la construcción de un sistema de indicadores para la AU en la Ciudad de México, sino que parte de una base teórica más enfocada hacia lo que es la realidad urbana: espacios reducidos, rodeados por edificaciones que modifican fuertemente las condiciones ambientales y en donde esta práctica se enfrenta día a día con amenazas como pérdida de espacios por darles otro uso de suelo, presiones económicas que desvían a los actores hacia otras actividades mejor remuneradas, donde en realidad no priva la seguridad alimentaria, porque se tienen otras opciones. Este trabajo se enfoca preferentemente en la soberanía alimentaria, junto con otro tipo de soberanías complementarias.

Así, la AU de la Ciudad de México puede ser caracterizada por su alta resiliencia socioecológica, que permite determinar la sustentabilidad de sus agroecosistemas urbanos. Por tanto, se puede definir este concepto como la adaptación, el aprendizaje, la innovación y la autoorganización de los sistemas socioecológicos y sus capacidades de recuperación ante situaciones de cambio en los sistemas agrícolas (Casimiro *et al*., 2017: 66).

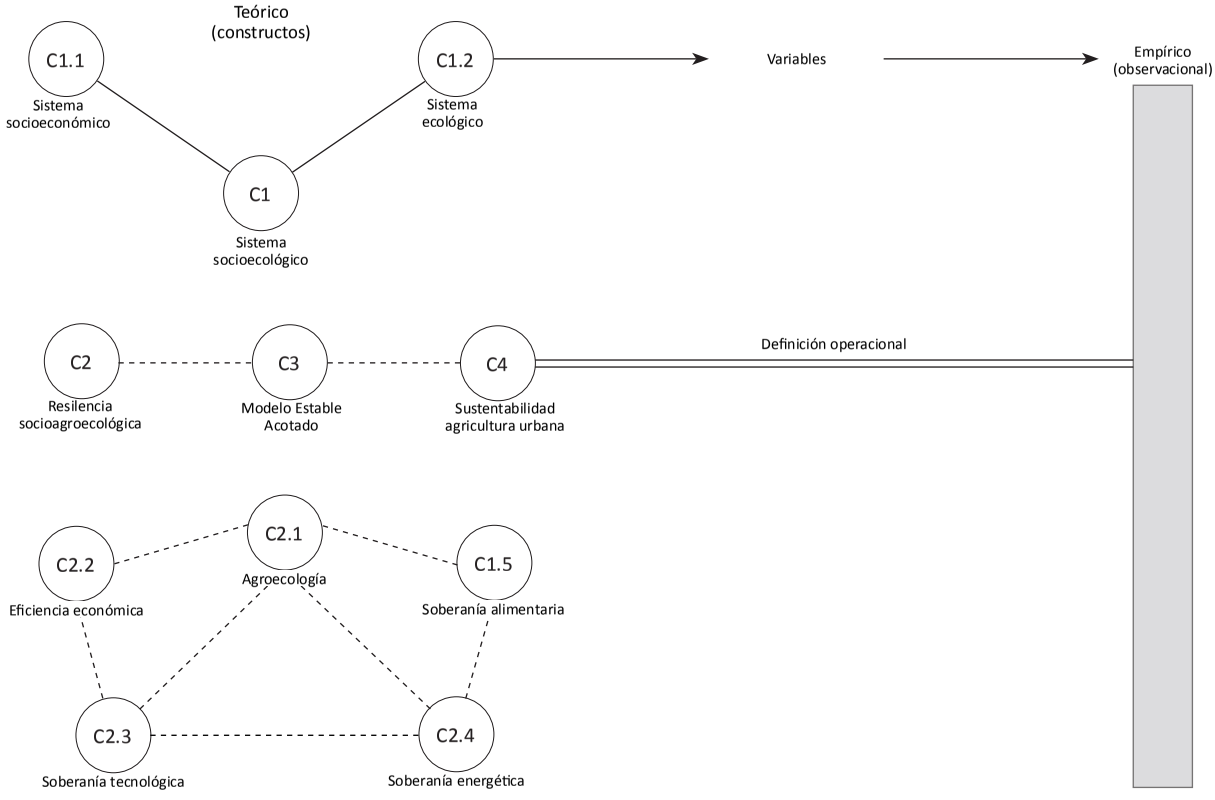
Bajo este panorama, en este trabajo se presenta, a continuación, la construcción teórico-metodológica de los diversos elementos que compondrán este sistema. Para ello, es necesario precisar la diferencia entre concepto y constructo. El primero es una abstracción creada a partir de diversas observaciones comprobables y repetibles. El constructo es un concepto creado para un propósito científico específico, por ejemplo, la sustentabilidad de la AU. Para definir un constructo se tienen dos caminos: incorporarlo a las teorías preestablecidas y definirlo mediante otros constructos, o bien definirlo para ser observado y medido mediante instrumentos, por lo que pueden ser estudiados mediante variables.[3]

Así, el constructo para este trabajo tuvo una construcción constitutiva (definida mediante otras palabras) y operacional, la que se realiza por las acciones que le asignan un significado, es decir, por las variables u operaciones necesarias para medirlo o manipularlo. La figura 1 muestra la relación de constructos y variables que se consideraron en la definición del constructo sustentabilidad de la AU.

[3] Una "variable es un símbolo al que se le asignan valores o números" (Kerlinger y Lee, 2002: 36).

FIGURA 1

Diagrama de la ruta teórico-operacional de este trabajo



Nota: Las líneas sólidas indican relaciones ya establecidas teóricamente; las punteadas son las relaciones postuladas.
Fuente: elaboración propia basada en Kerlinger y Lee (2002).

En la figura 1 se observan dos constructos principales: *C1)* sistema socioecológico y *C2)* resiliencia socioecológica, éstos se definen mediante sus propios subsistemas. Para el primer caso, la unión del sistema socioeconómico y el sistema ecológico; para el segundo, la agroecología como eje principal, del que se desprenden, la soberanía alimentaria, la soberanía energética, la soberanía tecnológica y la eficiencia económica.

De este modo, dicha construcción de constructos queda "ajustada" mediante el uso de un modelo demográfico proyectivo que permita conocer los valores teóricos del máximo y mínimo crecimiento poblacional, con el fin de estimar la estabilidad y minimizar errores en su proyección (González Rosas, 2011: 83).

La interacción de los constructos conforma la constitución del constructo sustentabilidad de la AU, la cual puede ser operacionalizada mediante indicadores que señalen su presencia, en los ámbitos social, económico y ambiental. A continuación, se señalan las características de los constructos enumerados:

> Agroecología. Provee fundamentos metodológicos y científicos para el desarrollo de ecosistemas sustentables, mediante la aplicación de principios ecológicos para el diseño y manejo sustentable en sistemas de producción de alimentos con mercados justos y políticas públicas de apoyo técnico y tecnológico (Gliessman, 2002: 59; Casimiro *et al.,* 2017: 60).

1) Soberanía alimentaria (SA). Su definición más reciente fue la Declaración de Nyéléni en el marco del Foro Mundial por la Soberanía Alimentaria de 2007: "el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo" (citado en Almeida y Scholz, 2008).

2) Soberanía tecnológica (ST). Producción eficiente de alimentos y servicios agroecológicos de acuerdo con cuatro criterios: *1)* el diseño y manejo agroecológico; *2)* la gestión del conocimiento; *3)* la innovación y experimentación de agricultores urbanos; *4)* la baja o nula utilización de insumos externos.

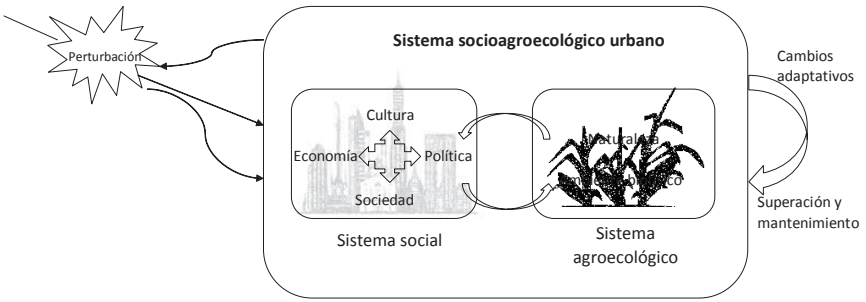
3) Soberanía energética (SE). Uso de la energía necesaria para la producción agrícola urbana, proveniente de fuentes renovables de energía bajo la premisa de obtener la máxima eficiencia energética (Casimiro *et al*., 2017: 71).

4) Eficiencia económica (EEco). Se expresa como el rendimiento neto que beneficiaría al menos a una persona y no perjudicaría a ninguna otra. Es el resultado de la relación entre la producción o el trabajo útil realizado en el sistema de AU, y los insumos o la energía total empleada en las necesidades del sistema (FAO, 2009).

De esta manera, se hace la siguiente propuesta de constructo de resiliencia socioagroecológica (véase figura 2), que es la capacidad que tiene el agroecosistema de realizar cambios adaptativos en su estructura e interacciones socioecológicas para superar las perturbaciones y mantener una producción agrícola armónica con la cultura, la organización social, la satisfacción de necesidades y la capacidad del ecosistema (Casimiro *et al.,* 2017: 61).

A partir de esta propuesta, se plantea la construcción del siguiente constructo: "Sustentabilidad de la AU: Es el alcance de objetivos cualitativos acordes con la cultura, la organización social, los aspectos demográficos y tecnológicos hacia el mantenimiento a largo plazo de la productividad agrícola, mediante mecanismos de interacción de resiliencia socioagroecológica".

FIGURA 2
Resiliencia socioagroecológica en agricultura urbana



Fuente: adaptación de Casimiro *et al.* (2017).

Metodología para la evaluación de la sustentabilidad de la AU

Este trabajo pretende ofrecer una herramienta analítica y metodológica que permita evaluar, mediante un sistema de indicadores e índices, el estado de sustentabilidad en agroecosistemas urbanos, con énfasis en la Ciudad de México. Su aplicación puede determinar la sustentabilidad de un sistema socioecológico en el contexto de la AU, identificando los puntos críticos del diseño y manejo de los indicadores, permitiendo la creación de estrategias que mejoren cada indicador desfavorable u optimicen los favorables con vista a su mantenimiento futuro.

La mayor parte de los indicadores se concibieron gracias a las propuestas de Astier y González (2008: 84) y de Casimiro *et al.* (2017). Ambas propuestas encuentran puntos en común, pero también complementarios. De igual manera, es importante considerar modificaciones y adaptaciones a partir de experiencias compartidas de diversos estudiosos y productores de AU.

Se plantea realizar una revisión bibliográfica de trabajos y normatividades referentes con la que se elaborará una encuesta estructurada mediante la escala de Likert, dirigida a un grupo de expertos teóricos y empíricos para un análisis valorativo mediante la metodología Delphi (Eisler *et al.,* 2007: 68; Casimiro *et al.,* 2017: 71).

La validación del instrumento se hará mediante el análisis de confiabilidad con la determinación del coeficiente Alfa de Cronbach. Asimismo, se pedirá al grupo de expertos que establezcan los valores límite hipotéticos para cada tipo de soberanía establecida; el coordinador-investigador, por su parte, propondrá el peso específico asignado al indicador de población proyectada (*Pp*), de acuerdo con la etapa en que se encuentre el crecimiento demográfico del municipio donde se ubica el espacio destinado a la AU.

Posteriormente, los resultados se procesarán mediante el coeficiente de concordancia de Kendall (Ec. 1), cuyo valor se espera mayor a 0.5 para poder confirmar la confiabilidad y validez del estudio.

Para la estandarización y ponderación de cada variable, se les otorgará un peso específico (*Wi*) y una escala de puntuación de valores (*Pi*) a través del triángulo de Füller, mediante el cual se solicitará a los expertos una jerarquización de acuerdo al grado de importancia que consideren, así como los umbrales adecuados (Casimiro *et al.,* 2017: 72).

$$W = \frac{(12\Sigma\Delta^2)}{[m^2 (k^3 - k)]} \qquad \textbf{Ec. 1}$$

Donde:
W = coeficiente de concordancia de Kendall
k = número de variables
m = número de expertos
$\Delta = \Sigma Ai - T$
$T = [\Sigma (\Sigma Ai)] / k$
Ai = criterio emitido por el experto

La ecuación 2 muestra el cálculo para el índice de *SA*, el cual utilizó un medidor ponderado que relaciona la puntuación de los expertos por cada variable (*Pi*) con los respectivos pesos de acuerdo con su importancia (*Wi*), conforme a un valor muy favorable con una calificación máxima de 5 puntos. Esta misma ecuación también se utilizará para los índices de *ST, SE* y *EEco*.

$$SA = \frac{\Sigma_{i=1}^{n} (p_i * w_i)}{5 \Sigma_{i=1}^{n} 1\, w_i} (100) \qquad \textbf{Ec. 2}$$

Donde:
SA = soberanía alimentaria
Wi = peso relativo o ponderación de la variable *i* según su grado de importancia
Pi = puntuación otorgada a la variable *i*
n = cantidad de variables

La tabla 1 muestra el modelo conceptual de la operacionalización de la sustentabilidad a partir de la hipótesis propuesta para este trabajo hasta el nivel de indicadores, según Lina (2012: 120), donde éstos sólo se mencionan. Para conocer la conceptualización y la descripción de los indicadores se presentan las tablas 2, 3 y 4.

Respecto de las proyecciones demográficas, se presenta la ecuación 3 llamada "transformada de la población" (*Pp*). Esta fórmula permite comprobar que hay una relación entre la población y el tiempo y que hay una relación lineal entre los parámetros *a* y *b*, por lo que se pueden

estimar por el método de mínimos cuadrados (González Rosas, 2011: 85). Este indicador será la siguiente función:

$$\text{In}\left[\frac{k_2}{Pt - k_1} - 1\right] = a + bt + \varepsilon \qquad \textbf{Ec. 3}$$

Donde:

k = límite o cota superior

p = población en el tiempo t

a y b se obtienen por el método de mínimos cuadrados

ε = variable aleatoria con distribución normal con media cero y varianza constante

La información requerida para el cálculo de los diferentes indicadores se obtendrá del diagnóstico de cada espacio dedicado a la AU, mediante encuestas y mediciones de campo durante un año a través de promedios anuales. Finalmente, para la determinación de la resiliencia socioagroecológica se asume que cada índice tiene igual peso, por tanto, los índices *SA, ST, SE, EEco* y *Pp* se promedian para obtener el índice de resiliencia socioagroecológica (*IRS*) de cada huerto mediante la siguiente fórmula matemática:

$$IRS = \left[\frac{(SA + ST + SE + EEco + Pp)}{5}\right] \qquad \textbf{Ec. 4}$$

El grado de asociación entre las variables de estudio, por medio de la determinación del coeficiente de correlación de Pearson, mostrará el grado de covariación entre las variables relacionadas linealmente. El programa estadístico SPSS 21 será utilizado para el análisis de los datos.

TABLA 1

Modelo conceptual de operacionalización para la sustentabilidad en agricultura urbana

Hipótesis	*Concepto*	*Categoría*	*Variable*	*Indicador*
Un sistema de indicadores, basado en los mecanismos de interacción de resilencia socioagroecológica y proyecciones demográficas, permitirá realizar diagnósticos y logro de objetivos de sustentabilidad para la AU en la CDMX Saber local	Resilencia socio-agro-ecológica	Saberes locales	Soberanía alimentaria *Porcentaje alimentos producidos *Personas alimentadas/m^2/año (aporte de energía) *Porcentaje del número de actores involucrados a nivel alcaldía / número de ordenanzas legales a nivel estatal y local y (gobernanza)	*Personas alimentadas/m^2/año (aporte proteico)
			Soberanía tecnológica * Porcentaje insumos externos para producción (IE) *Diversidad producción –índice de Shannon (H)- *Índice aprovechamiento del potencial FRE asociado a tecnologías apropiadas (IAFRE)	*Índice utilización tierra (IUT)
			Soberanía energética *Eficiencia energética (EE) *Costo energético producción proteína (CEP) *Porcentaje energía aprovechada desde el huerto, humana o animal (EH) (EF) *Balance energético (BE)	*Porcentaje de energía externa provista al huerto (EEH) (EFE)
			Eficiencia económica *Índice dependencia insumos externos (IDIE)	*Relación costo/beneficio (RCB)
	Proyecciones demográficas	Condición temporal	Método de estimación de máximo y mínimo	Ecuación (3) “transformada en la población”

Fuente: adaptación de Casimiro *et al.* (2017).

TABLA 2
Conceptualización y descripción de la variable soberanía alimentaria

Variable	*Indicador*	*Conceptualización*	*Descripción*
Soberanía alimentaria	Personas alimentadas/m^2/año (aporte proteico)	Cantidad de personas alimentadas por proteína de origen animal y/o vegetal por m^2 por año	S: Número productos; m_i: Producción cada producto, kg; *r*i: Porcentaje del peso producto consumible; *Pi:* Contenido proteico producto consumible; A: Área del huerto, m^2; Rp: Requerimiento por persona, kg/año
	Porcentaje alimentos producidos	Porcentaje de la alimentación de los productores del huerto y que se satisface por lo producido	Af=(Aff /ATT)100 Aff: Alimentación de los productores satisfecha por la producción del huerto; ATT: Alimentación total de los productores
	Personas alimentadas/m^2/año (aporte de energía)	Cantidad de personas alimentadas por energía de origen animal y/o vegetal por m^2 al año	S: Número de productos; *m*i: Producción cada producto, kg; ri: Porcentaje del peso producto consumible; ei: Contenido energético cada producto, Mj/kg; A: Área huerto, m^2; Re: Requerimiento una persona, Mj/año
	Porcentaje de aplicación de la gobernanza	Porcentaje del número de actores involucrados a nivel alcaldía y el número de ordenanzas legales a nivel estatal y local	Gz=(Aga /Ol)100 Aga: Actores involucrados nivel alcaldía; Ol: Ordenanzas legales estatales y locales relacionadas

Fuente: adaptación de Casimiro *et al.* (2017).

TABLA 3

Conceptualización y descripción de la variable soberanía tecnológica

Variable	*Indicador*	*Conceptualización*	*Descripción*
Soberanía tecnológica	Índice utilización tierra (IUT)	Cantidad de m^2 necesarios para sembrar monocultivo y obtener el mismo rendimiento que se obtiene en un m^2 de policultivo	S: Número de productos; Pi: Rendimiento del cultivo en policultivo, kg; Mi: Rendimiento del cultivo en monocultivo, kg
	Porcentaje insumos externos para producción (IE)	Nivel de insumos no generados o aprovechados en huerto que se utilizan en el sistema productivo (%)	IF = (IEf / ITT) 100 IEf: Insumos utilizados en la producción que provienen del exterior del huerto; ITT: Total de insumos usados para la producción
	Diversidad producción –índice de Shannon (H)-	Valora la diversidad de la producción, considerando su asociación y/o rotación. Incluye producción total de cada producto y el total del sistema	S: Número de productos; Pi: Producción de cada producto; P: Producción total
	Índice aprovechamiento del potencial FRE asociado a tecnologías apropiadas (IAFRE)	Potencial de aprovechamiento de las FRE asociado a tecnologías, considerando el potencial utilizable en la finca (%)	IAFRE = (PAFRE / DES) 100 PAFRE: Potencial aprovechado de las FRE con tecnologías apropiadas; DES: Demanda de energía del sistema

Fuente: adaptación de Casimiro *et al.* (2017).

TABLA 4
Conceptualización y descripción de la variable soberanía energética

Variable	*Indicador*	*Conceptualización*	*Descripción*
Soberanía energética	Porcentaje de energía externa provista al huerto (EEH) (EFE)	Energía no proveniente del huerto (%)	EFE = (EEf / ETf) 100 EEf: Energía inyectada al huerto desde el exterior; ETf: Energía total usada en el huerto
	Eficiencia energética (EE)	Relación total de megajoules producidos en el huerto (de la producción de alimentos, al aprovechamiento de las FRE, con tecnologías, a la mano de obra o trabajo animal o a la producción de fertilizantes) entre los importados al huerto	EE = MJ producidos / MJ importados
	Costo energético producción proteína (CEP)	Costo energético total usado para producir proteína alimentaria con insumos externos al agroecosistema	T: Número de insumos productivos; Ij: Cantidad de insumos productivos, kg; fj: Energía requerida para la producción del insumo, MJ/kg; S: Número de productos; mi: Producción de cada producto, kg; Pi: Contenido proteico de cada producto, kg

(Continuación) Tabla 4

Variable	*Indicador*	*Conceptualización*	*Descripción*
	Porcentaje energía aprovechada desde el huerto, humana o animal (EH) (EF)	Energía aprovechada en el huerto a partir de los recursos del propio sistema (%)	EF 0 (EAf / ETf) 100 EAf: Energía aprovechada en el huerto; EAf: Energía aprovechada en el huerto; ETf: Energía total usada en el huerto
Soberanía energética	Balance energético (BE)	Considera el volumen de producción agropecuaria y su contenido energético y el costo energético que se usó para producir energía alimentaria con insumos externos	S: Número de productos; mi: Producción de cada producto, kg;ei: Contenido energético de cada producto, MJ/kg; T: Número de insumos productivos; Ij: Cantidad de insumos productivos, kg; Fj: Energía requerida para la producción del insumo, MJ/kg

Fuente: adaptación de Casimiro *et al.* (2017).

TABLA 5
Conceptualización y descripción de la variable eficiencia económica

Variable	*Indicador*	*Conceptualización*	*Descripción*
Eficiencia económica	*Relación costo/beneficio (RCB)	Relación que indica el costo por peso	RCB= C/B C: Costo total de las operaciones del huerto, incluye los gastos asumidos por los productores para su alimentación proveniente del exterior y otros gastos de operaciones B: Total de gastos generados
	Índice dependencia insumos externos (IDIE)	Relación entre la inversión en insumos externos y la inversión total (incluye recursos provenientes del huerto)	IDIE = (IIE / ITF) 100 IIE: Inversión en insumos externos ITF: Inversión total del huerto
Método de estimación de máximo y mínimo crecimiento poblacional	Ecuación (3) "transformada en la población" Proyección de la población (Pp)	Relación entre población y el tiempo considerando las acotaciones máximas y mínimas de la carga del sistema urbano (nivel localidad)	Ecuación 3

Fuente: adaptación de Casimiro *et al.* (2017).

Referencias

Almeida, N., y V. Scholz (2008), "Soberanía Alimentaria y Seguridad Alimentaria: ¿Conceptos Complementarios?", Ponencia presentada en XLVI Congresso da Sociedade Brasileira de Economia, Administração e Sociologia Rural, recuperado de <http://ageconsearch.umn.edu/record/109996/files/528.pdf>.

Asamblea Legislativa del Distrito Federal (2016), "Ley de Huertos Urbanos en la Ciudad de México", en *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, 27 de octubre, recuperado el 23 de junio de 2017, de <http://www.aldf.gob.mx/archivo-2f67938c69ef3a4c7270705a3522b187.pdf>.

Astier, M., y C. González (2008), "Formulación de indicadores socioambientales para evaluaciones de sustentabilidad de sistemas de manejo complejos", en M. Astier, Y. Galván-Miyoshi y O. Masera (coords.), *Evaluación de sustentabilidad. Un enfoque dinámico y multifuncional*, Sociedad Española de Agricultura Ecológica / El Colegio de la Frontera Sur / Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental-Universidad Nacional Autónoma de México / Centro de Investigaciones en Ecosistemas-Universidad Nacional Autónoma de México / Grupo Interdisciplinario de Tecnología Rural Apropiada / Mundi-Prensa México / Fundación Instituto de Agricultura Ecológica y Sustentable, Valencia, recuperado de <https://www.ciga.unam.mx/publicaciones/images/abook_file/9788461256419.pdf>.

Casimiro, R., G. Casimiro, y H. Suárez (2017), *Resiliencia socioecológica de fincas familiares en Cuba. Bases metodológicas que contribuyen al fomento de la agricultura familiar desde una visión holística*, Estación Experimental de Pastos y Forrajes Indio Hatuey, Matanzas.

Centro Mario Molina para Estudios Estratégicos sobre Energía y Medio Ambiente, A. C. (2014), Programa de Acción Climática de la Ciudad de México 2014-2020, Centro Mario Molina / Secretaría de Medio Ambiente de la Ciudad de México (Sedema), México, recuperado el 16 de agosto de 2017, de <http://www.cms.sedema.cdmx.gob.mx/storage/app/media/PACCM-2014-2020.pdf>.

Eisler, M., J. Magona, N. Jonsson, y C. Revie (2007), "A Low Cost Decision Support Tool for the Diagnosis of Endemic Bovine Infectious Diseases in the Mixed Crop-Livestock Production System of Sub-Saharan Africa", en *Epidemiology & Infection*, vol. 135, núm. 1, Universidad de Cambridge, pp. 67-75, recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2870548/>.

Flores-Xolocotzi, R. (2012), "Incorporando desarrollo sustentable y gobernanza a la gestión y planificación de áreas verdes urbanas", en *Frontera Norte. Revista Internacional de Fronteras, Territorios y Regiones*, vol. 24, núm. 48, pp. 165-190, recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/fn/v24n48/v24n48a7.pdf>.

González Rosas, J. (2011), "Teoría de un método para estimar el máximo y el mínimo del crecimiento poblacional en México", en *La situación demográfica de México 2011*, Consejo Nacional de Población, México, recuperado de <http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/2463/1/images/SDM2011.pdf>.

Gliessman, R. (2002), *Agroecología. Procesos ecológicos en agricultura sostenible*, Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza, Turrialba, recuperado de <https://biowit.files.wordpress.com/2010/11/agroecologia-procesos-ecolc3b3gicos-en-agricultura-sostenible-stephen-r-gliessman.pdf>.

Inegi (2010), Población rural y urbana. Cuéntame Población, México, recuperado el 28 de marzo de 2020, de <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P>.

Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático (INECC) (s. f.), Plataforma de Conocimiento sobre Ciudades Sustentables, recuperado de <http://www.ciudades.sustentables.inecc.gob.mx/>.

———— (2017), "Antecedentes", recuperado de <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/290324/ciudades_sustentables__1__copy.pdf>.

Kerlinger, F., y H. Lee (2002), *Investigación del comportamiento*, L. Pineda e I. Mora (trads.), McGraw-Hill, México.

Lina, M. (2012), *Metodología de la Investigación. Interdisciplinariedad del saber socioambiental,* Instituto Politécnico Nacional / Plaza y Valdez, México.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (2009), Organic Agriculture Glossary, version 1.0 (15.10.09), recuperado el 15 de noviembre de 2017, de <http://www.fao.org/docrep/pdf/012/k4987t/k4987t01.pdf>.

———— (2018a), "Cambio climático y seguridad alimentaria", recuperado el 12 de agosto de 2018, de <http://www.fao.org/climatechange/16615-05a3a6593f26eaf91b35b0f0a320cc22e.pdf>.

———— (2018b), *Cambio climático y seguridad alimentaria y nutricional. América Latina y el Caribe (gestión del riesgo de desastres en el sector agrícola)*, FAO, Santiago de Chile, recuperado el 12 de agosto de 2018, de <http://www.fao.org/3/I8014ES/i8014es.pdf>.

Sedema (2015), "La visión de la Ciudad de México en materia de cambio climático al 2025", Sedema / World Resources Institute / Centro

de Transporte Sustentable Embarq México / Centro Mario Molina, México, recuperado el 15 de septiembre de 2015, de <http://www.sedema.cdmx.gob.mx/storage/app/media/programas/cambio-climatico/visioncdmx2025.pdf>.

Universidad Autónoma Chapingo (2016), "Insumos para el Atlas Nacional de Vulnerabilidad al Cambio Climático: evaluación integrada de la sensibilidad al cambio climático sobre los suelos y el potencial productivo agrícola; e identificación de indicadores que integren la perspectiva de género", Informe final. Adaptación al cambio climático, INECC / Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales / Universidad Autónoma Chapingo, México, recuperado el 3 de agosto de 2018, de <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/199514/CGACC_2016_Insumos_para_el_ANVCC_Evaluacion_de_la_sensibilidad_al_cambio_climatico_sobre_los_suelo_y_el_potencial_agricola.pdf>.

Villasís Keever, R. (2011), "Indicadores de sustentabilidad urbana: el caso de la zona metropolitana de San Luis Potosí", tesis de doctorado en Ciencias Ambientales, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, recuperado el 4 de septiembre de 2016, de <http://ambiental.uaslp.mx/pmpca/tesis/Doc/Gen2003-02/2011_pmpca_villasiskeever.pdf>.

UNA LECTURA TERRITORIAL DE LA IMPLEMENTACIÓN DE LA GESTIÓN INTEGRAL DE RESIDUOS SÓLIDOS EN UNA COMUNIDAD RURAL DE MÉXICO

Nancy Merary Jiménez Martínez*

Introducción

La protección al ambiente es un asunto político mayor en México. Al menos en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos se dispone que "Toda persona tiene derecho a un medio ambiente sano para su desarrollo y bienestar. El Estado garantizará el respeto a este derecho. El daño y deterioro ambiental generará responsabilidad para quien lo provoque en términos de lo dispuesto por la ley".

En congruencia con este derecho es de esperar que la acción del Estado atienda los diversos asuntos medioambientales que aquejan a los habitantes de los municipios mexicanos y considere sus particularidades: unos sufren principalmente por la contaminación del aire; otros enfrentan problemas en relación con la calidad de sus aguas; están los que afrontan la pérdida de la biodiversidad de sus ecosistemas y otros, el agotamiento de sus suelos. En el tema de la contaminación y degradación ambiental causada por los desechos, hay municipios que requieren sitios de disposición final que cumplan con la normatividad; otros, mejorar el sistema de recolección; algunos más, emprender esquemas de recolección selectiva; otros, desarrollar estrategias para su aprovechamiento energético o material; mientras que hay algunos que aún no brindan este servicio a sus comunidades. Este artículo trata de cómo se organiza la acción pública de este sector en territorios con necesidades tan divergentes.

* Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En México, la generación de residuos sólidos urbanos –aquéllos generados en las casas habitación que resultan de la eliminación de los materiales que utilizan en sus actividades domésticas, de los productos que consumen y de sus envases, embalajes o empaques, así como los residuos que provienen de cualquier otra actividad, dentro de establecimientos o en la vía pública, que genere residuos con características domiciliarias, y los resultantes de la limpieza de las vías y lugares públicos–[1] se ha incrementado de manera importante. De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), tan sólo en los últimos años, la generación de residuos sólidos urbanos creció 48.6%, pasando de 30 millones de toneladas en el 2000 a cerca de 44.6 millones de toneladas en 2016, lo que representa una tasa de crecimiento anual del 2.5% (Inegi, 2017).

En términos generales, el manejo que se otorga a estos residuos consiste en su recolección y disposición final en algún sitio. En cuanto a la recolección, 94% de los municipios cuentan con servicios relacionados al manejo de residuos, sin embargo, sólo 79.4% de las viviendas habitadas utilizan el servicio de recolección como la principal forma para eliminar sus residuos (Inegi, 2015). En relación a la disposición final, ésta se aplica al 79% de los residuos generados, de los cuales el 66% va a rellenos sanitarios,[2] 8% a rellenos de tierra controlados,[3] 20% a tiraderos a cielo abierto y 5% a reciclaje[4] (Inegi, 2014). Lo que significa que hay una fracción de los residuos que no se recoge ni se confina en los lugares establecidos por lo que queda dispersa en el ambiente y se desconoce dónde se deposita.

En zonas rurales,[5] el manejo de los residuos sólidos es aún más precario. Es común que no se cuente con servicios de recolección o que éstos

[1] Según el artículo 5, fracción XXXIII, de la Ley General para la Prevención y Gestión Integral de los Residuos publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 8 de octubre de 2003.

[2] Sitios que cuentan parcialmente con aplicación y vigilancia de las medidas necesarias para el cumplimiento de las disposiciones establecidas.

[3] Sitios para la disposición final de los residuos sólidos que no cuentan con la infraestructura propia de un relleno sanitario, pero donde se dan condiciones parciales para la disposición.

[4] Materiales recuperados en los sitios de disposición final. Excluye lo separado en diversas fuentes de generación, lo recuperado en contenedores y vehículos de recolección.

[5] La definición de lo rural es objeto de interminables debates de acuerdo a los marcos teóricos que influyen en dicha definición. Los más importantes son el funcional, el de la

sean insuficientes, por lo que la población encuentra la forma de desechar sus residuos en la quema o el depósito en terrenos baldíos. Esta situación es problemática, de acuerdo a la Organización Panamericana de la Salud, el mal manejo de los residuos sólidos urbanos provoca impactos negativos en la salud de las personas y al medioambiente, ya que contamina el aire, las aguas superficiales y subterráneas y el suelo (Tello *et al*., 2010: 82-83).

Este apartado se conforma de cuatro secciones más esta introducción. La primera parte expone en términos generales qué es la gestión integral de los residuos sólidos urbanos, es decir, se presenta la estrategia de política pública que se analiza. La segunda parte caracteriza a la gestión de los residuos en el medio rural y esclarece un poco el panorama que priva en estos territorios. La tercera parte presenta el enfoque epistemológico para aproximarnos al objeto de estudio. Las secciones cuatro y cinco presentan la discusión y los resultados del trabajo. Cierra el apartado una breve sección donde se presentan las reflexiones finales.

La gestión integral de los residuos: una estrategia de política pública

Desde 2003, en México se comenzó a implementar un nuevo modelo de gestión para los residuos sólidos urbanos, el cual se basa en la recolección, la transferencia, el acopio, el tratamiento y la disposición final de éstos. Este esquema propone que el manejo de los residuos se estructure en torno a una jerarquía que privilegia la prevención de la generación, su reutilización, reciclaje, valorización (energética o material) y, finalmente, su eliminación o disposición final ambientalmente segura.

---

economía política y el de la construcción social. Éste es el que se utiliza en el presente capítulo, este enfoque retoma el papel de la cultura en la diferenciación socioespacial, en este sentido, "La importancia de lo rural yace en el mundo de los valores sociales, culturales y morales que se asocian con la ruralidad" (González y Larralde, 2013: 143). Por lo tanto, en términos metodológicos, más que utilizar la definición censal de la población rural, el foco son las expresiones (actividades, prácticas y valores) de "una forma de vida caracterizada por una identidad basada en las cualidades o atributos del medio natural y un comportamiento asociado al paisaje del campo (Cloke, 2006: 20)" (González y Larralde, 2013: 145).

Dicho modelo plantea una solución para el manejo de los residuos sin considerar la diversidad geográfica y sociocultural que existe en el país. Los componentes tecnológicos y de gestión han sido adoptados con un éxito relativo en algunas zonas urbanas y en otras localidades sólo de manera parcial. Su principal expresión, en términos de infraestructuras, se ha dado con la construcción de rellenos sanitarios, a menudo a escala intermunicipal o regional; mientras que en términos de sus instrumentos de gestión ha cobrado forma con la integración de organismos operadores públicos descentralizados. En términos generales, podría decirse que el modelo de la gestión integral de residuos privilegia el uso de tecnologías complejas, de dispositivos que tienen altos costos de operación y mantenimiento y su puesta en marcha requiere de contar con determinada *expertise* en el sector, condiciones que hacen de su instrumentación una tarea compleja.

Por otro lado, las estrategias de manejo alternativas al modelo, los mecanismos que promueven un tipo de eficiencia distinta, han tendido a subestimarse o excluirse no sólo del escenario de discusiones sino de las partidas presupuestales. La hipótesis de este trabajo es que la pretendida uniformización de este servicio, a través de la implantación de este modelo de gestión, fragmenta la acción pública y vuelve más frágiles a las comunidades rurales, más propensas a recibir un servicio escaso e intermitente. Ya que dicho modelo limita su creatividad para construir mecanismos propios que atiendan sus problemáticas particulares.

En suma, la implementación de la política pública de los residuos bajo la forma de la gestión integral se basa en el desarrollo de útiles de gestión y un enfoque por objetivos, donde no parece haber una reflexión sobre las diferencias entre el medio urbano y el medio rural. En otras palabras, tal y como está planteada, la política de los residuos en México es insensible a la dimensión territorial.

La gestión de residuos en el medio rural

La literatura sobre la gestión de los residuos en el medio rural reporta que hay diferencias importantes entre las ciudades y las áreas rurales en la provisión de servicios relacionados con los residuos sólidos. Un estudio reciente revela que, a nivel mundial, "1.9 billones de personas carecen del servicio de recolección de residuos en áreas rurales" (Mihai, 2017: 6) y que "la tasa de cobertura de dichas poblaciones es menor al

50 % en 105 países" (Mihai, 2017: 8), lo que tiene consecuencias graves para tales poblaciones y el medioambiente que las rodea.

Una de las explicaciones que se ofrecen para esclarecer estas diferencias es que la falta de equipamiento y de infraestructuras –que caracterizan a los territorios rurales– impide la prestación del servicio de recolección y favorece la quema de los residuos (Buenrostro *et al*., 2009; Taboada-González *et al*., 2010). También se menciona que la falta de sitios de disposición final adecuados y la prevalencia de tiraderos a cielo abierto son los factores que más afectan la calidad de vida de las personas y su medioambiente.

En esta vertiente algunos técnicos han planteado críticas hacia la pretensión de que las comunidades rurales cuenten con las mismas infraestructuras que los territorios urbanos; pues señalan que las localidades pequeñas no disponen ni de los recursos ni de la capacidad para operarlas y, aunque se cuenta con experiencias positivas en la utilización de otras alternativas, sostenibles y adecuadas a las condiciones y recursos de las pequeñas comunidades, siempre se privilegia la opción de la tecnología a gran escala (Oakley y Jiménez, 2011: 393).

En relación con esto último se ha señalado, como una de las debilidades de las comunidades rurales, la falta de información sobre la generación de residuos y sus características (Buenrostro, 2002; Buenrostro e Israde, 2003), en la medida en que provoca que las decisiones se basen en suposiciones o inferencias. Se ha documentado que los estudios de caracterización de los residuos se han desarrollado principalmente en y para las ciudades (Ojeda-Benítez *et al*., 2003) y salvo algunas excepciones (Taboada-González *et al*., 2010; Taboada-González *et al*., 2011; González-Vázquez *et al*., 2017), de modo que las comunidades rurales han recibido una menor atención.

Dichos estudios se han enfocado en determinar, de acuerdo a su composición y generación, el potencial de aprovechamiento de los residuos de las comunidades rurales (Armijo *et al*., 2009; Ojeda-Benítez *et al*., 2009); así como a probar si existen o no diferencias significativas con lo encontrado en otros contextos urbanos o rurales (Castañeda y Pérez, 2015) y a demostrar que dichas diferencias se han reducido (Buenrostro *et al*., 2009; Bernache, 2006; Buenrostro e Israde, 2003), lo cual, si bien es necesario, no ha mejorado ni la calidad del servicio ni ha evitado la degradación del medioambiente rural.

Por otra parte, hay quienes identifican una falta de sensibilidad ecológica en la población rural con respecto a las cuestiones ambientales,

debido a un desconocimiento de la estructura y función de los ecosistemas (Buenrostro *et al*., 2009: 9). Sin embargo, las evidencias de esto no son concluyentes. Friesen-Pankratz *et al*. (2011: 455) apuntan que hay una subestimación del valor del recurso humano en los territorios rurales, de acuerdo a sus hallazgos la comunidad comprende su producción de residuos y los riesgos intrínsecos a sus prácticas de manejo, y muestra la capacidad de organizarse de manera autónoma para proponer actividades concretas que mejoren su medioambiente. Asimismo, Garibay *et al*. (2011: 443) concluyen que en las comunidades rurales y suburbanas menores a los 100 000 habitantes hay mayor posibilidad de una respuesta positiva y exitosa a las iniciativas ambientales, por ejemplo, la separación de residuos.

En suma, la literatura concerniente a los residuos en las zonas rurales coincide en señalar la falta de recursos económicos, financieros, técnicos, y profesionales como causantes de que dichos territorios enfrenten restricciones para llevar a cabo la gestión integral de los residuos sólidos urbanos, en detrimento de la calidad de vida de sus habitantes y del medioambiente.

La intención de este capítulo es separarse de estas consideraciones y reflexionar en torno al territorio. Despojar a lo rural de la mirada hegemónica, de la pretensión por la que cualquier análisis de sus problemáticas sigue los parámetros urbanos para su contraste, y que en el caso de la política de los residuos implica –sin importar dónde se implemente– establecer un modelo que homogeneice la gestión de los residuos bajo la forma urbana.

La estandarización y la igualdad son parámetros fundamentales en el paradigma de la modernidad y de la globalización; sin embargo, sus consecuencias en la implementación de la política de los residuos en México han sido contraproducentes (Jiménez, 2016). A continuación, se presenta el enfoque epistemológico seguido para la aproximación al objeto de estudio.

Enfoque epistemológico

La literatura sobre los residuos sólidos en los territorios rurales dibuja una disociación entre una gestión encerrada en sus instrumentos, en los documentos que la guían y la definen; entre quienes la planifican y

la intentan ejecutar; y aquella gestión que toma forma entre quienes la experimentan y la hacen tangible en sus acciones y prácticas cotidianas. Esta falta de coherencia entre lo que se declara y lo que se hace, vista a través del territorio, es el objeto de estudio del presente capítulo.

La búsqueda de coherencia entre la acción del Estado, las acciones efectivamente realizadas en el territorio y la vinculación de los actores locales en ambos procesos ha sido una preocupación académica recurrente, donde el concepto de territorio es visto como la relación entre el espacio y la sociedad, y entendido como una construcción social que se traduce en el control territorial, el desarrollo o la estructuración del espacio (Jean, 2002). Esta relación otorga importancia a la materialidad y la acción, esto es, el territorio se especifica mediante acciones y representaciones para la construcción de prácticas y comportamientos colectivos.

De tal suerte que el territorio, valorizado en términos instrumentales o culturales, se transforma en espacio estructurado y objetivo. Dicha valorización se hace con un sentido activo, práctico y transformador (Giménez, 1996: 10), proceso que contrasta con la noción de escenario o contenedor de una política pública, como se conceptualiza al territorio desde las *policy sciences*.

Por ejemplo, al amparo de uno de los instrumentos de política más comunes, el ordenamiento territorial, se "construyen" territorios para sostener diversos tipos de programas y estrategias de la acción gubernamental. En el campo de las políticas públicas dicha "construcción" deviene en la conformación de unidades instrumentales, algunas veces bajo la forma de zonas especiales, zonas metropolitanas, microrregiones, etcétera, las cuales son productos espaciales de las políticas públicas y no necesariamente territorios.

Douillet (2002) cuestiona hasta qué punto estos constructos corresponden a dibujos sobre un mapa o a territorios reales, y si son la escala correcta para la implementación de una política; pues un "territorio pertinente" (Nevers, 1997; Douillet, 2002) no siempre corresponde al político-administrativo, ya que considera en su conformación otras realidades –como la coherencia geográfica, cultural y económica–, donde la comunidad es una condición de desarrollo (Teisserenc, 1994) que es posible alinear con la organización político-territorial.

Esta idea es coincidente con la de Baudelle (1997), según la cual el marco óptimo para la gestión del desarrollo debe "hacer coincidir los espacios de gestión y proyecto con espacios funcionales, impulsados por

el flujo de personas, bienes, información y dinero" (citado en Douillet, 2002). Tarea de suyo compleja si se considera la existencia de territorios que no concuerdan con las divisiones político-administrativas de los espacios de gestión actuales, por ejemplo, las pequeñas comunidades rurales subsumidas bajo la escala municipal o las grandes zonas metropolitanas cuya extensión a veces sobrepasa los límites municipales y estatales.

Declarar la pertinencia de un territorio en el campo de las políticas públicas no es un asunto neutro: cobra importancia para las instituciones y las autoridades públicas –que afirman o resisten esta calificación– y también para los actores locales –que se apropiarán o no de la política–, por lo que es resultado de estrategias institucionales y personales mediadas por el territorio. Su comprensión, para entender la acción pública es innegable, ya que, en última instancia, el territorio puede ser más importante que las competencias, discursos, estrategias e instrumentos de la política.

Aquí se propone una lectura territorial de la gestión integral de los residuos sólidos, cuya implementación impone una ruptura entre la acción pública, la sociedad y el territorio, principalmente rural. La fragmentación entre lo urbano y lo rural en la implementación de una política pública ocurre, a menudo, bajo la lógica de utilización del territorio como "enclave de un capital y de un saber hacer exteriores" (Gourou, citado en Le Bris, 2002), una fórmula totalitaria de pensar la política pública donde los beneficiarios son reducidos al rol de ejecutantes. Aunque dicha función no siempre se expresa en un tono pasivo, lo que aquí se sostiene es que se pueden desplegar dos tipos de estrategias: de abstención o de recuperación del territorio a través de la territorialización de la política pública.

Una aproximación a dicha situación de fragmentación por la utilización de territorio y la función de la sociedad en la construcción de la acción pública puede hacerse a través de la identificación de los momentos o estadios por lo que ésta atraviesa:

1) Momento de abstención: implica la ruptura por el inicio o establecimiento de una política pública sobre una unidad espacial para "cubrir" su territorio. La actitud de la comunidad es pasiva, los ejecutantes de la política pública son las autoridades o los funcionarios institucionales del territorio de gestión. El territorio es visto como un objeto instrumentalizado al que se ha dotado de

tecnologías de gobierno, es un apéndice que forma parte de un entramado mayor que no comprende y al que no logra articularse.

2) Momento de defensa "participativa": requiere la participación de la comunidad en el proceso de ejecución de dicha política pública con la intención de evitar que ésta tome el control de su territorio. Prevalece la fragmentación en la construcción de la acción pública.

3) Momento de defensa "ofensiva": se caracteriza por el establecimiento de una política territorial por parte de una comunidad, en respuesta a la primera política, es el momento de la territorialización de la política y de la reterritorialización a través del control. Este momento surge sólo después de un proceso de conocimiento profundo del territorio que permite identificar las maneras de enriquecerlo.

La gestión integral en un contexto de vulnerabilidad

Michoacán de Ocampo es una entidad federativa que se localiza en la planicie costera del Pacífico y la Sierra Madre del Sur. Tiene una población de 4 584 471 habitantes (Inegi, 2015), 45.6 % de la población habita en localidades mayores a los 15 000 habitantes y 31.3 % en localidades menores a 2 500 habitantes. Se divide administrativamente en 113 municipios, once de los cuales conforman la llamada Meseta Purépecha,[6] una región donde habitan los herederos del que alguna vez fue un poderoso imperio mesoamericano. Actualmente, la mayor parte de la población de esta región es indígena, y entre el 35 % y 40 % es hablante de la lengua p'urhé.

Entre las principales problemáticas medioambientales que afectan a dicha región se encuentran las siguientes:[7]

1) la contaminación de ríos y manantiales debido al deterioro de las redes de drenaje –situación que es alarmante ya que la mayor parte de las comunidades no cuentan con el servicio de agua pota-

[6] Charapan, Cherán, Chilchota, Nahuatzen, Nuevo Parangaricutiro, Paracho, Tancítaro, Taretan, Tingambato, Uruapan y Ziracuaretiro.

[7] Véase la página oficial de los foros de consulta ciudadana para la conformación del Plan de Desarrollo Integral del Estado de Michoacán 2015-2021.

ble para consumo doméstico–, así como la inadecuada disposición de residuos sólidos; y

2) la degradación de los suelos derivada de la tala clandestina e inmoderada.

Chilchota es un municipio purépecha en el que habitan 39 035 personas (Inegi, 2015). La gente vive de la alfarería de barro, se emplean como jornaleros en la producción agrícola de *berries* (fresas, zarzamoras, frambuesas, arándanos) para la exportación,[8] en la actividad forestal y en la agricultura de autoconsumo. La población reporta un alto grado de rezago social municipal.[9] Cabe mencionar que se trata del municipio con mayor porcentaje de población de tres años y más hablante de lengua indígena en el estado (57.1 %) y donde el 90.1 % de la población se considera indígena (Inegi, 2015).

El municipio de Chilchota otorga directamente el servicio de recolección de residuos. Diariamente se recogen 12 000 kilogramos de basura (Municipio de Chilchota, 2015), con un parque vehicular compuesto por tres unidades: dos cilíndricas con compactador y un camión de volteo. La basura se recoge sin separación y en el municipio no hay ningún centro de acopio de residuos sólidos urbanos (Inegi, 2014).

Además de la cabecera municipal homónima, Chilchota tiene veintidós localidades, siete de las cuales conservan identidades propias, así como usos y costumbres purépechas. Una de estas localidades es Ichán, que se caracteriza por un paisaje de perturbados bosques mixtos de pino y encino; los cuales se combinan con la música de viento y las *pirekuas*.[10]

En Ichán habitan 3 890 personas. En esta localidad el 25 % de las viviendas no recibe agua potable, 64 % no tienen drenaje y 55 % tienen

[8] El 96.8 % del volumen de producción es cubierto por Michoacán, Jalisco, Baja California y Guanajuato, que aportan el 97.3 % del valor de la producción, que asciende a 22 651 mdp (Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, 2017).

[9] El rezago social es el producto de la estratificación de la medida ponderada que resume cuatro indicadores de carencias sociales: educación, salud, servicios básicos y espacios en la vivienda. Véanse los resultados de Rezago Social 2015 (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, 2016).

[10] Cantos tradicionales p'urhépecha, que han sido declarados Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Flores, 2016).

piso de tierra (Inegi, 2010). Ahí la gestión de los residuos sólidos se realiza en los márgenes de la vulnerabilidad.

Las condiciones del territorio donde se intenta implementar dicha gestión revelan la fragmentación en la acción pública, toda vez que la política –como receta totalitaria– se impone sobre un territorio que carece de los capitales y la *expertise* necesarios para responder ante dicho modelo.

El camión de volteo de Chilchota realiza, por lo menos una vez a la semana, la recolección de residuos en Ichán. No hay una ruta que permita aproximar el servicio a todas las viviendas, ésta se orienta a la zona central de la comunidad donde se cuenta con calles pavimentadas y se ubican los principales espacios comunitarios. Los caminos de terracería y la dispersión de las más de 968 viviendas particulares hacen de la recolección una tarea imposible. Esta condición explica que la quema de basura sea una práctica ampliamente extendida y recurrente entre los pobladores.

Asimismo, los depósitos tanto tardíos como anticipados, o bien fuera de los días de la recolección provocan que los residuos se acumulen en las barrancas, en los terrenos baldíos, en los espacios públicos y que formen incontables tiraderos clandestinos, haciendo que la basura llegue a los cuerpos de agua. Esta situación es importante, ya que desde el Programa Estatal para la Prevención y Gestión Integral de los Residuos en Michoacán se reconoce que "En relación a la inestabilidad de taludes, la acumulación de residuos sólidos en barrancas y cañadas constituye un riesgo ambiental de primer orden debido a su potencial de dispersión de contaminantes por el desplazamiento de tierras" (Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, 2008: 15); sin embargo, aunque desde hace más de diez años se reconoció el problema, esta situación no se ha resuelto.

Por otra parte, la vida cotidiana de esta comunidad, en la que prevalecen las orquestas, la música y la realización de fiestas religiosas y culturales, se ha visto transformada por el contacto directo con modos de vida urbanos, principalmente por dos motivos. El primero es la emigración de los hombres de la comunidad hacia los Estados Unidos de América, y el segundo, es que de manera frecuente las bandas y orquestas de la comunidad son contratadas para amenizar todo tipo de eventos sociales en las principales zonas metropolitanas de Michoacán.

A raíz de estas actividades los ingresos de algunas familias de la comunidad han incrementado y con ello se han transformado las prác-

ticas de consumo. Por ejemplo, destacan el incremento del consumo de bebidas embotelladas y la utilización de unicel en las fiestas religiosas y comunitarias.[11] De este modo, factores económicos y de transculturización han modificado las prácticas de consumo y, por ende, la composición de los residuos sólidos en esta zona rural. Esta situación coincide con lo encontrado por otros (Buenrostro *et al*., 2001; Lohani y Baldisimo, 1991) sobre la homogeneización en el consumo de bienes y servicios de poblaciones de estratos económicos bajos y de zonas rurales en países en desarrollo.

En cuanto a las prácticas sociales tendientes a la valorización de los residuos, se encontró que la valorización de los residuos orgánicos, los que mayoritariamente se generan en la comunidad, es inexistente; mientras que es incipiente la valorización de algunos residuos inorgánicos, como las latas de aluminio y las botellas de tereftalato de polietileno (PET). Dicha valorización se hace a través de un comprador itinerante.

Si bien es cierto que debido al incremento del consumo de estos productos algunas familias comienzan a acopiar estos materiales para su venta posterior, esta práctica es aleatoria y se asocia más con obtener un pequeño ingreso que con una preocupación medioambiental.

En este sentido, la gestión de residuos se intenta implementar en un cruce de diversas vulnerabilidades: el limitado e inadecuado equipamiento para la realización de la recolección; una morfología de la comunidad que dificulta la definición de una ruta para acercar la prestación del servicio a todas las viviendas; las prácticas sociales del manejo de residuos que no se encaminan hacia su aprovechamiento ni a evitar su impacto ambiental; su ubicación geográfica, en un territorio dotado de escasas infraestructuras para la valorización[12] y la inadecuada disposición final conforme a la normatividad.[13]

Cabe mencionar que Chilchota forma parte de un arreglo de gestión intermunicipal con los municipios de Tlazazalca y Tangancícuaro para

[11] Sobresalen dos por su importancia: la celebración a San Francisco, el 4 de octubre, y a Santa Cecilia, la patrona de los músicos, el 22 de noviembre.

[12] El municipio con mayor acceso a infraestructuras para la valorización de residuos es Zamora, cuya zona metropolitana se localiza a poco más de 35 km de Ichán.

[13] La disposición final del municipio de Chilchota se realiza en un tiradero a cielo abierto.

la operación de un Centro Intermunicipal para el Tratamiento Integral de los Residuos Sólidos (CITIRS), el cual ha sido un elefante blanco (inacabado) que no ha funcionado como se esperaba.[14] Este ejemplo es botón de muestra de cómo la implementación de la gestión integral se enfrenta a vacíos preexistentes y carencias estructurales para llevarla a cabo: infraestructuras, medios logísticos y recursos humanos y financieros. El CITIRS de la región nunca se concluyó.

La fragmentación de la acción pública: momentos de la gestión de los residuos

En el marco de la gestión integral de los residuos, que se caracteriza por la fragmentación de la acción pública, entre la sociedad y el territorio, el municipio de Chilchota constituye el "enclave de un capital y de un saber hacer exteriores" (Gourou, citado en Le Bris, 2002).

La expresión territorial de este modelo de gestión impuesto es de tensión porque en este territorio es difícil y costoso acatar las exigencias y sus mecanismos reguladores, ya que esto implica contar con equipamientos, dispositivos y metodologías diseñadas para medio urbano.

Otro elemento que evidencia dicha fragmentación es la escasa participación de la sociedad en la construcción de la acción pública. La Ley para la Prevención y la Gestión Integral de los Residuos y su reglamento obligan a los estados y a los municipios a desarrollar programas de gestión que planifiquen cómo dotarse de las infraestructuras y los instrumentos para conseguir las metas fijadas por la política nacional; sin embargo, la población rural y sus representantes muestran baja receptividad ante una política que no los toma en cuenta.

En este sentido, en Ichán se experimenta un momento de abstención. La política ha intentado "cubrir" el territorio a través de la prestación de un servicio público como la recolección de los residuos, pero lo

[14] Los CITIRS se pensaron como sistemas integrales de gestión y manejo de los residuos sólidos conformados por centros de transferencia o valorización para la separación mecánica o manual de residuos con valor en el mercado –como vidrio, plásticos, metales, papel, cartón y PET–, plantas de composteo, rellenos sanitarios, lagunas de lixiviados y biodigestores para la captura de gas metano. Con estas infraestructuras se atendería uno de los objetivos del Programa Estatal de Residuos, a saber "consolidar la gestión integral, segura, ambientalmente adecuada y económicamente sostenible" de los residuos.

hace de forma precaria e insuficiente. El municipio cuenta con algunos instrumentos de política que no comprende y que no moviliza (como el Programa Municipal para la Prevención y Gestión Integral de Residuos, que no ha sido elaborado por el municipio) y algunos otros que son insuficientes para lograr una gestión integral a escala regional (como el CITIRS).

Por otra parte, se encontró evidencia que podría señalar que se transita hacia un momento de defensa "participativa", pero no a nivel municipal ni de la localidad de Ichán, sino de la región purépecha, cuya población muestra interés en participar del proceso de ejecución de dicha política.

Por ejemplo, en la formulación del Plan de Desarrollo Integral del Estado de Michoacán 2015-2021 se realizaron foros de consulta ciudadana donde los habitantes de la Meseta Purépecha identificaron sus problemáticas y puntos indispensables para su resolución, en la mesa "Sustentabilidad ambiental, resiliencia y prosperidad urbana" se planteó que

> el manejo inadecuado de los residuos sólidos es una problemática que pudiera solucionarse a través de la construcción de rellenos sanitarios adecuados y sustentables, los cuales pueden producir composteo, la separación de plásticos y otros desechos pudieran ser útiles para generar productos ecológicos para la construcción, y que ayudarían a la conservación de suelos, implementando medidas de mitigación y como opción plantas de producción orgánica (Foros de Consulta y Participación Ciudadana, 2015).

Es claro que los pobladores saben cuál es su problemática y cómo podría ser resuelta. Sin embargo, ninguna de sus preocupaciones fue incorporada en el Plan de Desarrollo Estatal. En este momento de la construcción de la acción pública no se privilegia la fragmentación como dinámica explicativa, sino que se pasa a un momento de defensa participativa de la sociedad, en el cual ésta conoce profundamente su espacio, valora e identifica las maneras de enriquecerlo y controlarlo.

Si desde hace años los pueblos purépechas han tomado sus propias decisiones sobre su territorio[15] y han construido discursos y reflexiones

[15] La Meseta Purépecha se caracteriza, entre otras cosas, por su forma de tenencia de la tierra comunal, que es un vestigio de la organización indígena prehispánica y que ha perdurado. Por ejemplo, las comunidades no cuentan con documentos de propiedad

en torno a sus prácticas y cultura, ¿por qué no ha sido así en el tema de los residuos sólidos? ¿Será éste, un territorio anterior que cuenta con una coherencia geográfica y cultural, el territorio funcional para emprender la gestión integral de los residuos? ¿Hasta qué punto la comunidad purépecha se ha considerado como una condición para el desarrollo en la acción pública?

Desde el actual nivel de gestión donde se intenta atender el problema, el municipal, la participación y la toma de decisiones de las comunidades rurales no se llevaron a cabo ¿qué indica esto en relación a la pertinencia del territorio de gestión? ¿Se trata de la escala adecuada para abordar el problema? Si el problema es el que define el territorio pertinente, donde es posible hacer coincidir territorio, comunidad y espacios de gestión ¿qué nos revela la carencia de organización de las relaciones y las interdependencias necesarias para la implementación de la gestión integral de residuos?

Reflexiones finales

Más que continuar con una política de excepción en los territorios rurales, donde anticipadamente se admite que la implementación de cualquier política pública será ineficiente, conviene reflexionar sobre los sistemas de relaciones funcionales pertinentes para la atención de los problemas que permitan superar la fragmentación de la acción pública.

El ejercicio presentado en este capítulo invita a reflexionar sobre la escala correcta para abordar los problemas y hasta qué punto se continuará subestimando el valor, la creatividad y los conocimientos de las poblaciones rurales para la construcción de procesos comunitarios que resuelvan sus problemáticas particulares.

Dotar de una concepción territorial a cualquier iniciativa de gestión de los residuos, a partir de considerar la mejor manera de llevarla a cabo según la naturaleza de los residuos producidos, las dificultades geográficas y económicas existentes, así como las prácticas sociales desarrolladas por la población, es indispensable para definir una forma de intervención idónea a cada territorio. Es decir, la propuesta es cons-

---

territorial de forma precisa, sino que cuentan con un título primordial expedido por el gobierno virreinal en la época de la Conquista.

truir una acción pública territorial capaz de recoger la preocupación de mejorar la calidad de vida rural que al mismo tiempo atienda los objetivos de la política ambiental.

Referencias

Armijo, C., *et al*. (2009), "Comparación de la composición de residuos sólidos en una comunidad urbana y otra rural de Baja California (México): retos para su manejo adecuado", en A. Escudero *et al*. (comps.), *La gestión sostenible de los residuos. Memorias. II Simposio Iberoamericano de Ingeniería de Residuos,* Uninorte, Barranquilla, recuperado de <http://www.redisa.net/doc/artSim2009/Clasificacion/Comparaci%C3%B3n%20de%20la%20composici%C3%B3n%20de%20residuos%20s%C3%B3lidos%20en%20una%20comunidad%20urbana%20y%20una%20rural%20de%20Baja%20California.pdf>.

Baudelle, G. (1997), "La géographie et l'objet intercomunal", en R. Le Saout (coord.), *L'intercommunalité. Logiques nationales et enjeux locaux*, Universidad de Rennes, Rennes.

Bernache, G. (2006), *Cuando la basura nos alcance. El impacto de la degradación ambiental,* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Publicaciones de la Casa Chata), México.

Buenrostro, O. (2002), "Estudio de la contaminación por residuos sólidos en la cuenca del lago de Cuitzeo, México", Informe final. Proyecto núm. 135577-T del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Buenrostro, O., G. Bocco, y G. Bernache (2001), "Urban Solid Waste Generation and Disposal in Mexico. A Case Study", en *Waste Management & Research. The Journal of the International Solid Wastes and Public Cleansing Association*, vol. 19, pp. 169-176.

Buenrostro, O., e I. Israde (2003), "La gestión de los residuos sólidos municipales en la cuenca del lago de Cuitzeo, México", en *Revista Internacional de Contaminación Ambiental*, vol. 19, núm. 4, pp. 161-169, recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/370/37019401.pdf>.

Buenrostro, O., L. Márquez, y S. Ojeda-Benítez (2009), "Manejo de los residuos sólidos en comunidades rurales en México. Una visión de los generadores", en A. Escudero *et al*. (comps.), *La gestión sostenible de los residuos. Memorias del II Simposio Iberoamericano de Ingeniería de Residuos,* Uninorte, Barranquilla, recuperado de <http://www.redisa.net/doc/artSim2009/Clasificacion/manejo%20de%20

los%20residuos%20s%C3%B3lidos%20en%20comunidades%20rurales%20en%20M%C3%A9xico.pdf>.

Castañeda, G., y A. Pérez (2015), "La problemática del manejo de los residuos sólidos en seis municipios del sur de Zacatecas", en *Región y Sociedad*, vol. 27, núm. 62, El Colegio de Sonora, pp. 97-115, recuperado de <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252015000100004>.

Cloke, P. J. (2006), "Conceptualizing Rurality", en P. Cloke, T. Marsden y P. Mooney (eds.), *The Handbook of Rural Studies*, Sage, Thousand Oaks.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2016), Índice de Rezago Social 2015. Presentación de Resultados, recuperado el 20 de agosto de 2018, de <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Documents/Indice_Rezago_Social_2015/Nota_Rezago_Social_2015_vf.pdf>.

Diario Oficial de la Federación (2003), Ley General para la Prevención y Gestión Integral de Residuos, México, recuperado de <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/263_190118.pdf>.

Douillet, A. (2002), "Le territoire objet de politiques publiques. Logiques de constitution des espaces de développement promus par les politiques de développement territorial", en Y. Jean y C. Calenge (dirs.), *Lire les territoires,* Universidad François-Rabelais, Tours, pp. 39-54, recuperado el 4 febrero de 2018, de <http://books.openedition.org/pufr/1779>.

Flores, G. (2016), "*Nos robaron a la novia*: agravio y conflicto a raíz de la patrimonialización de la *pirekua* por la UNESCO", en *Sociológica. Revista del Departamento de Sociología*, vol. 31, núm. 87, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, pp. 175-206, recuperado de <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732016000100006>.

Foros de Consulta y Participación Ciudadana (2015), Mesa 05: Sustentabilidad ambiental, resiliencia y prosperidad urbana, recuperado de <http://187.174.190.2/Foros/pdf/R06_M05.pdf>.

Friesen-Pankratz, B., *et al*. (2011), "El manejo de los residuos en una comunidad rural de México: prácticas actuales y planes futuros", en S. Ojeda, S. Cruz, P. Taboada y Q. Aguilar (coords.), *Hacia la sustentabilidad: los residuos sólidos como fuente de materia prima y energía. Memorias. 4º Simposio Iberoamericano de Ingeniería en Residuos y 4º Encuentro Nacional de Expertos en Residuos Sólidos,* Universidad Autónoma de Baja California (UABC), México, pp. 451-455, recuperado de <http://www.redisa.net/doc/artSim2011/SociedadYGobierno/El%20Manejo%20de%20los%20residuos%20en%20

una%20comunidad%20rural%20de%20M%C3%A9xico_%20Pr%C3%A1cticas%20actuales%20y%20planes%20futuros.pdf>.

Garibay, L., H. Narave, M. Chamorro, y E. Cruz (2011), "Educación ambiental: estrategias utilizadas en la separación y manejo de residuos sólidos en espacios académicos del centro de Veracruz", en S. Ojeda, S. Cruz, P. Taboada y Q. Aguilar (coords.), *Hacia la sustentabilidad: los residuos sólidos como fuente de materia prima y energía. Memorias. 4º Simposio Iberoamericano de Ingeniería en Residuos y 4º Encuentro Nacional de Expertos en Residuos Sólidos,* UABC, México, pp. 439-444, recuperado de <http://www.redisa.net/doc/artSim2011/SociedadYGobierno/Educaci%C3%B3n%20ambiental_%20estrategias%20utilizadas%20en%20la%20separaci%C3%B3n%20y%20manejo%20de%20residuos%20s%C3%B3lidos%20en%20espacios%20acad%C3%A9micos%20del%20centro%20de%20Veracruz.pdf>.

Giménez, G. (1996), "Territorio y cultura", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, vol. II, núm. 4, pp. 9-30, recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/316/31600402.pdf>.

Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo (2015), Región 6. Meseta Purépecha. Plan de Desarrollo Integral del Estado de Michoacán 2015-2021, recuperado el 10 de agosto de 2018, de <http://foros.michoacan.gob.mx/region-6/>.

González, S., y A. Larralde (2013), "Conceptualización y medición de lo rural. Una propuesta para clasificar el espacio rural en México", en *La situación demográfica de México 2013*, Consejo Nacional de Población, México, pp. 141-157, recuperado de <http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1740/1/images/8_Conceptualizacion_y_medicion_de_lo_rural.pdf>.

González-Vázquez, U., *et al*. (2017), "Estudio de generación y caracterización de residuos sólidos domiciliarios en la localidad 3 de mayo, municipio de Maspatepec, Chiapas, México", en A. Lobo, A. López, A. Esteban y M. Cuartas (eds.), *VII Simposio Iberoamericano en Ingeniería de Residuos. Hacia una economía circular. Libro de actas*. Universidad de Cantabria, Santander, pp. 444-449, recuperado de <https://redisa.unican.es/doc/actas-simposio.pdf>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2010), Censo de Población y Vivienda 2010, recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>.

———— (2014), Censo Nacional de Gobiernos Municipales y Delegacionales 2013, recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/cngmd/2013/>.

———— (2015), *Principales resultados de la Encuesta Intercensal 2015. Estados Unidos Mexicanos,* Inegi, México, recuperado de <http://

internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825078966.pdf>.

——— (2017), *Anuario estadístico y geográfico de los Estados Unidos Mexicanos 2017,* Inegi, México, recuperado de <http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/AEGEUM_2017/702825097912.pdf>.

Jean, Y. (2002), "La notion de territoire: entre polysémie, analyses critiques et intérêts", en Y. Jean y C. Calenge (coords.), *Lire les territoires*, Universidad François-Rabelais, Tours, pp. 9-22, recuperado el 21 de agosto de 2018, de <http://books.openedition.org/pufr/1774>.

Jiménez-Martínez, N. (2016), "Gestión integral de los residuos sólidos urbanos y producción de desigualdades: construcción de la geografía de los desechos en México", en *Premio Nacional de Investigación Social y de Opinión P*ública *2016*, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública / Cámara de Diputados, LXIII Legislatura, México, recuperado de <http://www5.diputados.gob.mx/index.php/camara/Centros-de-Estudio/CESOP/Estudios-e-Investigaciones/Libros/Premio-Nacional-de-Investigacion-y-de-Opinion-Publica-2016>.

Le Bris, É. (2002), "Entre démocratie et marché, l'espace municipal est-il un territoire pertinent? Les enseignements de l'Afrique sub-saharienne", en Y. Jean y C. Calenge (coords.), *Lire les territoires,* Universidad François-Rabelais, Tours, pp. 105-114, recuperado de <https://books.openedition.org/pufr/1785>.

Lohani, B., y J. Baldisimo (1991), "Scavenging of Solid Waste in Manila", en *Man and Waste. Popular Recycling Activities in the Third World*, Enda, Dakar.

Mihai, F. (2017), "One Global Map but Different Worlds: Worldwide Survey of Human Access to Basic Utilities", en *Human Ecology*, vol. 45, núm. 3, pp. 425-429.

Nevers, J. (1997), "Construire de nouveaux territoires pertinents d'action, les maires ruraux et la coopération intercommunale", Ponencia presentada en Journée Régionale de l'ARF "Comment les ruraux vivent-ils et construisent-ils leur(s) territoire(s) aujourd'hui?", Centre d'Étude et de Recherche Travail, Organisation, Pouvoir, Toulouse, recuperado de <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00231079/document>.

Ojeda-Benítez, S., C. Vega, y M. Ramírez-Barreto (2003), "Characterization and Quantification of Household Solid Wastes in a Mexican City", en *Resources, Conservation and Recycling*, vol. 39, núm. 3, pp. 211-222.

Ojeda-Benítez, S., *et al.* (2009), "Composición física de los residuos sólidos confinados en un tiradero no controlado en una zona rural de una ciudad fronteriza", *II Encuentro de Expertos en Residuos Sólidos*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, pp. 1-9, recuperado de <http://www.somers-ac.org/encuentros/encuentros_resource/Encuentro2.pdf>.

Oakley, S., y R. Jiménez (2011), "Rellenos sanitarios sostenibles para municipalidades pequeñas: el método semi-mecanizado de trinchera de Villanueva, Honduras", en S. Ojeda, S. Cruz, P. Taboada y Q. Aguilar (coords.), *Hacia la sustentabilidad: los residuos sólidos como fuente de materia prima y energía. Memorias. 4º Simposio Iberoamericano de Ingeniería en Residuos y 4º Encuentro Nacional de Expertos en Residuos Sólidos,* UABC, México, pp. 392-396, recuperado de <http://www.redisa.net/doc/artSim2011/RellenosSanitariosYVertederos/Rellenos%20sanitarios%20sostenibles%20para%20municipalidades%20peque%C3%B1as_%20el%20m%C3%A9todo%20semi-mecanizado%20de%20trinchera%20de%20Villanueva,%20Honduras.pdf>.

Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado de Michoacán de Ocampo, "Plan Municipal de Desarrollo", tomo CLXIV, núm. 38, recuperado de <http://leyes.michoacan.gob.mx/destino/O11370po.pdf>.

Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente (2008), Programa Estatal para la Prevención y Gestión Integral de los Residuos en Michoacán de Ocampo (Documento para Consulta Pública 30-01-2008)", recuperado en septiembre de 2018, de <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/187460/Michoac_n.pdf>.

Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (2017), "*Berries*, frutillas, frutos rojos, bayas mexicanas… entre lo común y lo biológico", recuperado el 10 de agosto de 2018, de <https://www.gob.mx/siap/articulos/berries-frutillas-frutos-rojos-bayas-mexicanas-entre-lo-comun-y-lo-biologico-para-identificar-estos-frutos-que-se-posicionan-en-el-mercado-nacional-e-internacional?idiom=es>.

Taboada-González, P., C. Armijo-de-Vega, Q. Aguilar-Virgen, y S. Ojeda-Benítez (2010), "Household Solid Waste Characteristics and Management in Rural Communities", en *The Open Waste Management Journal*, vol. 3, núm. 1, pp. 167-173, recuperado de <https://benthamopen.com/contents/pdf/TOWMJ/TOWMJ-3-167.pdf>.

Taboada-González, P., Q. Aguilar-Virgen, S. Ojeda-Benítez, y C. Armijo-de-Vega (2011), "Estrategia para el manejo de residuos sólidos en una comunidad rural de México", en S. Ojeda, S. Cruz, P. Taboada y Q. Aguilar (coords.), *Hacia la sustentabilidad: los residuos sóli-*

dos como fuente de materia prima y energía. Memorias. 4º Simposio Iberoamericano de Ingeniería en Residuos y 4º Encuentro Nacional de Expertos en Residuos Sólidos, UABC, México, pp. 175- 180, recuperado de <http://www.redisa.net/doc/artSim2011/GestionYPoliticaAmbiental/Estrategia%20para%20el%20manejo%20de%20residuos%20s%C3%B3lidos%20en%20una%20comunidad%20rural%20de%20M%C3%A9xico.pdf>.

Teisserenc, P. (1994), "Politique de développement local: la mobilisation des acteurs", en *Sociétés Contemporaines*, núm. 18-19, pp. 187-213, recuperado de <https://www.persee.fr/doc/socco_1150-1944_1994_num_18_1_1170>.

Tello, P., E. Martínez, y D. Daza (2010), *Informe de la evaluación regional del manejo de residuos sólidos urbanos en América Latina y el Caribe 2010*, Organización Panamericana de la Salud / Asociación Interamericana de Ingeniería Sanitaria y Ambiental / Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D. C., recuperado de <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Informe-de-la-evaluaci%C3%B3n-regional-del-manejo-de-residuos-s%C3%B3lidos-urbanos-en-Am%C3%A9rica-Latina-y-el-Caribe-2010.pdf>.

ANÁLISIS DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN EN LA ZONA METROPOLITANA DEL VALLE DE MÉXICO

Edwin Sosa Cabrera*

Introducción

En la actualidad es común encontrar espacios a manera de relictos rurales al interior de las ciudades o en su periferia, donde se ha desarrollado un fenómeno agrícola de fundamental importancia para el devenir de las mismas ciudades, pasando de agroecosistemas tradicionales a escenarios de agricultura urbana o periurbana (Degenhart, 2016: 134; Fernández y de la Vega, 2017: 195). Donde, a pesar de encontrarse rodeados y sitiados por la ciudad, los espacios agrícolas se adaptan y resisten a desaparecer, modificando su estructura, funciones y lógica para obtener el mayor provecho en un ambiente altamente modificado (Toral *et al*., 2016: 216; Villavicencio *et al*., 2015: 2).

Visto así, la agricultura urbana y periurbana se constituye como elemento de una nueva ruralidad en el contexto de la globalización y se redefine por la necesidad de fortalecer los procesos agrícolas en todos los ámbitos donde se presente, ya que poco a poco se pierden los elementos de seguridad alimentaria a nivel nacional, además, representa una estrategia de resistencia, adaptación y autonomía (Degenhart, 2016: 145; González, 2015: 19). Esta nueva ruralidad se presenta con adecuaciones a los nuevos contextos y amalgamas culturales del medio rural, urbano o periurbano, dentro del cual siguen presentes procesos como la agricultura, aunque hayan dejado de ocupar un papel principal o central.

* Tecnológico Nacional de México-Instituto Tecnológico Gustavo A. Madero, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Este tipo de agricultura se mantiene o aparece por múltiples razones, que van de la resistencia ante la urbanización (Fernández y de la Vega, 2017: 202; Méndez *et al.*, 2005), la conservación de germoplasma y alimentos locales (Toral *et al.*, 2016: 218; Villavicencio *et al.*, 2015: 6), la incidencia en mercados locales o incluso una visión de conformación de cadenas cortas agroalimentarias (López, 2011: 4; Segrelles, 2015: 20). Además, implican el uso de pequeños espacios que son ocupados por una cultura de la producción que llevan los campesinos que migran a las áreas urbanas y que están acostumbrados a producir sus alimentos.

Cabe mencionar que una parte de la agricultura urbana y periurbana ha surgido como una respuesta al sistema agroalimentario industrial que domina el mercado de alimentos actualmente, de modo que sus prácticas agrícolas difieren de ese manejo y concuerdan con el manejo alternativo de los agroecosistemas, también conocido como agricultura alternativa. En la actualidad, las iniciativas individuales de agricultura alternativa pueden verse desde el colectivo como movimiento social, donde se podría incluir a grupos con intereses comunes, que van desde los primeros vegetarianos hasta proyectos más consolidados como el Arca del Gusto de Slow Food, pasando por el movimiento orgánico, el comercio justo, la producción agroecológica, sin organismos genéticamente modificados, o el movimiento vegano, entre muchos otros.

De modo que la agricultura urbana y periurbana, como un agroecosistema generador de alternativas alimentarias para la vida y subsistencia de poblaciones tanto urbanas como periurbanas, ha configurado una agricultura *sui generis* en la que ésta ya no se presenta como la actividad principal, pero aun así es importante y se entrelaza con una gran variedad de modos de trabajo y de diversidad cultural que han permitido resistir amenazas modernizadoras o erradicadoras, en contextos muy difíciles para la agricultura. Por tanto, la importancia del presente estudio se encuentra en el análisis de las posibilidades de los agricultores de reconfigurar sus modelos de comportamiento con respecto al aprovechamiento de los recursos naturales, así como los impactos que esto conlleva en su cultura.

Con el objeto de analizar el contexto estructural y coyuntural, los componentes, estructura, función y lógica de la agricultura y la alimentación, así como su relación con mercados alternativos como estrategia de resistencia y reproducción social en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), el presente estudio se focalizó en la agricultura al-

ternativa en contextos urbanos y periurbanos, con el agregado de que ésta se adscribe a un movimiento agroalimentario alternativo frente al modelo hegemónico de producción de alimentos.

Enfoque epistemológico

El presente estudio surge como requisito parcial para la obtención del grado en doctor en Ciencias Agrarias del Departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo; por lo tanto, se adscribe a los enfoques epistemológicos, metodológicos y conceptuales asociados a dicho programa de estudio, específicamente en lo relativo al estudio de los procesos en el medio rural desde las ciencias sociales y la consolidación de acciones enfocadas al desarrollo rural sustentable, además de utilizar algunos conceptos agroecológicos.

En particular, el presente estudio surge como respuesta desde lo local a la transformación radical que la alimentación ha presentado en los últimos cien años, específicamente en lo referente a su producción agrícola, transformación, distribución, acceso, diferenciación y desperdicio. Entendiendo que actualmente la producción agrícola dominante asemeja a una fábrica donde se han industrializado todos los procesos, desde la siembra hasta la poscosecha; en la transformación se recombinan los alimentos con insumos no comestibles, y la distribución mundial de alimentos es controlada por gigantes corporaciones trasnacionales que dominan el sistema agroalimentario moderno.

El modelo agroalimentario hegemónico antes descrito se ha ido introduciendo en las estructuras sociales contemporáneas de mayoría urbana, reproduciendo desde lo local y a pequeña escala cada una de las transformaciones en el modelo de producción (Appendini *et al*., 2003: 106; Torres, 2007: 131). Este escenario, con el mercado capitalista como eje rector, ha creado un panorama adverso para los ecosistemas naturales y la población mundial (Cáceres, 2003: 30; Larrión, 2011: 7). En México, particularmente, se ha transitado de ser el centro de origen y diversificación biológica de múltiples especies de plantas domesticadas con fines alimentarios, cuyo cultivo se sustenta en una tradición cultural ancestral (Casas *et al*., 2016: 259-260; Casas *et al*., 2007: 1102), hacia un panorama de industrialización alimentaria concentrada en pocas manos y que deriva en crecientes enfermedades crónico-degenerativas (Arroyo, 2008: 43; Cruz-Castellanos *et al*., 2016: 274-277), pérdida de la

seguridad alimentaria y perjuicio del patrimonio biocultural relativo, altamente relacionado con la diversidad cultural del país (Boege, 2008: 49-84).

A esto se suma la abrumadora densidad demográfica del país, concentrada en inmensos centros urbanos y creciendo de manera constante, lo cual ha desplazado la producción de alimentos hacia zonas cada vez más alejadas (Delgado, 2013: 84; Palacios-Argüello *et al*., 2017: 11). Ejemplo claro de ello es la Ciudad de México y su zona metropolitana, donde se ha priorizado el territorio para usos de suelo redituables, se ha ido construyendo un cinturón de viviendas alrededor y, muy remotamente, se han mantenido zonas rurales en los márgenes de la región (Ornelas Romero, 2009: 138; Sobrino, 2012: 107-110).

En ese escenario se observan claramente los procesos de urbanización sobre los territorios rurales, el desplazamiento de la agricultura como eje básico de la población, la ocupación de la mano de obra en actividades del sector terciario y una eventual pérdida del conocimiento agrícola campesino del valle de México para adoptar los modelos de vida y consumo occidentales promovidos en los últimos treinta años, siendo esta adaptación sociocultural al medio, un fenómeno de carácter cultural que ha tenido repercusiones en la producción y reproducción de *habitus*, prácticas y estrategias para posicionar a la alimentación occidental como un agente dominante en el campo de los abastecimientos de los grupos familiares (Bertrán, 2017: 124-126; Pérez *et al*., 2012: 160-161; Sosa y Morett, 2019: 12-17).

La solución a este problema implica entender los procesos urbano-rurales regionales y las posibles alternativas de producción y comercialización para los productores, conceptualizadas desde un enfoque vinculado con la nueva ruralidad, la economía solidaria, la agroecología, la producción orgánica, el comercio justo, las redes cortas agroalimentarias y los nuevos movimientos sociales, entre otros aspectos; así como dar una salida a las problemáticas socioambientales antes mencionadas que respondan a las necesidades de producción y consumo de alimentos desde lo local, apoyándose en los propios procesos regionales, generando propuestas significativas de acción para la población receptora.

Desarrollo de la investigación

En la presente investigación se optó por evaluar las características de la agricultura alternativa practicada en ese contexto como una estrategia de comercialización que arraiga la producción de alimentos en los agroecosistemas existentes y en nuevos espacios urbanos, una actividad legitimada desde el apoyo y seguimiento de los consumidores, conformando, entre todos, un movimiento social en materia agroalimentaria. Concretamente, el trabajo de campo se concentró en la utilización de métodos como la observación participante, entrevistas semiestructuradas y una encuesta para la toma de datos en campo. Además, se requirió una etapa previa de revisión documental y otra etapa posterior para la sistematización, análisis y discusión de los resultados de la investigación.

Resultados

Agricultura y producción de alimentos en la ZMVM

La agricultura en la ZMVM ha mostrado ser un fenómeno altamente complejo, se trata de una actividad en la que intervienen diversos componentes físicos, biológicos, socioculturales, económicos e incluso políticos. En ese sentido, en el presente estudio se mostró la poca disponibilidad de tierras por parte de la población de la ZMVM, las tierras disponibles se encuentran básicamente en los límites regionales, principalmente en los municipios denominados rurales y semirrurales, donde, según las fuentes oficiales, se continúan produciendo, al menos, 93 cultivos, principalmente dedicados a la producción de forrajes y ornamentales; sin embargo, el aporte económico que la agricultura brinda a la ZMVM es casi nulo en contraste con otro tipo de actividades económicas, principalmente del sector terciario, lo cual podría explicar también la presencia casi nula de personas dedicadas a la actividad en la región y el porqué del cambio de uso de suelo en caso de presentarse las oportunidades de hacerlo.

La importación de alimentos o su industrialización complementan un panorama más adverso para los campesinos y sus familias, por lo que la salida lógica de ellos para asegurar una "mejor" calidad de vida radica en la terciarización de sus actividades y la incorporación de los

terrenos agrícolas al crecimiento urbano. De esta forma, sostenemos que la presencia de la agricultura en la ZMVM se encuentra ampliamente amenazada por la mancha urbana, la producción de plantas ornamentales y forrajes, principalmente, y el dominio de alimentos procesados y producidos en otros lugares dentro del mercado convencional, o el poco interés de la población por consumir productos locales.

En términos alimentarios, el panorama para la población habitante de la ZMVM es igual de desalentador, por motivos muy entrelazados con la desgracia agrícola. En ese sentido, se encontró una alimentación poco natural, desvinculada de la producción agrícola, altamente industrializada y que no coincide con los patrones sociohistóricos de consumo en la región. Se profundizó en la descripción de un panorama histórico desde el cual se pueden visualizar los cambios alimentarios en la ZMVM hasta llegar a una dieta occidentalizada con altos contenidos de azúcares, carbohidratos y conservadores. Además de que los principales procesos para la producción de alimentos actuales están concentrados en el procesamiento industrial y el manejo agrícola bajo los métodos capitalistas de la revolución verde, que han demostrado ser altamente nocivos para la salud y el ambiente.

Entre los datos que se obtuvieron, se mostró que el 44% de los encuestados destinaba mayores recursos económicos para satisfacer el consumo de los productos procesados y que, en términos generales, los principales alimentos procesados consumidos en la ZMVM son lácteos, embutidos, así como pan y harinas; frutas, verduras y legumbres, en el caso de los alimentos frescos. Asimismo, se definió que el 73% realiza sus compras en el tianguis o mercado convencional; asimismo, el 47% de los encuestados acude a los supermercados, cifras de compra importantes frente al 6% que produce sus alimentos. Esos datos fueron importantes para la presente investigación, pues al analizar el origen de los principales productos consumidos se encontró que ninguno provenía de la región.

En ese sentido, fue muy marcada la relación entre los patrones actuales de consumo, las dinámicas poblacionales dedicadas en su mayoría al sector terciario y el desmedido crecimiento poblacional en la región con el inminente abandono del campo, la poca competitividad, la maximización de beneficios con la venta de los terrenos agrícolas o, simplemente, el abandono de la agricultura en la ZMVM.

Los mercados alternativos como estrategia de mercado

Resulta de fundamental importancia conocer las estrategias de mercado tendientes a la adaptación, fortalecimiento y generación de valor agregado a los productos generados por parte de los campesinos y agricultores de la ZMVM. Específicamente, documentar las estrategias de aquellos actores sociales que han procurado incidir en el mercado mediante la conformación de tianguis y mercados alternativos, vistos como una expresión de la organización colectiva, como parte de los nuevos movimientos sociales, como espacios de fortalecimiento del capital social, de diferenciación en el mercado, de comercio local, entre otras características.

La conformación de dichos espacios de comercialización se ha apegado a los principios de producción del movimiento agroalimentario alternativo (MAA) presente en México. Así, desde los primeros vegetarianos, el movimiento orgánico, el comercio justo, la producción agroecológica, la producción sin organismos genéticamente modificados, el movimiento Slow Food, o el movimiento vegano, entre muchos otros, se han vuelto un estilo de vida tanto para productores como para consumidores, y desde una trinchera particular inciden con estrategias afines en los modos de producción alimentaria (y otras industrias), pues todas ellos comparten elementos comunes.

El devenir que los tianguis y mercados alternativos han tenido, desde la fundación del Tianguis Orgánico Chapingo en el año 2003 hasta el papel protagónico que se brindó a los tianguis y mercados alternativos de la Ciudad de México en el *stand* de la Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades en la feria "México Alimentaria 2018. Food Show", ha existido una constante gama de sucesos, procesos y momentos coyunturales determinantes para que estos espacios hayan trascendido de lo estrictamente comercial hacia planos de organización, resistencia, transmisión de saberes, adaptación y negociación política, que retoman características propias, con las cuales inciden y pretenden modificar el sistema agroalimentario de la región.

Visto desde la perspectiva de los campesinos y agricultores, estos espacios fungen como soporte de la agricultura urbana y periurbana, de procesos de producción local y como referentes para nuevos proyectos de resistencia o retorno a la producción en la región, incluso fungen como proveedores de servicios ambientales y mitigación del cambio climático en la región. Por tanto, su papel no sólo se limita a la comerciali-

zación, sino que además permite la proliferación de formas alternativas de relaciones entre "lo rural" y "lo urbano".

Parte fundamental de las problemáticas que presentan los campesinos y agricultores de la ZMVM que han enfocado su producción hacia los tianguis y mercados alternativos tiene que ver con su capacidad productiva, muy limitada para abastecer por sí misma la demanda total en la región (Segrelles, 2015: 23). Además, existe un desconocimiento generalizado de gran parte de la sociedad, que no valora ni está dispuesta a pagar el valor agregado derivado de sus prácticas de producción, volumen de producción o ausencia de insumos y procesos, en comparación con la producción convencional de la industria agroalimentaria dominante; por tanto, su presencia se ha enfocado a limitados nichos de mercado ampliamente especializados (Roldán *et al*., 2016: 4; Schwentesius *et al*., 2013: 26).

Al estudiar los aspectos que modifican, reconfiguran y dan vigencia a los componentes de la agricultura urbana y periurbana enfocada a los mercados alternativos y sus implicaciones sociales en la ZMVM, el panorama cambió. Aunque limitado en términos generales, mostró que existe otro tipo de fomento productivo y de conservación ambiental.

Fue necesario entonces retomar a los MAA como objeto de estudio, desde la teoría de la movilización de recursos, considerando a sus estructuras como un movimiento social que ha optado por estrategias de acción colectiva directamente en el mercado, creando espacios de venta desde los cuales presentan claramente sus principios y objetivos. Se entendió, por tanto, que el momento de coyuntura que desataron los grandes escándalos agroalimentarios y la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte permitió que lo que inició como actividades de resistencia agrícola, por parte del campesinado, encontrara solidaridad en los consumidores y transitara a lo que es hoy en día el movimiento alternativo.

De este modo, podemos ver cómo la agricultura alternativa, en cuanto práctica y movimiento que se resignifica de modo tal, que es más que evitar el uso de agroquímicos, es un estilo de vida que involucra aspectos ecológicos, equitativos, de beneficio mutuo, de comercio justo y ahora incluso de protección animal. Es, en la actualidad, la síntesis y convergencia de diferentes movimientos sociales como filosofía de vida y como resultado de la imperativa necesidad de modificar el modelo de producción hegemónico, y en ello radica su continuidad y adopción a nivel mundial.

Finalmente, la creación de una nueva identidad colectiva, compartida por campesinos y consumidores de la ZMVM, en la cual el maíz, los mercados solidarios, el germoplasma local y demás elementos propios de la cultura nacional son retomados y considerados como marco de referencia para ser transmitidos a nuevas generaciones. Sin embargo, estos cambios sustanciales son todavía muy limitados, debido a lo focalizado y segmentado del movimiento alternativo, por lo cual el fomento a la agricultura urbana y periurbana, al consumo orgánico, vegano y a la educación ambiental pueden facilitar su reproducción, adopción y obvia adaptación a más contextos en condiciones similares.

Los mercados alternativos como estrategia de fomento agrícola en la ZMVM

Recientemente, la construcción social en torno a lo benéfico de la agricultura orgánica, agroecológica, solidaria, justa, entre otras características, ha fortalecido y legitimado su proceso como método de producción y conservación; así, junto a la implementación de una estrategia de mercado que brinda certeza a los consumidores, se ha facilitado su aceptación por parte de los consumidores conscientes, fomentando su reproducción y crecimiento con el paso de los años. De modo que la incorporación de los tianguis y mercados alternativos como estrategia de protesta, reivindicación y fortalecimiento del movimiento alternativo ha sido a su vez símbolo, discurso y mecanismo de movilización de recursos sobre el cual el movimiento ha tendido su mayor representación social.

Ha sido, para los agricultores que quedaron inmersos en el crecimiento de la mancha urbana, una alternativa de resignificación de su actividad, ya que encontraron concordancia, intercambio de saberes, solidaridad y la red de apoyo necesaria para desempeñar su práctica agrícola en el contexto adverso de la ZMVM. Por su parte, los consumidores han podido encontrar elementos que mejoren su alimentación y hagan frente al modelo agroalimentario hegemónico tan dañino en lo individual y lo global.

Resulta interesante retomar el planteamiento de Roldán *et al* (2016: 2), en el sentido de que los mercados orgánicos forman parte de la construcción de alternativas que surgen en diferentes partes del mundo como respuesta a problemáticas fundamentales en la actualidad,

a saber, "el acceso y la seguridad de los alimentos, la concentración de la tierra, los problemas ambientales y la falta de representatividad colectiva".

Además, los símbolos manejados por el mercado alternativo han podido crear una red de apoyo mutuo, colaboración y estrechamiento de lazos por un bien común, no localizables en otros ámbitos del mercado, que van más allá de una simple transacción monetaria. Es precisamente por el imaginario agrícola o el imaginario de ruralidad que la idea de lo alternativo ha ganado más adeptos y se ha vuelto cada vez más popular y comercialmente aceptado por las poblaciones urbanas (Navarro, 2015: 199-202; Roldán *et al*., 2016: 13).

La importancia de este tipo de producción y comercialización se extiende hasta los agroecosistemas que le dan sustento. Por ejemplo, en espacios como la milpa, hortaliza y el huerto se mantienen cultivos de especies locales, reproduciendo así y fortaleciendo la reproducción de dichas especies. Se crean bancos de semillas comunitarias de las especies cultivadas (y principalmente comercializadas en el mercado alternativo) y existe intercambio entre los campesinos, por lo que hay una conservación de éstas a nivel regional, donde incluso se fomenta la agricultura en contextos urbanos y periurbanos con un acompañamiento colectivo.

Así como sucede en el caso de la mayoría de los campesinos en contextos rurales, el sistema agrícola que desarrollan los agricultores alternativos, para su manutención y aprovechamiento comercial, ha sido una fuente integral de obtención de productos muy diversos, complementada con actividades fuera del sistema y con los intercambios comunitarios, que no siempre son cuantificados en los análisis de los políticos, ecologistas y economistas; sin embargo, esto puede ser considerado como la potencial base de seguridad alimentaria en la región.

Al respecto, Vergopoulos (2017: 83) menciona entre las prescripciones previstas en las cumbres globales para afrontar las consecuencias del cambio climático se encuentra, por una parte, la reducción de los gases de efecto invernadero que resultan de los aprovechamientos desmedidos de los recursos naturales, pero también (y esto es de fundamental importancia para el presente estudio) que se vuelvan a asignar los sectores agrarios y alimentarios a las familias campesinas, porque se ha demostrado que están más preocupadas por la conservación, mantenimiento y renovación de los recursos naturales a largo plazo, lo que

no consideran los proyectos capitalistas del sistema agroalimentario hegemónico.

Vale la pena recordar que el aprovechamiento campesino de la agricultura en cuestión es tan complejo que permite brindar los productos alimenticios, medicinales, de construcción, rituales, para el autoabastecimiento pero además para la venta de productos que dotan monetariamente al grupo familiar. Entre éstos destaca la venta de productos de la milpa, frutales, hortalizas, plantas de ornato, entre otros, por lo que alcanzan a brindar satisfactores de todo tipo.

Y esto resulta fundamental para la ZMVM, pues el mercado alternativo y los adherentes al movimiento se encuentran en constante crecimiento y en la actualidad este mercado ha sido dominado por comercializadores y distribuidores, pero con poca participación agrícola, por lo que es fundamental la presencia de más proyectos de agricultura alternativa que refuercen la red de distribución, mejoren la alimentación de una mayor proporción poblacional y activen la economía local. Sobre todo, ante el panorama actual que vulnera a este tipo de agricultura.

De este modo, al considerar al movimiento alternativo, desde la intencionalidad campesina para producir hasta el consumo final, contamos con que es un sistema destinado a la satisfacción de necesidades mediante un respeto a los ecosistemas naturales y la salud dentro de los agroecosistemas; lo cual conlleva implicaciones de carácter cultural al ser transmitidas generacionalmente y horizontalmente compartidas entre actores rurales y urbanos, con una clara postura que privilegia dichos elementos frente a los aportes económicos de otro tipo de actividad u aprovechamiento económico.

Al final de cuentas, las implicaciones sociales que resultan de esto no se reducen solamente a ofertar alimentos sanos, limpios y justos para los consumidores conscientes de su importancia, también se han mantenido procesos campesinos y de intercambio de saberes en un contexto que no lo permitió anteriormente, además de fomentar su reproducción desde contextos no aptos por parte de neocampesinos urbanos, para quienes esta lógica productiva no apareció en sus identidades cotidianas antes de la creación del movimiento alternativo y sus estrategias de propagación.

En cuanto a las diversas amenazas y oportunidades y el panorama de reproducción y abandono de la agricultura urbana y periurbana enfocada a los mercados alternativos en la Ciudad de México y su área metropolitana, el panorama detectado fue muy significativo. Se encon-

traron importantes avances para los agricultores, como la valoración de los procesos que realizan y, por tanto, un mejor entendimiento de las especies y variedades agronómicas y arvenses de las que se hace uso, una consideración respecto a sus problemáticas y el respaldo a las prácticas con sustento ecológico que realizan en sus agroecosistemas. Por tanto, es claro que lo que producen tiene un valor agregado, dentro de un mercado que cada día crece más, aunque en términos generales sea todavía muy limitado.

Existe una red de espacios de venta, distribuidores y consumidores muy interesados en consumir los productos provenientes de las pequeñas unidades de producción campesina en la ZMVM, entendiendo sus temporalidades y procesos; así como una latente presión gubernamental para obligarlos a obtener una certificación orgánica (término sustituido nominalmente por alternativo) e incluso se percibe que, en un futuro a corto plazo, esto representará mayores aportes al crecimiento del movimiento y mercado alternativo.

Además, es muy clara la tendencia de varios agricultores que pretenden tener mayores utilidades a partir de sus actividades y han comenzado procesos de transformación o incorporación de valor agregado a sus cultivos, para obtener mejores ingresos. Una opción muy útil en lo individual, en materia económica, pero que enfrenta entonces una de las principales problemáticas del mercado alternativo y es el posible desabasto a mediano plazo.

Y es que uno de los puntos fundamentales que se encontraron en la presente investigación fue que, para el abasto de productos agrícolas frescos en la red de tianguis y mercados alternativos de la ZMVM, sólo se dispone de alrededor de 20% de los comercializadores en el caso de cada tianguis alternativo. Y, si se analiza el origen de dichos alimentos, se encontrará que la mayoría de los agricultores participa en varios tianguis a la vez, identificando no más de 30 proyectos agrícolas locales en tales espacios de venta, lo que ha puesto de manifiesto la vulnerabilidad del mercado alternativo en ZMVM para abastecerse, si es que algún proyecto desapareciera.

Aunque se nota un interés de los campesinos y agricultores por incrementar la superficie agrícola aprovechada en la ZMVM, todavía son muy limitados los esfuerzos para abastecer por completo al mercado alternativo y una inminente atención a los requerimientos de la población total de la región, con las condiciones actuales, sería prácticamente imposible. Pese a ello, cada vez más surgen nuevos proyectos

(mayoritariamente colectivos) con el fin de fomentar y realizar huertos urbanos o prácticas de agricultura urbana y periurbana; sin embargo, en muchos casos sólo se hace como un pasatiempo, ya que no basan su alimentación en los rendimientos de estas prácticas.

Además, existen otros factores que son determinantes en el futuro próximo de la agricultura enfocada a mercados alternativos, más allá de las limitantes propias o la presión urbana sobre los agroecosistemas. Por lo que puede ser fundamental en el presente enfoque retomar los principales puntos del planteamiento de Vergopoulos (2017: 85), en el sentido de que existen tres graves y urgentes cuestiones que deben ser consideradas en las políticas nacionales e internacionales, a saber, la inminente necesidad de detener la financiarización de la economía alimentaria, considerar el impacto del cambio climático en la producción agrícola y alimentaria, y atender la insuficiente oferta de bienes alimentarios a escalas nacionales e internacionales, por lo que el sector alimentario debe ser considerado en lo inmediato como un asunto de utilidad pública y social, alejado de la regulación del mercado y fundamentado en las familias campesinas y su participación en la seguridad alimentaria.

En ese sentido, la agricultura urbana y periurbana enfocada a los mercados alternativos en la Ciudad de México y su área metropolitana se puede entender como una práctica de resistencia, con demasiado potencial económico por detonar, con un sustento y redes de apoyo que la legitiman, respaldan y protegen, y con un mercado creciente; sin embargo, no ha podido crecer al mismo ritmo que la transformación y comercialización de productos alternativos, tan sólo se adapta a la oferta disponible, sin interés aparente por fomentar nuevos proyectos rentables y comprometidos en la región.

Aparentemente, la principal amenaza para movimiento agroalimentario alternativo no se encuentra en los factores externos derivados del sistema agroalimentario hegemónico y las políticas gubernamentales concordantes con él; pues este movimiento se ha convertido en un "oasis" de comercialización, valoración y respaldo, que difícilmente dejará a los productores alternativos solos a su suerte. Cabe señalar que ante la falta de un momento de coyuntura que permita consolidar al movimiento alternativo, la ausencia o agotamiento de los principales proyectos que lo soportan actualmente, desestabilizarían a dicho movimiento con posibilidades de afectarlo de manera importante; si bien, no

desaparecería como proyecto económico, si pudiera causar un fuerte impacto simbólico de consecuencias importantes en la identidad colectiva.

A su vez, la principal ventaja y oportunidad del mercado alternativo y, en particular, de los agricultores que participan en éste viene de ellos mismos, por lo cual serán fundamentales las redes de apoyo con las que se cuentan, así como incrementar la asesoría técnica productiva sobre la agricultura urbana y periurbana, de carácter orgánico y agroecológico e incrementar la superficie agrícola y, de modo secundario, incrementar el número de consumidores.

Con ello se tendrán beneficios ambientales por la reducción de insumos agrícolas, pero también por la reducción en las distancias de traslado desde los agroecosistemas hasta el consumidor final, así como beneficios económicos por la activación de la economía agroalimentaria regional, con las obvias adaptaciones del sistema convencional de comercialización y distribución de alimentos, y beneficios sociales por la disponibilidad de alimentos, sanos, limpios, justos y económicos para los consumidores (respaldados con óptimos sistemas de garantía participativa) y estabilidad productiva para los agricultores.

Reflexiones finales

A pesar de las limitantes y presiones urbanas, hay agricultura en la ZMVM, pero más enfocada a cultivos con importantes rendimientos agrícolas, principalmente ornamentales, forrajeras y alimentos a gran escala. Simultáneamente, se ha modificado la estructura agrícola en la región, por lo que la disponibilidad y acceso a alimentos quedó a cargo del sistema de distribución convencional y de empresas trasnacionales, occidentalizando la dieta y basándose en productos procesados e industrializados.

Dentro del mercado alternativo, los aprovechamientos etnobiológicos de especies y variedades agrícolas locales, presentes en los agroecosistemas tradicionales de la región, están experimentando un auge en el consumo. En ese mercado son evidentes los esfuerzos por resignificar, retomar y reincorporar los alimentos tradicionales a la dieta cotidiana de los consumidores; sin embargo, al mismo tiempo, se incorporan especies para atender las demandas del mismo mercado.

En contextos locales, la agricultura urbana y periurbana ha podido contrarrestar los efectos adversos de la transformación económica

bajo estándares hegemónicos globales, por lo que el fortalecimiento de la agricultura alternativa en contextos urbanos y periurbanos es una importante vía para alcanzar la seguridad alimentaria y activar la economía local en la ZMVM.

Debido al movimiento social que respalda a la agricultura alternativa en contextos urbanos y periurbanos de la ZMVM, esta práctica tiene la capacidad de mantenerse y reproducirse en beneficio de los agricultores y consumidores; sin embargo, aún es muy vulnerable y susceptible de ceder su nicho de mercado a los centros de distribución y comercio convencional a mediano plazo.

Por último, en tanto la agricultura alternativa se incremente en la ZMVM, tendrá un papel fundamental en la conservación del patrimonio biocultural asociado a esta práctica, en la oferta de alimentos sanos, limpios y justos en la región, y podrá mitigar los impactos socioambientales derivados del sistema agroalimentario dominante.

Referencias

Acosta, A., y C. Álvarez (2005), "Integración comercial de la industria agroalimentaria mexicana en el marco del TLCAN", en *Estudios fronterizos*, vol. 6, núm. 11, Universidad Autónoma de Baja California, pp. 75-106, recuperado de <http://ref.uabc.mx/ojs/index.php/ref/article/view/221>.

Appendini, K., R. García, y B. de la Tejera (2003), "Seguridad alimentaria y 'calidad' de los alimentos: ¿una estrategia campesina?", en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, núm. 75, octubre, Universidad de Ámsterdam, pp. 65-83, recuperado de <http://www.cedla.uva.nl/50_publications/pdf/revista/75RevistaEuropea/75Appendini&GarciaBarrios&delaTejera.pdf>.

Arroyo, P. (2008), "La alimentación en la evolución del hombre: su relación con el riesgo de enfermedades crónico degenerativas", en *Boletín* Médico del Hospital Infantil de México, vol. 65, núm. 6, pp. 431-440, recuperado de <https://www.medigraphic.com/pdfs/bmhim/hi-2008/hi086d.pdf>.

Bertrán, M. (2017), "Domesticar la globalización: alimentación y cultura en la urbanización de una zona rural en México", en *Anales de Antropología. Revista del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México*, vol. 51, núm. 2, pp. 123-130, recuperado de <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&cad=rja&uac-

t=8&ved=2ahUKEwjDtMDb5_noAhVEPawKHbbTDjQQFjABegQIAxAB&url=http%3A%2F%2Frevistas.unam.mx%2Findex.php%2Fantropologia%2Farticle%2Fdownload%2F61980%2F54583&usg=AOvVaw1zoJUgNViscJNhriAm4Xe4>.

Boege, E. (2008), *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación* in situ *de la biodiversidad y agrodiversidad en los territorios indígenas,* Instituto Nacional de Antropología e Historia / Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México, recuperado de <http://idegeo.centrogeo.org.mx/uploaded/documents/El_patrimonio_biocultural-Eckart_Boege.pdf>.

Cáceres, D. (2003), "Agricultura orgánica versus agricultura industrial. Su relación con la diversificación productiva y la seguridad alimentaria", en *Revista Agroalimentaria*, vol. 9, núm. 16, Universidad de los Andes, pp. 29-39, recuperado de <http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-03542003000100002>.

Casas, A., *et al.* (2016), "Evolutionary Ethnobotanical Studies of Incipient Domestication of Plants in Mesoamerica", en R. Lira, A. Casas y J. Blancas (eds.), *Ethnobotany of Mexico. Interactions of People and Plants in Mesoamerica,* Springer, Nueva York, pp. 257-285.

Casas, A., A. Otero-Arnaiz, E. Pérez-Negrón, y A. Valiente-Banuet (2007), "*In situ* Management and Domestication of Plants in Mesoamerica", en *Annals of Botany*, vol. 100, núm. 5, Universidad de Oxford, pp. 1101-1115, recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/6187086_In_situ_Management_and_Domestication_of_Plants_in_Mesoamerica>.

Cruz-Castellanos, M., N. Sánchez-Mendoza, G. Dávila-Ortiz, y C. Jiménez-Martínez (2016), "Aspectos evolutivos de la alimentación básica de la población mexicana y su efecto en la obesidad", en M. Ramírez (ed.), *Alimentos funcionales de hoy,* OmniaScience, Barcelona, pp. 247-284, recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/314106279_Aspectos_evolutivos_de_la_alimentacion_basica_de_la_poblacion_mexicana_y_su_efecto_en_la_obesidad>.

Degenhart, B. (2016), "La agricultura urbana: un fenómeno global", en *Nueva Sociedad*, núm. 262, pp. 133-146, recuperado de <https://nuso.org/articulo/la-agricultura-urbana-un-fenomeno-global/>.

Delgado, C. (2013), "Cambio climático y la alimentación de las ciudades", en *Investigación Ambiental. Ciencia y Política Pública*, vol. 5, núm. 1, pp. 85-101.

Fernández, P., y S. de la Vega (2017), "¿Lo rural en lo urbano? Localidades periurbanas en la Zona Metropolitana del Valle de México", en *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano-Regionales*, vol. 43,

núm. 130, pp. 185-206, recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612017000300185>.

González, F. (2015), "La 'nueva ruralidad' en Cañuelas. Entre la agroecología y las nuevas urbanizaciones", en *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, vol. 16, núm. 31, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universdad Nacional de La Plata, pp. 1-23, recuperado de <https://www.google.com/ul?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=2ahUKEwi53qvX7PnoAhUOKK0KHUY9AE0QFjAAegQIARAB&url=https%3A%2F%2Fwww.mundoagrario.unlp.edu.ar%2Farticle%2Fdownload%2FMAv16n31a06%2F6638%2F&usg=AOvVaw0qmlu4zcRevQIjXQGJzI9i>.

Larrión C., J. (2011), "Luces y sombras de la tercera revolución verde. Demandas sociales, opciones agrícolas y desacuerdos narrativos", en *Bitácora-e. Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y Culturales de la Ciencia y la Tecnología*, vol. 13, núm. 1, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas-Universidad de Los Andes, pp. 3-23, recuperado de <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/33428/articulo1.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

López García, D. (2011), "Canales cortos de comercialización como elemento dinamizador de las agriculturas ecológicas urbana y periurbana", Ponencia presentada en I Congreso Estatal de Agricultura Ecológica Urbana y Periurbana sobre "Huertos Urbanos y Desarrollo Sostenible", Sociedad Española de Agricultura Ecológica / Agroecológica, pp. 1-15, recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/271132594_Canales_cortos_de_comercializacion_como_elemento_dinamizador_de_las_agriculturas_ecologicas_urbana_y_periurbana>.

Méndez, M., L. Ramírez, y A. Alzate (2005), "La práctica de la agricultura urbana como expresión de emergencia de nuevas ruralidades: reflexiones en torno a la evidencia empírica", en *Cuadernos de Desarrollo Rural*, vol. 2, núm. 55, Pontificia Universidad Javeriana, recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1243>.

Navarro, E. (2015), "Imaginarios agrícolas alternativos en las ciudades: ¿son la respuesta que se espera?", en *Sustentabilidad(es)*, vol. 6, núm. 12, Universidad de Santiago de Chile, pp. 193-211.

Ornelas Romero, G. (2009), "El ordenamiento territorial en México: una visión desordenada", en *Caleidoscopio. Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 13, núm. 25, Centro de Ciencias

Sociales y Humanidades-Universidad Autónoma de Aguascalientes, pp. 65-81.

Palacios-Argüello, L., E. Morganti, y J. González-Feliu (2017), "*Food hub*: Una alternativa para alimentar las ciudades de manera sostenible", en *Revista Transporte y Territorio*, núm. 17, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, pp. 10-33, recuperado de <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/rtt/article/view/3865>.

Pérez, O., *et al.* (2012), "Frecuencia del consumo de alimentos industrializados modernos en la dieta habitual de comunidades mayas de Yucatán, México", en *Estudios Sociales. Revista de Investigación Científica*, vol. 20, núm. 39, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C., pp. 155-184, recuperado de <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572012000100006>.

Roldán, H., M. Gracia, M. Santana, y J. Horbath (2016), "Los mercados orgánicos en México como escenarios de construcción social de alternativas", en *Polis. Revista Latinoamericana*, vol. 43, pp. 1-23, recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/11768>.

Schwentesius, R., M. Gómez, y E. Nelson (2013), "La Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos: Renovando sistemas de abasto de bienes de primera necesidad para pequeños productores y muchos consumidores", en *Sistemas Participativos de Garantía. Estudios de caso en América Latina,* International Federation of Organic Agriculture Movements, Bonn, pp. 21-34, recuperado de <https://www.ifoam.bio/sites/default/files/page/files/la_case_studies_color_print_fc_0.pdf>.

Segrelles S., J. A. (2015), "Agricultura periurbana, parques naturales agrarios y mercados agropecuarios locales: una respuesta territorial y productiva a la subordinación del campo a la ciudad", en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 19, Universidad de Barcelona, pp. 1-35, recuperado de <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/15107/18310>.

Sobrino, J. (2012), "La urbanización en el México contemporáneo", en *Notas de Población*, vol. XXXIX, núm. 94, pp. 93-122, recuperado de <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12898/np94093122_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

Sosa C., E., y J. Morett (2019), "Transformaciones del sistema agroalimentario en la Zona Metropolitana del Valle de México", en *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, vol. 29, núm. 53, Centro de Investigación en Alimentación

y Desarrollo, pp. 2-22, recuperado de <https://www.ciad.mx/estudiosociales/index.php/es/article/view/641>.

Toral, M., C. López, y F. Gallardo (2016), "Factores que influyen en la práctica de la horticultura periurbana: caso de una ciudad en el estado de Veracruz, México", en *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, vol. 24, núm. 47, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, pp. 205-228, recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/estsoc/v24-25n47/0188-4557-estsoc-24-47-00205.pdf>.

Torres Torres, F. (2007), "Cambios en el patrón alimentario de la Ciudad de México", en *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 38, núm. 151, Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 127-150, recuperado de <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0301-70362007000400007>.

Vergopoulos, K. (2017), "La cuestión alimentaria", en *Nueva Época. Análisis Latinoamericano del Medio Rural,* núm. 11, pp. 79-91, recuperado de <http://www.alasru.org/pdf/REVISTA11/REVISTA-11Alasru.Cap3.pdf>.

Villavicencio, G., H. Suzán, M. Ribeiro, y M. Altieri (2015), "Construyendo resiliencia socioecológica en huertos urbanos y periurbanos en Querétaro; adaptaciones urbanas ante el desafío de la soberanía alimentaria y el cambio climático. Hacia la activación de un diálogo de saberes de urbicultor a urbicultor", en S. Sarandón y E. Abbona (comps.), *Memorias del V Congreso Latinoamericano de Agroecología-SOCLA. Trabajos científicos y relatos de experiencias: la agroecología, un nuevo paradigma para redefinir la investigación, la educación y la extensión para una agricultura sustentable*, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata, pp. 1-8, recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/52154/Trabajos_cient%C3%ADficos__1844_p._.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

LA FUNCIÓN SOCIAL DE LA AGRICULTURA URBANA

Silvia Iveth Moreno Gaytán*
Mercedes A. Jiménez Velázquez*

Ámbito de la agricultura urbana

La agricultura como actividad productiva se había caracterizado por desempeñar roles que cubrieran necesidades de la población en tres aspectos: económicos, sociales y ambientales (Organización de las Naciones Unidad para la Agricultura y la Alimentación [FAO por sus siglas en inglés, 2017: 111). Se ha forzado a esta actividad a cubrir aspectos fundamentales para el bienestar de una comunidad. Las funciones de la agricultura, para las comunidades rurales en México, se vieron drásticamente afectadas a partir de 1940, cuando el país por decreto presidencial cambió de un modelo productivo agrícola a uno de desarrollo industrial (Martínez, 1993: 120). Estas transformaciones no fueron inmediatas en lo que se refiere a los modos de vida de las comunidades indígenas y campesinas. Las comunidades generaron resistencias para integrarse al nuevo modelo, aunque la "expansión" de la industria junto a las ciudades fue inminente. La población de las zonas rurales y campesinas se vio obligada a salir de sus localidades, principalmente hacia las áreas urbanas, para incorporarse en actividades de otros sectores productivos.

El crecimiento de las ciudades en México tuvo efervescencia en la década de 1970, lo que conllevó un fenómeno migratorio campo-ciudad de gran envergadura, al mismo tiempo que nuevas "problemáticas" para las

* Colegio de Postgraduados, Campus Montecillo.

áreas urbanas. Hacia la década de 1980 el modelo neoliberal se instituyó como la línea de desarrollo para el país (Barkin, 2001: 74), generando antagonismos para el bienestar generalizado de la población, donde las oportunidades fueron condicionadas fuertemente al poder adquisitivo, fracturando las estructuras sociales y dotando de características de pobreza y vulnerabilidad a ciertos territorios.

De esta forma, se constituye la ciudad central con una amplia periferia que llegaron a habitar los campesinos emigrados y gente del medio rural (Hiernaux, 2000: 15). Estos acontecimientos no se dan en armonía, sino que resultan de procesos sociales donde convergen diferentes actores, entre otros, instituciones gubernamentales (educativas, instancias para regularizar los predios), instituciones religiosas, privadas (bancos), organizaciones de la sociedad civil.

La población que llegó a lo que fue el Distrito Federal (hoy Ciudad de México) necesitaba una serie de servicios para satisfacer sus necesidades, entre las más relevantes y primordiales: la vivienda. El proceso de urbanización neoliberal en ese entonces desplazó a los pobres (campesinos, indígenas y gente del medio rural) a zonas donde pudieran pagar el costo del suelo, desplazándose al oriente y al norte de la ciudad central (Garza, 2003: 46).

En este contexto, hacia el oriente de la ciudad, organizaciones de la sociedad, junto a programas gubernamentales, impulsan la construcción de viviendas bajo diferentes regímenes de crédito y sistemas de propiedad (Moctezuma, 2012: 287). Al interior de estas "nuevas" áreas urbanas se originan procesos de organización y resistencia para demandar al gobierno atención a sus necesidades básicas.

Las dinámicas de estas zonas urbanas creadas en la Ciudad de México alcanzan al Estado de México (1980-1990), consolidándose la zona metropolitana, actualmente Zona Metropolitana del Valle de México, una megalópolis integrada por 16 alcaldías de la Ciudad de México, 59 municipios del Estado de México y uno de Hidalgo, con una población de más de 22 millones de personas (Consejo Nacional de Población, 2010). Esta situación sociodemográfica ha permitido la articulación de diversos procesos urbano-rurales que dotan de características específicas a los territorios y a su organización social.

Este trabajo tiene el propósito de traer a la discusión las estrategias que se generan en comunidades urbanas creadas bajo las premisas de la autogestión y otras vías posibles de desarrollo, como una alternativa al modelo actual, que están articulando un sentido comunitario y rei-

vindican la soberanía alimentaria en la perspectiva de un urbanismo sustentable. Esta situación se analiza a partir del estudio de caso de Xico Kaa'a Comunicaciones, A. C., en Valle de Chalco Solidaridad, Estado de México.

La metodología para realizar el estudio de caso se sustentó con instrumentos de investigación social, cuantitativos y cualitativos (Hernández *et al*., 2006: 34). Los datos cuantitativos se obtuvieron por medio de una encuesta aplicada a 25 mujeres productoras (2017). Los datos cualitativos se obtuvieron a través del método etnográfico, a partir de distintos periodos de trabajo de campo (entre 2013 y 2018); así como entrevistas hechas en 2015 y 2016.

En estos espacios, constituidos en el municipio de Valle de Chalco Solidaridad, emanados de las migraciones campo-ciudad con fuerte organización de la sociedad, subyacen actividades innovadoras como sistemas productivos agropecuarios para complementar la alimentación local y volver a la pequeña producción para el sustento de la familia. Por otra parte, las acciones que eran "rurales" ahora se reproducen en la zona urbana, lo que demanda un giro radical de las políticas alimentarias, de agricultura y medioambiente (Provencio, 2015: 411).

La producción a pequeña escala, a contracorriente de lo que dicta el libre mercado, la alimentación y los ambientes comunitarios tienen que incluirse en el debate acerca del desarrollo sustentable, lo cual ha sido exigido por organizaciones de la sociedad civil a través de diversos canales de dialogo, demandando a instituciones (locales e internacionales) y a gobiernos que el modelo de desarrollo se transforme y pueda ser más inclusivo (La Vía Campesina, 2015).

En este sentido, las prácticas de la agricultura urbana en el oriente de la Ciudad de México están desempeñando un rol esencial para evidenciar diferentes alternativas, pero sobre todo formas armónicas de convivencia de una sociedad sustentable en el medio urbano. Así, la agricultura urbana cumple con una función social y rompe con los esquemas productivos que dicta el modelo de agricultura convencional, que defiende la eficiencia productiva y la superficie extendida en monocultivo para generar alimentos (Pinto, 2011: 3). Por el contrario, en estos esquemas de producción agropecuaria en la ciudad, los alimentos dejan de mirarse como mercancía.

Los postulados para cambiar las formas de mirar a los alimentos se fundamentan en las acciones que las organizaciones de la sociedad civil encabezan desde hace varias décadas (1960) (Altieri y Toledo, 2010:

165). Y que se han intensificado a partir de 1990, para cambiar el enfoque de maximizar la ganancia monetaria sin considerar las externalidades a la salud humana y al medioambiente, replanteando con un fundamento social el desarrollo sustentable (Treminio, 2004).

Agricultura urbana en el oriente de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México

Valle de Chalco Solidaridad es un espacio creado para albergar a personas que llegaron a la ciudad alrededor de 1970, aunque es hasta 1994 cuando oficialmente logra su denominación como el municipio 122 del Estado de México. Valle de Chalco Solidaridad tiene una dinámica propia de consolidación urbana (Lindón, 2000: 21), fruto de un proceso social que lleva a cuestionar y "rehacer" los modelos de lo urbano, porque sus habitantes incluyen prácticas cotidianas que se "oponen" a ello a través de la introducción de modos de la vida rural.

Esta situación en la zona refleja un amplio reconocimiento a la agricultura urbana, caracterizada por ser una alternativa que estabiliza y preserva los agroecosistemas campesinos, su extensión en el medio urbano disminuye los daños a la biodiversidad de la agricultura intensiva; y sirve para satisfacer la demanda de alimentos de las ciudades. Asimismo, permite un alto nivel de variedad y diversidad por ser una agricultura más orgánica, con presencia de "nuevos" agricultores y la "recuperación" de otros que ya poseen un conocimiento histórico o tradicional (FAO, 1999).

En la zona oriente del área metropolitana, las viviendas se hicieron desde una perspectiva opuesta a la verticalidad de la ciudad central, abriendo camino para diversas formas de autoconstrucción y de modelación para jardines, huertos y otras actividades típicas de los barrios populares, lo cual permite variadas formas de practicar la agricultura urbana:

1) Práctica de pueblos, ejidos y comunidades originarias incorporadas a la mancha urbana, quienes quedaron atrapados por la expansión de la ciudad.
2) Agricultura en la zona periurbana, llevada a cabo por los migrantes rurales que poblaron espacios adaptados para producir algunos alimentos y criar ganado menor.

3). Agricultura desarrollada entre el "asfalto", promovida a nivel familiar y barrial por organizaciones sociales y el apoyo del gobierno.

Las viviendas en Valle de Chalco son producto de la autoconstrucción. El trazo de calles, colonias y barrios se hizo en acuerdo de exejidatarios con los que decidieron vender el ejido en de las décadas de 1970 y 1980. Ambas instancias decidieron conjuntamente la ubicación de las áreas deportivas, mercados, escuelas, iglesias, así como de la representación y administración gubernamental. Es importante destacar que se preservaron núcleos agrarios en el Cerro de Xico y del Marqués y se establecieron áreas ecológicas para la recarga natural de agua (Noyola, 1998), aunque desde 2005 hay conjuntos habitacionales edificados por la constructora Ara que redujeron la zona de reserva ecológica.

Las familias que llegaron a Valle de Chalco entre 1970 y 1990 tienen un arraigo rural, algunas de ellas con experiencia agrícola. Por eso, cuando se les presentó la oportunidad de sumar actividades en la agricultura urbana, con acciones que complementaran su estilo de vida, accedieron a participar.

Resultados de la agricultura urbana en Valle de Chalco

Los nuevos residentes de Valle de Chalco, junto a los pobladores originarios del pueblo de Xico, más los nacidos en el municipio han instrumentado prácticas agropecuarias en la zona urbana. Las razones son varias, entre éstas, los fundamentos teóricos de la sustentabilidad en el contexto local e internacional; al migrar, la sociedad de origen rural lleva sus prácticas y las promueve o las rehace en épocas de escasez (Canidad y Murciano, 1998: 14); un amplio sector social con niveles académicos altos es consciente de la necesidad de generar alimentos inocuos, buenos y de calidad. La agricultura urbana busca brindar oportunidades de bienestar a la población más vulnerable, ante los altos niveles de delincuencia, violencia y narcotráfico; asimismo, representa una estrategia política nacional para combatir la pobreza alimentaria.

En Valle de Chalco existe un amplio sector de la población cuyo origen es rural con altos niveles de pobreza y marginación, que gesta por necesidad una serie de proyectos para impulsar un tipo de agri-

cultura urbana. El lugar de procedencia de las mujeres que llegaron a vivir a Valle de Chalco ha sido un factor importante para que se involucren en actividades relacionadas con la producción agropecuaria en la ciudad.

En la agricultura urbana la participación de las mujeres es destacada, son mayoría en los proyectos que tienen incidencia directa sobre el bienestar familiar. Ellas provienen de diversos estados de la república mexicana, son originarias del Estado de México (32%); Distrito Federal (20%), Oaxaca (16%) y Guerrero (12%). El promedio de edad (45 años) muestra que la población nació en un entorno rural, y la gran mayoría de la población (80%) no es de la Ciudad de México. Así se comprueba el origen multiétnico que caracteriza al municipio, 24% de su población habla una lengua indígena, entre ellas destacan: mixteco (16%), mazahua (4%), mixe (4%); además de hablar el español. Por esas causas, Valle de Chalco Solidaridad es el municipio del país con mayor diversidad lingüística, donde se hablan 44 lenguas de las 68 familias lingüísticas existentes en el país (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [Inegi], 2010).

La población femenina que participa en la agricultura urbana en Valle de Chalco tiene estudios de educación básica: primaria (32%) y secundaria (28%), colocándose por debajo de la media nacional (secundaria) (Inegi, 2010). Dicha condición se relaciona con las oportunidades que las mujeres tienen para acceder al campo laboral, porque hay trabajos que solicitan mayor instrucción.

La promoción de la agricultura urbana impulsada por la asociación civil Xico Kaa'a Comunicaciones dio inicio a sus actividades en 2010, con la recuperación de espacios de explotación común, donde hacen pequeños sembradíos de milpa. Más tarde (2011), llevaron a cabo una serie de talleres para introducir cultivos en azoteas, guiando a los participantes en el aprovechamiento del PET (tereftalato de polietileno), sembrando en diversos utensilios: botellas recicladas de refrescos, llantas de automóviles y cajas de diversos plásticos, entre otros. Después (2013), con la presión de sus asociadas y asociados, participaron activamente en instancias del gobierno federal como el Instituto Nacional de Desarrollo Social para recibir financiamiento económico para la ampliación del proyecto de agricultura urbana en Valle de Chalco.

La asociación Xico Kaa'a Comunicaciones gestiona recursos materiales y económicos para instalar huertos y gallineros que proporcionen

alimentos a sus asociadas. También trabaja con mujeres, promoviendo talleres de equidad de género, poniendo especial dedicación a la mujeres indígenas, quienes por sus condiciones de género y étnicas tienen menores oportunidades de desarrollo y empleo. Al atender dichas problemáticas, la asociación civil promueve desde 2013 la instalación de huertos familiares (3 x 3 m^2) y gallineros de traspatio (3 x 3 m^2) destinados a mujeres jefas de familia en Valle de Chalco.

La asociación también se interesa en promover la capacitación a través de otras asociaciones civiles y universidades (entre estas últimas está la Universidad Autónoma del Estado de México). Durante el primer periodo de trabajo de campo se contabilizan 15 huertos con gallineros, más tarde se registran otros 10 (2014-2015). Al finalizar el trabajo etnográfico se lograron contabilizar 45 huertos productivos junto a Xico Kaa'a Comunicaciones, aunque existen más colectivos y organizaciones de la sociedad que están promoviendo prácticas agrícolas. La radio comunitaria con la que cuenta la asociación civil permite la difusión de programas sobre equidad de género, cápsulas de radio y talleres comunitarios, entre otras actividades.

De acuerdo a la información obtenida a partir de la encuesta, las productoras de la agricultura urbana tienen como principal ocupación ser "ama de casa" (56%), en segundo lugar, ser comerciante (28%), aunque también hay un sector estudiantil (4%). La primera condición explica su interés por la necesidad de alimentar a sus familias. En las entrevistas realizadas a los integrantes de la mesa directiva de la asociación civil Xico Kaa'a Comunicaciones y a las mujeres que participan en el proyecto destaca su preocupación por mejorar la alimentación de su familia, trabajar desde el hogar en la producción de los alimentos y obtener recursos económicos:

> En un principio, nuestro trabajo se centró en impulsar las actividades que las personas que eran parte de la organización sabían. Muchos de ellos tienen un origen indígena y hablan alguna lengua originaria, por lo que muchos hacían algo relacionado con sus comunidades de origen. Sin embargo, las habilidades de las mujeres estaban muy centradas en los textiles y la producción de traspatio, por lo que se pensó en valorizar y rescatar el telar de cintura y la agricultura urbana, aunque son actividades marginadas. Fuimos impulsando actividades que dieran recursos económicos y alimentos, por lo que se empezó a trabajar en los huertos y alternativas que les per-

> mitieran alimentar a sus familias sin que ellas perdieran sus conocimientos y saberes, utilizamos lo que ellas ya sabían sin que salieran de sus hogares y dejaran a sus hijos. A partir de sus conocimientos conformamos Zapaz Telar, dando valor agregado al telar y transformándolo en accesorios comunes para la gente, comenzamos con zapatos con aplicaciones de telares, ahora ya hemos diversificado. Al mismo tiempo que usamos el telar, ellas trabajaban en sus huertos, ahora también comercializamos algunos de los excedentes que ellas tienen con sus prácticas agrícolas. Comenzamos a comercializar a través del Foro de Xico junto a otras organizaciones y colectivos en Valle de Chalco que están promoviendo la agricultura, las artesanías y la preservación del medio ambiente (Representan legal de Xico Kaa'a Comunicaciones, San Miguel Xico, Segunda Sección, comunicación personal, 2018).

En las entrevistas se manifiesta que estas mujeres ahorran recursos económicos con lo que obtienen de la producción. De ese modo, la actividad se convierte en un complemento para la alimentación, al mismo tiempo que las "salva" cuando tienen periodos de escasez, como se muestra en el siguiente extracto de entrevista:

> Yo inicié con mi huerto en 2013, aunque comencé a trabajar desde antes con Xico Kaa'a. Yo no soy tejedora ni sabía mucho de los huertos, he ido aprendiendo con todo lo que nos enseñan. Al principio mi marido no quería muy bien que yo participara, pero hubo un periodo que no tuvimos ni para comer, ahí se convenció, ya luego hasta comenzó a ayudar más. Una vez sólo tenía 20 pesos para hacer de comer, con eso no alcanza para nada, pero tenía huevos, mucho cilantro, algunos jitomates verdes, acelgas y me parece que unos rábanos, pues con todo eso comimos como una semana. Hasta le dije a mi marido ¡tú no comas, no que no querías que me metiera en eso! (Productora en Xico La Laguna, comunicación personal, 2015).

Las mujeres que encabezan la producción están contentas por tener sus huertos, esto se aprecia durante los años de seguimiento a la agricultura urbana de la zona (2014-2018). Además, se preocupan cuando no saben combatir una plaga o insecto que afecta a sus cultivos. La producción en sus huertos no sólo les da alimentos, les brinda beneficios como distracción familiar y aprendizaje para los niños (36 %), fomenta las relaciones sociales (20 %), es un vehículo de trasmisión de conocimientos (16 %) y generación de recursos económicos (12 %) (tabla 1).

Tabla 1
Motivaciones para participar en agricultura urbana

Opinión	*%*
1. Distracción familiar y aprendizaje para los niños	36
2. Alimentos de calidad y trabajo comunitario	8
3. Relaciones sociales	20
4. Trasmisión de conocimientos	16
5. Recursos económicos	12
6. Cuidar el ambiente	4
7. Motivación para impulsar otros proyectos	4

Fuente: Investigación de campo, 2017.

Las mujeres que participan en el proyecto de agricultura urbana lo hacen a partir de la necesidad de alimentar a sus familias y de poder obtener autoabasto cotidiano. Ellas incursionan en su práctica a partir de sus conocimientos y saberes acerca del tipo de agricultura que aprendieron en sus comunidades de origen. También indicaron que las motiva a participar en la agricultura urbana lo cara que resulta la buena alimentación (28%), así como el uso excesivo de agroquímicos que pueden dañar la salud (12%) (tabla 2).

Tabla 2
Motivos para participar en la agricultura urbana

Opinión	*%*
Cada vez hay más comida chatarra	8
El acceso a la mala comida en la ciudad perjudica la salud	12
El riego es con aguas negras	12
Existe poco control sanitario	4
La buena alimentación es cara	28
La expansión de la ciudad termina con los espacios de producción	8
Muchas cosas son transgénicas	12
No sabemos de dónde viene la comida	4
Uso excesivo de agroquímicos que pueden dañar la salud	12

Fuente: Investigación de campo, 2017.

La agricultura urbana intenta ser un proyecto con orientación a la producción agroecológica. Por eso, las productoras llevan a cabo diversas prácticas para no generar residuos sólidos, la mayoría elabora composta con residuos generados en casa (64%), reincorporan la materia orgánica al suelo (80%) y depositan los residuos generados en el huerto al camión de colecta municipal (12%). Sin duda, todavía hay prácticas por mejorar, se tiene la percepción de que todos los residuos sólidos originados en los huertos son materia orgánica que bien podría aprovecharse en un ciclo agroecológico.

La participación de la población y el aumento de la producción familiar pueden incrementarse en virtud de los beneficios que perciben. Entre éstos, se destaca el cuidado del ambiente. Algunos de los beneficios de la agricultura urbana, según las productoras, es que con sus prácticas inyectan agua al suelo (25%) y los alimentos son orgánicos (21%) (tabla 3).

El desarrollo de la agricultura urbana en Valle de Chalco es un proceso gradual y resulta ser un gran desafío. Aunque presenta diversas ventajas, si se piensa que la mayor parte de la población que habita el municipio tiene un origen rural y, gran parte de ella, todavía tiene un fuerte apego a las labores de la tierra. Las características descritas apuntan a que puede ser una actividad que se extienda en el territorio municipal, al ser un sistema de producción que no sólo rinde beneficios para combatir el hambre. La agricultura urbana constituye una actividad complementaria que mejora las relaciones familiares; incentiva las labores cotidianas y, a través de esta actividad, las mujeres ahorran dinero porque no tienen que comprar todos sus alimentos.

TABLA 3
Beneficios de la agricultura urbana

Opinión	*%*
Genera espacios comunitarios	10
Inyecta agua al suelo	25
La familia se acerca a la naturaleza	4
Los alimentos son orgánicos	21
No se usan químicos	4
Se generan ciclos agroecológicos para mejorar el ambiente	11
Espacios verdes con alimentos	11
Mejora la calidad del aire al producir oxígeno con las plantas	14

Fuente: Investigación de campo, 2017.

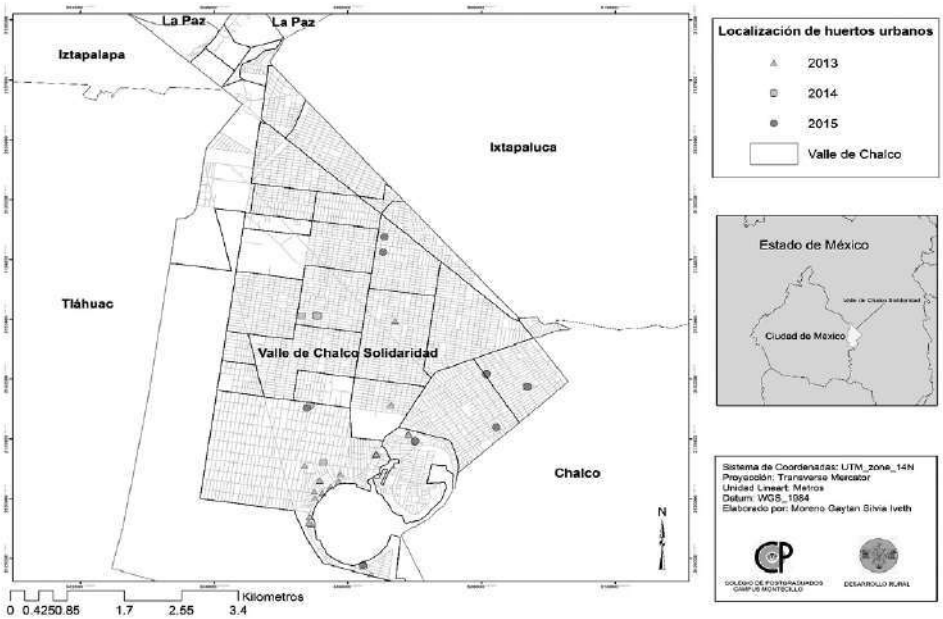


Figura 1. **Huertos urbanos en Valle de Chalco Solidaridad (2013-2015)**
Fuente: elaboración propia.

En la figura 1 puede apreciarse cómo ha ido expandiéndose la práctica de la agricultura urbana; si ésta se impulsa desde sectores sociales e institucionales puede coadyuvar a mejorar las condiciones urbanas, así como replantear formas integrales de los modelos urbanos centrados en "asfaltar" todo el suelo y alejar la producción agrícola y a la naturaleza de la ciudad. La práctica de la agricultura urbana no sólo brinda alimentos a familias vulnerables, sino que permite la promoción del tejido social en comunidades en riesgo como lo es la población que habita en Valle de Chalco Solidaridad, además puede impulsar la preservación de zonas de reserva ecológica y el cuidado del ambiente.

Reflexiones finales

En primer lugar, las bondades de la agricultura urbana giran en torno a los beneficios sociales y ecológicos que se pueden obtener, tanto para las familias como para la comunidad del territorio municipal. Un balance realizado por la mesa directiva de la asociación Xico Kaa'a Comu-

nicaciones confirma que la incorporación de la producción de alimentos en la comunidad vallechalquense permite la reconstrucción del tejido social, económico y ecológico, además, del aspecto psicológico, al elevar la autoestima de las mujeres.

La agricultura urbana se convierte en una meta para la soberanía alimentaria y el desarrollo sustentable, porque puede recuperar espacios públicos (Cerro del Marqués y Xico) para la producción de alimentos que sirvan para autoconsumo familiar y como espacios de recreación comunitaria que les dan identidad.

La asociación Xico Kaa'a Comunicaciones ve en la agricultura urbana una forma de resistencia, contraria a lo que las grandes transnacionales han decidido que es la alimentación; una forma de resistencia al crecimiento urbano insustentable; que favorece la preservación de los conocimientos y saberes de las poblaciones rurales que llegaron a Valle de Chalco, así como la preservación de la reserva ecológica en el cráter del Cerro de Xico.

En segundo lugar, la sociedad civil tiene que ser útil e incluyente para preservar los núcleos agrarios, que por la expansión de la mancha urbana están atrapados en el territorio municipal y en las fronteras con el municipio de Chalco y la alcandía de Tláhuac.

Desde la perspectiva de la asociación que se estudia, la producción de la agricultura urbana no busca llegar a los mercados de abasto con los que cuenta la Ciudad de México y no pretenden vender sus productos con sellos orgánicos internacionales, pero sí buscan emplear prácticas agroecológicas. Consideran que los estándares de las certificadoras orgánicas sólo garantizan reparto entre las clases medias y altas, dejan a las clases bajas y a los pobres urbanos con todos los costos que un alimento mal producido genera al cuerpo humano y al ambiente.

Por otra parte, no están de acuerdo con la ecoeficiencia de la producción y certificación orgánica de las grandes empresas capitalistas. En este sentido, las mujeres productoras que participan en la agricultura urbana pretenden, a mediano plazo, incidir en la promoción de la producción agroecológica sustentable y el consumo responsable de alimentos a nivel municipal.

Referencias

Altieri, M., y V. Toledo (2010), "La revolución agroecológica de América Latina. Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino", en *El Otro Derecho*, núm. 42, diciembre, Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos, pp. 163-202, recuperado el 8 de octubre de 2017, de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ilsa/20130711054327/5.pdf>.

Barkin, D. (2001), "La nueva ruralidad y la globalización", en E. Pérez, M. Farah y H. Grammont (comps.), *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*, tomo II, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Canidad, M., y Y. Murciano (1998), "Notes on a Cuban Experience: The Duality of Equality", en *WE International*, núm. 44-45, pp. 14-17.

Consejo Nacional de Población (2010), Delimitación de las zonas metropolitanas de México, recuperado el 8 de junio de 2016, de <http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Zonas_metropolitanas_2010>.

Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) (1999), "La agricultura urbana y periurbana", recuperado el 16 de agosto de 2014, de <http://www.fao.org/unfao/bodies/coag/coag15/x0076s.htm>.

——— (2017), *El estado mundial de la agricultura y la alimentación. Aprovechar los sistemas alimentarios para lograr una transformación rural inclusiva,* FAO, Roma, recuperado el 13 de septiembre de 2018, de <http://www.fao.org/3/a-I7658s.pdf>.

Garza, G. (2003), *La urbanización de México en el siglo XX,* El Colegio de México, México, recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-urbanizacion-de-mexico-en-el-siglo-xx-889017/>.

Hernández, R., C. Fernández, y P. Baptista (2006), *Metodología de la investigación*, McGraw-Hill, México.

Hiernaux, D. (2000), *Metrópoli y etnicidad. Los indígenas en el Valle de Chalco,* El Colegio Mexiquense / H. Ayuntamiento de Valle de Chalco Solidaridad / Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010), México en Cifras. Distrito Federal, recuperado el 21 de abril de 2015, de <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/>.

La Vía Campesina. Movimiento Campesino Internacional (2015), "La agroecología es la práctica campesina de resistencia ante el agronegocio y el avance del capital", recuperado el 2 de diciembre de 2014,

de <https://viacampesina.org/es/la-agroecologia-es-la-practica-campesina-de-resistencia-ante-el-agronegocio-y-el-avance-del-capital/>.

Lindón, A. (2000), "La espacialidad del trabajo, la socialidad familiar y el ideario del progreso. Hacia nuevos modos de vida urbanos en el Valle de Chalco", en D. Hiernaux, A. Lindón y J. Noyola (coords.), *La construcción social de un territorio emergente: el Valle de Chalco,* El Colegio Mexiquense, México.

Martínez, T. (1993), *Ideología del desarrollo rural: una introducción a la interpretación de la historia de las ideas del desarrollo rural en México,* Colegio de Postgraduados-Universidad Autónoma de Chapingo / Centro de Estudios del Desarrollo Rural, México.

Moctezuma, P. (2012), *La chispa. Orígenes del Movimiento Urbano Popular en el Valle de México,* Para Leer en Libertad, A. C., México.

Noyola, J. (1998), "La ciudad emergida de las aguas", *Coloquio sobre la fundación del Valle de Chalco Solidaridad. Los primeros años*. H. Ayuntamiento de Valle de Chalco Solidaridad, México.

Pinto, L. H. (2011), "La 'ideología del desarrollo sustentable' y la 'administración simbólica' en los conflictos ambientales: relación entre los 'aparatos ideológicos de Estado' y la 'Ecoeficienica'", en J. Cerdá y L. Leite (eds.), *Conflictividad en el agro argentino. Ambiente, sociedad y Estado*, Centro de Investigación, Comunicación, Cultura y Sociedad, Buenos Aires, recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/299559476_La_ideologia_del_desarrollo_sustentable_y_la_administracion_simbolica_de_los_conflictos_ambientales_relacion_entre_los_aparatos_ideologicos_de_Estado_y_la_Ecoeficiencia>.

Provencio, E. (2015), "Calidad ambiental del desarrollo: la transición a la economía sustentable", en R. Cordera (coord.), *Más allá de la crisis. El reclamo del desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México.

Treminio, R. (2004), "Experiencias en agricultura urbana y peri-urbana en América Latina y el Caribe. Necesidades de políticas e involucramiento institucional", Documento de trabajo de Rama de Asistencia para las Políticas/ Tratado de Cooperación Amazónica, núm. 001, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, FAO, Santiago de Chile.

LA ECOLOGÍA POLÍTICA URBANA APLICADA AL ESTUDIO DE LOS HUERTOS URBANOS COMUNITARIOS: METABOLISMO URBANO Y GENTRIFICACIÓN

Estudio de caso de Huerto Tlatelolco en la Ciudad de México

Mario Enrique Barba Flores*

Introducción

En las siguientes páginas se pretende abordar el estudio de los huertos urbanos comunitarios (HUC) desde la perspectiva de la ecología política urbana (EPU), con la intención de aportar al análisis de esta particular expresión de agricultura urbana, a partir de la consideración de los aspectos socionaturales que potencian o limitan los HUC como espacios de cambio sociopolítico.

Construir la investigación desde esta perspectiva implica asumir una narrativa y un enfoque que oriente la elección de los elementos a tomar en consideración, tales como el metabolismo urbano y la gentrificación, ya que la EPU, desde sus orígenes, ha buscado responder la pregunta de quiénes se ven beneficiados a partir de los flujos de recursos e inversión que circulan en las ciudades, favoreciendo el desarrollo en zonas diferenciadas.

La EPU, al aceptar el lugar de los HUC en las dinámicas del neoliberalismo actual, ha aportado a la comprensión de los alcances y limitaciones de estos proyectos, poniendo en evidencia sus contradicciones y su potencial transformador.

* Huerto Tlaltelolco.

El estudio de caso de Huerto Tlatelolco servirá para ejemplificar las complicaciones que enfrentan los HUC para mantener este tipo de proyectos en contextos urbanos cambiantes.

Ecología política urbana

El campo de la EPU constituye una de las vertientes de la ecología política, corriente teórica que desde hace más de medio siglo ha influenciado las posturas ecologistas, primero en Europa y posteriormente en América Latina, a partir de la conjunción que propone de los principios de la economía política y de los estudios ecológicos: de la primera tradición retoma el énfasis en la desigual distribución de poder en el modelo de producción capitalista; de la segunda, la visión amplia sobre las relaciones ambientales (Greenberg y Park, 1994: 1).

El enfoque urbano de la ecología política parte de los mismos principios, sólo que enfatiza el papel crucial que juegan las grandes urbes en la configuración de las socioecologías contemporáneas, sobre todo la posibilidad de mitigar el cambio climático regulando el consumo masivo de energía y la generación de contaminantes: "el mayor potencial de mitigación del cambio climático está en las ciudades ya que éstas son los puntos de mayor consumo de energía y materiales y de generación de residuos (incluyendo gases de efecto invernadero)" (Delgado *et al*., 2015: 13).

Es desde esta premisa que la EPU sustenta un análisis de los flujos que circulan para mantener el funcionamiento de las grandes megalópolis contemporáneas. Las investigaciones se han centrado en los ciclos urbanos del agua, la extracción minera y el aire en los procesos de urbanización y la reproducción de las socioecologías contemporáneas (Classens, 2015).

Como parte de este estudio de flujos, la EPU da prioridad a los flujos de inversión, porque, como sostiene el geógrafo británico David Harvey, "La circulación de dinero y capital debe ser considerada como una variable ecológica tan importante como la circulación de aire o agua" (Harvey, 2006: 88).

A partir de esta concepción se pueden entender dos mensajes centrales de la EPU que serán expuestos en los siguientes apartados: en primer lugar, la EPU enfatiza la noción de "metabolismo urbano", estableciendo la circulación de la materia, del valor y de las representacio-

nes como fundamento de la reproducción de la estructura urbana. Por otra parte, el uso del término gentrificación ayuda a aclarar el mensaje político de la EPU: "que presta atención a los procesos políticos a través de los cuales se reproducen las condiciones urbanas socioambientales. La ecología política urbana hace preguntas sobre quién produce qué tipo de configuraciones socioecológicas y para quiénes" (Heynen *et al*., 2006: 2).

La "ruptura metabólica" de von Liebig

La noción de "metabolismo" de la EPU ha sido retomada de Karl Marx, quien hizo uso de esta metáfora para analizar las dinámicas internas de las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza: los "enredos" socionaturales.

Marx incorporó esta noción a sus escritos, a partir de su lectura del agrónomo alemán Justus von Liebig (1803-1873), quien en sus textos pioneros sobre agronomía había dado cuenta de que el "metabolismo químico era un proceso de 'destrucción creativa' en el que lo nuevo transforma irrevocablemente lo antiguo. El metabolismo como proceso bioquímico es contradictorio, se basa en la fusión, la tensión, el conflicto y, en última instancia, la transconfiguración" (Swyngedouw, 2006: 27).

Marx se vio fuertemente influenciado por el pensamiento de von Liebig, de quien decía que uno de sus méritos inmortales era haber destacado ampliamente el lado negativo de la agricultura moderna desde el punto de vista científico. Fue él quien acuñó el término *Riß des Stoffwechsel*, literalmente "ruptura o desgarramiento del metabolismo" (Löwy, 2011: 73).

La vigencia de este análisis obliga a pensar de qué manera la agroindustria contemporánea ha profundizado la huella de esta "ruptura metabólica", que se manifiesta no sólo en la ruina del campo y de la fertilidad de los suelos, sino en la ruina de la fuerza de trabajo (de los campesinos y pequeños productores agrícolas urbanos y periurbanos) y, en consecuencia, la fuerza natural de los seres humanos.

La perspectiva de la EPU, al retomar el concepto de metabolismo, permite apreciar los HUC desde "tres dimensiones interconectadas de ruptura metabólica: ecológica, social e individual" (McClintock, 2010: 193).

A nivel mundial, los HUC ofrecen una importante vía para solucionar la "ruptura ecológica" en la medida en que estos espacios funcio-

nan como centro de reciclaje de materia orgánica, que es transformada en composta: principal fuente de fertilidad de los HUC. La "ruptura social" puede ser contrarrestada en los HUC mediante el fortalecimiento de los lazos comunitarios y como un medio para solventar situaciones de crisis socioeconómicas donde se viven condiciones de desabasto alimentario. Por último, la "ruptura individual" se considera, comúnmente, como equivalente a alienación del trabajo y de la naturaleza, que se manifiesta como la percepción de uno mismo como externo al medio ambiente. En este sentido, se parte de la premisa de que los HUC posibilitan una conexión más directa con la alimentación y los procesos biológicos detrás de la producción agrícola, lo que les permitiría a los habitantes urbanos valorar adecuadamente la procedencia de los alimentos que consumen diariamente, alcanzando así una comprensión cognitiva y experiencial de sí mismos como organismos funcionales que son parte de un ecosistema más grande.

Gentrificación

Por otra parte, la EPU cumple un papel crucial al enfatizar explícitamente que las condiciones materiales que componen los entornos urbanos son controladas, manipuladas y sirven a los intereses de las élites a expensas de las poblaciones marginadas. En términos generales, el concepto de gentrificación –un anglicismo que no ha encontrado equivalente en español– se utiliza para analizar procesos de transformación de espacios urbanos centrales, previamente deteriorados y empobrecidos, que se convierten en lugares atractivos para grupos con mayor poder adquisitivo.

El análisis sobre la gentrificación resulta revelador al aplicarlo a los proyectos de agricultura urbana, en la medida en que permite apreciar cómo los HUC tienen en muchas ocasiones el objetivo de embellecer zonas urbanas donde se quiere aumentar el valor de la propiedad para generar nuevos desarrollos inmobiliarios que, tarde o temprano, acabarán desplazando a las poblaciones originales por un proceso de encarecimiento de la zona, promoviendo la llegada de nuevos vecinos con mayor poder adquisitivo, los cuales, por lo general, pertenecen a sectores específicos de la clase media: la llamada "clase creativa" que algunos autores identifican como el sostén de la economía urbana terciaria (Florida, 2003).

Desde este punto de vista, como argumenta la arquitecta austriaca Elke Krasny,

> tan pronto como el valor inmobiliario aumentó, se podría decir que tenemos efectos secundarios no deseados de la agricultura urbana que podríamos nombrar con la indeseable "palabra con G", la gentrificación. Así que creo que la agricultura urbana, aunque no lo quiera, está implicada también en estos procesos de capitalización de los desarrollos y en lo que conocemos como gentrificación (Krasny, 2014: 10).

El análisis del geógrafo David Harvey apunta también en este sentido, cuando afirma que "Los parques urbanos casi siempre incrementan el precio de los inmuebles cercanos en las áreas circundantes" (Harvey, 2013: 118), ya que el rápido aumento de los alquileres limita la posibilidad de un alojamiento accesible para la mayoría de los ciudadanos, excepto para los más acaudalados. Habría que añadir que los desplazados por lo general no van muy lejos, ya que se mudan a barrios menos favorecidos de las zonas centrales de las ciudades, intensificando las desigualdades.

Este proceso de relocalización coincide con la definición de lo que Neil Smith (1979) denominó "columpio de la localización", concepto que explica cómo en los espacios urbanos centrales se da un proceso de "sustitución de sus habitantes por otros con mayores ingresos a partir de la explotación del valor simbólico colectivo de espacios patrimoniales" (Gutiérrez, 2016: 20).

Esta división social del espacio urbano genera una "brecha de renta" que dinamiza el mercado inmobiliario, aumentando el potencial de plusvalía y generando una "superficie de ganancias", particularmente en los "terrenos que han sido devaluados por usos obsoletos y por la redirección del desarrollo urbano –suburbano" (Gutiérrez, 2016: 33).

Los proyectos de HUC en muchas ocasiones ocupan estos terrenos devaluados u obsoletos para propiciar mejoras en zonas estratégicas, aportando así al aumento del "potencial de plusvalía" y facilitando procesos de gentrificación, muchas veces no vinculados directamente al trabajo en los huertos, pero que surgen como efectos secundarios de los proyectos de HUC.

Estudio de caso: Huerto Tlatelolco

Desde su inauguración a principios de la década de los sesenta, el conjunto urbano Nonoalco Tlatelolco ha sido considerado uno de los mayores proyectos de vivienda urbana en el mundo. En él habitan alrededor de 40 000 personas, distribuidas en cerca de un millón de metros cuadrados. Tiene 12 000 departamentos, 102 edificios que van de los cinco pisos hasta las torres de 21 niveles. Dentro del conjunto hay 22 escuelas, hospitales, clínicas, deportivos, teatros y todo tipo de servicios.

Diseñado bajo un modelo de "ciudad verde" por el arquitecto Mario Pani, quien se inspiró en el diseño de la Ciudad Radiante o Ville Radieuse de Le Corbusier, el conjunto urbano destina 50 % del espacio a áreas verdes, entre jardineras, jardines escolares, plazas y parques públicos.

En sus inicios Tlatelolco fue concebido dentro del Programa de Renovación Urbana de la Ciudad de México que buscaba erradicar la "herradura de tugurios": zonas marginadas alrededor del centro de la ciudad (Gutiérrez, 2016: 89). La construcción de este ambicioso proyecto significó el desplazamiento de muchas familias de escasos recursos, ya que proporcionó vivienda a muchas personas, pero no a las que vivían en este lugar.

> La obra del arquitecto Mario Pani buscaba revitalizar una zona pobre, de vecindades y casas precarias […] Era un sitio aledaño a la estación de trenes Buenavista y, por tanto, constituía el traspatio de la infraestructura ferroviaria desarrollada durante el porfiriato; ahí estaban los patios, vías, bodegas y áreas para descarga. Las familias que habitaban ese lugar fueron desalojadas con el argumento de que, al finalizar el proyecto, les darían uno de los departamentos. Pero nunca les cumplieron (López y Toscana, 2016: 141).

Originalmente fue construido para la creciente clase media de los años sesenta: las viviendas fueron vendidas a profesionistas y a empleados, en su mayoría trabajadores del Estado, derechohabientes del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado. Sin embargo, con el paso de los años, la envejecida población de la unidad –de los 40 000 habitantes, 28 000 personas tienen 65 años o más– convive actualmente con nuevos vecinos pertenecientes a distintos estratos socioeconómicos y culturales, lo que ha provocado conflictos de interés en la zona y grandes dificultades para la gestión del conjunto urbano.

La anterior coordinadora del Huerto Tlatelolco, Marisol Romero, expresó adecuadamente en una entrevista los retos que enfrenta el proyecto:

> Tlatelolco tiene una cuestión de identidad vecinal muy fuerte. Pero ahora son los viejos contra los nuevos. Los viejos que dicen, yo llevo aquí toda la vida y antes era mejor, era un paraíso, era idílico, y ahora viene gente de fuera de otras colonias de los alrededores. Hay cierta distinción y eso causa conflictos de integración. Ahora hay problemas de inseguridad y muchos los atribuyen a la gente de fuera, que no les importa realmente el vecindario (comunicación personal, 8 de julio de 2016).

La figura 1 muestra que habría que añadir a estos problemas sociales que Tlatelolco colinda al norte con la colonia Peralvillo, al este con Tepito y al sur con la Guerrero, colonias conocidas por sus altos índices de criminalidad y que por lo mismo son demarcaciones donde la población "podría ser la más vulnerable [al] enfrentar desplazamientos directos ante eventuales procesos de gentrificación en la centralidad" (Gutiérrez, 2016: 87).

Figura 1. **Imagen satelital de Tlatelolco y sus alrededores** | Archivo personal de Mario Barba

En la figura 2 se observa que el conjunto urbano Nonoalco Tlatelolco sufrió grandes cambios después del devastador sismo que azotó la capital mexicana en 1985, ocasionando el emblemático derrumbe del edificio Nuevo León y de numerosos edificios de menor tamaño. El sismo también ocasionó graves daños en varios edificios y torres, particularmente la torre Oaxaca, edificio habitacional de 21 pisos, que fue demolida a principios de los noventa.

El terreno baldío de la torre Oaxaca –un lote de 1 650 m^2 ubicado en la esquina noreste de Tlatelolco, en el cruce de avenida Paseo de la Reforma y Eje 2 Norte Manuel González– fue abandonado por décadas, sirviendo como tiradero de cascajo para el Departamento de Obras Públicas de la delegación Cuauhtémoc, hasta que en 2012, fue recuperado por la asociación civil Cultiva Ciudad para la implementación del proyecto Huerto Tlatelolco –con el aval de las autoridades pero sin contratos formales–, el cual desde sus orígenes ha buscado la integración vecinal a través del trabajo comunitario en el huerto, la promoción de la agricultura agroecológica y la vinculación simbólica con la historia del lugar (figura 3).

Figura 2. **Espacio donde se encontraba la torre Oaxaca** | **A**rchivo personal de Mario Barba

Figura 3. **Fotografía aérea del Huerto Tlatelolco, 2016**
| **A**rchivo personal de Mario Barba

Objetivos, enfoque, logros y metas

En este apartado se presenta información tomada de reportes y documentos públicos del Huerto Tlatelolco. Agradezco a CultiCiudad, A. C. la autorización para incorporar esta información en mi estudio.

Huerto Tlatelolco se ha desarrollado desde 2012 bajo un modelo de "ciudad saludable", ofreciendo un espacio de encuentro, participación y colaboración comunitaria, que ha logrado unificar esfuerzos de individuos y organizaciones, que comparten el mismo objetivo de promover la agricultura urbana, la educación ambiental y el diseño y construcción sostenibles.

El huerto ha sido desarrollado bajo una visión regenerativa y de "urbanismo agrario", con un fuerte enfoque educativo que busca acercar, vincular y comprometer a la comunidad con la producción y consumo de alimentos locales y orgánicos.

El trabajo y la dedicación que se han puesto en el huerto ha permitido que este espacio sea considerado como un referente para otros proyectos de agricultura urbana en Ciudad de México.

El equipo de trabajo es encabezado por Gabriela Vargas Romero, fundadora de CultiCiudad, A. C. y directora del Huerto Tlatelolco, y por la arquitecta Karina Schwartzman Faerman, directora de proyectos. Desde agosto de 2017 hasta agosto de 2018 ocupé el cargo de coordinador de Vinculación y Administración, en la Dirección de Proyectos Productivos y Educativos está el biólogo Ralph Luna, el agrónomo Marcos Ramírez es el técnico operativo de Proyectos Productivos y Antonio Pulido, cafeticultor de Huatusco, Veracruz, es el encargado de mantenimiento general del huerto.

Además, en el proyecto participa un grupo de jóvenes estudiantes realizando su servicio social, conformado por arquitectos, agrónomos, sociólogos, biólogos, geógrafos, ingenieros, diseñadores y artistas.

En los seis años de operación del huerto se ha atendido a más de 10 000 visitantes y se ha beneficiado directamente a más de 4 000 personas a través de las actividades realizadas en los programas educativos y de vinculación social (figura 4).

El huerto no sólo ofrece cosecha y un espacio de conexión con la naturaleza a los vecinos de Tlatelolco y a los habitantes de la ciudad, sino también capacitaciones en cursos y talleres, eventos comunitarios, programas de voluntariado y de servicio social, que motivan a través de descuentos, la participación de la población local, de adultos mayores y de menores de edad (figura 5).

Una de las mayores virtudes del proyecto consiste en su capacidad de educar sobre los procesos biológicos, los ciclos del crecimiento vegetal, la interacción de la fauna y microfauna y los procesos de descomposición que fertilizan los suelos. Los métodos agroecológicos de regeneración de suelos, manejo integral de plagas, asociación y rotación de cultivos han permitido mantener en el huerto una cosecha anual de aproximadamente 1 000 kg de hortaliza. Repartidas en el huerto biointensivo y en el bosque comestible se cultivan más de 90 variedades de plantas comestibles y medicinales.

En el invernadero se produce un estimado de 1 500 plántulas al mes, entre hortalizas, árboles frutales y plantas medicinales. El programa de composteo comunitario permite procesar hasta 1 000 kg de residuos orgánicos al mes, utilizando las técnicas de composta caliente y lombricomposta. Como estrategia para la reproducción y conservación de la biodiversidad, el huerto cuenta con un banco de semillas con más de 40 variedades de hortalizas, hierbas y flores.

Figura 4. **Visita escolar, abril de 2018 | A**rchivo personal de Mario Barba

Aunque el futuro del proyecto depende de múltiples factores, muchos de ellos externos a la administración del huerto, resulta evidente que Huerto Tlatelolco enfrentará nuevos retos que pondrán a prueba su capacidad de respuesta.

En primer lugar, hay que tener en cuenta el escenario de gentrificación que se avecina en la zona, particularmente los cambios que vendrán cuando estén terminados el nuevo Centro Comercial Tlatelolco, una nueva plaza comercial sobre av. Ricardo Flores Magón, y las nuevas posibilidades de movilidad que permite la nueva Línea 7 del Metrobús sobre avenida Paseo de la Reforma. Pese a las adversidades, el proyecto se ha mantenido en pie a lo largo de los últimos cinco años y seguramente, basado en un trabajo sólido y bien fundamentado, seguirá su labor a la vanguardia de la agricultura urbana en la Ciudad de México en los próximos años.

Huerto Tlatelolco se ubica sin duda en un lugar complicado, pero a la vez privilegiado, desde el cual puede jugar un importante papel en la integración de la comunidad de vecinos y la resolución de conflictos sociales.

Figura 5. **Taller de Agricultura urbana, febrero de 2018** | **A**rchivo personal de Mario Barba

A lo largo de los últimos años, el huerto ha demostrado su influencia positiva en la comunidad de vecinos de Tlatelolco y pudiera servir como ejemplo replicable para ocupar espacios con condiciones similares al interior del conjunto urbano y en otras zonas de la ciudad, afianzando lazos comunitarios y embelleciendo el paisaje urbano.

Reflexiones finales

Al problematizar los proyectos de HUC en todas sus dimensiones, la EPU ha aportado a la comprensión de los alcances y limitaciones de estos proyectos, poniendo en evidencia sus contradicciones y su potencial transformador.

Como argumenta Nathan McClintock, uno de los más destacados exponentes de la EPU aplicada a la agricultura urbana:

> La agricultura urbana tiene que ser las dos cosas, tanto una forma de neoliberalismo realmente existente como un contra-movimiento radical simultá-

> neo; los procesos contradictorios del capitalismo crean oportunidades para la agricultura urbana, a la vez que imponen obstáculos a su expansión (McClintock, 2014: 148).

Es desde esta perspectiva que se puede concluir, basados en lo hasta aquí expuesto, que los HUC han tenido tanto efectos benéficos como "efectos secundarios no deseados": por un lado, han cumplido una función prioritaria para sanar la "ruptura metabólica" a nivel ecológico, social e individual; por el otro, han facilitado las condiciones para la intensificación de los procesos de gentrificación.

El reto actual de los HUC consiste en asumir plenamente su papel contradictorio en las dinámicas del neoliberalismo. De esta manera, los HUC podrán aprovechar mejor el impulso actual de la agricultura urbana a nivel mundial (Barba, 2018), asegurando su lugar como eje de cambio de las dinámicas urbanas, de las estrategias de integración social y de reapropiación comunitaria del espacio público.

Pese a sus contradicciones, los proyectos de HUC deben seguir fomentando la acción política de todos los actores involucrados para cumplir así con su cometido comunitario. Sólo sobre la base de un diálogo abierto e incluyente podrán continuar tanto su labor como desde bastiones en la defensa del espacio público urbano como su participación en la lucha más amplia por la defensa de los bienes comunes: por la tierra, el agua, la fertilidad del suelo, la biodiversidad y los conocimientos agrícolas.

Referencias

Barba, M. (2018), "Los huertos urbanos comunitarios (HUC) desde la perspectiva crítica de la ecología política urbana (EPU). Estudio sobre la situación actual de los HUC en Alemania y México a partir de ejemplos en Fráncfort y Ciudad de México", tesis de maestría en Estudios Políticos y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.

Classens, M. (2015), "The Nature of Urban Gardens: Toward a Political Ecology of Urban Agriculture", en *Agriculture and Human Values. Journal of the Agriculture, Food, and Human Values Society*, vol. 32, núm. 2, pp. 229-239.

Delgado, G., A. de Luca, y V. Vázquez (2015), *Adaptación y mitigación urbana del cambio climático en México*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH)-UNAM /

Programa de Investigación en Cambio Climático-UNAM, México, recuperado de <http://computo.ceiich.unam.mx/webceiich/docs/libro/Adaptacion-web1.pdf>.

Florida, R. (2003), "Cities and the Creative Class", en *City & Community*, vol. 2, núm. 1, American Sociological Association, pp. 3-19, recuperado de <http://www.estudislocals.cat/wp-content/uploads/2016/11/4-Cities-and-the-Creative-Class.pdf>.

Greenberg, J., y T. Park (1994), "Political Ecology", en *Journal of Political Ecology,* vol. 1, Universidad de Arizona, pp. 1-12, recuperado de <https://journals.uair.arizona.edu/index.php/JPE/article/view/21154/20742>.

Gutiérrez, G. (2016), "Gentrificación en la centralidad de la Ciudad de México: San Miguel Nonoalco y Santiago Tlatelolco", tesis de licenciatura en Urbanismo, UNAM, México, recuperado de <https://repositorio.unam.mx/contenidos/gentrificacion-en-la-centralidad-de-la-ciudad-de-mexico-san-miguel-nonoalco-y-santiago-tlatelolco-393065?c=r5k28q&d=false&q=*:*&i=14&v=1&t=search_0&as=0>.

Harvey, D. (2006), *Spaces of Global Capitalism. A Theory of Uneven Geographical Development,* Verso, Londres.

———— (2013), *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*, Akal, Madrid.

Heynen, N. (2016), "Ecología política urbana: el siglo urbano", en G. Delgado, L. Álvarez y A. Leal (coords.), *Los desafíos de la ciudad del siglo XXI*, UNAM / Senado de la República, LXIII Legislatura, México, pp. 331-342.

Heynen, N., M. Kaika, y E. Swyngedouw (2006), "Urban Political Ecology: Politicizing the Production of Urban Natures", en N. Heynen, M. Kaika y E. Swyngedouw (eds.), *In the Nature of Cities. Urban Political Ecology and the Politics of Urban Metabolism*, Routledge, Londres / Nueva York, pp. 5-19, recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/275035207_In_the_Nature_of_Cities_-_Urban_Political_Ecology_and_The_Politics_of_Urban_Metabolism>.

Krasny, E. (2014), "Growing the Seeds of Change. Crisis Sows Urban Gardens", en Urban Allotment Gardens in European Cities Future, Challenges and Lessons Learned. Riga Joint MC and WG Meeting, recuperado el 17 de octubre de 2016, de <http://www.urbanallotments.eu/fileadmin/uag/media/D_Meetngs/Riga/Riga_Report_Final_NK.pdf>.

Liebig von, J. (1840), *Principles of Agricultural Chemistry, with Special Reference to the Late Researches Made in England*, Walton y Maberly, Londres.

López, L., y A. Toscana (2016), "Vulnerabilidad en Tlatelolco a tres décadas de los sismos de 1985", en *Política y Cultura*, núm. 45, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 125-152, recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n45/0188-7742-polcul-45-00125.pdf>.

Löwy, M. (2011), *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista,* Herramienta, Buenos Aires.

McClintock, N. (2010), "Why Farm the City? Theorizing Urban Agriculture through a Lens of Metabolic Rift", en *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, vol. 3, núm. 2, Cambridge Political Economy Society, pp. 191-207, recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/227464572_Why_farm_the_city_Theorizing_urban_agriculture_through_a_lens_of_metabolic_rift>.

———— (2014), "Radical, Reformist, and Garden-Variety Neoliberal: Coming to Terms with Urban Agriculture's Contradictions", en *Local Environment. The International Journal of Justice and Sustainability*, vol. 19, núms. 1-2, pp. 147-171.

McMichael, P. (2015), *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias,* Universidad autónoma de Zacatecas / Red internacional de migración y desarrollo / Miguel Ángel Porrúa, México.

Smith, N. (1979), "Toward a Theory of Gentrification: A Back to the City Movement by Capital, not People", en *Journal of the American Planning Association*, vol. 45, núm. 4, American Planning Association, pp. 538-548, recuperado de <https://eportfolios.macaulay.cuny.edu/chin15/files/2015/02/Smith-Theory-of-_Gentrification.pdf>.

———— (1996), "Is Gentrification a Dirty Word?", en *The New Urban Frontier. Gentrification and the Revanchist City*, Routledge, Nueva York / Londres, pp. 28-48.

Swyngedouw, E. (1999), "Modernity and Hibridity: Nature, Regeneracionismo, and the Production of the Spanish Waterscape, 1890-1930", en *Annals of the Assosiation of American Geographers*, vol. 89, núm. 3, septiembre, Association of American Geographers, pp. 443-465, recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/249415012_Modernity_and_Hybridity_Nature_Regeneracionismo_and_the_Production_of_the_Spanish_Waterscape_1890-1930>.

———— (2006), "Metabolic Urbanization. The Making of Cyborg Cities", en N. Heynen, M. Kaika y E. Swyngedouw (eds.), *In the Nature of Cities. Urban Political Ecology and the Politics of Urban Metabolism*, Routledge, Londres / Nueva York, pp. 20-39, recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/303025703_Metabolic_urbanization_the_making_of_cyborg_cities>.

Dra. Cecilia Esther Muñoz Cadena: Profesora investigadora independiente, participa como profesora en el Huerto de la Niñas y los Niños y Huerto Romita en la alcaldía Cuauhtémoc. Es productora en el Huerto San Miguel, Iztapalapa, bióloga por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Iztapalapa, maestra en Ciencias ambientales por la Universidad Simón Bolívar, doctora en Medio ambiente y desarrollo, por el Centro Interdisciplinario y de Investigación en Medio Ambiente y Desarrollo del Instituto Politécnico Nacional. Realiza una estancia posdoctoral en la UAM-Xochimilco junto a la dra. Beatríz Canabal. Sus líneas de investigación son temas biológicos aplicados a la agricultura urbana en la Ciudad de México y educación ambiental; agricultura urbana, construcción social y sustentabilidad en zonas urbanas.

Dalia Cortés Rivera: Socióloga, maestra en Desarrollo rural y doctora en Ciencias sociales por la UAM-Xochimilco. Actualmente es profesora investigadora del área de Sociología y Demografía, del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel candidato. Sus líneas de investigación son juventudes indígenas y participación en contextos migratorios y juventudes indígenas y territorio.

Dra. Martha Angélica Olivares Díaz: Profesora investigadora de tiempo completo en el Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Licenciada en Psicología social por la UAM-Xochimilco, maestra y doctora en Desarrollo rural por la misma institución, profesora invitada en el posgrado en Estudios de la UACM y miembro del SNI. Sus líneas de investigación son identidad, cultura, territorio, pueblos originarios de la Ciudad de México, relaciones urbano-rurales, sustentabilidad, agricultura urbana, migración indígena en zonas urbanas.

Cristóbal Santos Cervantes: Ingeniero agrónomo con especialidad en Sociología rural, egresado de la Escuela Nacional de Agricultura de

la Universidad Autónoma Chapingo (UACh), con maestría en Desarrollo rural por la UAM y doctorado en Ciencias sociales con área de concentración en Desarrollo rural por la UAM-Xochimilco. Profesor-investigador del posgrado en Desarrollo Rural Regional de Centros Regionales de la UACh en donde coordina la línea de investigación Migración, genero, cultura y estrategias de reproducción social. Sus líneas de investigación son organización social, movimientos sociales y campesinos, cultura y desarrollo.

Beatriz Canabal Cristiani: Licenciada en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, con un doctorado en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Es integrante del SNI, nivel II. Ha sido profesora-investigadora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en el Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste en San Cristóbal de las Casas y la UACh. Actualmente, y desde 1983, es profesora-investigadora de la UAM-Xochimilco, en donde ha impartido cursos y asesorado tesis en desarrollo rural. Ha publicado libros, capítulos de libro y artículos sobre la cuestión campesina, los movimientos y organizaciones sociales del medio rural, sobre mujeres rurales e indígenas, migración y sobre la problemática rural urbana.

Tejido rural urbano: actores sociales emergentes y nuevas formas de resistencia, de Beatriz Canabal Cristiani, Cecilia Esther Muñoz Cadena, Dalia Cortés Rivera, Martha Angélica Olivares Díaz y Cristóbal Santos Cervantes (coordinadores).
Se terminó su edición en agosto de 2020.
El cuidado estuvo a cargo de David Moreno Soto y Caricia Izaguirre Aldana.
Formación de originales:
Maribel Rodríguez Olivares.

Una de las pretensiones de *Tejido rural urbano: actores sociales emergentes y nuevas formas de resistencia* es actualizar la discusión en torno a los nuevos enfoques teórico-metodológicos empleados para el análisis del complejo mundo de las interacciones rural-urbanas, así como las nuevas estrategias de investigación que se están poniendo a prueba. Al mismo tiempo, se presentan algunas experiencias de los actores sociales que surgen de esta relación, sus acciones y sus formas de resistencia que construyen nuevos procesos identitarios.

Este libro es un esfuerzo interdisciplinario para comprender los procesos sociales que se están conformando desde estos espacios de encuentro, retroalimentación y/o conflicto de actores de diversas procedencias y con historias particulares.

La discusión de lo urbano-rural se da entonces como una expresión de la reestructuración de los territorios rurales y urbanos en el contexto de la globalización que ha cambiado no sólo el espacio sino también las actividades y la forma de vida de quienes ahí viven y sus futuros.

Colaboran en este volumen Patricia Arias, Luis Ávila, Miguel Ávila, Mario Barba, Beatriz Canabal, Dalia Cortés, Brenda Escutia, Susana Galindo, Nancy Jiménez, Mercedes Jiménez, Alejandra Medina, Silvia Moreno, Itati Moreno, Cecilia Muñoz, Martha Olivares, Blanca Ramírez, Víctor Sánchez, Cristóbal Santos, Edwin Sosa y Javier Vázquez.

ISBN 978607281821-7
9 786072 818217

ITACA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

Publicaciones